



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Departamento de Educación y Psicología Social
Área de Psicología Social

LA MIGRACIÓN INTERNA EN MUJERES INDÍGENAS: UN ESTUDIO CUALITATIVO DE LA MUJER NÁHUATL

TESIS DOCTORAL
Marina Amador Borrero

Dra. Belén Martínez Ferrer, Directora
Dra. María Elena Ávila Guerrero, Co-Directora
Dr. Gonzalo del Moral Arroyo, Tutor

SEVILLA, 2014

En el presente documento se ha cuidado con especial interés la redacción, utilizando un lenguaje no sexista. Sin embargo, para facilitar la comprensión al lector, se ha optado por el masculino genérico en aquellos casos en los que no ha sido posible sustituirlo por una alternativa inclusiva de ambos géneros.



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Departamento de Educación y Psicología Social

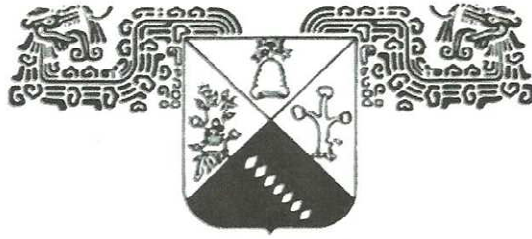
Dr. Da. Belén Martínez Ferrer, Profesora Ayudante Doctor de Universidad en el Departamento de Educación y Psicología Social, en calidad de Directora de la Tesis Doctoral que presenta **Marina Amador Borrero**, bajo el título **“La migración interna en mujeres indígenas: un estudio cualitativo de la mujer náhuatl”**, hace constar:

Que el trabajo realizado reúne los requisitos científicos, metodológicos y formales que son precisos para su lectura y defensa ante el tribunal que debe juzgarle, por lo que considero procedente autorizar su presentación.

Para que así sea, y a los efectos oportunos.

En Sevilla, a 10 de febrero de 2014.

Fdo.: Prof. Dr. Da. Belén Martínez Ferrer



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Dr. Da. María Elena Ávila Guerrero, Profesora Titular de Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en calidad de Co-Directora de la Tesis Doctoral que presenta **Marina Amador Borrero**, bajo el título “**La migración interna en mujeres indígenas: un estudio cualitativo de la mujer náhuatl**”, hace constar:

Que el trabajo realizado reúne los requisitos científicos, metodológicos y formales que son precisos para su lectura y defensa ante el tribunal que debe juzgarle, por lo que considero procedente autorizar su presentación.

Para que así sea, y a los efectos oportunos.

En Cuernavaca, a 10 de febrero de 2014.

Una firma manuscrita en tinta azul que parece decir 'MEÁvila'.

Fdo.: Prof. Dr. Da. María Elena Ávila Guerrero



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Departamento de Educación y psicología social

Dr. D. Gonzalo del Moral Arroyo, Profesor Doctor de Universidad en el Departamento de Educación y Psicología Social, en calidad de Tutor de la Tesis Doctoral que presenta **Marina Amador Borrero**, bajo el título **“La migración interna en mujeres indígenas: un estudio cualitativo de la mujer náhuatl”**, hace constar:

Que el trabajo realizado reúne los requisitos científicos, metodológicos y formales que son precisos para su lectura y defensa ante el tribunal que debe juzgarle, por lo que considero procedente autorizar su presentación.

Para que así sea, y a los efectos oportunos.

En Sevilla, a 10 de febrero de 2014.

Fdo.: Prof. Dr. D. Gonzalo del Moral Arroyo

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.*

*Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.*

*Caminante no hay camino
sino estelas en la mar...*

Antonio Machado

Siempre que hablo de esta tesis lo hago en primera persona del plural porque este no es, ni ha sido un trabajo individual. Concluirlo no hubiese sido posible sin el apoyo y la colaboración de muchas personas a las que quiero dedicarle las primeras páginas. Es mi turno de agradecerles el haberme acompañado en este proceso haciéndome sentir que no estaba sola. Gracias porque conscientes o no, habéis hecho que este camino sea un poquito más fácil.

Quiero empezar dando las gracias a Gonzalo Musitu por “abrirme las puertas” dándome la oportunidad de hacer esta tesis y de formar parte de un gran equipo de trabajo. Gracias por la confianza depositada, por la generosidad y por la paciencia.

A Belén, que siempre ha estado ahí, en lo bueno y lo no tan bueno. No podría haber imaginado una compañera mejor para descubrir México y una mejor guía en este trabajo. Creo que es un privilegio poder decir que no es solo mi directora de tesis, si no mi amiga.

A Mariel, mi familia mexicana, gracias por tu hospitalidad, por tu cariño, por abrirnos las puertas de tu casa y de tu vida. Por hacernos sentir en México como en casa, por compartir otra forma de entender el mundo. Por supuesto, a Alejandro por enseñarme lo que son las gotas de sonrisa. Sois mi familia mexicana.

A Gonzalo del Moral, que con su positivismo y energía ha allanado el camino. Sin ti creo que no podría haber terminado este trabajo. Ha sido un placer trabajar contigo y espero que podamos seguir haciéndolo.

A David, por apoyarme y creer en mí, por demostrarme que está siempre ahí a pesar de la distancia. Por fin empiezan los proyectos juntos.

A mi carnal, Alex, presente en todo el recorrido. Decir que ha sido un apoyo es quedarse corto... infinitas gracias por tus consejos y por estar ahí incondicionalmente. Gracias por estar en el día a día, por los días interminables de biblioteca, por las comidas, por los cafés. A Sinaí y Joel ya que sin su predisposición no hubiésemos podido hacer las entrevistas, gracias por acompañarme y por la ayuda invaluable.

A mis amigos y amigas, gracias por estar ahí a pesar de mis ausencias, especialmente a Cristina Pérez, Elena y Marta por su constante cariño. A mis traductores renegados, que aunque nos veamos poco, el tiempo que pasamos juntos es de calidad, gracias por ese increíble viaje que espero se repita pronto. A Andrea, por demostrarme que la amistad no entiende de distancias y por tu increíble trabajo que se refleja en la portada de esta tesis. A Nieves y Olga, por su cariño y predisposición, porque habéis estado ahí desde que comenzamos y porque me encantaría seguir contando con vosotras.

A mi padre y a mi madre, por su apoyo y por creer en mí de forma incondicional, por aguantarme en el día a día durante estos años.

Por último, a las protagonistas de este trabajo, las mujeres y adolescentes que nos permitieron “robarles” un ratito de su tiempo y que compartieron sus vivencias para que pudiésemos hacer esta tesis.

**LA MIGRACIÓN INTERNA EN MUJERES
INDÍGENAS: UN ESTUDIO CUALITATIVO
DE LA MUJER NÁHUATL**

TESIS DOCTORAL
Marina Amador Borrero

INTRODUCCIÓN.....	14
-------------------	----

MARCO TEÓRICO

Capítulo I. Economías globalizadas y exclusión social

1. Globalización, pobreza y exclusión social.....	17
1.1. El concepto de globalización.....	17
1.2. El concepto de exclusión social.....	20
1.2.1. La exclusión social en un mundo globalizado.....	21
1.3. Pobreza y globalización.....	22
2. Los efectos de la pobreza en las comunidades excluidas.....	25
2.1. La exclusión en las comunidades indígenas.....	27
3. Las comunidades indígenas en América Latina: México y Bolivia.....	28
3.1. Las comunidades indígenas de México.....	29
3.1.1. El movimiento indígena en México.....	33
3.2. Los pueblos indígenas de Bolivia.....	37
3.2.1. Los indígenas en la sociedad boliviana: pasado y presente.....	42

Capítulo II. Los procesos migratorios en México y Bolivia

1. La migración en México.....	51
1.1. Los procesos migratorios internos.....	52
1.1.1. Las dinámicas de la migración interna.....	54
1.2. La migración indígena.....	57
1.2.1. La migración indígena a las ciudades.....	60
1.2.2. Efectos de la migración indígena.....	63
2. La migración en Bolivia.....	66
2.1. Patrones históricos de migración en Bolivia.....	66
2.2. Migración interna.....	69
2.3. La exclusión en las migraciones.....	72
2.3.1. Combatir la exclusión social.....	76

Capítulo III. Familia, migración y mujer

1. Las familias migrantes.....	80
1.1. Familia: Hacia una definición contemporánea.....	80
1.2. Nuevas formas familiares consecuencia de la migración.....	84
1.3. La migración como hecho no normativo en la vida familiar.....	86
1.3.1. Modelos de estrés en las familias migrantes.....	87
1.4. Consecuencias de la migración para las familias.....	91
1.5. Los costes de la migración.....	95
1.6. Resiliencia en familias migrantes.....	96
2. Mujeres migrantes.....	99
2.1. Mujer indígena migrante.....	104
2.1.1. La mujer Náhuatl.....	105
• Las migraciones internas de la mujer náhuatl y el acceso al mercado de trabajo.....	108
2.1.2. La mujer Aymara.....	111
• Las migraciones internas de la mujer aymara y el acceso al mercado de trabajo.....	114
2.1.3. Las hijas de la migración: adolescentes hijas de migrantes.....	116

PARTE EMPÍRICA

Capítulo IV. Objetivos de la investigación

1. Objetivo general.....	123
1.1. Objetivos por estudios.....	123
1.1.1. Objetivos estudio I.....	123
- Objetivos específicos.....	123
1.1.2. Objetivo estudio II.....	123
1.1.3. Objetivo estudio III.....	124

Capítulo V. Aspectos metodológicos

1. Metodología de la investigación.....	126
2. Contexto.....	130
2.1. Bolivia –El Alto–.....	130
2.2. México –Cuernavaca–	131
3. Muestra.....	134
3.1. Estudio I – Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara.....	135
3.2. Estudio II – Impacto de los procesos migratorios en hijas adolescentes Náhuatl.....	136
3.3. Estudio III – Integración y participación comunitaria de las informantes clave y adolescentes Náhuatl.....	136
4. Instrumentos.....	137
4.1. La entrevista semiestructurada.....	137
4.2. El Grupo de Discusión.....	138
5. Procedimiento.....	140
5.1. Estudio I – Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara.....	140
5.2. Estudio II – Impacto de los procesos migratorios en hijas adolescentes Náhuatl.....	142
5.3. Estudio III – Integración y participación comunitaria de las informantes clave y adolescentes Náhuatl.....	143
6. Códigos asignados e identificación de los sujetos informantes.....	144
7. Tratamiento y análisis: proceso de categorización.....	144
7.1. Ejemplo de proceso de categorización: codificación teórica, abierta, axial y selectiva.....	150

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Capítulo VI. Resultados

Estudio I: Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara	155
1. Mujeres náhuatl.....	155
1.1. Datos sociodemográficos.....	156
1.2. Datos básicos de la migración.....	157
1.3. Causas de la migración y red de apoyo.....	158
1.3.1. Causas de la migración.....	159
1.3.2. Redes de apoyo para la migración.....	161
1.4. Consecuencias de la migración.....	162
1.4.1. Consecuencias de la migración: ámbito personal.....	162
1.4.2. Consecuencias de la migración: ámbito familiar.....	165
1.4.3. Consecuencias de la migración: ámbito laboral.....	170
1.4.4. Consecuencias de la migración: ámbito socio-comunitario.....	173
2. Mujeres aymaras.....	176
2.1. Datos sociodemográficos.....	176
2.2. Datos básicos de la migración.....	178
2.3. Causas de la migración y red de apoyo.....	180
2.3.1. Causas de la migración.....	180
2.3.2. Redes de apoyo para la migración.....	182
2.4. Consecuencias de la migración.....	184
2.4.1. Consecuencias de la migración: ámbito personal.....	184
2.4.2. Consecuencias de la migración: ámbito familiar.....	185
2.4.3. Consecuencias de la migración: ámbito laboral y formativo.....	190
2.4.4. Consecuencias de la migración: ámbito socio- comunitario.....	193
Estudio II: Impacto de los procesos migratorios en hijas adolescentes Náhuatl	
1. Datos sociodemográficos.....	197
2. Datos básicos de la migración.....	199
3. Causas de la migración y red de apoyo.....	200

3. 1. Causas para la migración.....	201
3. 2. Redes de apoyo para la migración.....	204
4. Consecuencias de la migración.....	205
4.1. Consecuencias de la migración: oportunidades en el lugar de destino.....	205
5. Recursos adolescentes.....	208

Estudio III: Integración y participación comunitaria de las informantes clave y adolescentes Náhuatl

1. Diagnóstico adolescente de la comunidad Los Patios de la Estación.....	218
2. Diagnóstico mujeres líderes de la comunidad Los Patios de la Estación.....	223

Capítulo VII. Conclusiones e implicaciones

1. Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara.....	232
2. Impacto de los procesos migratorios en hijas adolescentes Náhuatl.....	241
3. Integración y participación comunitaria de las mujeres migrantes y adolescentes Náhuatl.....	244
4. Implicaciones y limitaciones.....	246

Referencias bibliográficas.....	248
----------------------------------------	------------

Acrónimos.....	271
-----------------------	------------

Otros índices

Índice de tablas.....	272
Índice de imágenes.....	273
Índice de gráficos.....	273
Índice de figuras.....	274

Índice de mapas.....274

Anexos

Los anexos y la documentación complementaria de este trabajo de investigación se incluyen en un CD.

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual, asistimos a múltiples transformaciones que han configurado una nueva realidad en la que se han acentuado algunos de los problemas más graves que afectan a la sociedad en general. Nos referimos fundamentalmente a la pobreza y la exclusión social cuya interrelación tiene como consecuencia la reproducción y perpetuación de situaciones o condiciones a las que se enfrentan las familias y las comunidades. Ante estas situaciones, y como resultado de los procesos de globalización, muchas personas se ven obligadas a emigrar en busca de mejores condiciones. Una proporción importante de estos migrantes provienen de poblaciones indígenas, puesto que estos grupos se caracterizan por vivir en situaciones de pobreza extrema.

Una de las características de este tipo de migración es que muestra una tendencia a la *feminización*, produciéndose un cambio en los patrones de migración. Aunque la migración femenina no es algo nuevo, sí lo es el aumento de la migración autónoma de la mujer, es decir, ya no emigran en su rol de esposas si no que cada vez asumen el proceso migratorio de manera independiente, a menudo como principales proveedoras económicas de sus hogares (INSTRAW, 2006). A pesar de la importancia de la mujer en los flujos migratorios, persiste la invisibilidad de este colectivo, especialmente si se trata de mujeres indígenas. Por lo tanto y según Sánchez y Barceló (2007), nos encontramos con uno de los temas menos abordados de la literatura. Ante esta situación, nos planteamos la necesidad de profundizar en la experiencia migratoria de estas mujeres.

Nuestro punto de partida fueron las investigaciones realizadas por el grupo Lisis dedicadas al análisis de la migración de mujeres indígenas y de las dificultades que estas experimentan en el proceso. Así, la finalidad de esta investigación es la de explorar el proceso migratorio desde el punto de vista de las mujeres indígenas náhuatl y sus implicaciones desde la visión de sus protagonistas. Para ello, nos planteamos tres estudios¹ con los que pretendemos: identificar similitudes y/o diferencias en los procesos migratorios de mujeres náhuatl y aymaras; conocer la percepción del proceso migratorio de las mujeres náhuatl desde la visión de las adolescentes hijas de migrantes; y

¹ Estos estudios serán descritos en el Capítulo V.

acercarnos al contexto para conocer las necesidades y recursos con los que cuenta la comunidad, desde la perspectiva de las adolescentes y de las mujeres informantes clave.

La presente tesis doctoral se estructura en tres grandes partes: un marco teórico, una parte empírica y una tercera parte en la que exponemos las conclusiones y limitaciones de este trabajo. En la primera parte del trabajo, el marco teórico, presentamos tres capítulos en los que tratamos de ubicar al lector en el actual escenario de transformaciones sociales, realizamos una breve revisión histórica de los procesos migratorios en México y Bolivia, y hacemos un repaso de las consecuencias que la migración tiene en la familia y en las mujeres indígenas. La segunda parte es el diseño metodológico de la investigación. Presentamos dos capítulos: en el primero exponemos los objetivos de la presente tesis y en segundo la metodología llevada a cabo, contexto, técnicas de recogida de datos, muestra, etc.). En la tercera parte, encontramos los resultados y las conclusiones del estudio. Además, exponemos las limitaciones y las sugerencias que consideramos pertinentes con el ánimo de perfilar algunos posibles horizontes de investigación e intervención en el área. Para finalizar encontramos las referencias bibliográficas y los anexos.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I. ECONOMÍAS GLOBALIZADAS Y EXCLUSIÓN SOCIAL

En el marco de la globalización, asistimos a múltiples transformaciones, tanto de naturaleza económica como social, que dan lugar a una nueva realidad. Esta realidad ha supuesto el enriquecimiento de algunos colectivos pero, a la vez, ha acentuado algunos de los problemas más lacerantes que afectan a la sociedad en general. Nos referimos fundamentalmente a la pobreza y la exclusión social. La interrelación entre el empobrecimiento y la exclusión social tiene como consecuencia la reproducción y perpetuación de situaciones o condiciones a las que se enfrentan las familias y las comunidades. Ante estas situaciones, y como resultado de los procesos de globalización, muchas personas se ven obligadas a emigrar en busca de mejores condiciones.

1. Globalización, pobreza y exclusión social

La caída del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en 1991 constituyen los acontecimientos que marcan el inicio de la globalización económica. Los procesos asociados a la globalización han producido una serie de cambios que afectan a todos los ámbitos y construyen nuevas estructuras en nuestro sistema vital (Melendro, 2007). Esta nueva realidad ha suscitado un gran debate social desde múltiples perspectivas y una fuerte polarización en torno a sus efectos (Pérez y Cely, 2004). Así, lejos de beneficiar a toda la población, la globalización ha supuesto mayor riqueza para una minoría, mientras que la pobreza y la exclusión social han aumentado, originando el nacimiento del llamado "cuarto mundo".

A pesar de que existe cierto consenso sobre las transformaciones socioeconómicas de la globalización, resulta difícil encontrar una definición consensuada que recoja los aspectos más importantes y que constituya una referencia tanto para el análisis de este proceso como de sus consecuencias. Por ello, a continuación vamos a profundizar en su delimitación conceptual.

1.1. El concepto de globalización

Resulta complejo realizar una aproximación clara y unánime al concepto de globalización. Las numerosas definiciones y formas de acotar este término reflejan las

múltiples disciplinas que estudian dicho concepto. Como aseguran García y Pulgar (2010), no existe en la actualidad un área de conocimiento que no esté vinculada, de alguna forma, al tema de la globalización. Podríamos decir que la globalización es un proceso socioeconómico a gran escala propiciado por la apertura de mercados y el flujo de personas e información y que trae consigo la homogeneización o unificación de las sociedades, economías, y culturas, lo que, a largo plazo, producirá un único sistema y una única cultura mundial. En esta línea, Guillén (2001) define la globalización como un proceso de naturaleza tanto social como económica que conlleva una mayor interdependencia entre las unidades económicas, sociales y políticas. La globalización se caracteriza por las siguientes transformaciones (Melendro, 2007):

- La mundialización de la economía, con una mayor interdependencia entre países y el incremento de las transacciones de bienes y servicios.
- La revolución tecnológica, caracterizada por la informatización de los sectores productivos así como por la revolución en las comunicaciones a través de la red y el acortamiento de las distancias geográficas gracias a los nuevos medios de transporte.
- La tendencia a la homogeneización cultural, que se caracteriza por la pérdida de la diversidad.
- La cultura del “trabajo frágil”, que reduce las posibilidades de tener un trabajo estable y seguro.
- La “sociedad del riesgo”, en la que las amenazas de todo tipo son cada vez mayores (enfermedades, catástrofes ecológicas, etc.).
- La creciente convivencia de diferentes modelos de organización mundial, es decir, de los estados y la relación entre ellos y de las organizaciones transnacionales (ONGs, multinacionales, etc.) y los organismos intergubernamentales.

Para Castells (1996) una economía global es aquella en la que se puede trabajar en tiempo real y a escala global. Se fundamenta en el desarrollo tecnológico, en los flujos de información, y se asienta en una Sociedad de la Información². Estas características constituyen los ejes en torno a los cuales se ha creado la economía del

² Castell define la Sociedad de la información como una fase del desarrollo social en la que los ciudadanos, empresas y administración pública son capaces de compartir y conseguir información de cualquier tipo de forma instantánea sin importar en qué lugar del mundo se encuentren (Castells, 1998).

conocimiento, sustentada en las ideas, en la tecnología y en la creación y transmisión del conocimiento (The World Bank, 2003). En consecuencia, se ha producido una evolución de los Estado-nación y la configuración de un nuevo entorno internacional profundamente interconectado e interdependiente que ofrece numerosas posibilidades de desarrollo (económico, social, político o cultural) y una convergencia entre los distintos actores internacionales.

No obstante, estos principios que articulan el proceso de globalización no se han plasmado de manera equiparable en todos los países del mundo y, a pesar de que prometía ser la “panacea universal”, la exclusión social y los procesos de empobrecimiento han aumentado. De hecho, como afirman Lozano y Chávez (2004):

Globalización significa desigualdad. No todos los países y no toda la población a escala mundial se ve “beneficiada” o involucrada en este proceso, ya que implica una extrema concentración del poder y la marginación de la población mundial empobrecida. En tal sentido, la integración económica divide a los países en aquellos que se benefician de las oportunidades globales y en aquellos marginados de dichas oportunidades. (p. 426)

Esta multiplicidad de acercamientos también se refleja en el amplio debate en torno a sus efectos. De hecho, la información difundida en los medios de comunicación refleja dos posicionamientos claros. Por un lado, la globalización se describe como un proceso inevitable que contribuye al desarrollo socioeconómico, la expansión del conocimiento y el intercambio y solidaridad entre culturas (Casals, 2001). Por otro, se destacan algunos efectos negativos como son la homogeneización social y cultural, la pérdida de garantías laborales, de legitimidad del estado, así como una mayor pobreza y desigualdad social (Wiesenfeld, 2006). Esta perspectiva se hace evidente cuando observamos el incremento constante de movilizaciones en las que miles de personas de todo el mundo reclaman un mundo más justo, cambios económicos, políticos y sociales. Sin embargo, tal y como sostiene Stiglitz (2002), la globalización *per se* no es ni buena ni mala, únicamente depende de quienes administren y arbitren la situación.

La globalización es, en numerosas ocasiones, una excusa para emprender políticas neoliberales (Hirst y Thompson, 1996) que lejos de crear un mundo más rico y justo, parece que acrecienta las diferencias entre ricos y pobres. La precarización del

empleo, la flexibilidad del mercado de trabajo o la disminución de la cobertura sanitaria o social, ejemplifican cómo las políticas de las sociedades globalizadas contribuyen al desmantelamiento del Estado de Bienestar. Como resultado de esta política económica, la pobreza ha aumentado y cada vez son más numerosos los grupos sociales excluidos por no poder responder a las demandas productivas del sistema.

1.2. El concepto de exclusión social

El término “exclusión social” fue acuñado en la Francia de los años 60 y 70 para designar a ciertos grupos humanos considerados marginales y lejos de la protección y seguridad ofrecida por el Estado. Los excluidos son, por tanto, las personas o colectivos que se encuentran en condiciones de precariedad, carentes de opciones para realizar una actividad que les permita subsistir y ejercitar su ciudadanía en un contexto sociopolítico. Son aquellos que han perdido la oportunidad de participar en los intercambios reglamentados y, por consiguiente, no encuentran una posición en la sociedad (Castel, 1995 y Czombos, 2004). En la década de los noventa, este término toma fuerza a partir de la precarización del empleo, el crecimiento del desempleo y la desocupación, dando lugar a una creciente población en desventaja socioeconómica. La exclusión es un concepto complejo, que parece designar un rasgo estructural de la sociedad (Sobol, 2005).

Castells (2001) considera que la exclusión es el proceso que descalifica a un trabajador en el contexto del capitalismo a partir de la desigualdad, la polarización y la pobreza ocasionadas por las relaciones perversas de distribución, consumo e individuación del trabajo. La exclusión social se encuentra, por lo tanto, intrínsecamente relacionada con la globalización y con la doctrina económica del neoliberalismo. En este contexto, los grupos susceptibles de encontrarse en una situación de exclusión social son cada vez más numerosos, tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo. Además, el citado autor explica que el sector excluido cambia con el tiempo, dependiendo de la educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas.

Aunque no podemos afirmar que la exclusión sea sinónimo de pobreza, ambos conceptos se encuentran entrelazados. La pobreza genera barreras para acceder a recursos sociales e incluso al propio sistema social. Paralelamente, una persona excluida tiene serias dificultades para acceder a empleos normalizados, por lo que parece que exclusión y pobreza tienden a perpetuarse. Una sociedad puede tolerar determinados

grados de exclusión social, de hecho, las comunidades y las naciones suelen promoverla con sus prácticas. Sin embargo, son necesarias las políticas de integración social y comunitaria. Ya que si el porcentaje de excluidos aumenta y el tejido social, en términos generales, se deteriora, el desarrollo económico también se vería afectado. De acuerdo con Castells (1999), para que una economía sea productiva se han de presentar algunos elementos en su sociedad, como libertad personal, solidaridad social y confianza, que permitan que el ciclo innovación-creación de riqueza se mantenga. Así, “el desarrollo social promueve el desarrollo cultural, lo que lleva a la innovación y al desarrollo económico, lo cual promueve la estabilidad institucional y la confianza” (Castells, 1999, p. 11). Todo ello debería permitir la mejora del bienestar y la calidad de vida.

1.2.1. La exclusión social en un mundo globalizado

La tendencia de globalización es un proceso histórico que ha trascendido las fronteras de las sociedades nacionales, para liberar los mercados e imponer normas que regulen, sin distinción, las relaciones laborales, propiciando un aumento de personas segregadas o excluidas (Czombos, 2004; García, 1996; Ianni, 2006). En toda sociedad siempre ha existido un conjunto de sectores sociales sin opciones para satisfacer sus necesidades más básicas, por no ajustarse a las exigencias del desarrollo impuesto. Sin embargo, este problema se agudiza en la sociedades globalizadas, ya que al incrementar las posibilidades de crecimiento y expansión de algunos sectores, se reducen de manera notable los niveles de bienestar de múltiples sectores (Czombos, 2004; Ianni, 2006).

Según Castells (1999, 2005), la globalización ha producido cuatro importantes consecuencias que, además, se encuentran entrelazadas:

1. *Aumento del trabajo individualizado.* En la era de la información se produce la de-socialización del trabajo con un incremento de la flexibilidad y la individualización en el mismo.
2. *Sobre-explotación.* Es la imposición de normas de compensación o condiciones laborales desfavorables en ciertas categorías de trabajadores (inmigrantes, mujeres, jóvenes, minorías, etc.).
3. *Exclusión social.* A excepción de las democracias escandinavas, el número de personas en situación de exclusión social se ha incrementado en prácticamente todos los países.

4. *Integración perversa*. Se refiere al trabajo en la economía criminal. Conforme aumenta el número de excluidos sociales, se produce una transferencia de estas personas hacia actividades delictivas.

Convendría explorar, no obstante, si estas consecuencias son el resultado directo del incremento de los intercambios de capitales, bienes y servicios en este contexto global o si son el resultado de políticas neoliberales que reducen la protección social con el pretexto de incrementar la competitividad en los mercados. En un análisis comparativo de los estados con fuerte protección social y los Estados más liberales económicamente, Navarro (2000) ha mostrado cómo la competitividad va asociada no a una menor sino a una mayor protección social. Así, aunque la vinculación competitividad-protección social parece ser la opuesta a la argumentada para desproteger socialmente a los ciudadanos, el proceso globalizador va acompañado de una mayor precariedad.

Uno de los efectos de esta precariedad es, precisamente, la exclusión social y el crecimiento del “cuarto mundo”, que hace referencia al mundo de subdesarrollo que existe dentro del mundo desarrollado (Melendro, 2007). Se trata de un espacio identificado con la exclusión social. De acuerdo con Castells (1999), este cuarto mundo lo componen las personas y los territorios que no tienen o han perdido valor para los intereses dominantes del capitalismo informacional (Sociedad de la Información). De hecho, a estas personas se les impide participar en las relaciones sociales y en la construcción de la sociedad. Y aunque la globalización conecta personas y lugares, también aísla a aquellos que han sido devaluados durante el proceso.

1.3. Pobreza y globalización

El concepto de pobreza ha sufrido importantes variaciones desde su origen, a finales de siglo XIX, que se plasman en la multiplicidad de definiciones y perspectivas de análisis (Feres y Mancero, 2001). Como consecuencia, los grupos considerados pobres han ido variando a lo largo de la historia (Spicker, Álvarez y Gordon, 2010). La mayoría de indicadores para medir la pobreza aluden a conceptos como “necesidad”, “insuficiencia de recursos” o “estándar de vida”. Estos términos, hacen referencia a la carencia de bienes y servicios materiales básicos para vivir como un miembro de la sociedad, al hecho de vivir con determinadas privaciones y de vivir con menos recursos que otras personas (Feres y Mancero, 2001). De acuerdo a esto, según Rowntree (1901),

podemos definir al pobre como aquel individuo que carece de lo mínimo necesario para mantener la eficiencia física.

Esta visión de la pobreza, predominante durante la mayor parte del siglo XX, se ha calificado como “ingenua”, puesto que se considera un asunto coyuntural que se solucionaría con el tiempo (Dubois, 2000). Sin embargo, el desempleo masivo y la situación de exclusión social de diversos grupos, propiciaron un cambio; de manera que se empieza a percibir la pobreza como un problema y se cuestiona el método de medida. En efecto, esta visión economicista de la pobreza ha sido criticada por su carácter reduccionista, de ahí que se hayan propuesto alternativas conceptuales a este término. Así, en el PNUD (2010a, p. 105) se refleja que la pobreza “va mucho más allá de la falta de ingresos, y que incluye salud y nutrición adecuadas, falta de educación y de conocimientos especializados, medios de sustento inapropiados, malas condiciones de vivienda, exclusión social y escasa participación”. Se trata, por lo tanto, de un concepto multidimensional que considera otros bienes y servicios. En este sentido, se han elaborado nuevos métodos que permiten obtener una evaluación más ajustada de la pobreza de un país.

Amartya Sen, premio Nobel de Economía, critica la definición meramente económica del concepto de pobreza y propone un concepto más complejo, el de las *capacidades humanas*. Desde su punto de vista, “la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica” (Sen, 2000, p.114). Para Sen, la verdadera raíz del bienestar y la riqueza está en la libertad de los individuos para vivir una vida que les permita la realización de sus capacidades humanas. Así, la pobreza es entendida como la carencia de recursos que impide a las personas cumplir algunas actividades básicas, como la de permanecer vivo, gozar de una vida larga y saludable, reproducirse y transmitir su cultura a las generaciones siguientes, interactuar socialmente, acceder al conocimiento y gozar de libertad de expresión, pensamiento y acción. Según este enfoque, la lucha contra la pobreza consistiría en identificar y potenciar las capacidades de las personas que permiten mejorar su bienestar. El sentido de todo desarrollo económico radica, por tanto, en ampliar el número de opciones ofrecidas a los individuos, y que todos los demás objetivos son secundarios, incluido el de la prosperidad económica (Sen, 2000).

En esta línea, especialmente en América Latina, se ha desarrollado un nuevo método de medición de la pobreza que, a diferencia de otros métodos, considera otros aspectos, además de los ingresos, a la hora de cuantificar la pobreza. Se trata del Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que establece diferentes niveles de pobreza en función de las carencias o necesidades que presenta un hogar (Mendoza, 2011). La incorporación de indicadores que permitan conocer las necesidades y capacidades para llegar a un estándar de bienestar pone de manifiesto el fracaso de unas estrategias y políticas de desarrollo que no han podido mejorar el nivel de vida de la población en general. De hecho, el llamado Estado de Bienestar no ha sabido responder a las necesidades cambiantes, y la pobreza, lejos de persistir, se ha agravado, lo que para algunos supone la mejor muestra del fracaso de los estados del bienestar (Arriba, 2002).

Es a partir de los años 90 cuando se considera la pobreza como uno de los grandes problemas que afectan a la humanidad. De ahí que uno de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, promovidos por la ONU, sea el de erradicar la pobreza extrema y el hambre. Y aunque según los informes de desarrollo se había avanzado en la consecución del mismo, la crisis económica ha ralentizado el proceso. Además, cabe preguntarse si la globalización, en lugar de reducir la pobreza, ha contribuido a agravarla y perpetuarla. En efecto, la apertura hacia el comercio internacional tiene un efecto positivo en el ingreso y debería, por lo tanto, tender a reducir la pobreza (Banco Mundial, 2000). Sin embargo, es evidente que los principales beneficiados han sido los países desarrollados. Además, en países en vías de desarrollo y con bolsas de pobreza, la globalización ha incrementado de forma exponencial la pobreza y la exclusión.

Estos nuevos acercamientos teóricos y empíricos a la pobreza, adquieren un mayor protagonismo debido a los cambios sociales que han resultado del proceso de globalización. La incorporación de indicadores de la pobreza fundamentados en las necesidades y capacidades ha posibilitado hacer visible los efectos de la globalización en su relación con la pobreza y con la exclusión social, dos procesos estrechamente vinculados (Mendoza, 2011). En este sentido, a través del trabajo, el ser humano puede comprender y transformar la realidad y se integra en el entorno (Ávila, 2001). Por lo tanto, las condiciones sociales que mediatizan o descalifican la capacidad de trabajo de los individuos y grupos son las causas explicativas de las rupturas de vínculos que desencadenan las situaciones de exclusión en cualquier sociedad (Bueno, 1996; Robertis, 1996).

2. Los efectos de la pobreza en las comunidades excluidas

La exclusión social y la pobreza son dos de los problemas más graves a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas (Cordera, Ramírez Kuri, Ziccardi, Lomelí, 2008). La pobreza se caracteriza, entre otras cosas, por la falta de participación en la toma de decisiones en la vida civil, social y cultural o el acceso limitado a la educación y a otros servicios esenciales, entre otras cosas (Naciones Unidas, 1995). En el contexto actual, la pobreza y la exclusión social propician que diversos sectores de la población permanezcan ajenos al desarrollo socioeconómico. Esta segregación, o, en otros términos, la desintegración sociocultural es, de hecho, la consecuencia más dramática de la condición de exclusión en que actualmente se encuentran las comunidades más apartadas. Las condiciones de vida y de trabajo precarias que padecía una parte de la población, se han amplificado, acrecentando las desigualdades sociales y han surgido nuevas formas de exclusión social que se observan en muy diversos ámbitos (Cordera y cols., 2008). De esta forma se produce lo que Kliksberg (2000) denomina el “círculo perverso de la exclusión”.

Tanto las formas de exclusión social como los grupos que la padecen son muy diversos. Sin embargo, estos grupos comparten una serie de características: suelen ser invisibles para los gobiernos, no tienen voz o no son escuchados por los responsables de tomar las decisiones que pueden protegerlos, dependen de benefactores o de instituciones para obtener ayuda, son más vulnerables a sufrir violaciones de derechos humanos, se los excluye de la toma de decisiones o se practica una “participación simbólica” y tienden a ocupar una posición de subordinación respecto a otras personas (ICHRP, 2004).

Uno de los grupos más desfavorecidos en el mundo son las poblaciones indígenas, se trata de aquellas poblaciones que estaban viviendo en sus tierras antes de que llegaran colonizadores de otros lugares. No debemos olvidar que cuando hablamos de indígenas estamos incluyendo en un mismo grupo a pueblos con lenguas y culturas muy diversas (PNUD, 2010a). En este punto nos vamos a centrar en las comunidades indígenas, como grupo invisibilizado históricamente, razón por la cual las desigualdades sociales persisten e incluso se acrecientan.

Desde el ámbito político, las políticas impuestas por los últimos gobiernos, evidencian una escasa preocupación por las minorías y, en particular, por estos grupos indígenas, lo que ha afectado la estructura de estas comunidades predominantemente

rurales. Estos grupos “tienen escaso poder político y no forman parte de los beneficiados por las políticas industriales, por la protección del empleo o por la generación de servicios y empleos públicos” (Carrera y Antón, 2009, p. 279). Ante esta situación, las Naciones Unidas (ONU) se han centrado de forma creciente en promover los derechos de los indígenas. Más de 300 millones de personas forman alrededor de 5.000 poblaciones indígenas en 70 países del mundo y han estado sometidas a la opresión, exclusión de los procesos de toma de decisiones, marginación, explotación, asimilación forzosa y represión cuando tratan de pugnar por sus derechos.

Además, los problemas a los que se enfrentan estas se encuentran interrelacionados, de forma que la pobreza, la educación incompleta y la falta de empleo interactúan con otros como la falta de acceso a bienes básicos, la mala salud o las dificultades laborales. De esta forma se reproducen y perpetúan las situaciones o condiciones a las que se enfrentan estas familias o comunidades y se acentúa el proceso de exclusión social. Los problemas tradicionales, subsistentes aun en muchos lugares, como las diferencias entre las ciudades y el ámbito rural o entre las zonas sociales modernas y atrasadas, se ven superados, en la actualidad, por la problemática de la exclusión y la inclusión donde se encuentran las mayores disparidades.

En América Latina, la pobreza y la discriminación étnico-racial y lingüística han afectado especial e históricamente a las poblaciones negras e indígenas generando procesos de exclusión social (Zabala, 2008). Sin embargo, los pueblos indígenas no son los únicos afectados por la falta de acceso a los recursos; otros grupos como los pequeños agricultores y pescadores, los pastores nómadas o refugiados y desplazados tienen una gran probabilidad de padecer pobreza rural. Los hogares encabezados por mujeres también representan un grupo vulnerable (Spicker, y cols., 2010). Estos grupos se encuentran asentados, por lo general, en regiones adversas, en municipios con los niveles más bajos de desarrollo en los que se observan elevados porcentajes de crecimiento poblacional y maternidad adolescente, deficiente cobertura de servicios sanitarios, población analfabeta y baja escolarización por la falta y ausencia de servicios educativos (INEGI, 2005a; Vera y Ávila, 2011). No debemos olvidarnos de otros grupos también especialmente vulnerables a la pobreza como los ancianos y las personas discapacitadas.

Ante esta situación, estos grupos abandonan predominantemente sus comunidades de origen con la esperanza de mejorar su nivel de vida. Esta emigración se

produce, además, en condiciones de vulnerabilidad ya que corren riesgos y sufren abusos que los victimizan con frecuencia, afectando seriamente su integridad personal (Ávila, 2008).

2.1. La exclusión en las comunidades indígenas.

Los diversos problemas a los que se enfrentan los integrantes de los pueblos indígenas, no solo los sitúan en desventaja con respecto al resto de la sociedad sino que acentúan la vulnerabilidad y la desigualdad a las que ya se enfrenta ese sector. La situación social y económica de dichos pueblos y comunidades no es la más propicia para el mejor desarrollo humano. Es más, se caracterizan por vivir en altos niveles de pobreza y en una situación de significativa desventaja. En lo referente a desarrollo social y humano, la población indígena se enfrenta todavía a graves rezagos, entre los que podemos destacar: la desnutrición, la mortalidad y morbilidad, el rezago educativo, la desigualdad de género y la migración, entre otros (Presidencia de la República de México, 2007). Además de estos problemas, Ávila, Vera y Martínez (2012) destacan los siguientes:

PROBLEMAS SOCIALES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS
<ul style="list-style-type: none"> • Deficiencias en la alimentación • Falta de sanidad • Condiciones de salud y educación precarias • Dispersión • Difícil acceso y aislamiento geográfico de gran parte de las comunidades • Escasez de empleo • Bajo o inexistente ingreso • Deterioro ecológico • Problemas productivos y de comercialización • Explotación y explotación de la fuerza de trabajo • Falta de acceso pleno a los órganos de administración e impartición de justicia • Caciquismo • Violencia armada • Persecuciones religiosas

Tabla 1.1. *Problemas sociales de los pueblos indígenas*. Fuente: Elaboración Propia, a partir de las aportaciones de Ávila, Vera y Martínez (2012).

La pobreza absoluta a la que muchas de estas comunidades se enfrentan se caracteriza por una grave carencia de elementos básicos para los seres humanos: comida, agua potable, instalaciones de saneamiento, atención de salud, vivienda, enseñanza e información (Naciones Unidas, 1995). Además, los poblados en los que vive esta población indígena cuentan con los porcentajes más elevados de viviendas en condiciones de hacinamiento y precariedad. Estas condiciones favorecen la proliferación de enfermedades infecciosas y problemas de convivencia.

Por otro lado, la carencia de poder político imposibilita la verdadera autonomía de los pueblos indígenas de forma que estos se ven supeditados a la voluntad de los gobiernos nacionales. Es decir, sin capacidad para decidir la condición política que satisfaga sus aspiraciones y proporcionen los instrumentos que garanticen su desarrollo como pueblos con dignidad. Aunque este poder político y la representación de los pueblos indígenas de Latinoamérica ha aumentado durante la última década, desafortunadamente, esto no se ha traducido en resultados positivos en términos de reducción de pobreza y de exclusión social (Hall y Patrinos, 2004).

Tal y como declara Hall y Patrinos (2004), existe una estrecha correlación entre el grado de pobreza y el porcentaje de población indígena y esto, además de las circunstancias adversas a las que se enfrentan la población indígena, promueve los movimientos migratorios de dicha población. Se trata, en general, de familias jornaleras que viven en una situación de marginación y exclusión que se reproduce y refuerza. Estas familias indígenas emigran de comunidades apartadas por no encontrar en sus contextos la posibilidad de satisfacer sus necesidades esenciales, para buscar medios que garanticen su subsistencia en las grandes ciudades, y con esta emigración se produce un crecimiento desordenado en las zonas urbanas. La situación a la que se ven sometidos estos pueblos afecta especialmente a las mujeres, sobre todo cuando no han tenido acceso a la educación. Estas mujeres sufren especialmente las consecuencias de la pobreza extrema y la marginación, padecen hambre endémica, embarazos sucesivos, falta de atención médica, violencia física y psicológica, etc. que devalúan la condición en la que viven (Pineda, 2002).

3. Las comunidades indígenas en América Latina: México y Bolivia

México y Bolivia son dos naciones de una gran riqueza cultural que han construido y justificado su identidad gracias a la herencia de sus pueblos originarios. Nos centraremos en los contextos históricos de estas dos naciones –de la sociedad

mexicana y de la boliviana— por tratarse de los países donde se desarrolla esta investigación. Por tanto, en este apartado vamos a tratar las realidades nacionales de estos dos países, para lo cual hablaremos de los pueblos originarios, también conocidos como pueblos indígenas y ubicaremos los antecedentes históricos de estas sociedades multiculturales.

3.1. Las comunidades indígenas de México

El patrimonio en lenguas, artes y cultura hacen de México una de las naciones de América Latina con mayor legado y población indígena, también denominada pueblos originarios. La riqueza de sus pueblos y comunidades explican el carácter mestizo de esta nación. La República Mexicana se encuentra poblada por algo más de 112 millones de habitantes, de los cuales, según cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010), aproximadamente unos 6 millones y medio de personas mayores de cinco años son hablantes de una de más de 85 lenguas indígenas que se conocen en el país. De ese total de personas que hablan una lengua indígena, 980.894 no hablan español.

El INEGI considera pobladores originarios a aquellas personas que hablen una lengua ancestral, estaríamos hablando de cerca de 7 millones³, sin embargo, organizaciones indígenas elevan a más de 10 millones la cifra de integrantes de los diferentes pueblos indígenas del país. Además, la lengua no es el único factor que se debe considerar para cuantificar a las personas que integran a este sector de población por lo que no se tiene en cuenta a la población indígena en su totalidad. Otra forma de contabilizar a la población indígena sería la llevada a cabo por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México (CDI) que considera población indígena a aquellas personas que hablen una lengua indígena y a aquellas que aunque no la hablen, vivan en un hogar en el que el alguno de sus miembros declare hablarla. De esta forma, se incluye a esta población a un universo de personas que aunque no son hablantes de lengua indígena, comparten formas de vida y relaciones en el marco de las entidades étnicas.

Esta población indígena se encuentra principalmente distribuida en localidades con una población inferior a 2.500 habitantes (INEGI, 2010). Aunque en los últimos años el número de hablantes indígenas ha aumentado, también lo ha hecho, y en mayor

³ Esta cifra hace referencia a personas a partir de los tres años de edad.

medida, el número de personas que solo habla español. Como se puede observar en la Tabla 2, el aumento de la población que habla alguna lengua indígena es menor que el incremento de personas que solo hablan español.

Año	Población total	Población hablante de lengua indígena	Porcentaje respecto a la población total
1990	70.562.202	5.282.347	7,5
2000	84.794.454	6.044.547	7,1
2010	101.808.216	6.695.228	6,5

Tabla 1.2. *Porcentaje de población de habla indígena con respecto a la población total.* Fuente: INEGI (1990, 2000, 2010).

La población de habla indígena se encuentra repartida por todo el país aunque la mayoría se concentra en la parte centro y sureste del país, regiones donde florecieron las grandes culturas mesoamericanas. Según la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México, a partir de ahora CDI, (2006), se trata de las áreas de más difícil acceso del país, con deficiencias en los sistemas de comunicación, mayores atrasos y altos índices de marginación así como en las áreas de más difícil acceso (CDI, 2006). Por lo tanto, las localidades en las que se concentran a la población indígena son, por lo general, rurales y se encuentran muy apartadas y dispersas. Sin embargo, estas regiones son las más ricas: trópico húmedo, trópico seco, zonas templadas, desierto y semidesierto. Se trata de territorios de rica diversidad biológica que han influido en el desarrollo de sus culturas y de su historia.

Los hablantes indígenas se distribuyen en su totalidad en grupos étnicos con lenguas, creencias, valores, costumbres y formas de relacionarse con características muy particulares. La diversidad cultural de los pueblos indígenas se expresa en el uso de cuando menos 62 lenguas diferentes y un elevado número de variables dialectales.

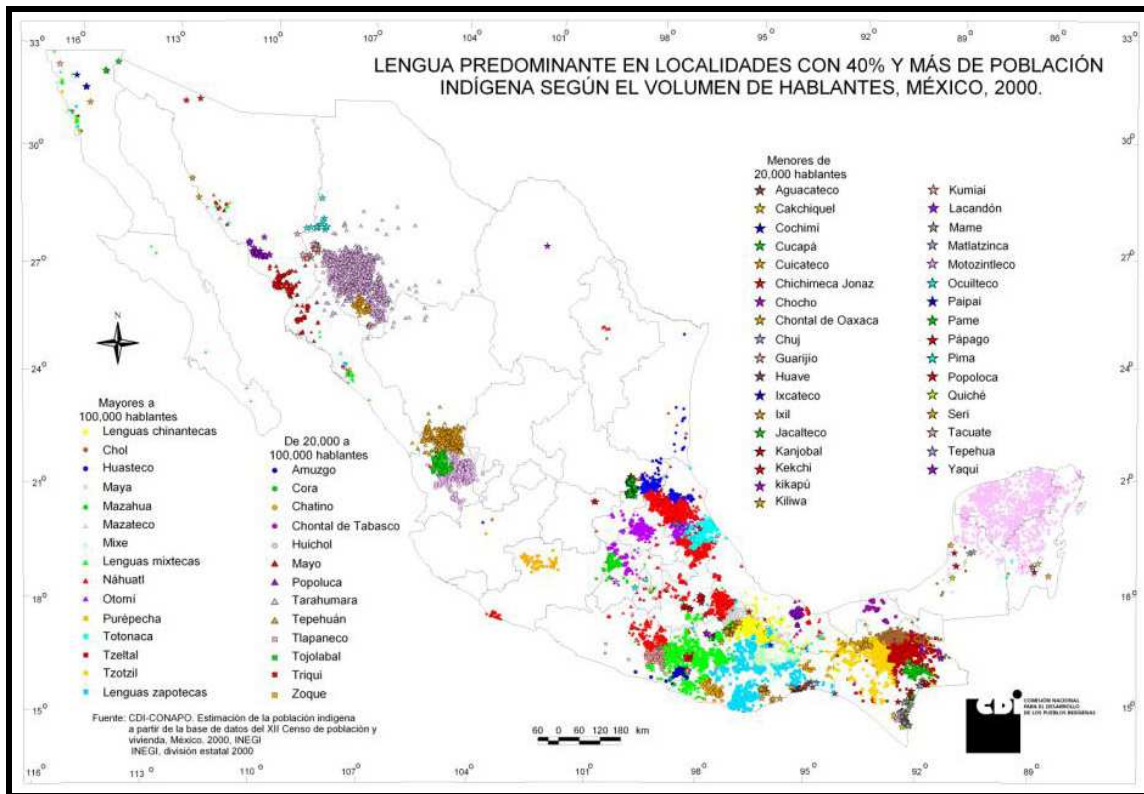


Imagen 1.1. Lengua predominante en localidades con 40% y más de población indígena según el volumen de habitantes. Fuente: Navarrete (2008).

A partir de esta diversidad, el Instituto Nacional Indigenista (INI) clasifica 20 regiones indígenas: Mayo, Sierra Tarahumara, Huicot, Meseta Purépecha, Huasteca, Sierra Norte de Puebla, Totonaca de Veracruz, Otomí, Mazahua-Otomí, Náhuatl, Costa del Sur de Michoacán, Chocho-Mixteca-Popoluca de Puebla, Náhuatl de la Cañada Oaxaqueña-Poblana, Náhuatl-Jalapa-Martínez de la Torre de Veracruz, Náhuatl-Orizaba-Córdoba de Veracruz, Popoluca-Náhuatl los Tuxtlas de Veracruz, Náhuatl-Tlapaneco-Mixteco-Amuzgo de Guerrero, Chontal de Tabasco, Chiapas, Península de Yucatán; y ocho subregiones para Oaxaca: Istmo, Sierra Norte, Papaloapan, Costa, Cañada, Mixteca, Sierra Sur y Valles Centrales.

encuentran dispersos en un área más amplia que va desde Durango hasta el sur de Tabasco y representan una cuarta parte de la población indígena de México.

3.1.1. El movimiento indígena en México

La sociedad indígena y la no indígena se han formado como dos sociedades independientes y contrarias debido a su forma diferente de entender y actuar ante un hecho o realidad concreta (Béjar, 1988; Ramírez, 1987). Esta relación antagónica se remonta a la llegada de los españoles al continente que se encontraron con culturas milenarias de una gran riqueza tanto en lo humano como en lo social y lo económico (Benedetti, 1989; Dussel, 1992). Los españoles no supieron entender esta riqueza ni respetarla ya que llegaron y cambiaron de forma radical muchos aspectos de la vida de estos pueblos. Además, los españoles fueron los primeros en llamar indios a estas poblaciones, agrupando en una sola categoría a diferentes grupos con grandes diferencias entre sí. Por otro lado, no debemos olvidar que esta conquista se produjo tan rápidamente debido al apoyo que los españoles encontraron en algunos pueblos indígenas que se aliaron con los recién llegados para hacer frente a los aztecas, a quienes consideraban sus peores enemigos (Navarrete, 2008).

De esta forma, las culturas indígenas fueron dominadas y sometidas en todos los ámbitos, y se llegó a aniquilar sus tradiciones. Se destruyó el imaginario indígena acabando con los rastros de estas culturas indígenas con el objetivo de ejercer el más efectivo control de sus riquezas naturales y materiales (Cardoza, 1989; Dussel, 1992; Selser, 1989) y de dominar también en el terreno espiritual. Se les llegó incluso a obligar a destruir sus recintos sagrados y a construir templos católicos para adorar a un dios impuesto, lo que interpretándolo en el presente, puede suponer un trauma y una anulación psicológica difícil de superar (Diéterich, 1989). Las culturas indígenas pasan entonces a constituir una clase social sin oportunidades de penetrar en las esferas de decisión del sistema político (Dussel, 1992; Ramírez, 1987).

Los pueblos indígenas trataron, ante estas imposiciones, de preservar su cultura y sus valores y de defender su forma de vida, valiéndose para ello de diferentes estrategias que iban desde la colaboración con los españoles con el objetivo de obtener privilegios hasta la rebelión abierta, pasando por diferentes formas de resistencia (Navarrete, 2008). Las rebeliones indígenas que se gestaron durante la colonia y se intensificaron después son un claro ejemplo de esta resistencia, que duró cinco siglos y

siempre mantuvo las mismas connotaciones: mantener sus recursos y garantizar su existencia (Béjar, 1988; Dussel, 1989; Martínez, 1999).

Con la independencia de México, se declara la igualdad de todos los habitantes de la nación para que, así, los pueblos indígenas quedasen liberados de ese estatus de inferioridad. Sin embargo, las élites criollas que gobernaban el país explotaron a la sociedad indígena basándose en el supuesto de que estos pueblos y sus expresiones culturales eran un obstáculo al progreso. Esta sociedad criolla controló los medios e instancias para difundir e imponer sus expresiones culturales, lo que supuso la anulación de los valores, creencias, costumbres, tradiciones, valores espirituales así como patrones de convivencia que daban sentido a la realidad de los pueblos indígenas. Lo que evidencia de forma más clara esta dominación fue la imposición lingüística, el español se impuso frente a las lenguas autóctonas que eran consideradas carentes de estructura gramatical y sintáctica. Además, estaba considerado de mal gusto que los indígenas hablasen su lengua frente a los hispano hablantes, esto llevaba implícito el proceso de exclusión (Ávila, 2001). De esta forma, se puso en peligro la supervivencia de las comunidades indígenas como tales (Navarrete, 2008).

La cuestión indígena no será un asunto relevante hasta el proceso de organización posrevolucionaria de la Sociedad Nacional, momento en el que se vincula este asunto a cuestiones de interés nacional. Las soluciones propuestas para resolver esta problemática eran diferentes según el grupo que analizase la problemática -nacionalistas integracionistas, los comunistas, los lombardistas y los indigenistas-, sin embargo, todos tenían en común el interés por lograr integrar a los indígenas en el Estado Nacional (Sánchez, 1999)⁶. Es en este periodo cuando se produce el auge del movimiento indigenista que empezó a manifestarse con la apertura, por parte del gobierno, de espacios que sirvieran para el frenar el descontento que había contra las medidas tomadas en lo referente a políticas indigenistas López (2011). Descontento derivado de la falta de respuestas a las necesidades de dichos pueblos y comunidades.

⁶ Este interés por integrar a los indígenas a la Sociedad Nacional estimuló estudios que se iniciaron con los trabajos realizados por Gamio en 1922, en los que indicaba la necesidad de reformar la educación. Estos trabajos fueron continuados por Redfiel en 1930, Caso en 1942, Kirchhoff en 1943, Cámara en 1947, Lewis en 1951, Aguirre en 1957, Pozas en 1959 y Foster en 1960, entre otros. Todos ellos abogaban por un cambio cultural que facilitara la integración de las comunidades indígenas a la sociedad nacional (*vid.* Béjar, 1988).

Se trataba, en definitiva, de un instrumento utilizado por la Sociedad Nacional para imponer valores culturales a las sociedades indígenas a través de programas de asistencia y educativos. Es decir, eran iniciativas estatales que servían más a los intereses gubernamentales que a los de los propios indígenas a los que suponían representar. Este movimiento indigenista trataba de reeducar y extender los estándares de la civilización moderna fomentando la dependencia de las comunidades a instituciones exógenas y a proyectos oficiales, incluso llegando a convertir a los líderes o miembros de las comunidades indígenas en instrumentos para institucionalizar las luchas. Pretendían que los indígenas percibieran sus actividades productivas, manifestaciones espirituales o expresiones lingüísticas como prácticas no relevantes, por lo que se ignoraban sus prácticas y expresiones culturales.

Sin embargo, los pueblos y comunidades indígenas desarrollaron formas de identidad basadas en su condición étnica y su condición de clase. De esta forma, la particularidad del movimiento indígena, de la segunda mitad del siglo pasado, consistió en el despertar de la conciencia étnico-social y la articulación de la lucha por la tierra con la lucha por el respeto a la identidad étnica. Esta articulación se produjo de forma notable cuando los indígenas descubrieron en sus identidades un instrumento para defender sus intereses colectivos.

Este descubrimiento -acontecido en los años ochenta- es el origen del cambio en la organización y estructura de los movimientos indigenistas. Se crearon nuevas organizaciones como el Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI) supuso el antecedente de algunos movimientos indígenas actuales López (2011). Estos movimientos cuentan con el apoyo de los grupos más progresistas del movimiento indigenista, que han mostrado un decidido interés por respetar e impulsar las expresiones cotidianas de las culturas indígenas. Estas luchas sociales del movimiento indígena se han dinamizado con la experiencia chiapaneca del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que hicieron suyas las propuestas autonómicas y las colocaron como prioridades en la negociación con el gobierno federal (Bartolomé y Barabas, 1998). Este movimiento pretende reivindicar la capacidad de los indígenas para transformar las condiciones que los mantienen sometidos y construir relaciones que reafirmen su identidad como pueblos con dignidad.

A raíz del levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994, la demanda general de autonomía de los pueblos indígenas se convirtió en una temática central de debate

nacional. El espacio político abierto por el EZLN permitió a los pueblos indígenas manifestar sus reclamaciones de autonomía y discutir y acordar contenidos particulares del régimen de autonomía al que aspiran (Sánchez, 1999). El EZLN cuenta con los apoyos de diversos sectores de la sociedad mexicana que se han comprometido decididamente con los movimientos reivindicativos y, en consecuencia, han implementado alternativas de intervención que pretenden garantizar las condiciones que posibiliten la implicación de la población indígena.

En este sentido, se han creado programas de educación comunitaria con la finalidad de facilitar una integración colectiva para recuperar el significado de la identidad cultural, reparar o reforzar los tejidos sociales y potenciar iniciativas de desarrollo autogestionario. Este interés de las luchas indígenas por reconstruir su identidad, ante tantas obstrucciones y dificultades, es el testimonio más palpable de cómo la sociedad indígena se encuentra presente en todos los rincones del territorio nacional con un ardiente deseo por seguir siendo una cultura distinta. Mediante esta conciencia étnico-social, han desarrollado un importante estímulo para la movilización sociopolítica y el fortalecimiento de sus organizaciones, impulsando un proyecto como autonomías sustentadas en la convivencia respetuosa de las diferencias culturales, con capacidad de reinventar o de rescribir la historia (Esteva, 1998; García, 1998; Sánchez, 1999).

Así, por ejemplo, los movimientos oaxaqueños han conseguido que la legislación reconozca los derechos indígenas, la pluralidad étnico-cultural y el autogobierno municipal. Actualmente, proponen la existencia de coordinaciones intermunicipales y distritos autónomos, la regionalización etnocultural y la organización microrregional, la revitalización lingüística y el fortalecimiento de la autogestión, entre otras cosas. Estas exigencias apelan a cambios profundos en sus relaciones con las instancias estatales, para fortalecer su autonomía y construir el futuro de su propia historia (Barabas, 1998; Caballero, 1998; Cortés, 1998; Regino, 1998; Ríos, 1998).

Es importante destacar el reconocimiento de los derechos indígenas en la legislación Mexicana. En la Constitución de 1917 no se hace ningún tipo de referencia al etnicismo ya que de lo que tratan es de integrar a los pueblos indígenas al desarrollo nacional imponiendo un proyecto y un modelo económico que en ocasiones no era compatible con las peculiaridades, las tradiciones o la idiosincrasia (Roccatti, 1997). A partir de entonces, son varios los ordenamientos jurídicos así como las instituciones

públicas que han tratado de reivindicar los derechos de los pueblos indígenas. Podemos destacar:

Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas de 1856 , que pretendía resolver el problema de la tenencia de tierras.
Ley Agraria de 1915 , que dio continuidad a la anterior.
Se estableció la Procuraduría de Pueblos en 1921 , una institución cuyo cometido era patrocinar a dichas comunidades en el problema agrario.
Se instauró la Casa del Estudiante Indígena en 1925
Se creó el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas en 1936.

Tabla 1.3. *Principales leyes y reformas a favor de los pueblos indígenas.* Fuente: Elaboración propia, a partir de las aportaciones de Roccatti (1997).

Es en 1992 cuando se reconoce constitucionalmente la composición pluricultural de México y en 2001, cuando se lleva a cabo la Reforma Constitucional que llevó a la aceptación de los Derechos de los pueblos Indígenas (CDI, 2010). A pesar de los avances que supone, esta reforma se considera insuficiente. En la actualidad, se sigue identificando la existencia de una dicotomía cultural entre una población indígena, explotada y excluida del bienestar material y una sociedad nacional que ha heredado los privilegios de un sistema colonial (Benedetti, 1989; Petras, 1989). Por ello, es necesario seguir avanzando en este sentido, para que se reconozcan los derechos de los pueblos indígenas, para que se les consideren sujetos de derecho.

3.2. Los pueblos indígenas de Bolivia

Bolivia siempre se ha caracterizado por ser un país multiétnico y pluricultural, con un número elevado de población indígena y una población mestiza muy extendida. De hecho, según datos del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE, 2001) de los 8.274.325 de habitantes de Bolivia, casi un 62% se identificaba con algún pueblo indígena. Sin embargo, parece que la situación ha cambiado, según los últimos datos del censo de 2012 (INE, 2012a), de los 10.027.254 habitantes con los que cuenta Bolivia,

solo el 42% se identifica con algún pueblo indígena, lo que implica un aumento de la población “mestiza”.

Queremos destacar que es difícil dar datos exactos sobre el número de pueblos indígenas ya que no existe consenso al respecto. No obstante, si identificamos a la población indígena por ser aquella que habla una lengua autóctona, podemos reconocer 36 grupos indígenas que son el número de lenguas indígenas oficialmente reconocidas en la constitución de Bolivia de 2009. Los más hablados, como a continuación veremos, son el quechua y el aymara pero, aunque menos frecuentes, existen 34 más: araona, baure, bésiro, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán, ese ejja, guarasuawe, guarayu, guaraní, itonama, leco, machajuyai-kallawaya, machineri, maropa, mojeño-trinitario, mojeño-ignaciano, moré, mosetén, movima, pacawara, puquina, sirionó, tacana, tapiete, toromona, uruchipaya, weenhayek, yaminawa, yuki, yuracaré y zamuco. Además, Bolivia reconoce como pueblo a los afrobolivianos.

En la siguiente tabla podemos observar el número de personas mayores de 15 años según el pueblo indígena con el que se autoidentifican:

Pueblo Indígena	Total	Sexo	
		Hombre	Mujer
TOTAL	6.916.732	3.407.493	3.509.239
Pertenecen	2.806.592	1.390.913	1.415.679
Afroboliviano	16.329	8.785	7.544
Araona	910	452	458
Aymara	1.191.352	592.817	598.535
Ayoreo	1.862	954	908
Baure	2.319	1.219	1.100
Canichana	617	360	257
Cavineño	2.005	1.118	887
Cayubaba	1.424	738	686
Chacobo	826	418	408
Chipaya	786	400	386
Chiquitano	87.885	45.497	42.388
Esse Ejja	695	379	316
Guaraní	58.990	29.918	29.072
Guarasugwe	42	25	17
Guarayo	13.621	6.846	6.775
Itonama	10.275	5.356	4.919
Joaquiniano	2.797	1.510	1.287
Kallawaya	7.389	3.824	3.565
Leco	9.006	4.820	4.186
Machinerí	38	25	13
Maropa	2.857	1.550	1.307
Mojeño	31.078	16.564	14.514

Moré	155	78	77
Mosetén	1.989	1.095	894
Movima	12.213	6.349	5.864
Murato	143	78	65
Pacahuara	161	85	76
Quechua	1.281.116	626.307	654.809
Sirionó	446	245	201
Tacana	11.173	6.060	5.113
Tapiete	99	59	40
Tsimane (Chimán)	6.464	3.399	3.065
Weenayek	3.322	1.686	1.636
Yaminahua	132	54	78
Yuki	202	102	100
Yuracaré	3.394	1.709	1.685
Yuracaré - Mojeño	292	171	121
Otros	42.188	19.861	22.327
Otro no especificado	4.419	2.333	2.086
No pertenecen	4.032.014	1.975.811	2.056.203
No soy boliviana o boliviano	73.707	38.436	35.271

Tabla 1.4. *Población de 15 o más años por sexo, según pertenencia a naciones o pueblos indígenas originario campesino o afroboliviano.* Fuente: INE (2012b).

Podemos observar que la población de 15 o más años que respondió a la pregunta de autoidentificación alcanza los 6.916.732 habitantes, de este número, aproximadamente un 40% dijo pertenecer a algún pueblo indígena mientras que un 58% no se identificó con ninguno y un 1% dijo no ser boliviano. De la población que se identificó con algún pueblo indígena, el más representativo es el quechua (1.281.116), seguido en orden de importancia por el aymara (1.191.352), el chiquitano (87.885), el guaraní (58.990) y el mojeño (31.078). El resto de los pueblos indígenas no cuenta con una representación significativa. Destacamos que el pueblo guaraní es transfronterizo ya que se encuentra también presente en Argentina, Brasil y Paraguay.

Los pueblos indígenas de Bolivia se distribuyen por las tres grandes cuencas hidrográficas del país: la del Amazonas, la del Plata y la del Altiplano. La mayoría de ellos se sitúan en la cuenca del Amazonas (departamentos de Pando, Beni, Santa Cruz, norte de La Paz y región del Trópico de Cochabamba); en la cuenca del Plata se encuentran los Weenhayek o Mataco, Tapiete y parte de los Guaraní (hablamos de los departamentos de Tarija, Potosí y Chuquisaca Sur); y por último, en la cuenca del Altiplano encontramos Aymara y Uru. Los pueblos Quechuas se localizan principalmente en la zona de los Valles interandinos (departamentos de Cochabamba,

Chuquisaca, Tarija, parte de la Paz y Potosí). En el siguiente mapa podemos observar la distribución de estos pueblos indígenas en el país⁷:

⁷ Extraído de: <http://www.pueblosoriginariosenamerica.org/>

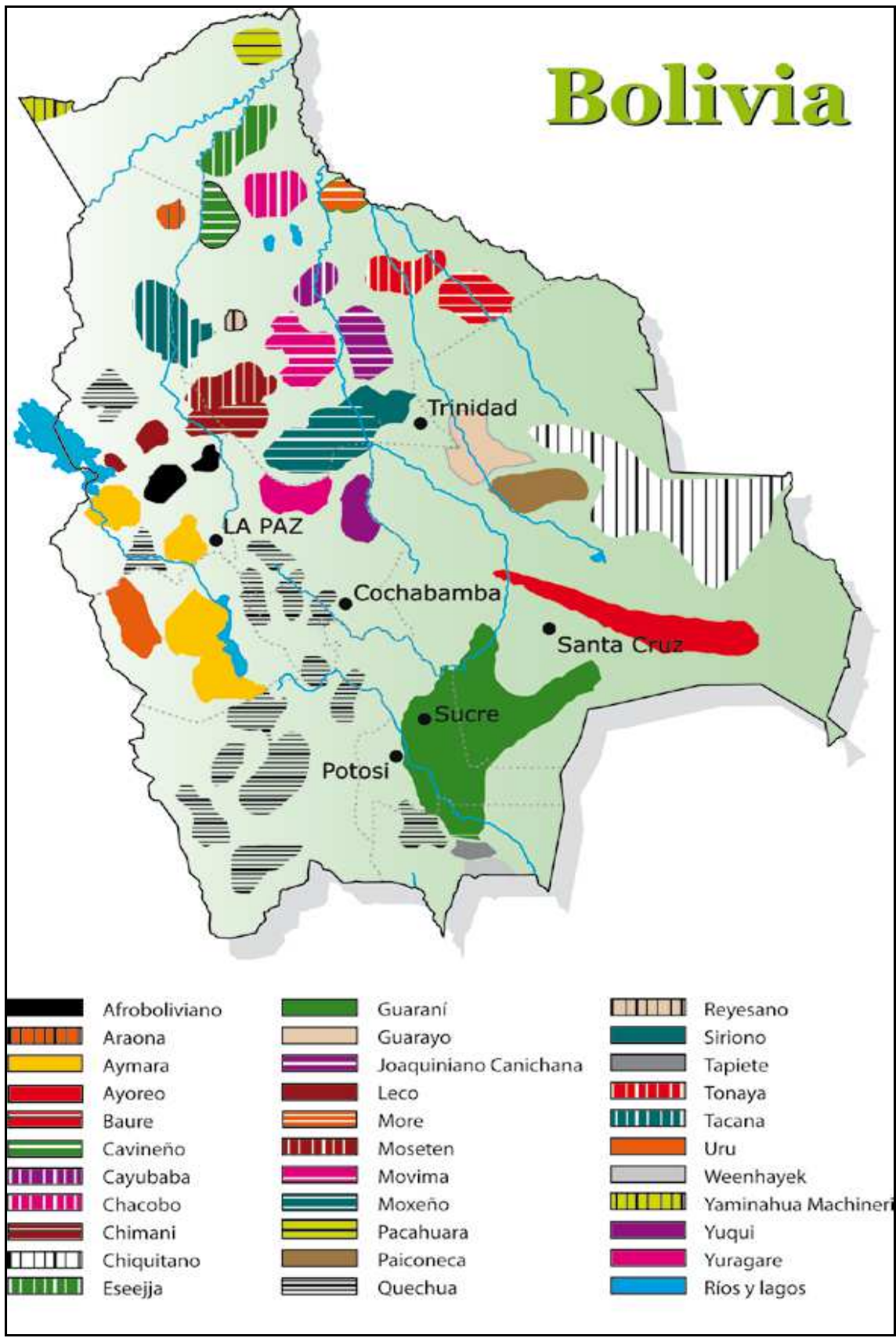


Imagen 1.3. Distribución de los grupos indígenas de Bolivia.:

Algunos de estos pueblos indígenas atraviesan una difícil situación debido a que el número de integrantes se está reduciendo rápidamente o a que sus lenguas están a punto de desaparecer ya que las personas que las hablan son muy mayores. Esta situación se deriva de la propia historia del país que estuvo marcada por la violencia hacia los pueblos indígenas.

3.2.1. Los indígenas en la sociedad boliviana: pasado y presente

La composición multiétnica y pluricultural de Bolivia va a marcar la historia del país, imponiendo un sello particular en los ámbitos social, político y económico. La sociedad andina ha reflejado contradicciones constantes y una gran complejidad en su organización que se ha nutrido de relaciones simbólicas que legitimaron el poder de los grupos dominantes. De hecho, la organización y el dinamismo del país van a estar marcados por los conflictos inter-étnicos y las luchas de poder entre linajes de la población originaria. Esta circunstancia fue de gran ayuda para que los españoles llevaran a cabo su cometido de conquista. La guerra civil en medio de la que se encontraba el Twantinsuyu⁸ facilitó, durante el siglo XVI, la penetración de los conquistadores sin oponer gran resistencia. No obstante, esta invasión no fue aceptada de forma pacífica por la población indígena ya que surgieron movimientos de resistencia y descontento ante los atropellos que los pueblos indígenas sufrían. Se trataban, por lo general, de abusos de índole económica como el despojo de tierras o la imposición de tributos. Sin embargo, estas reivindicaciones no supusieron riesgo alguno para la estabilidad de la corona (González, 2007).

Con la independencia de Bolivia en 1825 e inaugurada la etapa neocolonial, los sectores indígenas no tuvieron mayor fortuna. Las élites criollas asumieron el poder político y mantuvieron la exclusión indígena en el seno de la nueva República. Ya durante la colonia se dividía a los habitantes según “razas” y con el nacimiento del Estado boliviano se siguió reconociendo como ciudadanos únicamente a los descendientes de los españoles (Dunia, s.f.). Por lo tanto, Bolivia se fundó sobre las bases de la exclusión y la discriminación, tomando como pretextos para ella el prestigio, el linaje, los apellidos, el color de la piel y el idioma (García Linera, 2005). Esta realidad queda muy bien representada en las palabras de González (2007):

⁸ Bolivia fue parte del Virreinato de Perú y anteriormente a eso, conforme el Collasuyo, una parte del Tawantinsuyu. Se trataba de un territorio inmenso que abarcaba parte de la actual Colombia hasta Argentina y estaba habitado por quechuas y aymaras.

Si bien la primera Asamblea Republicana tuvo que aprobar los decretos del libertador Simón Bolívar que abolía la recaudación de tributos a indígenas mayores de 18 años instaurada por el gobierno colonial, las nuevas autoridades republicanas restablecieron esta obligación a sólo un año después de ser aprobada la Constitución, con el argumento de que el nuevo Estado no podría sobrevivir sin estos ingresos. Entonces, este impuesto representó el 60 por ciento de las rentas públicas, cuando en la segunda mitad del Siglo XVIII supuso sólo el 25 por ciento de la renta colonial (p. 33).

A pesar de que la población indígena se organiza ante las atrocidades cometidas y frente a las diferentes leyes y políticas que las excluyen⁹, no lo hace con demasiado éxito. A lo largo de la historia, se les ha utilizado para conseguir los intereses de las élites criollas. De hecho, a pesar de que fueron una pieza fundamental de la independencia y principal soporte económico del país, el trato recibido no mejoró. Probablemente, la participación de los indígenas se produjo debido a que se les ofrecía una mayor autonomía política para sus decisiones, aunque se trataba de promesas que no acababan de materializarse. Ejemplo de esto son: el enfrentamiento de Bolivia y Perú contra Chile, en 1879, en el que se sacrificó a la población indígena obligándoles a defender el territorio con su propia vida; la llamada guerra civil de 1899 entre conservadores y liberales protagonizadas por élites locales o regionales en busca del poder político (Irurozqui, 2006); o ya en el siglo XX la guerra del Chaco que enfrentó a Bolivia y Paraguay¹⁰. La derrota ante esta última contienda, dejó al país en una situación devastadora y esta situación fue aprovechada por una nueva generación de políticos que enarbolaron el nacionalismo revolucionario.

Surge en 1927 el Partido de la Unión Nacional o Partido Nacionalista bajo el liderazgo de Hernando Siles. Este partido encontró el justificativo del derecho para que todos los indígenas pudieran votar y tener su propia representación (Ticona, 2003).

⁹ Ejemplo de estas políticas de exclusión es la Ley de Exvinculación dictada en 1874 que pretendía parcelar el territorio comunal de los indígenas mediante la dotación de títulos individuales.

¹⁰ En la guerra del Chaco (1932-1935) se enfrentaron indígenas guaraníes de Bolivia con indígenas guaraníes de Paraguay. Los guaraníes viven desde la colonia en un territorio indígena compartido por Bolivia, Paraguay y Argentina.

Además, esta población indígena fue uno de los grupos que dio soporte al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en la revolución que lo llevó al poder en abril de 1952. El ascenso del MNR trajo consigo una serie de reformas estructurales que tuvieron gran repercusión e integraron a la población indígena:

- Llevaron a cabo la Reforma Agraria de 1953 que promovió la devolución de las tierras a sus dueños originales. En este proceso, los indígenas que recuperaron sus tierras se convirtieron en campesinos¹¹.
- Se realizó una reforma política, consiguiendo el derecho universal al voto para todos los habitantes del país que fueran mayor de edad, incluidos analfabetos y por supuesto, permitiendo el acceso de los indígenas (Ticona, 2003).
- La producción minera, hasta entonces en manos privadas, pasa a manos del estado.
- Reformaron la Educación, permitiendo el acceso masivo a ella.

Todas estas políticas estaban dentro de un plan estatal denominado Plan de Gobierno de la Revolución Nacional con el que se llevaron a cabo estas importantes reformas (Ticona, 2003). Sin embargo, estos cambios eran distintos a las pretensiones de los grupos que apoyaron y fueron el soporte del MNR -obreros, indígenas, campesinos y populares urbanos-. De hecho, la situación de los indígenas aun está lejos de mejorar. Por un lado, la reforma agraria no consiguió su cometido de incorporar las actividades del campesino al mercado, sino que redujo su actividad a la auto-subsistencia. Por otro lado, el voto universal contribuyó al clientelismo político y la reforma educativa, aunque integró a los indígenas, mantuvo el sistema educativo colonial, sin tener en cuenta las necesidades ni las características culturales de estos últimos.

Como vemos, el protagonismo indígena en Bolivia no va a variar demasiado durante la última parte del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. La población criolla abusaba de forma constante de la indígena para conseguir sus cometidos sin que esto

¹¹ González (2007) informa que tan sólo el 6 por ciento de los terratenientes con 1000 hectáreas o más poseía el 92 por ciento de las tierras cultivables. Por lo tanto, el control de las mejores tierras traía consigo el sojuzgamiento de la mano de obra por parte de los hacendados y fomentaba la servidumbre personal (*pongueaje*) muy próxima a la esclavitud, similar a la que prevalecía durante la colonia, inmediatamente después de la conquista.

supusiera una mejora en la calidad de vida de los indígenas. No fue hasta finales del siglo XX cuando el Estado boliviano inició una apertura en sus políticas reconociendo a los grupos étnicos como ciudadanos con pleno derecho. Esto ocurre tras la marcha realizada por los indígenas en 1990 desde la ciudad de Trinidad hasta La Paz. En esta marcha unos 850 indígenas recorrieron más de 600 kilómetros (FAO, 2004). Durante la década de los noventa se tomaron una serie de medidas que afectaron de forma directa a la situación de los indígenas. Podemos destacar las leyes de Participación Popular (1994), la ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria o INRA (1996) y la segunda ley de Reforma Educativa (1994)¹².

La ley de Participación Popular “ha generado oportunidades para que sectores de la sociedad civil puedan participar activamente en la definición e implementación de políticas de desarrollo” (FAO, 2004, p.4). Se trata de un intento de devolver el protagonismo a los municipios, descentralizando algunas de las responsabilidades del estado. De esta forma, se dinamizó la economía y se optimizaron los servicios de salud y educación de algunos municipios rurales. La ley INRA permitió el reconocimiento de los territorio legítimos –de los indígenas-, denominados “Tierras Comunitarias de Origen” o TCO’s. Por ultimo, la segunda ley de Reforma Educativa abrió el debate hacia la inclusión de los derechos indígenas en el marco de una formación respetuosa con las particularidades culturales de los mismos, inaugurando, de esta forma, una visión pluricultural de la educación.

Es en el siglo XX cuando se produce el giro definitivo en el país como consecuencia del agotamiento del modelo liberal. En el año 2000 se produjo un enfrentamiento entre indígenas y el Estado que tenía al agua como protagonista¹³. Se produjeron ante este hecho levantamientos que provocaron una crisis a nivel gubernamental y generaron nuevos liderazgos (Cruz, Ramiro, González y Mattié, 2010). Es en este momento cuando se produce el ascenso político del dirigente aymara Evo Morales, que ya había destacado como referente en el movimiento de los campesinos cocaleros contra la decisión de autorizar a las tropas estadounidenses en la erradicación de los cultivos, logrando que esta se suspendiera (Cruz, y cols., 2010).

¹² Parecería importante señalar que en este período de gobierno (1993-1997), que corresponde a la primera administración del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, el Lic. Víctor Hugo Cárdenas, un indígena aymara, fue elegido vicepresidente de la República.

¹³ El gobierno transfirió los derechos del agua potable de una empresa estatal a una privada lo que iba a afectar a los pueblos indígenas.

En 2004, mediante una reforma constitucional, se reconoció el derecho de los pueblos indígenas a presentar a sus propios candidatos, reconociendo su derecho a participar en la vida política de forma activa, a ser actores políticos y sociales (FAO, 2004). En 2005, Evo Morales fue elegido el primer presidente indígena del país con la mayor votación que se recuerda en Bolivia. Esta mayoría absoluta le otorgó legitimidad y, por supuesto, fuerza política suficiente para llevar a cabo una reforma nacional de gran envergadura con carácter re-fundacional.

El mandato de Morales, con un gabinete ministerial con gran presencia indígena, se encuentra amparado políticamente por los movimientos sociales integrados por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Collasuyo, las federaciones cocaleras del trópico de Cochabamba, importantes sectores de la históricamente combativa Central Obrera Boliviana, organizaciones indígenas del oriente y las federaciones de juntas vecinales de casi la totalidad de las ciudades del país, entre otras.

Como resumen, podemos decir que las medidas llevadas a cabo por el gobierno de Morales han supuesto, en primer lugar, la aprobación de una nueva Constitución Política del Estado que inauguró el Estado Plurinacional¹⁴ a principios del 2010, es decir, un Estado que integra 36 diferentes nacionalidades, respetando sus especificidades étnico-culturales, muchas de ellas con representación en la Asamblea Plurinacional u Órgano Legislativo. Como consecuencia de la reforma de la Carta Magna, se ha iniciado ya el total rediseño normativo del país, entre lo que destacan una reforma radical y controvertida del Órgano Judicial, y la puesta en marcha de la muy discutida descentralización política y administrativa nacional. En poco más de un año como presidente, Evo Morales puso en marcha una serie de medidas que consiguieron mejorar los principales indicadores económicos. Ejemplo de estas medidas fue el aumento del control estatal sobre los hidrocarburos. Además, llevó a cabo las exigencias del movimiento indigenista. Es decir, el fin de las políticas de endeudamiento, privatización y exportaciones y la transformación del Estado impulsando reformas legales suspendiera (Cruz, y cols., 2010).

¹⁴ Bolivia, Estado Plurinacional, significa, o al menos pretende significar, una nueva forma de entender la unidad y la cooperación en la diversidad de los pueblos. No se trata de una distinción meramente retórica, pues a partir de 2010, a consecuencia de la vigencia de la nueva Constitución, Bolivia deja de ser República para convertirse en Estado Plurinacional.

En los años que Evo Morales lleva como presidente, el avance en la cuestión de derechos de los indígenas es muy notable (Cruz, y cols., 2010). Por lo que hoy parece innegable que el movimiento indígena conduce los destinos de Bolivia. Sin embargo, esta propuesta política está llena de contradicciones, que son aquellas que han estado presentes en la vida de las sociedades andinas desde el origen de los tiempos y que amenazan la integridad y legitimidad del proyecto en curso. De todas maneras la historia de Bolivia no puede entenderse al margen del protagonismo indígena, que ha forjado el presente y sin el cual no podremos entender el futuro de esta nación.

CAPÍTULO II. LOS PROCESOS MIGRATORIOS EN MÉXICO Y BOLIVIA

López (2007) define la migración como el “cambio de residencia habitual de la población de una unidad político administrativa a otra” (p. 3). Es decir, cuando las personas se desplazan de un lugar a otro, interrumpiendo sus actividades y con el objetivo de buscar otro lugar donde vivir y reorganizar su vida. Además de esta, son muchas las definiciones que hacen referencia a este término; a continuación, podemos ver un listado de autores que abordan la migración:

AUTORES	DEFINICIONES
Bogue (1959)	Una migración es un cambio de residencia que envuelve un cambio completo y un reajuste de las afiliaciones comunitarias del individuo.
Lee (1966)	La migración es ampliamente definida como un cambio permanente o semipermanente de residencia. No hay restricciones de distancia o si se trata de actos involuntarios o voluntarios, y no existe distinción entre la migración interna e internacional.
Mangalam (1970)	La migración es un fenómeno relativamente permanente de alejamiento de una colectividad, llamada migrantes, de un lugar geográfico a otro, precedido por una decisión sobre una base jerárquicamente ordenada de valores o fines, que tiene como resultado cambios en el sistema de interacciones de los migrantes.
ONU (1972)	La migración se define como un traslado de una zona definitoria de la migración a otra (o un traslado de una distancia mínima especificada) que se ha hecho durante un intervalo de migración determinado y que ha implicado un cambio de residencia.
Elizaga, et al (1975)	La migración puede definirse operacionalmente como un cambio de residencia entre una división administrativa y otra.
ONU (1978)	Es una forma de desplazamiento definitivo de individuos con traslado de residencia.
Puyol (1990)	Una migración es un conjunto de movimientos que tiene por objetivo trasladar la residencia de las personas interesadas de un lugar de origen a otro de destino. Una migración supone siempre el desplazamiento de un grupo importante de personas y no tiene porque ser definitiva (desplazamientos continuos, estacionales o diarios).
Population Reference Bureau (1978)	Es el movimiento de la población; más exactamente, el movimiento de personas a través de una frontera específica para adoptar residencia....
Nurun y Krishnan (1993)	La migración es un cambio permanente en el lugar de residencia cruzando bordes específicos administrativos o políticos.
Shen (1994)	Distingue entre transición y movimiento. Por transiciones entiende el número de migrantes que se mueven dentro de un período fijo o variable, de forma que cada migrante es contabilizado tan sólo una vez.

	La migración es el número de movimientos realizados por los migrantes en un período de tiempo. Cada movimiento es contado una sola vez, pero un migrante puede realizar múltiples movimientos en un período y ser contado varias veces.
Vinuesa et al (1994)	Define la migración como un cambio de residencia desde una unidad espacial de rango administrativo hacia otra, en un intervalo de tiempo fijado a priori.
IUSSP y CELADE (s/f)	Desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos desde un lugar de origen o lugar de partida, a un lugar de destino o lugar de llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica.
Population Reference Bureau (2004)	Migración es el movimiento geográfico de las personas a través de una frontera específica con el propósito de establecer una nueva residencia permanente o semipermanente.
Morrison, Bryan, Swanson (2004)	El término migración, como es usado por los demógrafos, se refiere a la movilidad a través de límites políticos o administrativos relevantes a escala regional, estatal o municipal. Ésta se distingue de las formas locales de movilidad, como la residencial.

Tabla 2.1. *Definiciones migración*. Fuente: López (2007).

Todas estas definiciones hablan de movilidad geográfica, por lo que para que se pueda hablar de migración debe existir un traslado de residencia y el cruce de alguna delimitación administrativa o geográfica. Así como son muy numerosas las definiciones del término “migración”, también lo son los enfoques que han tratado de explicarlo dentro del campo de las ciencias sociales. En general, la migración puede relacionarse

...a estímulos de la política estatal, como la ocupación del territorio, la reducción de la presión sobre la tierra o la mejora de las condiciones de vida. También puede ser una respuesta social espontánea, de adaptación a cambios políticos, socioeconómicos y ambientales (Balderrama, Tassi, Rubena, Aramayo y Cazorla, 2011, p. 1)

Según estos mismos autores, durante miles de años, las migraciones han constituido una respuesta de adaptación a los cambios en el clima, en la economía o en la demografía de los pueblos. De hecho, existe cierto consenso con respecto a la importancia que de los factores económicos, políticos y culturales en los flujos migratorios. La migración se encuentra influida por aspectos económicos como la oferta y demanda de mano de obra y por la dependencia existente entre países ricos y pobres,

ciudad y campo o entre diferentes regiones de un mismo país (Sánchez-Barricarte, 2010). De hecho, uno de los objetivos que se persiguen con la migración es la mejora del nivel de vida, es por ello que muchas personas dejan sus comunidades de origen en busca de mejores condiciones. No obstante puede suceder que los migrantes se vean obligados a desempeñar trabajos mal remunerados, desagradables y que puedan llegar a ser generadores de estigma. La migración será posible siempre que exista una oferta laboral en el lugar de destino y siempre que la población del lugar no esté dispuesta a realizar ciertos trabajos ya sea porque son considerados de bajo estatus, porque son mal remunerados e inestables o por la falta de perspectivas para mejorar en el corto o medio plazo.

Las migraciones suponen movimiento, sin embargo, el movimiento *per se* no define de forma precisa el proceso migratorio. No podemos soslayar que la migración forma parte de una dinámica cultural y económica que implica transformaciones en las dinámicas locales en las que intervienen los colectivos, las familias y las personas (Mazurek, 2007). Además, la decisión de migrar trasciende el ámbito individual para constituir un acto social que se concreta cuando tiene sentido colectivo, es decir, cuando este sentido se valida culturalmente, adquiriendo un ideal comunitario (De la Torre, 2006).

Las modalidades que adoptan las dinámicas migratorias son diversas. Cuando los desplazamientos se producen dentro de un mismo país¹⁵, hablamos de migraciones internas. Las modalidades más comunes¹⁶ de este tipo de migración son campo-ciudad, llamado también rural urbano. Cuando los intercambios poblacionales son entre países vecinos se habla de migraciones transfronterizas. Generalmente se trata de migraciones de tipo laboral y se concentran en ciudades o localidades cercanas a las fronteras. Recientemente, se ha observado un nuevo flujo migratorio ligado a los procesos de globalización, se trata de la migración transnacional que hace referencia al movimiento de migrantes a otro país o zona del mundo. Con la particularidad de que los migrantes

¹⁵ Para una revisión completa de la bibliografía existente en esta materia se recomienda consultar: Alfaro, Y. (Documento inédito). Trayectoria de los estudios migratorios en Bolivia. Sistema de Información sobre Migraciones Andinas – SIMA. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, 2009. Disponible en: http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/13168.bolivia_estado_del_arte_y_bibliografia.pdf

¹⁶ Sin embargo, al interior de estas modalidades se pueden advertir algunas variantes tales como: traslados de un área rural hacia otra, movimientos entre áreas urbanas y movimientos desde las áreas rurales con destinos internacionales.

crean redes que van más allá de las fronteras¹⁷. Y, por último, la trasmigración se refiere al desplazamiento de los migrantes a un país que sirve como puente para llegar a un tercero, que es el destino final. Además de esta clasificación, las migraciones van a variar y adoptar formas diferentes según las circunstancias y los tiempos, por lo tanto, cada proceso tendrá un carácter particular.

1. La migración en México

En México, la migración tanto interna como externa es de gran importancia. Se trata de unos de los principales países expulsores de población, pero también, es una zona de tránsito para migrantes de otros países que tienen Estados Unidos como destino final. Los cambios de residencia de la población mexicana que implican un cambio de entidad federativa han adquirido importancia dado los diferentes niveles de desarrollo socioeconómico del país y ha sido un tema muy estudiado desde hace varias décadas y desde diferentes disciplinas. Estos niveles de desarrollo diferenciados han tenido como consecuencia el desplazamiento de la población que vive en las zonas carentes de recursos económicos o donde escasean los recursos básicos hacia zonas más prosperas (Chávez, 1999). Junto con la mortalidad y la fecundidad, la migración interna es un componente del cambio poblacional. Según datos publicados en el Anuario de migración y remesas (Bancomer, 2012), uno de cada cinco mexicanos que viven en el país, no residen en la entidad federativa en la que nació. Esta población migrante proviene de casi todas las entidades federativas y, por lo tanto, de los diferentes ámbitos geográficos, incluidos los territorios indígenas.

La población indígena, vive en su mayoría en áreas rurales y, como ya mencionamos en el primer capítulo, sus integrantes se encuentran aislados y ocupan los lugares extremos de la pobreza y de la exclusión en México. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2005), el comportamiento demográfico de las poblaciones indígenas se caracteriza por: una fecundidad temprana y elevada, intervalos cortos entre nacimientos y un perfil epidemiológico que tiene como rasgos principales una elevada mortalidad infantil y, en la población en general, desnutrición y enfermedades infecciosas y parasitarias. Este patrón está estrechamente asociado a la

¹⁷ Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc (1992/1999) fueron pioneras en definir el transnacionalismo. Mostraron que los migrantes no rompían el vínculo con sus comunidades de origen si no que mantenían las relaciones (económicas, sociales y políticas) con sus países de origen. Definieron el transnacionalismo como un proceso en el que los migrantes operan en campos sociales que traspasan fronteras geográficas, políticas y culturales.

pobreza y al rezago socioeconómico que padecen sus integrantes, así como a la dispersión y al relativo aislamiento en el que se encuentran. Esta posición de desventaja en relación al resto de la sociedad, la dispersión y el aislamiento, hace de este sector un sector vulnerable por lo que la etnicidad asociada a la pobreza es uno de los determinantes más importantes para la migración de esta población rural de la que hablaremos más adelante.

1.1. Los procesos migratorios internos

El número de migrantes internos en 2010 era de aproximadamente 3.3 millones de personas, según datos del Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2010). A pesar del continuo crecimiento de la migración interna, la intensidad de la misma se ha mantenido relativamente estable desde mediados del siglo XX. Es decir, se ha producido un decremento en el ritmo de crecimiento. De hecho, existe, en el último siglo, una tendencia decreciente en la proporción de población que vive en la entidad federativa que nació (Bancomer, 2012). En 1950, la población que vivía en una entidad distinta a la de su nacimiento representó el 12.9% de la población total. En 1990 asciende al 17.4% y para el 2000 es el 18.1%, que corresponde a 17.2 millones de personas (Chávez, s.f.).

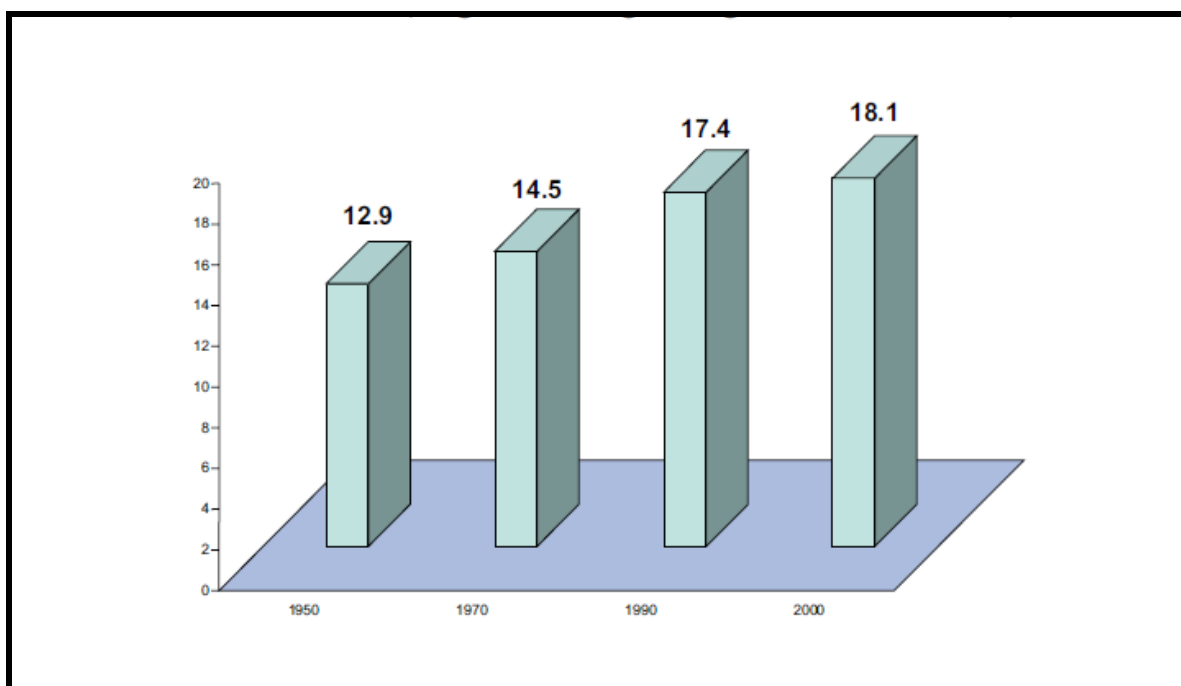


Gráfico 2.1. *Porcentaje de población migrante respecto a la población total, 1950-2000 (según lugar de nacimiento).* Fuente: Chávez, (s.f.).

Los migrantes internos no se distribuyen de forma equitativa en las 32 entidades federativas, ni en origen ni en destino. A pesar de que existe cierta diversificación en lo que a los flujos migratorios se refiere, aun siguen existiendo algunos estados entre los principales orígenes y destinos (CONAPO, 2003). Las principales entidades de destino de la migración interna fueron, entre 2005 y 2010, Baja California Sur, Quintana Roo, Colima, Nayarit y Querétaro. Por el contrario, las entidades federativas con un saldo migratorio negativo más elevado fueron Distrito Federal, seguido en menor medida por Guerrero, Tabasco, Chiapas, Sinaloa y Chihuahua (BANCOMER, 2010). Según el mapa que, a continuación podemos observar, las entidades con menor porcentaje de población nacida en ese lugar eran, en 2010, Quintana Roo, Baja California, Baja California Sur, el estado de México y Colima. Concretamente, mas de la mitad de la población de Quintana Roo no es nativa de esa entidad mientras que solo el 5% de la población de Chiapas no especificó haber nacido en este estado (BANCOMER, 2010).



Imagen 2.1. *Porcentaje de población nacida en su entidad de residencia, 2010.* Fuente: Chávez, (s.f.).

Según Chávez (1999) en los movimientos migratorios internos podemos distinguir: migración definitiva, migración temporal y “migración” pendular. Con la migración definitiva se produce un cambio permanente de residencia y un cruce de división político administrativa; la migración temporal supone un desplazamiento a otra localidad, a otro municipio o a otra entidad federativa, pero no de forma definitiva; y, por último, la “migración” pendular que puede clasificarse como migración temporal ya que no hay cambio de residencia definitivo pero se diferencia de este tipo de migración en que se trata de desplazamientos diarios o semanales, de corta distancia pero pueden suponer el traslado a otro municipio o a otra entidad federativa (Chávez, 1999).

Para analizar el proceso migratorio interno debe tenerse en cuenta cuáles son los motivos que llevan a migrar desde los lugares o polos de expulsión y cuáles son los que atraen a los migrantes en los polos de atracción (Arroyo, 2006). Como ya señalábamos, los motivos que la población ha tenido para migrar son múltiples y no se reducen a problemas laborales o de naturaleza económica sino que varían desde la búsqueda de alimentos, desastres naturales, búsqueda de mejores opciones de estudio, matrimonio, etc. (Chávez, s.f.). Los polos de expulsión suelen caracterizarse por ser zonas comercialmente improductivas, lo que conlleva el surgimiento de actividades de subsistencia. Por otro lado, en los polos de atracción se concentran la producción vinculada con los mercados internacionales y con la consiguiente demanda de mano de obra (SEDESOL, 2010).

1.1.1. Las dinámicas de la migración interna

Es en el siglo XX cuando, a partir de los procesos de industrialización e urbanización, se producen grandes cambios tanto en las ciudades como en el campo que dieron origen a importantes movimientos de población (Chávez, s.f.). Durante la primera mitad del siglo XX, el principal destino de la población migrante mexicana –a nivel interno- eran las nacientes ciudades que son ahora las grandes áreas metropolitanas. El deterioro del campo¹⁸ obligó a campesinos a tomar la dirección de las ciudades para encontrar trabajo en la creciente industria, como albañiles o en el sector terciario con los correspondientes efectos económicos, políticos y sociodemográficos ocasionados tanto en los polos de atracción como de expulsión. Esta situación puede

¹⁸ La situación en el campo se encontraba cada vez más deteriorada ante el despojo permanente de tierras y recursos naturales, situación que en realidad han sufrido durante siglos (Chávez, s.f.).

reflejarse en el siguiente mapa que refleja la importante migración entre los años 1955 y 1960 hacia Ciudad de México, entre otras:

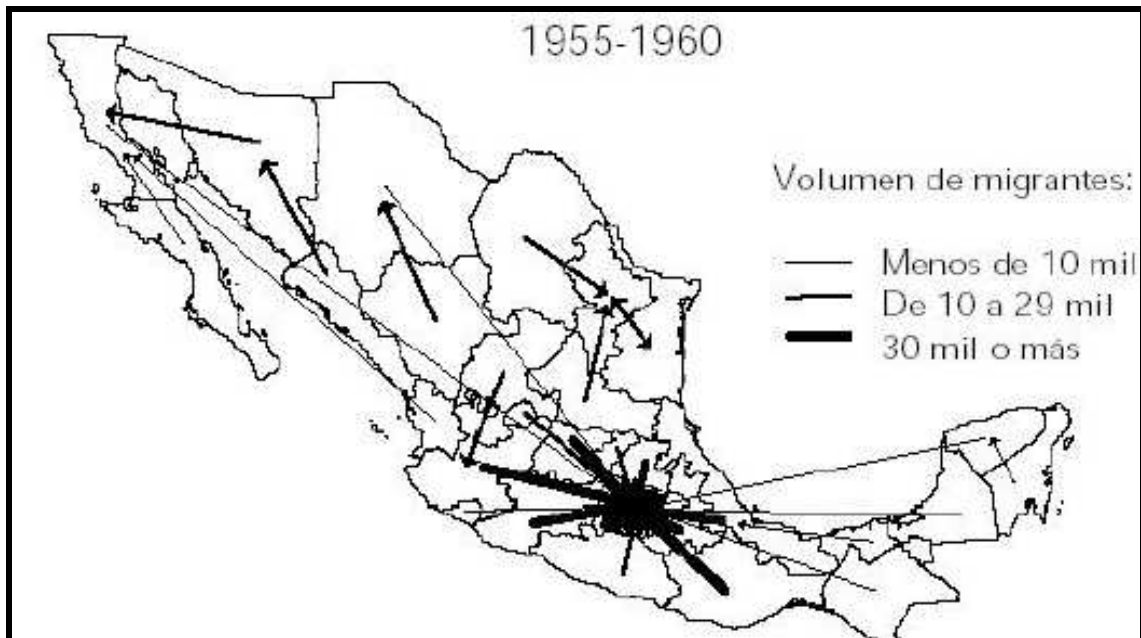


Imagen 2.2. *Principal entidad de destino de los migrantes interestatales, 1955-1960.* Fuente: CONAPO (2003).

Sin embargo, la dinámica de la migración interna en México y las rutas se han transformado en las últimas décadas. En esta transformación tuvieron gran responsabilidad las crisis económicas y el proceso de reestructuración de la actividad productiva nacional (Lozano y Chávez, 2004). Los movimientos poblacionales que tradicionalmente eran con origen rural dieron paso a unos más diversificados. Además de los tradicionales esquemas de migración campo a campo, campo a gran ciudad, podemos encontrar el traslado con origen y destino urbano o desde grandes ciudades a centros urbanos menos importantes, de forma que las grandes ciudades perdían fuerza como polo de atracción (como se puede ver en la imagen 6).

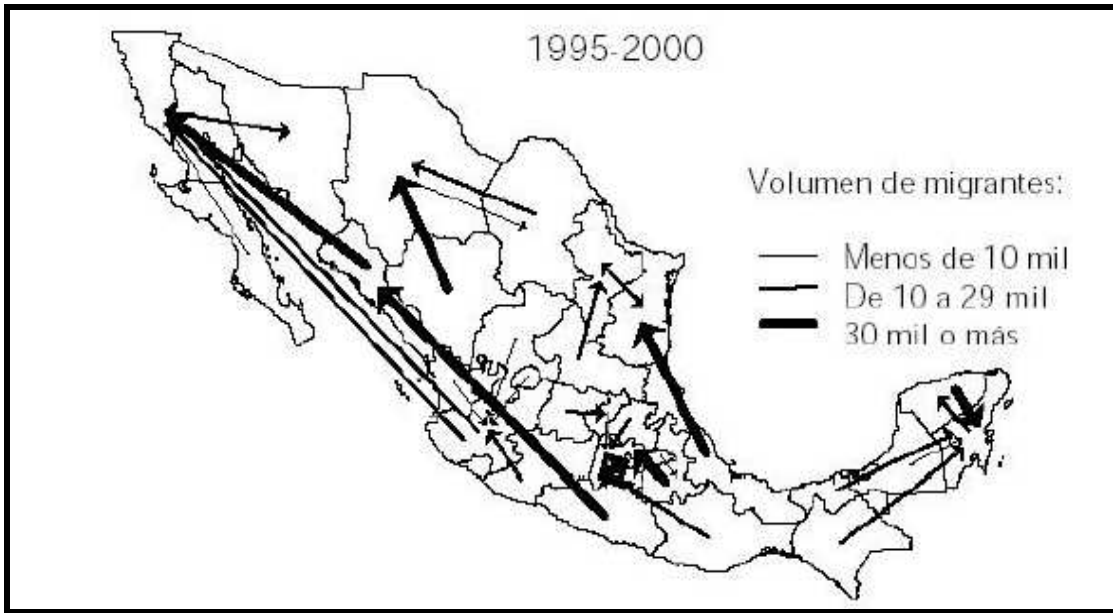


Imagen 2.3. *Principal entidad de destino de los migrantes interestatales, 1995-2000.* Fuente: CONAPO (2003).

Estamos hablando, por ejemplo, de desplazamientos del campo a ciudades medias; de ciudades medias a grandes ciudades; de ciudades grandes a ciudades medias; de ciudades pequeñas, medias o grandes a ciudades fronterizas para alcanzar otros países.

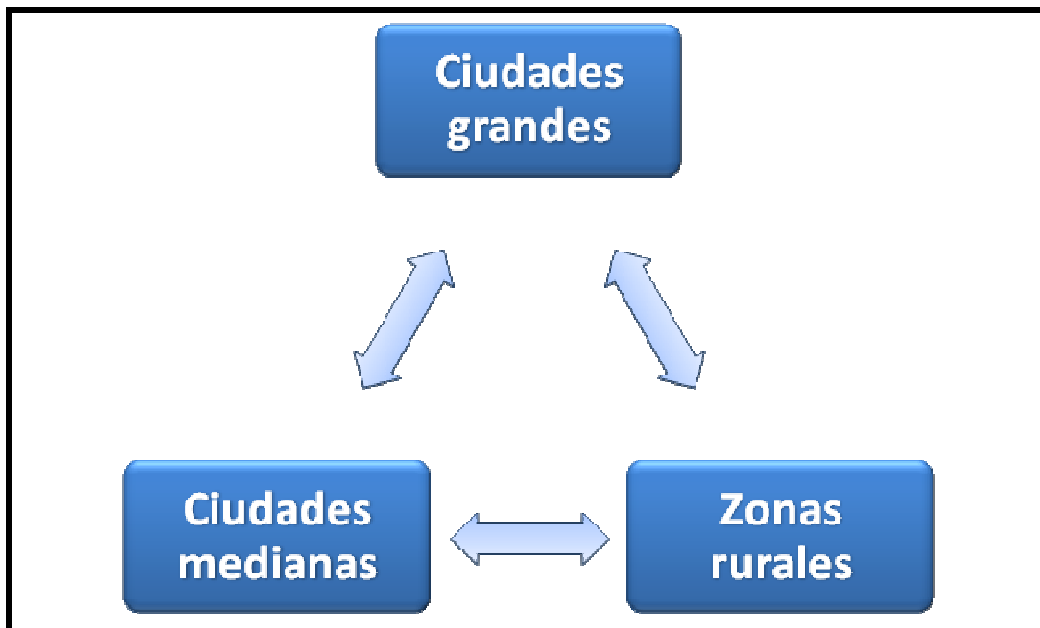


Gráfico 2.2. *Movimientos poblacionales.* Fuente: Elaboración Propia.

De acuerdo con SEDESOL (2010), se han configurado ciertas rutas del proceso migratorio que son seguidas por los jornaleros agrícolas. Dichas rutas migratorias han sido delimitadas por el PRONJAG -Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas- en un estudio realizado en 1999 y son las siguientes: Ruta del Pacífico¹⁹, Ruta del Golfo²⁰, Ruta del Centro y Ruta del Sureste.

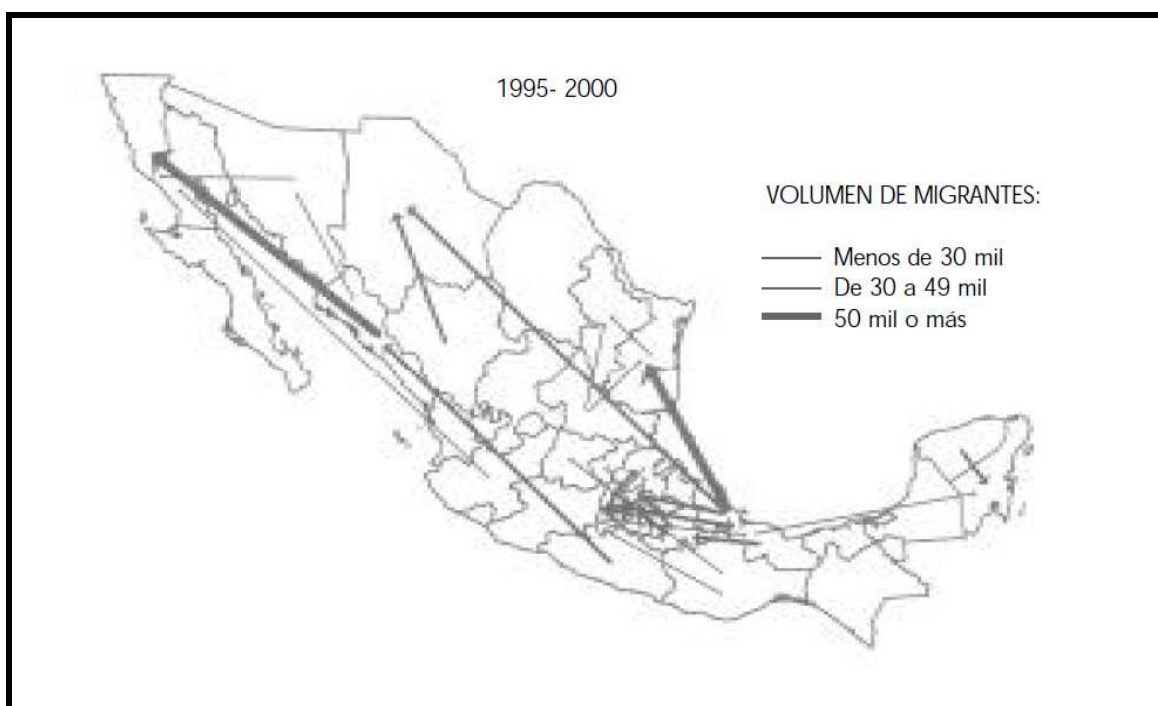


Imagen 2.4. Principales corrientes migratorias interestatales, 1995-2000. Fuente: CONAPO (2003).

1.2. La migración indígena

La migración indígena no se reduce a un problema de índole laboral o económica, si no que los factores son múltiples. Se generan, además, en la relación desventajosa que la sociedad nacional ha mantenido con los miembros de las etnias del país. La migración indígena puede ser de diferentes tipos, al igual que la migración de la población no indígena: entre localidades indígenas, municipios o entidades federativas;

¹⁹ En la ruta del Pacífico, las principales zonas de expulsión son los estados de Oaxaca y Guerrero mientras que los receptores son los estados del noroeste y algunos del occidente como Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Jalisco y Nayarit (SEDESOL, 2010).

²⁰ En la ruta del Golfo, procedentes de la sierra norte de Puebla, Veracruz e Hidalgo se dirigen principalmente a los campos de Tamaulipas y Nuevo León.

hacia zonas metropolitanas: ciudades pequeñas o medianas; hacia la áreas transfronterizas. Estas migraciones pueden implicar o no el cruce de división político administrativa (Cruz, 2011). Además, según este mismo autor, al igual que las migraciones de población no indígena, estas pueden ser de carácter tanto permanente como definitivas y se dan también las circulares, pendulares, cíclicas o estacionales. Aparecen también las migraciones por relevos o por etapas.

En la actualidad, la migración indígena mexicana está relacionada con el proceso de industrialización y con el paso de una economía agrícola a otra industrial que reporta mayores beneficios. En el marco de la globalización, como consecuencia de los ajustes a los modelos económicos, el sector agrícola se ha visto resentido y especialmente la agricultura tradicional, que es una fuente de producción alimentaria para el autoconsumo de los sectores más deprimidos del país, es decir, campesinos e indígenas. Además de esta actividad, existen pocas oportunidades de empleo en sus comunidades por lo que cuando la producción se ve afectada ya sea por sequías, heladas o inundaciones o ante la bajada de los precios de los productos comerciales combinado con la falta de oportunidades laborales, la falta de servicios y, en ocasiones, con los conflictos religiosos o brotes de violencia, la población indígena se ve obligada a migrar a otros lugares en busca de trabajo para poder sobrevivir. En un primer momento, en este tipo de migraciones eran los hombres los que se desplazaban solos. Sin embargo, con el tiempo se fueron incorporando a estos desplazamientos hermanos, hijos o parientes hasta que se incorporó la mujer en el proceso.

Las políticas gubernamentales que generan el creciente deterioro del campo obligan a los campesinos e indígenas a migrar en busca de otras opciones de trabajo. Una de estas opciones para es la de buscar empleo en las zonas urbanas como obreros de la construcción o en fábricas, así como vender sus artesanías en las ciudades o en los destinos turísticos. Por desgracia, algunos terminan mendigando en las calles. Por otro lado, otra de las opciones laborales, y la más común, es como jornaleros agrícolas, con frecuencia para grandes empresas que producen vegetales para la exportación. De hecho, “en torno a la migración de la población indígena se destaca que la población indígena jornalera agrícola es la más significativa” (Cruz, 2011, p. 61). Las grandes compañías han propiciado la intensificación de fuertes movimientos migratorios definitivos y estacionales por la demanda de mano de obra barata. De esta forma, el

proceso migratorio se inicia como una necesidad, una elección forzada por el hambre así como por la falta de servicios y trabajo (SEDESOL, 2004).

No es posible obtener una cifra exacta de jornaleros agrícolas en la República Mexicana, prueba de ello es que ninguna fuente oficial ha revelado un número definido de ellos (Arroyo, 2006). Además, es difícil precisar el inicio de los procesos migratorios de los jornaleros agrícolas debido a la multiplicidad y variedad de raíces y orígenes, así como a la diversidad socioeconómica. Pese a ello, de acuerdo con el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (SEDESOL, 2003), podemos ubicar la década que va de 1983 a 1992 como el momento histórico que marca la movilización de jornaleros mestizos e indígenas hacia las zonas del norte y noroeste del país, por ser éstas las grandes zonas productoras en dicho momento. Ahora bien, debido al agobiante deterioro de las economías campesinas de subsistencia en los últimos años, se registra una mayor migración de población indígena a partir de 1993.

Indígenas procedentes de las entidades federativas con mayores niveles de pobreza (por ejemplo, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, entre otros) se ven obligados a migrar de manera ya sea temporal o definitiva de sus comunidades de origen hacia las zonas agrícolas más grandes del país, las cuales se ubican principalmente en los estados de Sinaloa, Baja California, Baja California Sur y Sonora. La población rural se ha incorporado paulatinamente al mercado de trabajo asalariado y hoy en día atraviesa por un doble tránsito: el social y el físico. El primero, el social, es su paso de campesino a jornalero; el segundo, el físico, es el traslado de su lugar de origen a las distintas zonas de trabajo, tránsito que implica procesos de emigración y migración. De acuerdo con Gacitúa y Shelton (2000), durante este proceso migratorio, el jornalero y su familia se ubican habitualmente en el extremo de la exclusión social, término que hace referencia a diversas dimensiones: económica, en términos de privación material y de acceso a mercados y servicios que garanticen las necesidades básicas; política e institucional, en cuanto a carencia de derechos civiles y políticos que garanticen la participación ciudadana; y sociocultural, que hace referencia al desconocimiento de las identidades y particularidades de género, gerenciales, étnicas, religiosas o las preferencias o tendencias de ciertos individuos y grupos sociales.

Como consecuencia de todo esto, un gran número de estos migrantes indígenas vive en campamentos insalubres en campos agrícolas o ha engordado los cinturones de pobreza y miseria de las grandes y medianas ciudades (SEMARNAT, 2009). Las

condiciones de marginación y la desigualdad social que viven las familias migrantes son económicas, políticas y sociales, y tienen que ver con la estructura y los mecanismos de exclusión que se han conformado en nuestra sociedad a lo largo de la historia (Gendreau, 2001; Padilla, 1998). De esta manera, la pobreza no tiene una sola causa ni un solo rostro, y sus causas y naturaleza son multidimensionales al igual que sus expresiones. Se trata de un círculo de pobreza en el que los grandes ausentes son el derecho jurídico, la ética, la justicia y todo principio de ciudadanía y en donde lo que predomina es el avasallamiento de la dignidad humana. Todo esto en beneficio de los intereses del capital auspiciados por la incapacidad y la insuficiencia de acciones de los aparatos gubernamentales (federal y estatales) y por la indiferencia de una sociedad no informada con dificultades para asumir una corresponsabilidad social y para ejercer una conciencia política capaz de exigir el cumplimiento de los derechos humanos fundamentales (Schmelkes, 2002).

1.2.1. La migración indígena a las ciudades

Como mencionamos, uno de los destinos de la población indígena migrante son las pequeñas y grandes ciudades, ya sea como destino final o como paso intermedio antes de dirigirse a otro país. Las migraciones del campo a la ciudad estuvieron motivadas por el crecimiento urbano que se produjo a partir de la década de 1950 a los 1970. Las políticas gubernamentales que generan un deterioro del campo también han obligado a campesinos e indígenas a migrar a las ciudades. Estas personas viajan a las ciudades atraídos por las oportunidades que estas les pueden brindar, como el mejor acceso a bienes o a la educación (Velasco, 2007), así como mejores oportunidades de empleo. Sin embargo, y siguiendo a esta autora, es en la ciudad donde estos migrantes se descubren como indígenas a través de las miradas de los otros y de los apelativos que utilizan para referirse a ellos. Su situación en las ciudades la describe Oehmichen (2001a) de la siguiente manera:

Los migrantes indígenas se encuentran en una posición de marginalidad, pues, en ciertos aspectos, son reconocidos como miembros de la nación, y en otros, son considerados como extranjeros. [...] Son residentes de las ciudades pero se les conmina a que regresen a sus pueblos. Tienen derecho al libre tránsito pero

su presencia en las ciudades es motivo de conflicto. Se les considera, en fin, extraños. (p. 182)

Según Albertani (1999), para los indígenas, la decisión de migrar a las ciudades y abandonar su comunidad de origen es muy ardua. Estos desplazamientos, se solían producir, en un primer momento, a las ciudades del entorno de sus zonas de origen, para luego trasladarse a las grandes urbes. No debemos olvidar que los indígenas conforman la diversidad cultural en las ciudades y ya no son un grupo eminentemente rural sino que se integran en las colonias periféricas con otros migrantes mestizos. Lo que distingue a los indígenas de la mayoría mestiza es la capacidad que tienen para reproducir su comunidad fuera del lugar de origen, además de la red comunitaria de la que forman parte y que les permite enfrentar mejor los procesos de empobrecimiento resultado de la reforma neoliberal (Oehmichen, 2001a).

Por otro lado, según Velasco (2007), los migrantes son agentes de cambio que logran adaptarse al medio urbano y obtener ventajas de su condición de inmigrante. Pero en este proceso de integración, influyen especialmente las condiciones que preceden a los migrantes y que, por supuesto, son muy homogéneas. Según esta misma autora, los migrantes mejor situados, económicamente hablando, suelen ser menos tradicionales y se adaptan mejor a la vida de la ciudad. Pero el proceso de integración de esta población indígena en las ciudades no solo va a depender de ellos y de sus recursos y esfuerzos sino también de la disposición de la población urbana para aceptarlos como iguales y compartir el espacio. Además, la familia y las relaciones que en ella se dan juegan un rol muy importante en este proceso de integración de la población indígena en las ciudades. Esta, sufrirá una serie de cambios en su dinámica y en las relaciones tanto de género como generacionales pero eso es algo de lo que hablaremos más adelante.

En otros casos, como ocurre en la ciudad de México, los migrantes indígenas intentan ocultar su identidad para evitar discriminación, es decir, cambian aquellos elementos propios de su cultura que resultan disfuncionales en la ciudad o que “delatan” su pertenencia étnica (Oehmichen, 2001a). Sin embargo, no siempre ocurre esto, en ocasiones, en lugar de producirse esta integración, se crean comunidades separadas del resto de la sociedad ya que existe rechazo hacia esta población indígena que vive con condiciones de vida muy precarias, empleos con salarios bajos, etc.

Los migrantes indígenas suelen incorporarse a los asentamientos colindantes a las ciudades, lo que les permite el acceso a la vivienda. De hecho, los indígenas migrantes llegan solos a las ciudades o con su familia, enfrentando diversos obstáculos y dificultades, pero suelen contar con el apoyo de algún pariente o vecino de su pueblo de origen que les proporcionan alojamiento o contactos para empezar la vida en la ciudad. De esta forma, se van reproduciendo los núcleos comunitarios en los que practican sus costumbres y hablan su idioma (Albertani, 1999). Oehmichen (2001a) realizó un estudio en el que señala los diferentes asentamientos de indígenas en el espacio urbano. Distingue tres posibilidades de asentamiento en las ciudades: el centro histórico, en colonias de clase media baja y en la periferia. Según Velasco (2007), después de varias décadas de migración indígena hacia las ciudades, ya existen núcleos de indígenas que conforman la llamada segunda o tercera generación de indígenas urbanos y que estos no han roto el vínculo con los lugares de origen y no han perdido el sentido de pertenencia o dejado de hablar la lengua indígena.

Laboralmente hablando, los indígenas constituyen mano de obra barata y poco cualificada. El perfil de esta población ha ido variando; en la década de los cincuenta y hasta los setenta esta población se ocupaba principalmente de la industria, o en el sector terciario (comercio o servicios), en la actualidad se ha incorporado a la economía informal. De hecho, no es fácil ganarse la vida en la ciudad y es la falta de oportunidades la que ha llevado a la población indígena a trabajar en la economía informal y, principalmente, en el comercio ambulante. Sin embargo, no es el único trabajo, otros migrantes desempeñan trabajos mal remunerados como cargadores, peones de albañil o trabajadoras domésticas (Albertani, 1999). Muy pocos cuentan con prestaciones laborales y los salarios son tan reducidos que todos los miembros de la familia contribuyen al sustento, en ocasiones, incluso los niños trabajan por ejemplo como vendedores ambulantes. Cabe añadir que una de las formas que los indígenas migrantes tienen de acceder al trabajo en las ciudades es a través de lazos familiares o comunitarios (Sánchez, 2002).

En la ciudad, muchos niños indígenas no acuden a la escuela. En ocasiones esto es a causa de la pobreza extrema de la que es víctima su familia. Esta situación les lleva a incorporarse al trabajo asalariado para contribuir al sustento de la misma. Algunas de las actividades a las que estos niños se dedican son: la mendicidad, la venta de productos – los más pequeños- y como obreros, o ayudantes de albañil – los mayores-.

En otras ocasiones, son los mismos padres los que para no exponer a sus hijos a la discriminación que sufren en la escuela optan por no enviarlos a la escuela ya que como expone Albertani (1999), el propio sistema es discriminatorio. Por lo tanto, se requeriría una educación bilingüe que fomente a interculturalidad y que refuerce la identidad de estos niños indígenas y, a la vez, sentimiento de pertenencia a la ciudad en condiciones de igualdad. Sin embargo, también es cierto, como se constata en la investigación realizada por Romer (2005) que la llegada a la ciudad ha permitido tanto a algunas mujeres como a hombres indígenas capacitarse en algún oficio o terminar sus estudios primarios, y a algunos incluso, terminar la secundaria.

1.2.2. Efectos de la migración indígena

Como hemos podido observar, son muchos los efectos de los procesos migratorios en la población indígena migrante de México. Las consecuencias no son solo a nivel individual, sino que afectan también a la familia y a la sociedad en general en ámbitos como el trabajo, la educación y la cultura. Además, dichas migraciones tendrán consecuencias tanto en el lugar de origen de la población que se traslada como en el lugar de destino. La persona migrante no solo cambia de residencia si no también de mundo y debe encontrar su lugar en este nuevo contexto completamente diferente al suyo. Sin duda, se van a producir una serie de efectos tanto sociales como culturales resultados de la vinculación e interacción entre personas con diversas costumbres, tradiciones y espacios geográficos. Esto genera profundas modificaciones sociales y culturales, tanto en las comunidades de origen como en los lugares de destino.

Cuando se produce el contacto intercultural por un periodo continuado, la persona migrante se enfrenta a la necesidad de reorientar sus pensamientos, sentimientos y formas de comunicación según las exigencias de la nueva realidad. Se trata de un proceso de adaptación a la nueva cultura en el que se incorporan nuevas costumbres, valores, ritos e incluso lengua, de forma que se reajustan los patrones culturales del individuo. Existen diferentes modelos teóricos que hacen referencia a este contacto intercultural y que profundizan en el proceso de integración/exclusión de los inmigrantes en las sociedades receptoras (Fuente, 2012). Muchos de ellos hacen referencia al concepto de “aculturación” que fue definido por Berry (1990) como el proceso mediante el cual las personas cambian debido a la influencia que supone el contacto con otra cultura. Al entrar en contacto con otras culturas, los indígenas migrantes adoptan nuevas pautas en las que se pueden reflejar el proceso de

aculturación. Esto implica modificaciones o permanencia de creencias, costumbres y tradiciones; y cambios en la organización de las distintas actividades de la comunidad (Cruz, 2011). No se trata de un traspaso de elementos culturales sino que existe una constante reinterpretación de estos elementos para hacerlos encajar en la “estructura tradicional”.

Volviendo a estos modelos que tratan de explicar este contacto continuado entre personas de diferentes culturas podemos mencionar el Modelo Unidimensional de Asimilación (Gordon, 1964) que hace hincapié en la necesidad de alejarse del grupo de origen para integrarse en la sociedad receptora. Otro modelo, y quizás el más citado en la literatura sobre migraciones, es el Modelo de aculturación de Berry. Este modelo tiene en cuenta tanto el deseo por mantener la identidad y características de su propia cultura como el deseo por relacionarse con las personas de la cultura receptora. Villanueva (2001), basándose en el Modelo de Berry (Berry, Kim, Power, Young y Bujaki, 1989), señala, en función de estas dos orientaciones, cuatro actitudes diferentes que adoptan las personas migrantes frente a la aculturación:

Asimilación	Se tiende a abandonar la identidad cultural de origen, orientándose hacia la sociedad de acogida.
Integración	Existe el deseo de mantener la identidad cultural de origen a la vez que se da una apertura hacia la sociedad de acogida. Se intenta mantener la identidad a la vez que se lucha por ser parte del la sociedad de acogida.
Segregación/separación	No existe relación con la sociedad de acogida y se mantiene la identidad y las tradiciones de la cultura de origen. Si se trata de una actitud impuesta por el grupo dominante se le denomina segregación, si se trata de una actitud consecuencia de la voluntad del grupo minoritario se le denomina separación.

Marginación/Exclusión	Se produce marginación cuando existe alejamiento cultural y psicológico de la cultura de origen y, a la vez, rechazo a incorporarse a la sociedad de acogida de la que se produce distanciamiento. Hablaríamos de exclusión cuando esta situación viene impuesta por la sociedad de acogida.
------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 2.2. *Actitudes frente a la aculturación*. Fuente: Elaboración Propia a partir de las aportaciones de Villanueva (2001) y García (2008).

Los indígenas se enfrentan a numerosas dificultades cuando migran a otros lugares y, en especial, a las zonas urbanas. La condición de migrantes indígenas y pobres contribuye a que viven en medio de carencias y discriminación, a que no se respeten sus derechos e incluso a que no tengan acceso a la sanidad provocando situaciones de riesgo y vulnerabilidad. Jasso-Martínez (2011) señala la falta de oportunidades para esta población, debido a que, en ocasiones, desconocen el idioma, los códigos, las prácticas o los valores de la cultura de acogida. Suelen tener dificultades para conservar su idioma, identidad y cultura y mucho más para transmitirlos a los más jóvenes. De forma que está en juego la pérdida del patrimonio y los valores indígenas (Naciones Unidas, 2008).

En ocasiones, el migrante puede ser percibido como una amenaza por los demás y, por lo tanto, ser objeto de discriminación y víctima de atropellos, lo que dificulta o imposibilita la adaptación y la permanencia en el lugar de destino. Los procesos de aculturación conllevan un elevado coste para la persona migrante. A nivel individual, estas personas pueden sufrir lo que Villanueva (2001) llama “estrés de aculturación”. Se refiere a los costes psicológicos, que pueden tener consecuencias negativas para la salud tanto física como psicológica de la persona. El hecho de integrarse en estos nuevos escenarios de relaciones cotidianas y con nuevas condiciones laborales genera estresores tanto físicos como sociales y, como consecuencia, se producen problemas psicológicos como la depresión, ansiedad, problemas del sueño y apetito, trastornos psicósomáticos, alcoholismo y drogadicción. Los indígenas pueden llegar a asumir una actitud fatalista que supone una barrera para el cambio, puesto que atribuyen a Dios o al destino el éxito

o el fracaso cotidiano (Vera y Tánori, 2002). Este fatalismo se evidencia como una actitud de desencanto, desilusión y resignación frente a sus condiciones de vida que conforma personas aparentemente adaptadas pero que se ven sin posibilidad de cambio o ascenso social. Es decir, aceptan la situación en la que se encuentran, resignándose sin intentar solucionar la misma. No obstante, esta no es la única estrategia o forma de afrontar los problemas a los que se enfrentan.

2. La migración en Bolivia

En el caso de Bolivia, los movimientos tanto internos como hacia otros países tienen una larga tradición como parte de una estrategia de mejora de la situación económica de sus habitantes. Esta cultura del desplazamiento sigue formando parte de la vida productiva de amplios sectores de la población boliviana, sobre todo de origen rural, como estrategia para la mejora de la situación económica. Así, como veremos a continuación, el campesinado todavía migra de manera itinerante para la producción en los diferentes pisos ecológicos. Desafortunadamente, no siempre se puede cultivar la tierra y cuando eso ocurre, el campesino opta por viajar a la ciudad, hacia un punto fronterizo o incluso a otro país con el objetivo de vender su fuerza de trabajo.

En definitiva, las migraciones en Bolivia son parte inseparable de su historia y su comprensión requiere que se tengan en cuenta estos desplazamientos desde diferentes perspectivas: económicas, culturales, políticas y psicológicas. En Bolivia, los movimientos demográficos internos, involucran principalmente a sectores campesinos e indígenas y, como veremos, se generan en el sector rural debido a la creciente pauperización de las condiciones de vida en el campo, sobre todo a causa de la pérdida de la tierra o de su capacidad productiva.

2.1. Patrones históricos de migración en Bolivia

Los pueblos andinos ejercitaron sistemas de agricultura y ganadería muy complejos, herencia de las tradiciones del Ayllu²¹, conformadas por el linaje y la cohesión alrededor del grupo familiar, como organización socio-territorial básica compuesta por grupos de parentesco y redes socioeconómicas (Cortes, 2004; Larson, 1992). Una de las características del antiguo ayllu es que no se pertenecía por contigüidad de las tierras sino la descendencia, real o ficticia, de un mismo antepasado.

²¹ El Ayllu describe la unidad política fundamental de la sociedad pre-incaica (vigente aún en ciertas zonas de Bolivia), determinada por linajes y relaciones de parentesco que trabajan de forma colectiva.

De esta manera, todas las comunidades tenían acceso a diferentes pisos ecológicos. Al tener acceso a diversos climas, se aseguraban la complementación de la dieta (Carter y Albó, 1988) y, por supuesto, la autosuficiencia alimentaria. Para ello, el desplazamiento a través de la región era una necesidad. Así, como mencionábamos, la movilidad social a lo largo y ancho del territorio ha sido desde siempre el signo de la cultura andina y el mecanismo de integración sociocultural y económica de los grupos humanos de esta vasta región.

Durante la pre-colonia se crearon importantes asentamientos humanos en las zonas de valle partiendo del desplazamiento dirigido de “*mitimaqkunas o mitimaes*”²² desde diversos puntos alejados del imperio (Bouysson-Beyron, 1987). Se trata del desplazamiento de poblaciones multiétnicas que resultaban ser cautivas de guerra y cuya condición era próxima a la de siervos de por vida. Esta estrategia de traslado de grandes contingentes de población bajo el dominio Inca permitió al incario ejercer el control político y militar en las zonas conflictivas o estratégicas, como la de los valles. Estos asentamientos aymaras prestaban servicio al Estado Inca con su fuerza de trabajo. Antes de la conquista Inca, era una práctica ya común vinculada a una visión económico-productiva interregional y de complementariedad ecológica de los asentamientos humanos de altura (Condarco y Murra, 1987). Como mencionábamos al principio, para que esta complementariedad fuese posible, era necesario diversificar la economía, es decir, variar la producción agrícola y esto fue posible gracias al acceso a parcelas ubicadas en diferentes pisos altitudinales.

Esta estrategia la pusieron en práctica los habitantes de los Andes desde la pre-colonia y suponía necesariamente el desplazamiento estacional de los productores por lo que este concepto se relaciona íntimamente con las migraciones. Todavía es posible encontrar iniciativas productivas que se llevan a cabo en diferentes pisos ecológicos. La propiedad privada en los Andes no se encuentra en una sola región, y es común la dispersión de áreas de cultivo con diferentes climas, lugares e intereses productivos. Esta dispersión obedece principalmente a contrarrestar los riesgos naturales emergentes de la actividad agrícola y a evitar el monocultivo, inconveniente tanto por razones ecológicas como económicas (Liebermann, Godínez y Albó, 1989). Por ejemplo, una familia puede poseer parcelas dedicadas a la producción de papa (patata) en el altiplano

²² Los Mitimaes eran los colonos nativos de las regiones altas de los Andes, sistemáticamente trasladados a zonas de valle con propósitos de ocupación del territorio conquistado por los Incas.

y otras de producción de granos en las cabeceras de valle y, al mismo tiempo, ser propietaria de terrenos con cítricos o coca en la zona de Yungas²³. Esto supondría que después de la siembra de maíz en los valles (septiembre) el campesino debe trasladarse a las zonas altas para iniciar la siembra de la papa (octubre/noviembre) y, posteriormente, viajar a Yungas para cosechar cítricos (mayo/junio), para luego llevarlos a los mercados más próximos. Después, deberá trasladarse nuevamente a los valles y al altiplano en los respectivos períodos de cosecha de maíz y papa a principios de año.

Durante la colonia, las migraciones constituyeron un recurso importante para lograr la coexistencia de los diversos sistemas productivos. Los españoles no llegaron para trabajar como campesinos u obreros sino para asumir la dirección de los procesos económicos (Balderrama, y cols., 2011). Es por ello que se servían de la población indígena para el trabajo, trayendo mano de obra de todas partes de Bolivia. Este régimen ya existía antes de la llegada de los españoles y se conocía como *mita*²⁴ y se concebía como un trabajo temporal, sin embargo, en la colonia se traicionó su sentido original añadiendo violencia, explotación y muerte a las adaptaciones incaicas que ya tergiversaron su práctica (Tandeter, 1991). La *mit'a* consistía en la prestación de indígenas como mano de obra y además de suponer el desplazamiento de indígenas a las zonas de trabajo, estos migraban intentando escapar de la muerte y lo hacían en dos direcciones: hacia lugares alejados del control colonial o hacia las ciudades en busca de trabajo como peones, en el servicio doméstico, etc., ya que se trataba de servicios demandados en las ciudades (Balderrama, y cols., 2011).

Por último, siguiendo a estos autores, podemos mencionar dos acontecimientos que provocaron grandes flujos de migración en múltiples direcciones. El primero una prolongada sequía entre 1983 y 1985 que empobreció a campesinos e indígenas y una crisis económica entre 1985-1990 que deprimió la economía del país y provocó un despido masivo de trabajadores. Desde esta crisis²⁵, la movilidad y la migración han

²³ Aparentemente el término “*Yungas*” tendría su origen en el idioma quechua, significando “valle cálido”. Así llamaban los incas a esta región de transición entre puna y tierras bajas tropicales y así la conocieron los españoles a su llegada.

²⁴ Se conocía como Mita al trabajo forzado en las minas durante la colonia. Se trata de un sistema existente antes de la llegada de los españoles y del que se aprovecharon en beneficio propio.

²⁵ Esta crisis se caracterizó por las caídas en la producción, un aumento muy elevado del desempleo y por el desalojo de la fuerza de trabajo por parte de la minería y las empresas estatales, lo que tuvo como consecuencia el aumento de las migraciones como estrategia contra el desempleo (Pereira, 2011).

tomado distintas formas en Bolivia (Mazurek, 2007): se produce un aumento de la migración internacional (de carácter tanto permanente como temporal), un desarrollo de la migración interna y se asocia este último tipo de movilidad con la diversificación de la fuerza de trabajo.

2.2. Migración interna

Como mencionábamos en el apartado anterior, la movilidad y la migración son características esenciales de la dinámica poblacional de Bolivia. La migración es, además, un hecho histórico que ha modificado de forma profunda la estructura del territorio (Mazurek, 2007). Ya en el año 1976, los movimientos migratorios afectaban a 1.092.000 personas, es decir, uno de cada cuatro bolivianos vivía en una localidad diferente a la de su nacimiento (Albó, Graves y Sandoval, 1981). Los datos hablan por sí solos, en 2012, existen 2.535.179 personas que residen en un departamento habiendo nacido en otro, lo que supone un 25,28% del total (INE, 2012a). En relación a los censos anteriores, realizados en 2001 y en 1992, supone un aumento ya que en esos años se registraron respectivamente 1.241.772 y 875.405 personas que no vivían en el mismo departamento en el que habían nacido (Vargas, 2005).

Cortes (2004) asegura que Bolivia no ha sufrido aún un éxodo rural masivo (el 40% de la población nacional continúa siendo rural y el 60% restante se encuentra distribuida en las ciudades). Sin embargo, sería un error subestimar el impacto social y económico de las migraciones del campo a la ciudad. De hecho, según Ledo (2009), las zonas urbanas de Bolivia han crecido de forma sostenida durante el siglo XX hasta aumentar en más de 23 veces su importancia demográfica mientras que las zonas rurales apenas duplicaron el número de habitantes. Pereira (2011) también afirma que los flujos migratorios predominantes están orientados hacia las ciudades. Una de las repercusiones de este tipo de migraciones es el proceso de urbanización de las principales ciudades del país. Esto se debe tanto a la migración como al crecimiento esperado de la población. Además, es posible que esta creciente urbanización se vea alimentada por la migración indígena-campesina a las ciudades y, de manera importante, por los migrantes procedentes de las ciudades menores (Pereira, 2011).

Sin embargo, cabe destacar que no solo existe un centro receptor de migrantes sino varios de importancia similar. Esto hace que Bolivia no solo cuente con un centro urbano sino con tres áreas metropolitanas: La Paz (incluyéndose El Alto), Santa Cruz y Cochabamba. Estas áreas forman un eje político, económico y social con perspectivas

positivas de desarrollo y vinculación con otras regiones y el exterior (Blanes, 2006). Se trata de las capitales de los tres departamentos que recibieron más migrantes según los datos del censo de 2012: Santa Cruz recibió 752.375; La Paz 496.806; y Cochabamba 496.425.

A la vez que aumenta la población de estas ciudades, muchos municipios se han visto casi despoblados. De hecho, según Vargas (2005), mientras que en 1976 había 146 habitantes rurales por cada 100 habitantes urbanos, en 2001 había 60 habitantes rurales por cada 100 habitantes urbanos. No podemos pasar por alto que desde la reforma agraria y particularmente, desde la crisis minera de los años 80, la movilidad y la migración han tomado distintas formas en Bolivia (Mazurek, 2007). Además de aumentar la migración internacional, se desarrolla, como hemos visto, la migración interna, produciéndose grandes migraciones desde los centros mineros hacia las capitales de los principales departamentos y del campo a la ciudad a causa de la fuerte sequía. Estos desplazamientos permitieron la conformación de ciudades intermedias atractivas como mercados emergentes para las poblaciones más rurales. Un hecho importante fue la migración desde zonas rurales a otras rurales también para la producción de coca.

Las razones para migrar son similares en muchos países de América latina; son consecuencia del desempleo, la pobreza, la exclusión, etc. Ante estas situaciones la migración –temporal o permanente- se convierte en una estrategia de supervivencia (Pereira, 2011) en contextos en los que no existen políticas estatales o las estrategias gubernamentales que promuevan el desarrollo económico del sector rural. Cuando la migración es de carácter temporal, la relación que el migrante establece con su comunidad de origen es activa, tanto en lo laboral como en lo cultural o lo social. Es una forma de atenuar la ruptura que el traslado provoca y de mejorar los ingresos ya que no es raro que, en esta lógica de desplazamientos, el cambio de domicilio se haga según conveniencia. De esta forma, los campesinos que poseen tierras pueden mantener su derecho de trabajo sobre estas, teniendo en cuenta las responsabilidades impuestas por la organización territorial que sanciona o puede incluso devolver las tierras al sindicato²⁶ si se incumplen estas obligaciones por descuido o por ausencia.

²⁶El sindicato agrario fue creado durante la reforma agraria impulsada por la Revolución Nacional a partir de 1952. Su propósito fue administrar el reparto de tierras de las ex haciendas a los campesinos, agrupaba a los nuevos beneficiarios y en ocasiones revertía las concesiones si no se cumplía con el propósito económico-social encomendado. El sindicato agrario fue la base para conformar la comunidad campesina.

En ocasiones, dependiendo de las oportunidades laborales del lugar de destino, este desplazamiento temporal puede prolongarse y conducir a migraciones de carácter permanente. En estos casos, las personas que se van se ven obligados a dejar sus tierras al cuidado de familiares o vecinos si quieren conservarlas. Así, la persona migrante sigue teniendo un vínculo con su comunidad de origen y estas tierras le proporcionan cierta seguridad ante la difícil vida de la ciudad y las dificultades económicas que se puedan presentar. El desarraigo no se producirá de forma definitiva hasta que no se pierde el derecho propietario sobre las tierras de cultivo en el origen. Si esto ocurre, la persona se obliga a dejar la comunidad en busca de nuevas oportunidades laborales.

Sin embargo, las razones económicas no son las únicas para migrar, existen otros determinantes que son importantes y que merecen nuestro interés: el acceso a una mejor educación, el crecimiento familiar o personal, el logro de un mayor estatus o la búsqueda de la estabilidad familiar (Albó, y cols., 1981). Suele asociarse la ruralidad con la falta de oportunidades para el crecimiento por lo que la ciudad se convierte en un foco atractivo especialmente para las familias con hijos pequeños y para los jóvenes que ven en este nuevo destino la oportunidad para crecer personal y profesionalmente. De esta forma, las personas que provienen del campo valoran lo urbano sobre rural ya que asocian su lugar de origen con pobreza, postergación, exclusión, falta de oportunidades, ignorancia, etc. Con el convencimiento de que lo urbano resolvería estas condiciones junto con el estigma social implícito en ser habitante del campo y con la certeza de que las condiciones que ofrece el campo no son suficientes para tener una vida digna, se inicia el proceso de migración a las ciudades. En este sentido, Vacaflores (2004) afirma que:

... La ilusión de las grandes ciudades, espejismo del bienestar sobre la base del dinero y la propaganda intensa sobre las virtudes del mercado, tiene efectos desarticuladores como nunca se habían conocido. El ansia de ascenso social juega un papel embriagador para miles que no tienen nada que perder (p. 136).

El desplazamiento, sin embargo, no se lleva a cabo hasta que las condiciones lo hagan posible. Esto es hasta que no existan lazos o vínculos con familiares, amigos o incluso personas que residían en los mismos pueblos de origen y que partieron y se

encuentran ya establecidos en las ciudades. En ocasiones, son los padres los que envían a sus hijos a las ciudades convencidos de que allí encontrarán un mejor futuro y les envían a trabajar como sirvientes en casa de parientes con un mayor estatus social y económico. La idea es que con su trabajo paguen el alojamiento y la comida que reciben. Este suele ser el caso de las empleadas domésticas, “encargadas” expresamente desde el campo para servir en la ciudad.

2.3. La exclusión en las migraciones

En Bolivia, la migración, tanto interna como externa, está rodeada de niveles de exclusión y discriminación que son intolerables. De hecho, según Vacaflores (2003), las migraciones internas en Bolivia, a pesar de los beneficios que pueden reportar, conllevan unos niveles de discriminación extremos. Parece que, a pesar del cambio de mentalidad, aun no se han superado los prejuicios raciales heredados de la época colonial, especialmente en relación a la exclusión de los indígenas y campesinos (Balderrama, y cols., 2011). En este contexto, son al menos seis los elementos estructurales que influyen en la exclusión de los inmigrantes en las ciudades: el desempleo, la vivienda, la condición de inmigrante, la discriminación política (en el caso de los migrantes transnacionales) y la diferenciación social basada en la cultura y la etnia. Sobre estas áreas, las relaciones de género van a influir de forma transversal.

Cuando estos desplazamientos se producen en situaciones de pobreza, la exclusión es una condición que domina el proceso. Probablemente, el migrante pobre agravará su condición con el desplazamiento a los centros urbanos y se condenará a vivir en aquellas zonas marginales de la ciudad habitualmente excluidas de los servicios básicos, además de verse obligado a desempeñar trabajos devaluados, pobremente remunerados, desagradables y que pueden llegar a ser generadores de estigma. De hecho, en muchos países en vías de desarrollo, la economía informal crece con gran rapidez por lo que es más fácil para las personas migrantes encontrar empleo en este sector. En este ámbito, la discriminación de género es muy elevada por lo que las mujeres encuentran empleo en el trabajo doméstico o en la prestación de servicios de salud básicos, como el cuidado de ancianos, con oportunidades limitadas para ascender profesionalmente, sindicalizarse o recibir un salario justo (Bastia, 2007).

Como adelantábamos, a causa de la exclusión laboral, los migrantes solo pueden acceder a sectores empobrecidos de la ciudad, caracterizados por la precariedad de sus viviendas y por las limitaciones en el acceso a servicios básicos, equipamiento urbano o

seguridad ciudadana. El hecho de que estas zonas se vayan poblando de inmigrantes supone una segregación espacial y tiene, al menos, dos consecuencias: la estigmatización y la exclusión social (Solanes, 2008). De esta forma, crece el llamado “cuarto mundo” del que hablamos en el primer capítulo. Según esta autora, la ausencia de intervenciones para tratar de paliar la degradación de estas zonas o la ausencia de políticas públicas de acceso a la vivienda que permitan a los migrantes salir de estos espacios que parece habersele asignado dificultan su inserción social y laboral y esto es un buen ejemplo de cómo se les niega sus derechos sociales.

Por otro lado, la condición de migrante es, en sí misma, motivo de exclusión. Las personas que migran, particularmente nos referimos a los desplazamientos transnacionales, tienen miedo de ser percibidas como diferentes, ilegales y que por estos motivos se les maltrate o expulse, con las consecuencias que eso supone. Además, la condición de migrante lleva implícita la auto-exclusión ya que si al rechazo por parte de la población del lugar de destino le sumamos el autoconvencimiento de no formar parte de un grupo o el estar una situación de irregularidad (si fuese el caso), el sentimiento de no pertenencia o de ser ajeno será mayor, forjando actitudes y comportamientos típicos de la exclusión.

Además, en el caso de las migraciones internacionales, el migrante se ve excluido al no poder ejercer sus derechos políticos, es decir, no puede elegir democráticamente a sus autoridades y no puede ser elegido como representante político. De esta forma, los inmigrantes permanecen al margen del proceso de toma de decisiones sobre asuntos públicos, no cuentan y no son tenidos en cuenta. Carecen de derechos cuando se les exige cumplir con sus obligaciones. Aunque existen otras formas de participar diferentes del voto, no podemos negar que se trata de un instrumento básico para la participación en la toma de decisiones. El no reconocimiento de este derecho significa que no forman parte de una comunidad ya que, al no poder elegir a sus representantes, no tienen la posibilidad de intervenir en la toma de decisiones colectivas.

La principal explicación para que el derecho al voto esté reservado de forma exclusiva para los nacionales de un Estado es la vinculación entre nacionalidad y la pertenencia a una comunidad política; entendiendo esta última como el conjunto de individuos que tienen interés común básico y toman decisiones colectivas vinculantes. Méndez (2008, p.143) afirma que “la nacionalidad es el vínculo jurídico-político que liga a una persona física con un Estado y, hasta el momento, ha sido el criterio

fundamental para determinar la pertenencia a una comunidad política” determinada. Según esta misma autora, quienes se oponen a la otorgación de derechos políticos a los migrantes (cualquiera que sea su estatus jurídico) asumen que el ejercicio político, al margen de la nacionalidad o ciudadanía, supondría admitir la “injerencia externa” de parte de súbditos de otros países en los asuntos particulares del Estado. Bajo este punto de vista, la mayoría de los migrantes que eligen otro país como residencia, deberán mantenerse al margen del ejercicio político que, como sabemos, es parte fundamental de los derechos de las personas. Esta exclusión, que lo inhibe de participar en la vida nacional, o de la ciudad o municipio, de forma plena supone una extensión del estatus de extraño que limita su existencia en otras áreas de la vida social, económica y cultural de los nuevos contextos.

En aquellos casos en los que el migrante es indígena, la exclusión se da por partida doble. Las causas de esta discriminación forman parte del imaginario social acerca de lo indígena, que se encuentra plagado de estereotipos y prejuicios mantenidos por el desconocimiento de su realidad y que se expresan en la violación permanente de los derechos humanos. Como señala Pérez (2007) a propósito de la población indígena migrante de México y que puede muy bien aplicarse a todos los países latinoamericanos:

...los derechos humanos y civiles de los indígenas en las ciudades son permanentemente violados por policías, jueces, autoridades de los ministerios públicos, pero también por médicos, enfermeras, personal administrativo de bancos y de la mayoría de las instituciones públicas y privadas, que se niegan a atender esta población, o lo hacen brindando una atención discriminatoria y de mala calidad. La violación permanente de derechos humanos entre indígenas no pobres, entre indígenas no mendigantes, e incluso entre indígenas con poderío económico, expone con crudeza la discriminación y el racismo asociado a lo étnico. (p. 90)

Esta exclusión indígena no es algo nuevo sino que tiene, en esta parte del continente, orígenes históricos profundamente enraizados desde los periodos de la

conquista y el coloniaje. Ya en esa época, se reubicaba a los indígenas reagrupándolos en lo que llamaron “Pueblos o República de Indios” cuyo propósito era el de separar físicamente a los indios de la población española para evitar cualquier tipo de contacto entre ambos grupos sociales. La población indígena no tenía acceso a la propiedad individual, ni derecho de acumulación de riquezas ni al patrimonio, fueron confinados a la vida comunitaria y podían compartir los frutos de sus cosechas pero solo con el resto de los de su clase. Estas medidas, que formalizaban la condición de pobreza de los indígenas, provocaron la exclusión de esta población durante siglos ya que esta condición fue mantenida durante la República, con el traslado de poder económico y militar de los españoles a los criollos, que ocupaban el segundo puesto en la escala social. Así, la exclusión indígena se mantuvo sin variantes desde el inicio de la conquista hasta nuestros días, subordinándose las identidades locales (Nogales, 2008).

En la actualidad, la doble condición de indígena y migrante obliga a este segmento de población a establecerse, a su llegada, en aquellos sectores de la ciudad ocupados por otros de la misma condición, formándose, así, enclaves multiétnicos en los espacios urbanos. Esto puede tener dos propósitos: en un principio, es decir, a su llegada, los protege de las actitudes de rechazo, alejamiento o aislamiento de algunos vecinos con prejuicios y, por otro lado, les permite estar próximos a quienes tienen propósitos y problemas comunes, con el fin de establecer mecanismos solidarios, relacionales y organizativos para facilitar su cometido.

Además, son muchos y de diversa naturaleza los riesgos y las dificultades a los que se deben enfrentar los migrantes indígenas en el proceso migratorio, desde que dejan el lugar de origen hasta que se acomodan a otra realidad. Cuando los migrantes indígenas dejan sus comunidades de origen se produce una ruptura y el desarraigo, motivado por la renuncia a la propia cultura y, por tanto, a su identidad para lograr la integración en la sociedad de acogida. Esta renuncia propicia el surgimiento de una crisis de valores y de estilos de vida por lo que deben reconstruir su identidad ya que sin pertenencia ni afiliación, no es posible la identidad ni la construcción de interdependencias sociales (Sánchez-Parga, 2005).

Por otro lado, el ejercicio laboral del indígena está vinculado a las actividades propias del ámbito rural: la agropecuaria, la caza, la pesca y la recolección de productos del bosque, etc., por lo que con el tránsito del campo a las ciudades tendrá que haber un reajuste en el ejercicio laboral del indígena. En este nuevo contexto estas destrezas ya

no son útiles y el indígena tendrá que llevar a cabo cualquier tipo de actividad para poder subsistir, convirtiéndose, de esta forma, en mano de obra no cualificada y, por lo tanto, en un recurso barato. Al igual que ocurre con los migrantes no indígenas, la falta de especialización lo empuja a engrosar las filas del sector informal de la economía y se constituye en un factor adicional de explotación injusta de su fuerza laboral, aspecto que contribuye a la postergación de sus anhelos por mejorar su condición de vida.

Finalmente, como adelantamos al principio, la variable género atraviesa toda la problemática del migrante, llevando al extremo su condición de excluido. Simplemente señalamos que por el hecho de ser mujer, la persona migrante tendrá acceso a empleos menos diversificados, de menor calidad, con menor proyección jerárquica y peor remunerados que los asignados a los varones. Esta realidad la empobrece más y limita sus posibilidades de crecimiento. Las mujeres que migran tanto interna como externamente, por lo general, consiguen trabajo como empleadas domésticas o cuidando niños o ancianos en jornadas que superan el horario permitido por ley. Además, las políticas migratorias son particularmente restrictivas para las mujeres al asumir su dependencia económica del varón.

2.3.1. Combatir la exclusión social

La exclusión no es algo inevitable, está sujeta a la respuesta de las instituciones públicas y de la sociedad civil (Subirats y cols., 2004). Según estos autores, en otros momentos históricos la sociedad, consciente de estar en una situación de subordinación y sometida a relaciones de desigualdad, la sociedad civil tenía la capacidad para autoorganizarse y superar este tipo de relaciones vigentes. Sin embargo, la heterogeneidad de los grupos y personas en situación de exclusión dificulta la organización de estos grupos para articular un cambio que les permita salir de esta situación. De hecho, con frecuencia, se considera que la exclusión es inherente a las sociedades avanzadas y, por tanto, difícil de superar.

Una alternativa para superar los procesos de exclusión social se sustenta sobre el concepto de cooperación entre los diferentes grupos de un colectivo humano. Basándose en relaciones de confianza mutua, las personas ponen en común sus recursos sociales para satisfacer necesidades y conseguir objetivos comunes, es decir, para llevar a cabo proyectos o actividades de interés colectivo (Putnam, 2000). Así, la cooperación en beneficio mutuo aumenta la capacidad de acción de estas personas (Alberdi y Pérez de Armiño, 2000). Esta red o entramado social se convierte en un verdadero capital que

puede operar de amortiguador de algunas condiciones adversas causantes de la exclusión. Se trata de una noción conocida como *capital social* que tiene que ver con el conjunto de recursos intangibles de las personas, familias y comunidades, derivados de sus relaciones sociales y que sirve de soporte moral y material a sus miembros.

Este concepto, en el contexto de las migraciones, ha suscitado la Teoría de las Redes de Contacto (Sánchez-Barricarte, 2010) que señala que el tejido social construido por los migrantes equivale al conjunto de vínculos interpersonales que conectan a emigrantes, emigrantes retornados o potenciales emigrantes con parientes, amigos o conregionales, ya sea en origen o en destino, para viabilizar el traslado. Este conjunto de relaciones constituyen una forma de capital social que funciona como un tejido que abre la puerta a un mayor número de migraciones ya que ayudan a reducir el costo del viaje y los riesgos que este conlleva. Estas redes proporcionan información, asistencia financiera, alojamiento en destino, trabajo y, sobre todo, apoyo moral y tal y como declara Demarchi (2012) se irá retroalimentando a medida que lleguen nuevos inmigrantes y se sumen nuevos recursos y capital social. Por lo tanto, el migrante obtiene múltiples beneficios que De la Torre (2006) ilustra de la siguiente manera:

El migrante obtiene [en origen] valiosa información sobre condiciones y ofertas concretas de trabajo, así como de opciones de vivienda y de asesoría para todo tipo de trámites, gracias a relaciones de alta confianza. Como se ve, la red de solidaridad empieza a manifestarse incluso antes de la partida del futuro migrante. Llegado el momento del viaje, también son solidarias, familiares, secretas y altamente confiables las vías por las que el migrante objetiva su decisión. El proceso de establecerse en el lugar de destino se logra del mismo modo, es decir, a través de canales ya trazados por redes familiares o comunitarias. Por lo general, acoge al migrante un nido de paisanos conocidos.

(p. 107)

En el caso de Bolivia, la población migrante es principalmente indígena y campesina por lo que su equipaje más valioso es su propia cultura. El carácter

colectivista y gregario es una de las expresiones culturales más claras de este grupo humano. Este carácter se expresa en la capacidad para establecer redes, lazos o vínculos fundamentados en la solidaridad y la reciprocidad. Podemos definir esta reciprocidad como la dinámica de devolver los bienes o favores recibidos a la persona que los prestó en primer lugar, se trata de una lógica que sirve para mantener el equilibrio entre las obligaciones mutuas y que, según Temple (1989, 2003), constituye un referente ético para su comportamiento individual y colectivo. Este mecanismo de reproducción social del beneficio, consiste en el reconocimiento de las necesidades del otro como base de la relación humana y como determinante del prestigio social personal y tiene como resultado el bien común y la consolidación de los lazos sociales que fortalecen el vínculo psicológico entre las personas.

Los movimientos migratorios se encuentran, por lo tanto, marcados por la solidaridad y la reciprocidad que, si se ejercen plenamente, pueden llegar a amortiguar o mitigar los efectos excluyentes de la migración. Muchas veces, el viaje puede realizarse gracias a que otro se queda (De la Torre, 2006). Esta persona asume, por lo general, una serie de tareas como son el cuidado de aquella parte de la familia que no se va, especialmente los hijos, o se hace responsable de los derechos propietarios y productivos del migrante²⁷. Por lo tanto, la persona que hace esto posible desencadena los mecanismos culturales de la reciprocidad. En el caso de las migraciones internas, la persona que se va sirve, por lo general, de enlace para facilitar traslados o contactos laborales para los allegados del que se queda.

Cabe añadir que las obligaciones que el migrante contrae no se reducen a acciones de reciprocidad personal, individual o familiar, sino que adoptan también un carácter comunitario. Es decir, dependiendo del éxito de la migración, quien se va mantiene vínculos indisolubles con el lugar de origen que, por ejemplo, se van a traducir en apoyo económico para actividades locales o para la ejecución de obras en el pueblo. En todo caso, la cultura guía la práctica migratoria y los vínculos solidarios contribuyen a conservar la integridad de los valores culturales que la migración tiende a desestructurar, al mismo tiempo que fortalece el estatus social y simbólico del migrante. Por todo ello, no debe pasarse por alto cómo la gran capacidad organizativa que caracteriza a las culturas andinas y que hacen de su entramado social un verdadero

²⁷ En caso de que el migrante posea tierras, el familiar, vecino o amigo asume responsabilidad sobre tales propiedades y vigila los intereses de la persona ausente.

capital que puede operar a manera de amortiguador de algunas de las condiciones adversas causantes de exclusión.

CAPÍTULO III. FAMILIA, MIGRACIÓN Y MUJER

Como ya hemos mencionado, una de las características de la sociedad globalizada es el aumento de la movilidad humana. La migración es un proceso sociodemográfico y económico aparejado a cambios individuales y sociales que involucran a individuos, familias, comunidades y culturas. La familia, que no queda excluida de este proceso, ha dejado de ser un punto de referencia estable y participa de la misma fragmentación y fluidez que la sociedad contemporánea, porque la familia, como parte de los diferentes procesos históricos, no es ni un receptor pasivo de los cambios sociales ni el elemento inmutable de un mundo en constante transformación.

Por otro lado, una de las características más relevantes de la migración de los últimos años ha sido el aumento progresivo de la participación femenina en el proceso o, dicho de otra forma, la *feminización* de la migración. De hecho, esta variable de género ha supuesto una nueva perspectiva de investigación que ha tenido como consecuencia el surgimiento de un nuevo campo de estudio. Es por ello, que en este capítulo, haremos un acercamiento a la migración desde estos dos últimos ámbitos mencionados: la familia y la mujer. E intentaremos plasmar de qué forma este proceso migratorio ha supuesto una mejora en las condiciones de vida de los hijos de estas mujeres migrantes en comparación con la vida de sus padres.

1. Las familias migrantes

Como ya hemos señalado, la migración va a tener una serie de implicaciones para el sistema familiar. Se trata de un acontecimiento estresante no normativo, es decir, que no es esperable para cualquier familia, que se añade a los que ya de por sí las familias deben manejar. Por tanto, repasaremos las numerosas consecuencias y costes de este hecho así como el concepto de resiliencia familiar, deteniéndonos brevemente en aquellos factores que ponen en riesgo o facilitan esta capacidad de resistencia y superación del estrés de las familias migrantes. Ante esta nueva realidad, en la que uno o varios de los miembros migran, surgen nuevas tipologías familiares que mencionaremos más adelante ya que, primero, comenzaremos por realizar, de forma breve, un acercamiento conceptual al término *familia*.

1.1. Familia: Hacia una definición contemporánea

La importancia de la familia es indiscutible en todos los contextos y culturas, de hecho, es la única institución que se encuentra presente en todas las sociedades conocidas, desde las más desarrolladas hasta las más primitivas. Son muchas las definiciones de este concepto y estas variarán dependiendo del contexto social, la época histórica y la cultura que se tenga en cuenta. Además, las transformaciones acontecidas en las últimas décadas y la pluralidad de estructuras familiares resultantes, dificultan la aportación de una definición actual y precisa del término que, a su vez, englobe toda la variedad de familias que existen.

Lévi-Strauss (1949)	La familia tiene su origen en el matrimonio, se compone de la mujer, el marido y los hijos directos de la pareja. Los miembros están unidos por una serie de obligaciones de índole económico o religioso, por una red de derechos y prohibiciones sexuales y por vínculos psicológicos y emocionales.
Gough (1971)	Pareja o grupo de adultos que se ayudan en la vida económica y en la crianza y educación de los hijos, y que comparten, si no todos, la mayoría una residencia común.
Beutler, Burr, Bahr, y Herrin (1989)	Ámbito de relación con una serie de rasgos que la diferencian de otras esferas de relación. Entre estos rasgos podemos destacar: la intimidad, el desarrollo, la cercanía, el cuidado mutuo, el sentido de pertenencia y el altruismo.
Giddens (1995)	Grupo de personas relacionadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos se ocupan del cuidado y la educación de los hijos.
Fernández de Haro (1997)	Unión entre personas adultas con una infraestructura económica y educativa que facilita el desarrollo de los hijos y que, generalmente, comparten hogar.
Simón (2000)	Los elementos que definen a la familia por orden de importancia son: el afecto, la-residencia, los lazos consanguíneos y el apoyo emocional.
Nardone, Giannotti y Rocchi (2003)	Sistema de relaciones esencialmente afectivas en el que el ser humano permanece un largo periodo de tiempo que es el constituido por las fases evolutivas cruciales –infancia y adolescencia-.

Tabla 3.1. *Definiciones de familia*. Fuente. Elaboración Propia.

Como vemos, algunos autores han optado por considerar la estructura familiar mientras que otros construyen definiciones que subrayan las funciones desempeñadas por la familia. De cualquier forma, las diferentes maneras de abordar este concepto adolecen de ser fragmentarias. Ante esto, “se hace necesario estudiar a la familia a partir

de aproximaciones multidisciplinarias y sistemáticas que permitan una mayor y mejor interpretación” (Hinojosa, 2009, p.48).

Más allá de la definición, cuando hablamos de familia, debemos considerar las funciones que se le atribuyen. Tradicionalmente, los familiares asumían una serie de roles entre los que podemos destacar los señaladas por Nye, y cols. (1976):

- Expresión de afectos y gratificaciones sexuales.
- Administración, orden, limpieza y cuidado del hogar.
- Provedora de recursos materiales y personales para sus integrantes.
- Cuidado de los hijos y promoción de su salud tanto física como psicológica.
- Socialización de los hijos y promoción de su desarrollo psicológico y social.
- Desarrollo del sentido de identidad a través de la comunicación y el apoyo mutuo.
- Función de asistencia y afecto cuando algún miembro tiene algún problema.

Algunas de estas funciones han ido perdiendo importancia con el tiempo ya que han sido asumidas por instituciones especializadas. Es el caso, por ejemplo, de la función de educación formal y religiosa, o el cuidado de enfermos y ancianos. Sin embargo, la familia sigue desempeñando funciones básicas como la económica y de apoyo o afectiva. En nuestra sociedad, se espera que la familia (al menos la denominada nuclear) cumpla funciones de compañía, actividad sexual, apoyo mutuo, educación y cuidado de los hijos (Musitu y Cava, 2001).

La familia cumple también funciones psicológicas para las personas como el mantenimiento de la unidad familiar como grupo, generar en sus integrantes un sentido de pertenencia y proporcionar un sentimiento de seguridad, contribuir al desarrollo de la identidad personal, fomentar la adecuada adaptación social, promover la autoestima y la autoconfianza, permitir la expresión libre de sentimientos y establecer mecanismos de socialización y control del comportamiento de los hijos a través de las prácticas educativas utilizadas por los padres (Musitu, Román y Gutiérrez, 1996). Se trata, sin duda, de la mejor red de protección social y económica de las sociedades actuales.

Las familias con hijos, cumplen, en particular, la función de socialización que puede definirse como el proceso mediante el cual, las personas adquieren valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados en la sociedad a la que pertenecen

(Navarro, Musitu y Herrero, 2007). De esta forma se aprenden los códigos de conducta de una sociedad determinada a los que nos adaptamos y que cumplimos para un adecuado funcionamiento social (Paterna, Martínez y Vera, 2003). La meta es, por tanto, que la persona asuma como principios-guía de su conducta personal los objetivos socialmente valorados, es decir, que llegue a adoptar como propio un sistema de valores internamente coherente que se convierta en un 'filtro' para evaluar la aceptabilidad o incorrección de su comportamiento (Molpeceres, Musitu y Lila, 1994). Por lo tanto, podemos decir que entre las múltiples funciones que la estructura familiar tiene, se pueden agrupar en cuatro principales: afectiva o de apoyo, económica, asistencial y socializadora.

Gracias a esta función de socialización, los hijos aprenden cómo es el mundo, el fundamento de las relaciones sociales o a desarrollar un sistema de valores propios así como su identidad. Estos valores, así como las habilidades, conductas y la forma en que se transmiten van a variar en función de la familia. En este punto, debemos hablar de los estilos parentales, definidos por Darling y Steinberg (1993) como la constelación de actitudes hacia los hijos, que se les comunica a los mismos y que, en conjunto, crean un clima emocional en el que se expresa el comportamiento de los padres. Estos comportamientos incluyen tanto las conductas de los padres a través de las cuales llevan a cabo su tarea como tales (prácticas parentales) como cualquier otro tipo de comportamiento: gestos, variaciones en el tono de voz, o muestras espontáneas de emoción. Se trata, por lo tanto, de actitudes y pautas educativas que los padres utilizan y que influyen en el desarrollo psicosocial de los mismos.

La familia, por lo tanto, juega un papel crucial en el ajuste psicológico de los hijos adolescentes (Estévez, Musitu y Herrero, 2005b) y en el bienestar. Las influencias más importantes del contexto familiar en el desarrollo de los hijos provienen de aspectos relacionados con la armonía y estabilidad familiar (Buehler y Gerard, 2002). Para promover esta armonía y estabilidad, lo ideal es que en la familia, los padres fomenten y practiquen una comunicación abierta y empática con sus hijos y entre ellos; que sepan resolver de forma efectiva los conflictos familiares; que muestren calidez afectiva y apoyo a sus hijos y que compartan un proyecto común de educación y crianza en el que ambos estén implicados y participen de forma activa. Estudios como el de Jackson, Bijstra, Oostra y Bosma (1998), muestran como, en el contexto familiar, la comunicación abierta y la expresión de sentimientos se relacionan con el bienestar

psicológico de los hijos. Por otro lado, los problemas de comunicación pueden ser el origen de algunos problemas en el ajuste de los hijos (Estévez, Musitu y Herrero, 2005a) así como los conflictos familiares.

1.2. Nuevas tipologías familiares consecuencia de la migración

Como mencionábamos, la familia no es estática, si no que se adapta y varía según las diferencias demográficas, económicas y culturales entre países, lo que implica la existencia de grandes diferencias respecto del modo de entender y formar una familia en cada contexto particular. Además, en las últimas décadas, la composición y estructuras familiares han variado considerablemente fruto de los múltiples cambios acontecidos, tanto de índole social como individuales. Aunque como decimos, son muchas las tipologías, Estévez, Jiménez y Sánchez (2011) las resumen de la siguiente manera:

Familia nuclear	Compuesta por los dos cónyuges unidos en matrimonio y sus hijos. Este tipo de familia sigue siendo, en general, el más habitual.
Familia en cohabitación	Convivencia de una pareja unida por lazos afectivos, pero sin el vínculo legal del matrimonio. Las parejas de hecho se consideran dentro de este grupo.
Familia reconstituida	Se trata de la unión familiar que, después de una separación, divorcio o muerte del cónyuge, se rehace con el padre o la madre que tiene a su cargo los hijos y el nuevo cónyuge (y sus hijos si los hubiere).
Familia monoparental	Está constituida por un padre o una madre que no vive en pareja (es decir, que no está casada ni cohabita). Vive, al menos, con un hijo menor de dieciocho años y, en ocasiones, con los propios padres.

Tabla 3.2. *Principales formas familiares.* Fuente: Estévez, Jiménez y Sánchez (2011).

Uno de los hechos que han producido transformaciones en las estructuras sociales, propiciando el surgimiento de nuevas tipologías familiares es la intensificación de la movilidad migratoria. Entre estas nuevas estructuras podemos destacar la *familia translocal* o la *familia transnacional*. Este último término hace referencia a aquellos grupos domésticos en los que los miembros se encuentran repartidos en diferentes naciones pero se mantienen unidos emocionalmente sin que se produzca la desintegración familiar (Bryceson y Vuorela, 2002). Se trata, por lo tanto, de las conexiones y flujos establecidos a través de las fronteras nacionales. El término

translocal se refiere a todas aquellas relaciones familiares y comunitarias “a distancia”, afectadas por procesos migratorios tanto internos como internacionales, temporales o permanentes (Long, 2008; Sorensen, 2002).

Consideramos, por tanto, que, al listado de formas familiares contemporáneas, cabe añadir las *familias translocales o transnacionales*; familias que viven literalmente en un lado y en otro, fragmentadas, sufriendo desventajas, y también ventajas, tanto para aquellos miembros que se van como para los que se quedan en el lugar de origen. Podríamos decir que las familias translocales son aquellas en las que uno o varios de sus miembros residen en otro lugar y cuya creciente visibilidad en el mundo actual se ha visto unida a los recientes procesos migratorios.

Pero, ¿Cómo podemos hablar de familia si los miembros están físicamente separados? Burgess (1926) define la familia como:

Una unidad de personalidades en interacción (...) por una unidad de personalidades en interacción se quiere significar algo vivo, cambiante y en crecimiento (...) la unidad de la vida familiar no existe en ningún concepto legal ni en ningún contrato formal, sino en la interacción de sus miembros. La familia vive durante tanto tiempo como tiene lugar la interacción y sólo muere cuando esta cesa. (p. 5)

Por tanto, podemos hablar de familia siempre que exista interacción entre los miembros que la conforman. En el caso de los migrantes, podemos decir que la *familia psicológica* toma mayor protagonismo que la *familia física*. En palabras de Boss (2001):

La familia que existe en la cabeza de las personas es más importante que la que registra en su libreta el tomador de datos del censo, sobre todo cuando sus miembros cada vez se apartan y se trasladan con más frecuencia a causa de las exigencias del trabajo, el desempleo, las rupturas familiares, las guerras o, sencillamente, la elección propia. (p. 17)

Debemos poner el acento en que, muchas veces, el mismo hecho de migrar es posible gracias a la existencia de estos lazos familiares en la distancia. Más que una decisión individual, la migración responde a un proceso familiar y social. Tanto la toma de decisiones como el abastecimiento de los recursos necesarios se producen en el contexto del grupo familiar, y el sentido del proyecto migratorio está matizado por los potenciales efectos y beneficios en la familia. De hecho, a pesar de las posibilidades de comunicación que representan las mencionadas TICs, las familias se ven obligadas a renunciar a ciertos aspectos como por ejemplo, en el caso de los padres a la crianza de sus hijos. Además, aunque en ocasiones estas separaciones son transitorias, bien porque el emigrante vuelve a su lugar de origen tras cumplir con sus objetivos económicos o porque la familia se reagrupa en el lugar de destino, en la mayoría de los casos esta separación se prolonga en el tiempo.

La familia se enfrenta a una serie de retos originados por la migración que ponen a prueba las capacidades y recursos no solo del núcleo familiar sino también de los demás familiares y parientes (Bajo, 2003). Por lo tanto, se trata de uno de los acontecimientos en la vida de las familias que pone a prueba la capacidad de afrontamiento y de reorganización del sistema. Las familias deberán reorganizarse en un nuevo funcionamiento que les permita mantener en unas nuevas circunstancias: la predictibilidad de las vidas de sus miembros; la coordinación de las actividades familiares; la creación de unos niveles de exigencia; y la creación de un clima de buena comunicación y apoyo recíprocos.

1.3. La migración como hecho no normativo en la vida familiar

Todas las familias, pasan o progresan a través de una serie de etapas en su desarrollo (Carter y McGoldrick, 1989). Estas etapas o ciclos están relacionados con una serie de situaciones o acontecimientos que producen cambios en la estructura y el funcionamiento familiar y que, por lo tanto, son fuentes generadoras de estrés (González, 2000). Según esta misma autora, ante estos cambios, las familias deben reorganizarse y asumir nuevos roles para acceder con éxito a la siguiente fase. Algunas de estas etapas se relacionan con una serie de acontecimientos normativos, es decir, que son esperables para todas las familias, como es el caso de la formación de una nueva pareja, el nacimiento de los hijos, la entrada de los hijos en la escuela, la adolescencia, la salida de los hijos del hogar, el periodo del “nido vacío” y la jubilación.

Sin embargo, existen también una serie de acontecimientos no esperados que añaden tensión a los cambios que cualquier familia debe afrontar en su desarrollo normal y que ya de por sí son estresantes (Olson, McCubbin y Barnes, 1983). Estos cambios interfieren en la progresión del desarrollo familiar y producen cambios inevitables en las relaciones dentro del sistema. Estamos hablando de eventos como una muerte o nacimiento inesperados, un divorcio, pérdida de trabajo, una enfermedad, o el fallecimiento de algún miembro de la familia, entre otros. Podemos considerar la migración en este sentido, como un cambio no normativo, que implica una inmediata reorganización y adaptación dentro del sistema familiar.

1.3.1. Modelos de estrés en las familias migrantes.

Sluzki (1979) fue pionero en la formulación de un modelo de estrés aplicado a las familias migrantes. Según este autor, se pueden diferenciar una serie de etapas más o menos estresante en el proceso migratorio según la acumulación de estresores tanto normativos como no normativos. En estas etapas hay momentos críticos en los que se exigen mayores cambios en el sistema familiar. Este autor diferencia varias etapas en algunas de las cuales será necesario el reajuste de la dinámica familiar:

1. La *etapa preparatoria* en la que se materializa la intención de migrar a través de actos concretos (establecer contactos, sacar el pasaporte, etc.). En esta etapa se dan periodos de euforia y de desaliento.
2. El *acto de migrar* puede durar unas horas o un largo periodo de tiempo y en ocasiones se oculta a algún miembro de la familia (generalmente a los hijos pequeños), lo que puede conllevar dificultades ya que no se va abiertamente.
3. El *periodo de sobrecompensación* son las semanas siguientes al acto migratorio en el que no se produce estrés ya que la prioridad es sobrevivir en el nuevo lugar y satisfacer las necesidades básicas.
4. Durante el *periodo de descompensación o crisis*, se dan innumerables conflictos y dificultades derivados muchos de ellos del choque cultural. La familia, si ha conseguido migrar entera, debe hacer una serie de cambios para poder adaptarse a las nuevas reglas y valores. Este proceso dura aproximadamente 3 años.

5. El *impacto transgeneracional* debe tenerse en cuenta ya que la adaptación de segundas generaciones irá en función del choque cultural que viva la primera generación de migrantes.

Por otro lado, Musitu y colaboradores, presenta un Modelo de Estrés Familiar -MEFAD- (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001), aplicado al proceso migratorio. Se trata de una propuesta teórica que explica cómo la migración implica exigencias tanto en la reorganización familiar (cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar), como en la disponibilidad de recursos de afrontamiento del estrés.

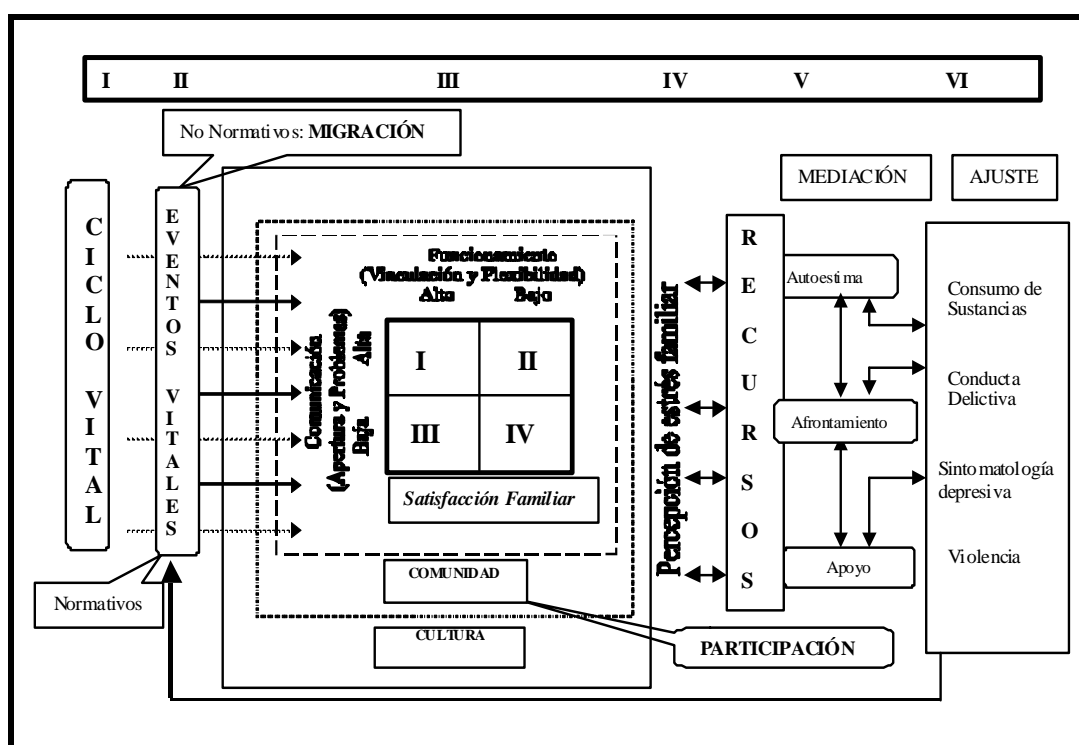


Figura 3.1. Modelo de Estrés Familiar –MEFAD-. Fuente: Musitu y cols. (2001).

Estos factores, de forma conjunta, pueden explicar por qué unas familias se adaptan bien a los procesos migratorios y otras no. En este modelo, se analizan seis factores:

FACTOR I o CICLO VITAL	Se refiere a la consideración de la etapa evolutiva en que se encuentre la familia en el momento de la migración; esta etapa vendrá marcada por la edad del hijo mayor y se considerará como
-------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	una etapa de transición que se caracteriza por importantes demandas para el sistema familiar.
FACTOR II <i>EVENTOS VITALES</i>	o Tanto los sucesos normativos asociados a la etapa del ciclo vital familiar como los no normativos implican reajustes en la familia. En este esquema, el acto migratorio se considera como un suceso vital no normativo clave que se añade al resto de los analizados.
FACTOR III <i>SISTEMA FAMILIAR</i>	o Los reajustes necesarios para hacer frente a las distintas demandas normativas y al añadido que supone la separación del miembro/s migrante/s provoca cambios en todas las dimensiones o recursos del sistema familiar: vinculación emocional o cohesión entre los miembros del sistema familiar, flexibilidad para realizar los reajustes necesarios y comunicación familiar (elemento de gran importancia para el mantenimiento de la relación familiar a distancia).
FACTOR IV o <i>ESTRÉS FAMILIAR</i>	Hace referencia a cómo la familia valora los acontecimientos vitales, es decir, la interpretación más o menos amenazante del conjunto de sucesos vitales en función de los recursos familiares de los que se dispone.
FACTOR V <i>RECURSOS</i>	o Se señala que aquellas personas migrantes con mayor autoestima y apoyo, y que utilizan estrategias de afrontamiento más eficaces, atraviesan el tránsito de la migración de forma más favorable.
FACTOR VI o <i>AJUSTE</i>	Se considera que el grado de sintomatología o problemas que presenta la persona migrante ²⁸ se ve influido por el modo en que la familia se adapta a los distintos eventos vitales, lo que potencia o inhibe los recursos de que dispone el migrante. Finalmente, los problemas de ajuste pueden constituir un nuevo estresor para el sistema familiar.

Tabla 3.3. *Factores del modelo de estrés familiar*. Fuente: Elaboración Propia a partir de las aportaciones de Musitu y cols. (2001).

²⁸ La persona migrante, además de problemas como el consumo de sustancias o conductas violentas y/o delictivas, puede padecer un conjunto de síntomas psíquicos y somáticos conocidos como el Síndrome de Ulises (para una revisión extensa y actualizada del síndrome, consultar Achotegui, 2008).

Según este modelo, y siguiendo también a otros autores (Pereda y Pereira, 2009) se podría formular la hipótesis de que la migración es particularmente estresante en los casos en los que se plantee como proyecto familiar ya que los miembros de las mismas se enfrentarán a un mayor número de situaciones de crisis. Las familias migrantes tienen que dedicar un gran esfuerzo de adaptación al nuevo entorno, lo que supone un gran desafío para la unidad familiar porque además de los retos personales que supone cambia de lugar de vida, la familia tendrá que revisar, según la cultura de acogida, sus creencias; su distribución de roles, poder y liderazgo; los hijos entrarán en contacto con un sistema escolar nuevo, con las posibles situaciones de rechazo que puedan encontrar; y los adolescentes verán dificultadas muchas de las transiciones propias por las que tendrán que pasar, como la identificación con un grupo de pares más alejado de lo habitual de la cultura de origen. Además, se ha señalado que los estresores derivados de la migración y que sitúan a las familias en una situación de especial fragilidad se deben analizar en tres niveles (Pereda y Pereira, 2009):

1. El impacto de los sucesos estresantes para la salud física y mental de cada uno de los miembros de la familia.
2. El impacto de la ruptura de lazos familiares, comunitarios, sociales y la pérdida de apoyos que permiten calmar el impacto del primer nivel.
3. El desafío y la necesidad que supone sobrevivir en un contexto nuevo, diferente y muchas veces hostil debido a la desconfianza, el rechazo, el racismo y la precariedad laboral y jurídica.

Cabe añadir que, además del estrés a que se ven sometidas estas familias, las características de estos estresores, propios del contexto migratorio, contribuyen a que la sensación de ausencia de control sea incluso mayor (Pereda, 2006). Estas características son las siguientes: *Multiplidad*, es decir, la situación de tener que hacer frente a muchos estresores a la vez; *Cronicidad*, o estrés acumulativo derivado de una situación de inestabilidad o de irregularidad que se puede alargar, incluso años, *Intensidad* y *relevancia* de los estresores, se refiere a situaciones límite como la carencia total de recursos económicos, necesidades básicas no cubiertas, soledad extrema o vivencias de terror. En resumen, estas familias se pueden llegar a encontrar en una situación muy

vulnerable provocada por la migración que puede suponer una sobrecarga ya que agota los recursos que las personas migrantes poseen para controlar el estrés (Pereda, 2006).

1.4. Consecuencias de la migración para las familias

Las consecuencias que trae la migración son muy numerosas para todos los miembros de la familia y también para las comunidades de origen. Los efectos de la migración son especialmente importantes cuando se producen “fragmentaciones” familiares derivadas de la migración, es decir, cuando no migra toda la familia. Esto, supone un alto coste emocional para todos los miembros de la familia, y en especial para los hijos. Debido a su dependencia económica, emocional y jurídica, los niños y jóvenes sufren muy diversas problemáticas cuando los padres migran. En primer lugar, muchos padres descuidan legalizar el encargo del cuidado, es decir, no otorgan una patria potestad a los cuidadores, lo que acarrea a veces conflictos entre familiares, sobre todo si los hijos reciben remesas. Además, la no consideración de estos aspectos legales deja a los hijos en un potencial estado de abandono con las posibles denuncias que esto puede acarrear a los padres.

Por otro lado, los sentimientos que los hijos experimentan tras la partida del padre o la madre son muy diversos y en ocasiones contradictorios, según si aceptan o rechazan esta situación. Además, el reajuste que supone esta nueva situación se expresa de diferente manera dependiendo de factores como la edad, la relación con la persona a su cuidado o la comunicación que establecen con el padre o madre ausente. Las reacciones afectivas más frecuentes son amor, tristeza, soledad, ira, inconformidad, alegría, angustia, admiración o resignación, además de los sentimientos y emociones de tristeza y soledad, cuando evocan al padre o la madre ausente (López y Loaiza, 2009).

En estos casos, es muy importante mantener los vínculos y la cercanía a través de la comunicación. La percepción de olvido e indiferencia genera rechazo en los hijos que permanecen en el país de origen y apego hacia la persona que permanece a su cuidado. Además, dependiendo de la etapa del ciclo de vida en que se encuentren los hijos (infancia o adolescencia) resulta más o menos difícil entender o contribuir a modificar estos estados emocionales (López y Loaiza, 2009). Y aunque la partida del padre o la madre pueda compensarse por la contribución económica, lo que implica una mejora de las oportunidades de educación o de vida en general, son muchos los riesgos que suponen estas separaciones para los hijos, ya que la distancia dificulta la confianza

y los vínculos familiares. Además, si a la distancia se suma la inseguridad de la vuelta del padre o la madre los niños pueden tener una sensación de abandono (Landry, 2011).

Cuando el padre o la madre emigra, los hijos se quedan al cuidado de otros parientes (abuela, hermanos e incluso en ocasiones los hijos mayores), hecho que modifica los vínculos entre la familia transnacional nuclear y la familia extensa que se reacomoda y se adapta a las nuevas circunstancias. Esta situación ocasiona también incertidumbre en los hijos que son víctimas y testigos de esta transformación de la familia, al cambio en las funciones y los roles y, en definitiva, a la alteración de la estabilidad familiar. De hecho, como exponen Bodoque y Soronellas (2010), no solo emigran las personas sino también las ideas y las posiciones simbólicas de los miembros en una familia y en la sociedad en general. Además, Pedone (2006) señala los siguientes cambios en la dinámica intrafamiliar en los hijos como consecuencia de la separación prolongada de los padres (y sobre todo de las madres) e hijos y la existencia de nuevos cuidadores:

1. La construcción de un nuevo sistema de lealtades en torno a los familiares que se han hecho cargo de su crianza a partir de la migración de sus padres.
2. La identificación de los lazos afectivos de las madres con el dinero que reciben de ellas.
3. El incremento de menores que asumen el rol de padres y madres frente a los hermanos.
4. El alejamiento de padres e hijos. Las comunicaciones entre padres e hijos suelen versar sobre temas como los estudios de los hijos, las posibles visitas y las necesidades más inmediatas de los hijos.
5. La ambigüedad de la situación familiar.
6. En el caso de las familias transnacionales, la construcción de identidades contextualizadas tanto en la sociedad de origen como en las de destino que contribuyen a mantener nexos con ambos espacios (Glick Schiller, Basch y Szanton, 1992).

En este sentido, es importante destacar que los hijos pueden presentar ciertos desajustes no por la migración en sí misma de los padres, sino porque no pudieron adaptarse a ella, ya que nunca fueron informados del proyecto migratorio. La toma de

decisiones conjunta, el hablar abiertamente sobre el viaje antes de la partida favorece una adecuada adaptación en los hijos a las pérdidas afectivas que puede acarrear la migración de los padres (Boss, 2001).

Como decíamos, los efectos de las migraciones, afectan también a la familia extensa. De hecho, en un estudio realizado en Ecuador (Camacho, citado por Guerrero, 2006), se identifica a las personas que se hacen cargo de los hijos pequeños de las personas migrantes como grupo especialmente afectado por la migración. Estamos hablando de las madres, hermanas, abuelas, hijas mayores, etc., que en ocasiones tienen dificultades para atender a estos niños ya sea por su elevada edad, por la falta de experiencia o el peso emocional de tener que cuidar con hijos de otras personas lo que puede, además, obstaculizar la consecución de sus proyectos individuales.

Cuando las familias se separan durante varios años, ambas partes (ya sean miembros de la pareja o padre e hijos) sufren estrés en el proceso ya que, durante ese tiempo, cada uno ha ido evolucionando de forma más o menos independiente y a las diferencias culturales con la sociedad de acogida se añaden los problemas de readaptación familiar. La familia migrante reunificada no regresa a su nivel de funcionamiento previo sino que debe crear nuevas formas de funcionamiento. Por otro lado, también es cierto que hay numerosas familias separadas que consiguen reunirse sin problemas y en las que los síntomas no se reflejan en problemas de conducta importantes (Suárez-Orozco, Todorova y Louie, 2002).

Desde el punto de vista psicológico, la separación de los padres es uno de los estresores con mayor impacto para las familias migrantes. La separación madre-hijos juega un rol decisivo en el debilitamiento del vínculo entre ellos y en el debilitamiento de las prácticas parentales. En la reunificación, las madres y los hijos tienen que ajustarse a vivir juntos de nuevo y los hijos suelen presentar sentimientos negativos ligados a la separación. Además, durante la separación, a menudo los hijos han desarrollado un fuerte apego hacia sus tutores cuidadores y experimentan una segunda separación en el proceso de reunificación con la madre. Un grupo de terapeutas de Miami (Mitrani, Santisteban y Muir, 2004), realizó un estudio con un grupo de madres e hijos latinos migrantes; la media de edad de los hijos en la que se produjo la separación fue de 7 años y la duración media de dicha separación fue de 3 años. Para estos autores, un objetivo central de la terapia con estas familias fue reparar los lazos emocionales entre madres e hijos, un paso previo imprescindible para poder fortalecer las funciones

parentales, tales como supervisar la conducta de sus hijos y resolver los conflictos que surgen con ellos.

Algo que ocurre con frecuencia durante el periodo de separación es que los lazos entre los hermanos se hacen más estrechos, incluso que el hermano/a mayor adopte conductas parentalizadas, sobre todo en aquellos casos en los que los nuevos cuidadores no se ocupan adecuadamente de ellos (Mitrani y cols., 2004). Cuando todos los hijos migran en un proceso de reunificación familiar, estos hermanos mayores juegan un rol dual: por un lado, constituyen un apoyo valioso y, por otro lado, son una fuente de disrupción para el proceso de reunificación, debido a que se establece una suerte de competitividad con la madre (sobre todo si se trata de una hija mayor).

En el señalado estudio realizado en Ecuador (Camacho, citado por Guerrero, 2006), se identificó que las mujeres que se quedan como jefas de hogar sufren abandono económico y emocional porque a menudo desconocen, hasta el último momento, el proyecto migratorio de sus esposos. En cambio, los esposos de mujeres migrantes suelen participar en la decisión de sus esposas, por lo que pueden estar más preparados para la separación. Sin embargo, la realización de tareas domésticas y el apoyo emocional a sus hijos les supone un reto difícil, máxime porque son aspectos no contemplados en un rol de género masculino tradicional.

Por otro lado, según un estudio realizado en España (Parella y Cavalcanti, 2006), cuando es el marido el que migra, algunas de las mujeres que quedan solas durante un largo periodo de tiempo consiguen alcanzar cotas de autonomía y autosuficiencia que jamás habían experimentado. Por este motivo, algunas de las mujeres entrevistadas en este estudio valoran la distancia de forma ambivalente ya que experimentan un sentimiento de liberación al poder gestionar los recursos y no tener que estar pendientes de las necesidades de sus maridos o no tener que dar cuenta de lo que hacen. Parella y Cavalcanti destacan lo sorprendente de que esta autonomía no se produzca por la incorporación de la mujer al mundo laboral sino por la distancia de sus maridos.

De nuevo, también es necesario señalar que la disfuncionalidad familiar y el distanciamiento emocional suelen anteceder y no ser el producto de la migración; en estas situaciones la migración sólo suele actuar como un factor desencadenante de procesos de divorcio. Por ejemplo, en muchos de los casos de la migración femenina, el debilitamiento del vínculo marital puede ser un factor que empuja a migrar y así salir de una situación de exclusión social relacionada con unas relaciones entre-géneros

ampliamente desiguales. Si bien no hay que maximizar los problemas de la migración, sí es cierto que mantener una familia translocal es difícil y conlleva costos emocionales. Es por eso que la mayor parte de los migrantes que no tienen intención de regresar a los lugares de origen inician el proceso de reunificación familiar que lleva implícito sus propias problemáticas como veremos a continuación.

1.5. Los costes de la migración

Las personas que migran dejan atrás una serie de elementos que, además de ser fundamentales, son de carácter muy diverso; no solo dejan su casa, su comunidad o pueblo, sino que también dejan familiares, amigos y, muchas veces, costumbres, oficios e incluso la lengua materna (Falicov, 2001). Por tanto, los migrantes sufren alguna forma de pérdida, pena o duelo que tiene como característica principal el no ser del todo clara o irrevocable, es decir, siempre existe la posibilidad de regresar o de reunirse con aquellas personas que se dejaron atrás. Según Boss (1999), que propuso el término de ‘pérdida ambigua’ para hablar de este tipo de pérdida, se trata de la más estresante de todas y la más devastadora, ya que queda sin aclarar. Esto provoca un desconcierto en las personas, que no pueden resolver el problema ya que no saben si este es temporal o permanente. Como consecuencia, puede ocurrir que las familias queden paralizadas e incapaces de seguir con sus vidas. Boss distinguió dos tipos de pérdidas ambiguas:

1. Cuando la persona migrante está **físicamente ausente pero psicológicamente presente**. Es el caso de personas fallecidas en la guerra o secuestrados, o desaparecidos políticos cuyos cuerpos nunca se encuentran.
2. Cuando un miembro de la familia está **físicamente presente pero psicológicamente ausente**. Sería el caso de personas que padecen enfermedades, como Alzheimer o cuando uno de los miembros de la familia se encuentra aislado emocionalmente hablando por el estrés y la carga de trabajo.

En los procesos migratorios pueden co-ocurrir ambos tipos de pérdidas ambiguas. Por un lado, las personas y lugares queridos están lejos pero psicológicamente presentes, y, por otro, el estrés provocado por la migración puede dejar a alguno de los miembros de la familia ausente, psicológicamente hablando. Ante

estas situaciones, cada familia encuentra una forma diferente de enfrentarse a la ausencia ambigua de uno de los miembros. De hecho, a pesar de la importancia de los rituales para marcar las transiciones, existen transiciones para las cuales aun los rituales culturales no se han creado²⁹ y ese es el caso de la migración (Falicov, 2001). Aunque no existen ritos establecidos, esta misma autora, presenta algunas de las formas que tienen estas familias para afrontar las pérdidas ambiguas:

- Las visitas, envíos de mensajes y de remesas.
- Preservando celebraciones de rituales o festividades con otros migrantes.
- Contando historias del pasado.
- Recreando espacios étnicos y sociales en los lugares de destino.

En definitiva, estos rituales parecen contribuir a la resiliencia de las familias en transición, suponen intentos de abarcar o superar esta pérdida y dar significado a la nueva situación.

1.6. Resiliencia en familias migrantes

Las situaciones adversas asociadas con la migración que hemos comentado, pueden llevarnos a adoptar una visión negativa de este proceso. Sin embargo, a pesar de las circunstancias que predicen una evolución familiar negativa, existen familias capaces de salir adelante ante estas situaciones adversas y desarrollarse de forma positiva. De hecho, resulta frecuente que las familias hagan un balance positivo de su experiencia migratoria. Como consecuencia, desde el ámbito de las ciencias sociales surge la pregunta ¿cómo las familias pueden sobreponerse a estos escenarios desfavorables e incluso valorar de manera positiva la migración? Para responder a esta pregunta, debemos prestar atención al concepto de resiliencia.

Según Pereda (2006), el término resiliencia, tiene su origen en el término latín resilio que significa “volver atrás”, “volver de un salto”, “rebotar”. Aunque este concepto se usó inicialmente en el campo de las ciencias, fue adaptado al campo socio-psicológico por Emmy Werner³⁰ en una publicación de Werner y Smith “Vulnerables

²⁹ Los ritos existentes y los apoyos de la comunidad, solo se dirigen a las pérdidas bien definidas como la muerte.

³⁰ Werner realizó un estudio en una isla de Hawai en la que muchos de sus habitantes se enfrentaban a situaciones de riesgo. Con este estudio, concluyó que, a pesar de lo negativas que pudieran llegar a ser las primeras experiencias, estas no dejan marcas permanentes y la recuperación puede darse en cualquier momento del ciclo vital.

pero invencibles: un estudio longitudinal de niños resilientes” (1982). En este nuevo ámbito, este término hace referencia a la capacidad de las personas para asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas³¹. Podríamos, por lo tanto, definir la resiliencia como los recursos y capacidad humana que permiten a las personas enfrentar, sobreponerse y salir fortalecidas ante experiencias de adversidad (Grotberg, citado por Calvo, 2009).

Una definición ampliamente aceptada de este concepto, es la propuesta por Rutter (1993), que afirma que la resiliencia se refiere a una serie de procesos sociales e intrapsíquicos que permiten a personas que nacen y viven en medios de alto riesgo se desarrollen de forma sana y con éxito. La resiliencia hace referencia a la capacidad para enfrentarse y recuperarse de las circunstancias adversas y de salir fortalecido, e incluso de haber adquirido más recursos. De hecho, las personas resilientes consideran estas experiencias traumáticas como experiencias de crecimiento personal. Según Rutter (1993), la resiliencia es un proceso dinámico y evolutivo, que tiene lugar a lo largo del tiempo, y se sustenta en la interacción entre la persona y su entorno familiar, social y cultural. El resultado es una afortunada combinación entre factores de riesgo, factores protectores y de personalidad, su funcionalidad y su estructura familiar, que puede variar con el transcurso del tiempo y con los cambios del contexto y que produce una reacción excepcional frente a la importante amenaza. En este proceso dinámico, la persona sobrevive a las circunstancias adversas o suceso traumático, se transforma con ellas y las dota de sentido, lo que le permite no sólo continuar viviendo, sino construir sobre ellas algún aspecto nuevo de éxito vital.

Por lo tanto, la resiliencia, aunque resulta en una respuesta individual, no es una característica personal sino que se construye en la interacción social y está condicionada tanto por factores personales como ambientales. Esta idea de que la resiliencia no puede nacer, crecer ni desarrollarse sino en la relación con otras personas, condujo al estudio de la interacción de los individuos resilientes con su entorno más cercano, el familiar. Walsh (1996) definió el concepto de *resiliencia familiar* como la capacidad de una familia para recuperarse de circunstancias adversas y salir de ellas fortalecida y con mayores recursos para afrontar otras dificultades de la vida mediante la puesta en marcha de procesos de superación y adaptación. Según esta autora, los elementos básicos de la resiliencia familiar serían: la cohesión, la flexibilidad, la comunicación, un

³¹ Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

sistema de creencias comunes, y la capacidad de resolución de problemas. Walsh (1996) entiende que la familia es un foco de resiliencia pese a situaciones de alta disfuncionalidad y que, al consolidar la resiliencia familiar, la robustecemos como unidad funcional y posibilitamos que se inculque esa capacidad en todos sus miembros.

Pereda y Pereira (2009) han analizado el proceso migratorio de familias desde la perspectiva de la resiliencia. El proceso migratorio es una experiencia a lo largo de la cual se presentan estresores que van a estar vigentes a lo largo de mucho tiempo, incluso años, y es posible que algunos, como el desarraigo y la añoranza, no desaparezcan nunca. Sin embargo, se trata de una experiencia que, al mismo tiempo, se presenta como un proyecto lleno de posibilidades. Estos autores han delimitado cuáles serían los factores de riesgo y de protección³² más relevantes para la resiliencia en el contexto migratorio actual. En la siguiente tabla podemos observar algunos de estos factores³³:

FACTORES DE RIESGO			FACTORES DE RESILIENCIA		
Nivel Individual	Nivel Familiar	Nivel Social	Nivel Individual	Nivel Familiar	Nivel Social
No cobertura de necesidades básicas	Parentalidad desatendida	Aislamiento y falta de apoyo social	Edad (jóvenes)	Relación de pareja armoniosa	Identidad social y cultural segura en la sociedad receptora
Sentimientos de estupor	Escasa cohesión	Inmovilidad social (etno-estratificación)	Género (mujeres)	Sistema de creencias flexible y abierto	Comunidad de migrantes estructurada y cohesionada
Presencia de dos o más estresores	Falta de intimidad en la pareja (hacinamiento)	Ausencia de una política global de integración social	Conocimiento de la lengua del lugar de destino	Flexibilidad familiar (adaptación de las reglas al nuevo entorno)	Actitud abierta de la sociedad de acogida
No voluntariedad de la migración	Ruptura de las rutinas diarias: cambio continuo	Precariedad (laboral, administrativa)	Expectativas realistas del proyecto migratorio	Comunicación previa de los motivos de la migración	Similitud cultural percibida

³² Los factores de riesgo son aquellas características que aumentan la posibilidad de sufrimiento o desajustes mientras que los factores de protección se refieren a aquellas variables que mitigan el riesgo.

³³ Para una descripción detallada ver Pereda y Pereira, 2009.

Baja capacidad de resolución de problemas y de comunicación	Confusión de reglas y roles	Estereotipos de los profesionales	Buena relación con la familia de origen y contacto mantenido	Rituales y relatos	Políticas interculturales, de migración y de apoyo al migrante
Sentido de pérdida (estatus, rol, bienes, profesión, etc.)	Comunicación distorsionada	Identidad étnica negativa	Identidad étnica positiva	Aceptación del paso del tiempo y ciclo vital	Tutores de resiliencia (mediadores interculturales, red social migrante)

Tabla 3.4. *Factores de riesgo y de protección para la resiliencia en el contexto migratorio actual.* Fuente: Elaboración Propia, a partir de las aportaciones de Pereda y Pereira (2009).

Como conclusión, podríamos añadir que el acto migratorio supone una experiencia de elevado impacto emocional en las personas y de reorganización familiar. Se trata de un proceso que coloca a las personas en una situación especialmente frágil pero que, contando con los recursos adecuados, existe la posibilidad de -en un camino no carente de dificultades- hacer que esa experiencia sea enriquecedora.

2. Mujeres migrantes

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2010, citado en Povedano Monreal y Jiménez, 2011) proporciona una serie de datos que, a pesar de las limitaciones, muestran que una de las características de los últimos años ha sido el crecimiento de la participación femenina en el proceso de migración. En 1960, las mujeres conformaban el 46.6% del número total de personas residentes fuera de sus países de origen y esta proporción ha crecido de forma constante en los últimos años, hasta alcanzar el 48% en 1990, el 48,9% en 2000 y el 49% en 2010. Como indican las estadísticas, en las últimas décadas el porcentaje de mujeres que han migrado internacionalmente no ha variado de forma sustancial, sin embargo, sí que podemos constatar un cambio esencial en los patrones de migración internacional de las mujeres.

Tradicionalmente, la mayor parte de las mujeres iniciaban sus viajes migratorios con la motivación de reunirse con hombres de su familia (maridos, hermanos o padres) en una posición de dependencia que marcaba las relaciones establecidas con los

miembros de la familia y con la sociedad de acogida y que limitaba los cambios en las relaciones desiguales de género. Sin embargo, esta tendencia parece haber cambiado radicalmente ya que cada vez es mayor el número de mujeres que migran de forma autónoma, como principales proveedoras y cabezas del hogar, mientras disminuye su presencia como migrantes “dependientes de”. Esto implica que las mujeres adopten el papel de proveedoras para su sustento y el de sus familias de forma que rompen con el modelo de hombre migrante proveedor (Robert, 2011). Este nuevo rol económico que las mujeres asumen durante la migración tiene repercusiones en la vida de las migrantes y en las relaciones de género en el seno las familias y en sus comunidades, tanto de origen como de destino (Martín, 2005). De esta forma, y siguiendo a Terrón (2011), la mujer, antes invisibilizada, tiene una mayor relevancia como protagonista de los flujos migratorios.

Esta toma de conciencia del componente femenino en los estudios sobre migraciones internacionales data de finales de los años setenta pero hasta los años noventa no se considera el género como un elemento clave de la migración (Campani, 2010). A pesar de ser menos estudiada, la migración interna también muestra una tendencia a la *feminización* o cambios en los patrones femeninos de migración. De hecho, según Davis (2003), en la mayor parte de América Latina, las mujeres migran dentro de sus países en mayores cantidades que los hombres. Sin embargo, a pesar de que existen ciertas evidencias de una creciente migración interna en general y de las mujeres en particular (Deshingkar, 2005), las estadísticas sobre este tipo de migración son escasas y no suelen estar desagregadas por género. De hecho, diferentes autores han analizado algunas de las limitaciones en los estudios sobre migración que invisibiliza a las mujeres en el proceso:

- Las estadísticas disponibles sobre migración internacional y especialmente la interna no suelen ofrecer información desagregada por género (Zlotnik, 2003).
- Es difícil documentar la migración irregular, mayoritaria entre las mujeres, especialmente en el hemisferio sur (Sánchez y Barceló, 2007)
- La mayor parte de las estadísticas se centran en la idea patriarcal de familia, donde el hombre es el proveedor y la mujer es esposa, hermana o hija

(Jiménez, 1998). Por este motivo, las mujeres que migran de forma autónoma quedan excluidas en muchos análisis.

- Una vez que la mujer ha migrado, ya sea en posición de dependencia o de forma autónoma, normalmente acceden al mercado laboral de los países destino en puestos de trabajo invisibilizados (por ejemplo, el cuidado de otros) respecto a los trabajos de los hombres, mucho más visibles y cuantificables en análisis estadísticos (por ejemplo, trabajar en la construcción o en una fábrica) (Lutz, 1997).

Así, la conexión entre género y migración es el resultado de una interacción entre comunidades, familias y personas migrantes que están insertos en contextos políticos, económicos y sociales específicos, tanto en el lugar de origen como en el de destino y a la luz de desarrollo del capitalismo global. Según Campani (2010), el aumento de la participación femenina se produce como consecuencia de la globalización y de las transformaciones socioeconómicas que han provocado la destrucción de las economías locales. Sin embargo, son numerosos los factores que influyen en la decisión de migrar. En la siguiente tabla señalamos algunos de las principales causas de la migración femenina:

PRINCIPALES CAUSAS DE LA MIGRACIÓN FEMENINA
<ul style="list-style-type: none"> • Estrategia de supervivencia familiar • Ganar independencia económica • Reunificación familiar • Escapar del rapto y la violencia física o sexual • Evitar el estigma social • Escapar de algunas restricciones de su libertad • Tener acceso a espacios que se consideran exclusivamente masculinos • Escapar de situaciones de conflicto o desastre

Tabla 3.5. *Principales causas de la migración femenina*. Fuente: Monreal, Povedano y Rodríguez (2012).

La actual tendencia de feminización de las migraciones puede ser el resultado de una estrategia de supervivencia de las familias ante estas políticas de ajuste estructural impuestas en muchos países y que afectan a las condiciones de vida de los grupos más vulnerables, como son las mujeres, los niños y las comunidades indígenas. Lo cierto es que algunas mujeres migran en busca de un futuro mejor -ya no solo para ellas si no también para sus hijos- buscando ganar independencia económica, fruto de su ingreso en la fuerza laboral, como primer paso hacia una mayor autonomía en la toma de decisiones sobre sus vidas y las de sus hijos. Por otra parte, la discriminación, las desigualdades de género y las normas de género restrictivas en el seno familiar y en la sociedad de origen pueden empujar a muchas mujeres a migrar. Poder estudiar, encontrar un empleo, participar en asambleas donde se toman decisiones que les afectan, elegir a su cónyuge o evitar ser casadas contra su voluntad, son algunos de los motivos que mueven a las mujeres a migrar a espacios dónde no existan estas restricciones a su libertad.

No debemos olvidarnos del impacto que la migración tiene en las mujeres. Las consecuencias son muy numerosas y van a depender de numerosos factores, como el tipo de migración (internacional o interna; regular o irregular; autónoma o “dependiente de”), la economía, política y cultura en origen y destino y las relaciones de género dentro de la familia y la comunidad. El género afecta a cómo los migrantes se adaptan al nuevo país o zona geográfica, el grado y la forma de contacto con el país de origen y las posibilidades de retorno y de un reintegración exitosa (Boyd y Grieco, 2003). A continuación, podemos observar en la tabla 11, cuales son las principales consecuencias de la migración en las mujeres.

PRINCIPALES CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN FEMENINA
<ul style="list-style-type: none"> • Durante el viaje migratorio están expuestas a riesgos específicos • Aumenta su empoderamiento por participar en la fuerza laboral • Mayor riesgo de ser explotadas en un mercado laboral segregado por sexo • Triple carga de trabajo • Vivencian situaciones de ansiedad y estrés • Mayor confianza en sí mismas y mayor autoestima • Satisfacción por poder ofrecer a sus hijos un futuro mejor

- Relaciones abusivas si son mujeres “dependientes de”
- Mayor grado de autonomía, poder de decisión y libertad
- Vivencias negativas sobre la separación familiar
- Mayor probabilidad de regreso a países de origen de forma repentina

Tabla 3.6. *Principales consecuencias de la migración en las mujeres*. Fuente: Monreal, Povedano y Rodríguez (2012).

Como podemos observar en la tabla, el hecho migratorio puede suponer para algunas mujeres el ganar una mayor autonomía, confianza, autoestima, poder de decisión, o libertad, entre otras cosas. Sin embargo, otras migrantes, afianzan las desigualdades de género y sufren sobrecarga de trabajo, desintegración de las familias en origen, aislamiento o violencia física y sexual; y, finalmente, la mayor parte de ellas sufren pérdidas en algunos aspectos mientras que la representación de nuevos roles les ofrece ganancias en muchos otros.

Las mujeres, una vez instaladas en un nuevo país o zona, pueden sentirse empoderadas por acceder al mercado laboral y ganar una independencia económica que les permitirá mantenerse a ellas mismas y enviar remesas económicas a su familia de origen. No obstante, cabe señalar, que en muchas ocasiones las condiciones y remuneración económica del empleo al que acceden son precarias, ya que, normalmente, los mercados de trabajo están fuertemente segregados por género e influyen en las oportunidades laborales de las mujeres migrantes. Concretamente, estas mujeres se incorporan al sector del trabajo no cualificado e invisible que tiende a aislarlas y a sufrir más riesgos de explotación. Además, las mujeres migrantes pueden sufrir triple carga de trabajo. Es decir, sufren la doble presencia que implica la carga del trabajo productivo y el reproductivo, con el agravante de no poseer redes familiares donde transferir algunas de las responsabilidades reproductivas, a las que habría que incluir la carga frecuente de sostener a su familia en el lugar de origen (Ramírez, García y Míguez, 2005). Por este motivo, entre otros, muchas mujeres viven la migración con ansiedad y estrés derivados del desarraigo personal, familiar y social, del choque cultural, del desconocimiento del medio en el que viven y de la escasez de recursos económicos.

Cabe añadir que, para tomar la decisión de migrar y hacer frente a la pobreza, a la falta de oportunidades, y, en numerosas ocasiones, a la violencia, las mujeres deben

sortear una serie de obstáculos visibles e invisibles como son los controles familiares, la tradición y la costumbre. Esto lo hacen con la convicción de encontrar un trabajo mejor remunerado que permita ayudar a sus familias (Cárdenas, Vázquez y Rodríguez, 2011). Sin embargo, en numerosas ocasiones, estas mujeres se ven sometidas a diferentes tipos de opresión: las derivadas de la pertenencia a un género, por el tipo de trabajo al que acceden -no reconocido-, y el hecho de ser migrante. Es lo que Campani (2010) denomina la triple opresión: social, económica y cultural; que se deriva de, además de lo comentado, del hecho de pertenecer a una determinada etnia.

Los indígenas generalmente pertenecen a los estratos sociales más bajos de la sociedad siendo discriminados incluso por grupos tan empobrecidos como ellos pero no pertenecientes a etnias indígenas. A estos dos tipos de exclusión hay que sumarle la discriminación que normalmente sufren las personas por el hecho de ser migrantes, siendo rechazadas en las sociedades de acogida por miedo, desconocimiento o racismo, y también la exclusión o discriminación por razón de género. Sánchez y Barceló (2007) destacan cuatro tipos de exclusión social a los que se ven sometidas las mujeres migrantes indígenas, que según ellos son las que sufren en mayor medida el desplazamiento a otras zonas geográficas. Estos cuatro tipos son: de clase, de etnia, como migrantes y a las derivadas de su condición de género. Por ello, las mujeres migrantes indígenas se convierten en uno de los grupos más vulnerables.

2.1. Mujer indígena migrante

Cuando analizamos las migraciones desde la perspectiva de la mujer indígena, nos encontramos con que apenas existen estudios e investigaciones al respecto, lo que constituye un indicador de la invisibilización de este colectivo. Se trata, por lo tanto y según Sánchez y Barceló (2007), de uno de los temas menos abordados de la literatura. No debemos olvidar que los pueblos indígenas no constituyen un grupo de carácter homogéneo por lo que la naturaleza de las migraciones va a variar de un país a otro y de una región a otra.

Como mencionábamos, muchas mujeres indígenas migran como estrategias de supervivencia ante las difíciles situaciones generadas por las políticas nacionales de desarrollo. El abandono de políticas agropecuarias y la falta de apoyo a la pequeña producción campesina propician la partida de estas mujeres. A esto se suma la falta de inversión para la mejora de servicios educativos, de salud, sanitarios, de comunicación, etc. (Barroso y Canabal, 2006). Por lo tanto, esta falta de recursos tiene como

consecuencia que se acentúen las problemáticas de estas mujeres en sus comunidades de origen ya que los niveles de analfabetismo son altos, y la formación limitada o nula y, como consecuencia, las oportunidades de empleo son escasas. A eso sumamos los problemas de salud a los que se enfrentan, los riesgos en caso de embarazo y altos niveles de mortalidad.

Oehmichen (2000), en un estudio realizado con mujeres mazahuas, señala una serie de razones para la migración y las clasifica en *objetivas*: viudez, ser madres solteras, el fracaso matrimonial (por abandono, alcoholismo del cónyuge o y *subjetivas*: hace referencia a la percepción que las mujeres tienen sobre la falta de derechos y opciones. Además de los motivos ya señalados, las mujeres indígenas tratan con la migración de escapar de la violencia física y de los abusos sexuales que en muchas ocasiones implica el inicio de las uniones maritales (Oehmichen, 2000). Otras huyen del estigma social que supone la viudez, ser madres solteras, el fracaso matrimonial (Oehmichen, 2000) o su condición homosexual o transgénero, en búsqueda de un nuevo contexto con leyes más progresistas y con mayor aceptación social que les permita desarrollarse como seres humanos autónomos, independientes y libres.

En los lugares de destino, además de enfrentarse a los cuatro tipos de exclusión que anteriormente comentábamos –de clase, por ser migrantes, indígenas, y de género–, las mujeres indígenas tendrán que superar una serie de obstáculos -agravados especialmente en aquellos casos en los que la mujer solo hable lengua indígena- para poder insertarse en estos nuevos medios con valores y culturas diferentes a los suyos y con sistemas normativos completamente diferente a lo que conocen. En este caso concreto nos centramos en la mujer náhuatl de México y en la mujer aymara de Bolivia ya que es en ellas en quien se centra esta investigación.

2.1.1. La mujer Náhuatl

La población indígena náhuatl está compuesta por grupos sociales y culturales distintos a las sociedades dominantes, y esta diferencia los sitúa en posiciones vulnerables y en desventaja en el proceso de desarrollo. La mujer náhuatl tiene que sortear una serie de obstáculos como mujer y como indígena en entornos discriminatorios y con mínima educación formal (Barroso y Canabal, 2006). En las sociedades nahuas, que cuentan con sus propias dinámicas de relación en las diferentes esferas de la vida, las mujeres desempeñan un importante papel por la multiplicidad de actividades en las que participan. Aunque podemos destacar que la vida de la mujer

indígena náhuatl se caracteriza por el desempeño de un triple rol asociado a las actividades domésticas, económico-productivas (trabajo familiar y/o trabajo asalariado) y comunitarias.

A través de los roles que desempeñan, las mujeres se integran en el entorno, contribuyen al desarrollo de sus comunidades y a la subsistencia de sus familias, participando en la producción y distribución de alimentos y artesanías, así como en la prestación de servicios de beneficio colectivo. También, la mujer náhuatl, tiene un importante papel en el terreno de la espiritualidad, puesto que son las encargadas de elaborar los alimentos que, en los rituales, se pondrán en la ofrenda. Les corresponde, según Pacheco (2002), la reproducción cultural, la transmisión de mitos, lenguaje, temores y esperanzas. Por lo tanto, su papel en la cultura es primordial ya que se encarga de dar continuidad y de transmitir las tradiciones y costumbres que sus hijos heredarán. Sin embargo, el ámbito desde el cual la mujer náhuatl ha articulado su presencia en la vida comunitaria es el sociofamiliar.

La sociedad náhuatl se estructura a partir de la familia y es precisamente la mujer la que promueve su funcionamiento. Las mujeres indígenas desempeñan su principal rol en el interior de sus familias, son las que se dedican al cuidado de los hijos, a los quehaceres del hogar y a la administración del ingreso económico, de tal modo que haya comida en casa. Asimismo, contribuyen a la educación de los hijos y se involucran con la salud de la familia, se hacen cargo de los lactantes, de los enfermos y de los ancianos de la familia (García-Huidobro, 1994). La responsabilidad que asumen las mujeres en el hogar se refleja en la incorporación de estas, desde pequeñas, al trabajo doméstico y al cuidado de los hermanos. Esta participación en la familia se vuelve fundamental ante la tendencia de los hombres de emigrar con frecuencia de las comunidades. Así, la mujer es quien se queda a cargo del hogar, dando a los hijos la estabilidad psicológica del sentido de pertenencia.

En lo que se refiere al cuidado de sus hijos, las mujeres nahuas transmiten a su descendencia significados que les serán útiles a lo largo de sus vidas. Aunque la palabra náhuatl "*huapahua*" haga referencia a la crianza de un niño o una niña y preferentemente se refiera a que se les provea de los cuidados básicos (alimentación, aseo y vestido, etc.), su significado abarca también la transmisión de la cultura en acciones concretas como, por ejemplo, enseñar al niño a trabajar o instruirlo en los rituales de la comunidad así como enseñar el comportamiento social. La mujer es la

encargada de estos cuidados y atenciones e influye en la transformación del niño/a en ser social funcional (Good, 1994).

Como vemos, las mujeres nahuas desempeñan un importante papel en el interior de sus familias. Sin embargo, y a pesar de que las mujeres, con su inserción al mundo laboral³⁴ han contribuido al sostenimiento de la unidad familiar, se trata de un trabajo socialmente no valorado, e invisibilizado, por lo que no ha cambiado la situación de subordinación familiar frente a los hombres. Para comprender la posición que ocupan las mujeres y su papel en la familia es necesario tener en cuenta aspectos como la división del trabajo o las relaciones de poder en el hogar, así como los roles familiares desde la perspectiva de género.

Las familias nahuas (re)producen una serie de elementos simbólicos, relacionales y materiales que forman parte del mundo rural. Se puede definir estas familias como una unidad en la que es fundamental la participación de cada uno de los integrantes. Pero la aportación de cada miembro va a estar claramente definida por una rígida división sexual y generacional del trabajo. Por lo tanto, esta diferenciación de espacios y tareas conlleva una serie de inequidades para los miembros de la familia, particularmente para la mujer y las jóvenes, ya que, como decíamos, el trabajo que desarrollan permanece invisible, no se valora y generalmente no está remunerado. “Las mujeres náhuatl sufren una mayor exclusión social y un conflicto de rol (esposa/trabajadora), en una situación laboral y social de marginalidad” (Ávila, Vera y Martínez, 2011, p. 2011). Esto podemos observarlo, por ejemplo, en la asignación de recursos a la mujer para la alimentación. El hombre otorga a la mujer una cantidad limitada de dinero con la que tiene que alimentar a toda la familia y, en primer lugar, a los hombres, que son los que trabajan.

En este contexto de dominio masculino, las mujeres náhuatl se encuentran en una situación de subordinación que se agrava en aquellos casos en los que sufren violencia doméstica (Guzmán, 2009). Un estudio realizado con mujeres nahuas en Cuetzalán, Puebla, muestra la visión que dichas mujeres indígenas tienen acerca de la violencia de género (Alberti, 2004). Culturalmente hablando, el hombre “tiene derecho” a golpear a la mujer por lo que se supone que hay una violencia considerada “normal” y que se lleva a cabo y es aceptada por las mujeres y por el entorno en general. La

³⁴ La inserción de la mujer náhuatl al mundo laboral y el tipo y las características del trabajo al que accedan van a estar condicionados en enorme medida por el trabajo doméstico (Villela, 1995).

violencia es vivida por estas mujeres que participaron en el estudio como algo cotidiano y que se encuentra aceptado, por ser habitual y por repetirse en casi todas las familias. En este estudio, en el que las mujeres distinguieron tres tipos de violencia -psicológica, física y violencia entre mujeres- se nombran como posibles causas de la violencia: el alcoholismo, la infidelidad y los celos. De las 50 mujeres a las que se les realizó la entrevista, el 68% afirmó haber sufrido violencia en diferentes etapas de su vida (Guzmán, 2009).

Ya esta violencia puede comenzar con una práctica que se conoce con el nombre del “robo”, consistente en el rapto de una chica por parte de un chico. Es cierto que suele tratarse de prácticas pactadas en las que el chico tiene pleno consentimiento por parte de la chica ya sea porque ella está interesada o porque piense que no tiene mejor opción (Goloubinoff, 2003). Esta práctica suele llevarse a cabo en casos en los que quizás la familia no da el consentimiento para casarse por lo que la pareja llega a un acuerdo y cuenta con el apoyo de los amigos. Sin embargo, no siempre es así. Aunque cada vez es menos frecuente, en ocasiones, la chica no conoce a su raptor y se trata de un verdadero robo. El pasar la noche fuera del hogar de los padres significa que la unión se ha consumado, lo que implica el desprestigio para la familia, que en estos casos no consentidos puede incluso llegar a obligar a la hija casarse con su raptor.

Un aspecto que podemos destacar y que limita de forma considerable que la mujer ponga una denuncia ante esos malos tratos son los hijos. La alta valoración que se da a la maternidad entendiéndola como el deber que la mujer tiene de aguantar cualquier situación para no perjudicar a sus hijos a pesar de su propia vida (Alberti, 2004). Llegan incluso a soportar los golpes del marido aunque eso ponga en peligro la salud o la de sus hijos sin contemplar la posibilidad de abandonarlo. Estas situaciones de violencia, sumadas al deterioro del entorno social que rodea la familia se le suma el deterioro del entorno ambiental, lo que repercute negativamente en el bienestar de las mujeres (INEGI, 2005c). Paralelamente, nos encontramos con unas profundas transformaciones que acontecen en las familias de distintas culturas como son: la nuclearización de la familia, el aumento en las jefaturas femeninas del hogar y la migración de algunos de los miembros de la familia en busca de recursos, generalmente económicos.

- **Las migraciones internas de la mujer náhuatl y acceso al mercado de trabajo**

El número de mujeres náhuatl migrantes es, en algunas entidades federativas, superior al de los hombres (INEGI, 2005c). Según Canabal (2006), la migración de las mujeres indígenas comenzó ya hace décadas. Se trataba principalmente de mujeres jóvenes que viajaban a las ciudades -solas, con su familia o con sus hijos- para trabajar en el servicio doméstico, en el comercio ambulante o en la prostitución; y siempre recibiendo un trato injusto y discriminatorio. Además, en este viaje, las mujeres náhuatl suelen depender de otras personas por lo que se exponen a situaciones de mayor vulnerabilidad. La mujer migrante es una persona marginada inmersa en procesos de adaptación a condiciones de pobreza y exclusión que le ocasionan problemas de salud física y mental³⁵.

Laboralmente hablando, el proceso de inserción al trabajo de las mujeres náhuatl ha sido difícil, debido, entre otras cosas, a las desigualdades de género. El camino ha sido, para estas mujeres, desfavorable, con salarios inferiores a los de los varones, ocupaciones inestables, etc. (Canabal, 2003). La situación se dificulta si hablamos de empleos fijos así como de acceso a salud, a capacitación o educación para ellas y sus hijos (Canabal, 2009). Es por ello que generalmente la mujer indígena acude a mercados de trabajo en los que no se requiere calificación ni escolaridad (Canabal, 2006). En este contexto, y siguiendo a la misma autora, las mujeres sufren de forma adicional la exclusión y la discriminación. Además, la situación empeora si la mujer indígena se convierte en cabeza de familia ya que su condición de migrante, de mujer indígena y el no tener estudios le imposibilitan insertarse en el mundo laboral que ya de por sí se encuentra restringido (Canabal y Barroso, 2006).

Las condiciones laborales de la mujer migrante indígena son, por lo tanto, especialmente difíciles. En el ámbito social, tanto la condición étnica como la de género dan lugar a prácticas discriminatorias, en aquellos contextos no indígenas a los que estas mujeres llegan (Garduño, Navarro, Ovalle y Mata, 2011). Es necesario destacar que esta discriminación a la que se enfrentan tanto mujeres como niñas y jóvenes migrantes se agrava por su modo de vestir, por el pobre manejo del español y como destacábamos, por la inserción en espacios laborales particularmente vulnerables en ausencia de cualquier tipo de protección contra el abuso físico, psicológico y sexual.

³⁵ Su promedio de vida sana es muy corto pues a los 40 años se encuentra desgastada, con diferentes enfermedades y múltiples conflictos, ya que sus pesadas tareas se realizan a la intemperie, en condiciones extremas de hacinamiento, desnutrición y sin atención sanitaria.

En términos psicológicos, la mujer migrante no sólo debe encontrar su lugar en un mundo social completamente diferente al suyo, también ha de sufrir el rechazo, al ser percibida como amenaza por los demás. La socialización en el nuevo contexto y en los nuevos ambientes de relaciones cotidianas y de condiciones laborales, puede generar estresores físicos y sociales que provocan una multitud de problemas psicológicos, tales como: depresión, ansiedad, diversos problemas del sueño y apetito, así como trastornos psicosomáticos, alcoholismo y drogadicción (Herrero, Gracia y Musitu, 1996).

Según Vera y Tánori (2002), estas mujeres tienden a evitar enfrentarse a os problemas, de igual modo presentan un autoconcepto agresivo, rígido, tenaz, así como honesto y trabajador. Ante los obstáculos y situaciones estresantes, es muy común que estas personas asuman una actitud fatalista, atribuyendo a Dios o al destino el éxito o el fracaso cotidiano. El fatalismo como actitud ante la vida conlleva la conformación de sujetos adaptados, despolitizados y sin conciencia de su historia y de sus posibilidades. Con ello, se perpetúa un clima social y cultural en el cual se niega la posibilidad de construir un mundo solidario y donde se desestiman las prácticas políticas y sociales que tensan la historia hacia metas sociales ligadas con la justicia, la emancipación social y la igualdad. Los síntomas fatalistas tienden a inundar la vida cotidiana y el sentido común de las personas con valores que conducen al pragmatismo y al utilitarismo como formas de interacción dominantes. El fatalismo contribuye a naturalizar la existencia del patrón mercantil como única medida para juzgar y jerarquizar la dinámica de las relaciones sociales. De esta forma, el fatalismo que gobierna en las clases dominadas se caracteriza por una actitud de desgana y de resignación frente a sus condiciones de vida. Esta sumisión se apoya, en realidad, en justificaciones falsas, ideologizadas y consagradas en la cultura dominante (Martín-Baró, 1987/1998).

Asimismo, es importante destacar que la migración de la mujer indígena a la ciudad está determinada en gran medida por la expectativa de acceso a educación y la superación de sus condiciones de vida. Esta esperanza motiva el abandono del lugar de origen a una edad muy temprana y trae como consecuencia el establecimiento definitivo en la ciudad a raíz de la elección de pareja y la conformación de familia en el lugar de destino. Por otro lado, la migración ha modificado los roles de las mujeres indígenas tanto en la vida familiar como en la comunidad. En estos contextos se establecen nuevas relaciones en la comunidad y el trabajo. La posibilidad de acceso a un trabajo remunerado y al mantenimiento de la familia tiene como consecuencia el

empoderamiento de la mujer náhuatl que adquiere poder de decisión y mando en el seno familiar. Por tanto, este empoderamiento se produce cuando la mujer trabaja, se capacita y toma decisiones, cuando la mujer va construyéndose sin destruir al otro.

2.1.2. La mujer Aymara

Cuando hablamos de pueblo aymara no nos referimos únicamente al conjunto de personas que hablan la lengua aymara sino también a aquellas personas que se identifican como tal. Según el Censo de Población de 2012 de Bolivia, de un total de 3.509.239 mujeres mayores de 15 años 598.535 se identifican como aymaras. Para hablar de la mujer aymara debemos entender, en primer lugar, como es la cosmovisión de esta cultura y cómo se sitúa la mujer dentro de ella. La cosmovisión aymara parte de la existencia bipartita y complementaria, todo tiene una pareja ya que no puede existir un ser sin par: “esto aborda el uso del espacio, las personas, los animales, las deidades, los lugares sagrados, los elementos que se utilizan en los ritos” (Agar, 2010, p. 13). Esta visión de dualidad plantea que todo ser vivo necesita del otro para vivir y por lo tanto, sin el otro no está completo, no es autosuficiente. De esta forma hombre y mujer se consideran, dentro de sus diferencias, complementos y esta relación es la base fundamental de la cultura aymara.

Podemos decir que el lugar primordial de la mujer aymara es la familia y que los roles más importantes son los de madre y esposa (Choque, 2007). Como describía Hardman (1988) en ellas recae el cuidado de los hijos y el manejo de la economía doméstica. Por tanto, es ella quien se encarga de la subsistencia y de administrar el dinero de la familia³⁶. Por esta razón, quien predomina en los mercados de ciudades como La Paz o Puno es la mujer aymara, comerciante de primera. Y es en las transacciones comerciales donde las mujeres aymara siguen manteniendo viva la lengua nativa. Son capaces de usar el aymara o el castellano según la lengua que hable el cliente y entre ellas usan la lengua materna. Sin embargo, la incorporación a modelos de sociedad “europeos” (como pueden ser modelos capitalistas desarrollados en grandes ciudades bolivianas) puede ser muy costosa para la mujer aymara, pudiendo perder posición económica y social y llegar a tener menos autonomía.

También, la mujer aymara es la depositaria de la memoria histórica del pueblo y de las tradiciones, transmite mediante tradición oral los valores éticos y morales de la

³⁶ Ya en la boda ella baila con una planta enganchada a la ropa y/o envuelta en el *q'epi*³⁶ en la espalda, acción que simboliza su poder económico dentro de la nueva relación.

comunidad y encarna o simboliza la defensa de los valores culturales de su pueblo (Mamani, 2000). Por lo tanto, dentro de la cultura aymara, la mujer tiene la misma importancia que el hombre, especialmente en algunos asuntos como son la responsabilidad en el mantenimiento del hogar y la formación de los hijos (Agar, 2010).

Paradójicamente, a pesar de la autoridad que tiene la mujer, el ejercicio de administración y poder lo ejerce el hombre, lo que nos muestra que la equidad funciona simbólicamente pero no en la práctica (Choque, 2007). Existe una distribución de labores en función del género, las mujeres aymaras quedan supeditadas al ambiente privado de la familia y el hogar, enfrentándose, de esta forma, a la exclusión de los espacios de poder o de la dificultad de participar tanto política como socialmente. Estas relaciones basadas, según Choque (2007) en la desigualdad, tratan de ocultar de forma muy sutil la subordinación. Existe, por tanto, un encubrimiento de la desigualdad social que se basa en relaciones de explotación en una sociedad en la que todos son hermanos.

Tal y como defiende la dirigente de la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), de El Alto, La Paz, Florentina Alegre, la relación chacha-warmi es solamente un discurso teórico ya que los protagonistas de las acciones son los hombres y las mujeres siguen sirviendo (Flores, 2009). Ya cuando la mujer aymara se casa, recibe la sentencia de por vida de su padre aymara: “ya eres gente, desde hoy en adelante, tu esposo es tu padre, tu esposo es respeto, harás vivir con honra y dignidad, no vas a ser floja porque las flojas mueren de hambre, tienes que ser ágil, buena ama de casa, trabajadora” (Olmedo, 2006, p. 365). Como afirma el autor, la mujer aymara pasa del poder autoritario patriarcal al poder autoritario marital. Como vemos, la mujer no entra en la categoría de un ser-con-otro sino que se presenta como un ser-para-los-hombres³⁷ (Beauvoir, 1977).

La predominancia masculina-machista en la pareja y familia aymaras, se relaciona según el informe de la Red de prevención y atención de la violencia intrafamiliar El Alto (2003) con un aumento del número de episodios de maltrato intrafamiliar sufrido por las mujeres a manos de sus parejas. Como se señala en este informe, el potencial de violencia ejercido en cualquier familia depende de dos factores principales: en primer lugar, el sistema de creencias patriarcal promueve un modelo de familia vertical, que se construye alrededor de un eje que es el “jefe del hogar”, y que siempre es el padre, y, en segundo lugar, para que la conducta violenta tenga lugar tiene

³⁷ Ser mujer soltera se considera por la comunidad como ser un miembro no completo.

que darse una condición: un desequilibrio de poder, que puede estar definido culturalmente o lograrse por maniobras interpersonales de control de la relación. De hecho, la cultura y el medio social pueden establecer diferencias importantes en la presencia de violencia de género (Zapata, Fernández y Sánchez, 2012).

Según el estudio realizado por Zapata, y cols., (2012) sobre violencia de género en mujeres aymaras, existe un predominio de violencia no física, es decir, maltrato psicológico -amenazas, control- que se asocia a secuelas en la salud tanto física como emocional de las víctimas. No obstante, en este estudio, un alto porcentaje de mujeres aymaras presentan violencia física y agresiones sexuales. Ambos tipos de agresión tienden a coexistir en la relación con la pareja. Además, se observó un mayor índice de maltrato –tanto físico como psicológico- entre mujeres con ascendencia étnica aymara en comparación con mujeres sin ascendencia étnica. Cabe considerar si estas diferencias entre mujeres aymaras y mujeres sin ascendencia étnica tienen relación con la rigidez de los roles de género que otorgan al hombre autoridad en la esfera familiar y social, posicionando a la mujer en condiciones de vulnerabilidad.

Respecto a la influencia de factores psicosociales, el estudio evidencia la fuerte relación del maltrato con la escolaridad, la relación de pareja y la ascendencia étnica. En referencia a la escolaridad, la falta de escolarización y formación de las mujeres aymaras se asocia a menores oportunidades laborales y como consecuencia falta de redes de apoyo y de independencia de la mujer. En la etnia aymara, se privilegia más a los niños que a las niñas en el ámbito de la educación formal ya que la educación de ellas se limita a la esfera privada e informal. La actitud de muchos padres aymara es que las niñas no necesitan más que firmar, cocinar y cuidar los animales, bastando para esto uno o dos años de educación formal. Este tipo de educación autoritaria contribuye a mantener la homeostasis cultural de sus padres, a través de la repetición de patrones, lo que conduce al servilismo, a la ignorancia y a la ausencia de crítica. Se observa, por lo tanto, que los patrones culturales y las formas de organización de la cultura aymara, influyen en la emergencia de interacciones asimétricas entre los géneros, lo que posibilita actos de maltrato hacia la mujer. Se evidencia, de esta forma, que cuanto mayor es la rigidez de los roles y funciones sexuales, mayor es el riesgo de que se produzcan este tipo de episodios.

En todo este entramado en el que el hombre, además de ejercer el control, aporta apoyo más económico que educativo o emocional, hay un aspecto aún más significativo

que podemos destacar. Mientras que las descripciones del medio rural aymara hablan de un claro patriarcado, como antes hemos mencionado, en la vida de los emigrantes parece que los padres tienden a volverse más “periféricos” (Moral, Ferrer y Musitu, 2011). De esta forma, la vida familiar queda organizada en torno a la mujer-madre, y aunque aun se observan importantes desequilibrios de poder a favor de los hombres, vemos como empieza a esbozarse el matriarcado en las nuevas configuraciones familiares de los migrantes.

- **Las migraciones internas de la mujer aymara y acceso al mercado de trabajo**

Más de la mitad de las personas migrantes de la subregión andina -Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú- son mujeres (Gómez, 2010). El ser mujer supone un obstáculo más para estas mujeres que ya tienen que superar otros derivados del hecho de ser y hablar aymara ya que, según Albó (1988), ser indio, ser campesino y ser explotado, son términos que en los hechos coinciden. Según Carrasco (1998), la inserción laboral de la mujer aymara es aun una historia marcada por la migración y que reviste características especiales ya que dado su origen étnico, debe tenerse en cuenta la variable cultural a la hora de analizar su esta inserción.

Ya enumerábamos los motivos que llevan a las mujeres indígenas a migrar, muchas veces como estrategia familiar ante la mercantilización de las economías. Como ya mencionábamos, los cambios socioeconómicos y los procesos de modernización, han afectado a la economía del campo, además, las condiciones de aridez y de altura que caracterizan al medio en el que desarrollan sus actividades imita la capacidad de sostenimiento poblacional. Así, y según el estudio realizado por Carrasco (1998) sobre la inserción laboral de mujeres aymaras, se han desencadenado fuerte procesos de expulsión hacia las ciudades o hacia áreas rurales más atrayentes económicamente hablando. La migración, tanto si es temporal como permanente, se ha convertido en una estrategia para generar ingresos para la familia.

Las mujeres aymaras que migran desde el ámbito rural a las capitales presentan bajos niveles de escolaridad y, además, cuentan con una baja preparación para el trabajo remunerado (exceptuando el trabajo como jornaleras agrícolas) y escasa capacitación. Por tanto, las ocupaciones que suelen desempeñar se caracterizan por ser las peor remuneradas (Carrasco, 1998). De ahí que una de las primeras ocupaciones que suelen

desempeñar es la de empleada del hogar. En general, asumen trabajos en las ocupaciones reservadas sólo al sexo femenino -empleadas domésticas, enfermeras, maestras, etc.- lo cual se ha agudizado con el empobrecimiento urbano, obligando a más mujeres a salir al sector informal.

De hecho, desde los procesos de migración interna vividos en América Latina, la segmentación de los mercados ha terminado de recluir a las mujeres en los espacios domésticos, los mismos que sólo contribuyen a mantener su subordinación. En su mayoría trabajan en lo que se ha denominado la “cadena internacional del cuidado”; es decir: servicio doméstico, cuidado de niños, cuidado de ancianos y enfermería. La mayoría de las veces se trata de relaciones de trabajo en contextos de informalidad, donde los derechos están más limitados y los recursos para defenderlos son escasos, pues al ocurrir puertas adentro del hogar, se dificulta el control social y legal que los garantice. En el trabajo doméstico existe incluso riesgo de abuso sexual. Frente a esta situación, las empleadas domésticas bolivianas crearon en el año 1993 la Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia (FENAETROB) que agrupa a 14 sindicatos que tienen la finalidad de defender los derechos de las trabajadoras domésticas y mujeres migrantes rurales. La lucha por el respeto de sus derechos laborales tiene como primer obstáculo la falta de protección adecuada que no garantiza la Ley General de Trabajo boliviana (Red de Información Jurídica –RIJ–, 2009).

La división internacional del trabajo y de la sexualidad hace que las mujeres andinas migren para cuidar los hijos de otras mujeres que optan por insertarse en el mercado del trabajo: las mujeres de los países desarrollados encuentran en sus pares de los países en desarrollo el apoyo para el cuidado de sus hogares. De otra manera no podrían realizar su rol en el mundo del trabajo, de la academia y de la cultura. Así, las mujeres del tercer mundo contribuyen a la emancipación de las mujeres del primer mundo. Del mismo modo, las mujeres del campo que migraron a las ciudades fueron quienes permitieron con su trabajo doméstico que las mujeres de la ciudad pudieran acceder a la educación o al trabajo, circunstancia que se dio en todo el mundo, incluso en los países no desarrollados (Gómez, 2010).

En numerosas ocasiones, el empleo doméstico lo suelen realizar, según Carrasco (1998) las jóvenes que aun son solteras ya que no es viable para las mujeres casadas que deben ocuparse de las tareas del hogar. Además de ser una motivación económica, les sirve como estrategia para adquirir los conocimientos de la ciudad, aprender las nuevas

formas de vida e incluso para mejorar el castellano. Según Vania Rivero, directora general de Ayni Bolivia³⁸, cuando las mujeres migrantes aymaras se casan y tienen hijos ya no pueden seguir en este trabajo, por lo que intentan ocuparse en otro tipo de actividades por cuenta propia, relacionadas con el comercio, vendiendo en las calles, si se encuentran en la ciudad, o a la agricultura, en el caso de encontrarse en localidades rurales. En otros casos, se observa una tendencia, según Carrasco (1998) a emplearse en actividades en las que ya tienen experiencia o habilidad como por ejemplo de cocineras. En general donde hay mujeres del mismo origen. A pesar de todo esto, siguen sufriendo de inestabilidad laboral, de bajos salarios y de sobrecarga horaria.

Tanto la migración interna como la externa han proporcionado protagonismo a la mujer indígena. Esta migración femenina supone una reestructuración de las familias y un reto que tendrá consecuencias en el ajuste de las mujeres aymaras (Lora, Roth y Musitu, 2011). La migración es una fuente inagotable de oportunidades. Debemos resaltar que muchas mujeres logran mejorar su autoestima, se empoderan respecto a su situación antes de migrar y contribuyen a cambiar los patrones de subordinación al apropiarse de las conquistas sociales de las mujeres de los países del norte. La migración se constituye en un intercambio de saberes, de culturas, es riqueza, es mestizaje no sólo racial sino de políticas, de derechos y buenas prácticas, es fusión de culturas.

Muchas mujeres logran sus objetivos fuera de sus lugares de origen, ya sea en el ámbito artístico o cultural, en el ejercicio de sus oficios, como empresarias, como líderes sociales y políticas, accediendo a cargos de representación en las sociedades de destino. Son un referente que puede guiar a otras como ellas en la consecución de mejores oportunidades de vida, recordándonos que “otro mundo es posible” y no sólo que es posible, sino necesario y urgente. Además, las mujeres aportan económicamente a sus lugares de origen, a través de las remesas, pues envían gran parte de sus ingresos a sus familias, constituyéndose en eje de las llamadas familias translocales, inversión que espera ser retribuida en la consolidación de un retorno seguro, que tal vez nunca se concrete.

2.1.3. Las hijas de la migración: adolescentes hijas de migrantes

Si, como decíamos, son pocas las investigaciones que se ocupen de las migraciones de las mujeres indígenas, menos son las que se preocupen de analizar

³⁸ http://www.wfto.com/index.php?option=com_content&task=view&id=1686&Itemid=1

cuales son las consecuencias que la migración tiene para los hijos de las mujeres migrantes indígenas, los llamados migrantes de segunda generación. Algunos de estas investigaciones se han centrado en analizar la problemática cultural e identitaria de los hijos (Perez Ruiz, 1993; Sanchez Gomez, 1998; Oehmichen, 2001b; Romer 2003). Sin embargo, desconocemos la existencia de estudios que analicen hasta qué punto la migración supone un avance o ha supuesto una transformación en la vida de estas jóvenes en comparación con la de sus madres. Por tanto, sería importante analizar hasta qué punto estas migrantes consiguen este objetivo de brindarles un mejor futuro a sus hijos –que era uno de los motivos que las llevaban a tomar la decisión de migrar-. De hecho, y en palabras de Romer (2010):

al preguntar por los motivos que impulsaron a las personas a dejar su lugar de origen, además de las causas económicas, frecuentemente se menciona el deseo de asegurar a éstos un mejor futuro, ante todo, mediante una buena educación y capacitación profesional; es decir, la decisión de migrar conlleva un proyecto promocional para los hijos. (p.266)

Al hablar de migrantes de segunda generación –concepto que acabamos de mencionar- nos referimos, en primer lugar, a los hijos de migrantes nacidos en la población de destino (segunda generación pura) y en segundo lugar, a los hijos de migrantes que nacieron en el lugar de origen pero que llegaron a la comunidad de destino con menos de catorce años (la llamada generación 1.5) ya que, tal y como defienden Checa y Arjona (2009), sus experiencias de socialización no difieren de las del caso de los migrantes de segunda generación. Sin entrar demasiado en la discusión sobre el uso de este término, nos referiremos a partir de este punto a “hijos de migrantes” ya que de otro modo estaríamos equiparando a personas que han nacido en el lugar en el que viven, con sus padres que sí migraron; oponiéndolos o distinguiéndolos más bien, de las personas autóctonas (García, 2003). Por tanto, si hablásemos de segunda generación, estaríamos aceptando que el sector inmigrante es un sector social estable y hereditario, diferente al de los autóctonos (Aparicio y Tornos, 2006).

Las inquietudes que se desprenden y que conllevaron las investigaciones sobre este tema se refieren, según Aparicio y Tornos (2006), al mal éxito o un éxito menor de

lo que se esperaba en la integración de los hijos de las personas migrantes en el lugar de llegada. De hecho, la socialización de sus hijos será uno de los retos más importantes a los que se enfrenten las familias migrantes (Romer, 2003). Tal y como exponen Aparicio y Tornos (2006), existen ciertos aspectos de gran importancia para la integración de los hijos; hablamos de aspectos como: las estructuras familiares en la que crecerán y se desarrollarán los hijos, los niveles de xenofobia en el lugar de acogida, los hábitos culturales que tienen que ver con la educación de los hijos, el capital humano que los padres poseían a su llegada y la calidad de este capital o de las redes sociales que les ayudarán a su llegada.

Estos “hijos de la migración” muestran mayor probabilidad de presentar problemas de comportamiento además de una mayor insatisfacción tanto social como escolar (Syridou, Casares, Peñarrubia, Rodríguez y Fernández, 2011). En el caso de que existan dificultades de integración a este nuevo medio así como pérdida de cohesión o ruptura de los vínculos entre los padres, se pueden producir situaciones de abandono con un gran riesgo social que puede desembocar en la renuncia a la escolaridad, la mendicidad, el delito, los trabajos nocivos o inconvenientes, lo que dificultará la vida familiar en el nuevo país de residencia (Petit, 2003). Aunque no hay duda de que no todas las integraciones son iguales ni se producen en el mismo contexto ni entorno social ya que, entre otras cosas, las sociedades de acogidas no son homogéneas.

En numerosas ocasiones, y como ya comentábamos, los migrantes se trasladan a las ciudades y se instalan en un medio inadecuado, peligroso para la crianza de los hijos y para la vida familiar, se trata de una situación difícil de cambiar y que tiende a perpetuarse. En este medio hostil, el migrante no siempre encuentra el mucho o poco capital social con el que contaba en su lugar de origen lo que significa que la familia y en especial los niños, viven una situación de alta vulnerabilidad. Es decir, aumentan los riesgos y la posibilidad de que no se cumplan sus derechos y de que su integridad se vea afectada (Petit, 2003). Por lo tanto, aunque las personas que migran lo hagan, entre otros motivos, por mejorar las condiciones de vida de ellos y de sus hijos, o futuros hijos, es frecuente que la desigualdad a la que se enfrentan se transmita y que romper con esos círculos de reproducción de la pobreza y la desigualdad se dificulte. En estos contextos de baja movilidad social se observa desigualdad en el ingreso, la educación, la salud y otros aspectos que persisten entre generaciones (Fernández, 2011). Además, los pueblos indígenas, migrantes y otras víctimas de discriminación, tienen indicadores

económicos y sociales inferiores al promedio de la población, especialmente de educación, empleo, salud, vivienda, índice de mortalidad infantil y esperanza de vida (Blanco y Cusato, 2004).

En América Latina, los factores socioeconómicos de una generación influyen en la escolaridad de la generación siguiente. Existe evidencia de que la presencia de jefes y jefas de hogar con un nivel bajo de escolaridad se correlaciona con menores niveles de escolaridad alcanzados por los hijos (PNUD, 2010c). A su vez, esto determinará que el nivel de ingresos en la edad adulta sea relativamente bajo ya que estos jóvenes se incorporarán al sector informal dado sus bajas posibilidades de optar a puestos de calidad, transmitiéndose, de esta forma, la desigualdad de una generación a otra. No obstante, también es verdad que las personas que migran a otra región de su país tienen mayores promedios en educación que las personas que se quedan (Fernández, 2011).

Siendo el ascenso social una de las expectativas a la hora de migrar -ya sea vía ingresos económicos o a través de la educación- la estrategia de los padres y madres indígenas para conseguirlo y, además, lograr que sus hijos sean urbanos es la de adoptar nuevos valores y modificar ciertas normas relacionados con la educación. Según un estudio realizado por Romer (2005), de los cincuenta y cinco jóvenes entrevistados, diez habían terminado la carrera superior y seis estaban aun estudiándola en el momento de realizar la entrevista. Se trata de un dato llamativo ya que estos jóvenes han alcanzado niveles educativos altos cuando sus padres ni siquiera han terminado la primaria o incluso son analfabetos, e indica, también, una gran motivación por parte de los hijos y muchos estímulos por parte de los padres. Además, un cambio muy importante en la mentalidad tradicional es el interés que muestran los padres hacia el estudio de las hijas, que al tener un proyecto educativo retrasan el noviazgo y el matrimonio en función del mismo (Romer, 2005). Se percibe el estudio como el mejor camino para salir de la pobreza y se relaciona con la esperanza de deshacerse del estigma y volverse ciudadano como los demás.

Además de la modificación de normas y valores, la integración en la sociedad receptora, ha supuesto en numerosas ocasiones el inicio de un proceso de abandono de la lengua de origen en las generaciones siguientes. Moreno (citado en Sánchez, 2009) afirma que las lenguas no se transmiten de generación en generación si no que mueren irremediabilmente. En ocasiones, uno de los factores que han influido a la hora de abandonar la lengua nativa o la transmisión de la misma a los hijos es el poder

económico de la sociedad hablante de una lengua mayoritaria. Los hablantes de lenguas indígenas tienen la necesidad de aprender esta lengua mayoritaria para insertarse en el mercado laboral, esto no tendría por qué conllevar el desuso de la lengua y mucho menos la no transmisión, pero el deseo de un futuro próspero para sus hijos los lleva a transmitir solo la lengua que tiene más poder económico y, de esta forma, se inicia la desaparición de su lengua materna (Sánchez, 2009).

Sánchez (2009), destaca que este dominio de la lengua, no solo es económico si no también social: tiene mayor presencia en el sistema educativo, en los servicios públicos, en los medios de comunicación, etc. Esto influye en los hablantes de lengua indígena que ven como su lengua materna no ocupa esos espacios de poder. De esta forma, le asignan un bajísimo valor funcional, y esto, sumado al bajo estatus social y la falta de prestigio de sus lenguas, tiene como consecuencia que lleguen incluso a sentir vergüenza cuando la usan. Este sentimiento y la falta de estima se deben, en general, a la actitud negativa de los hablantes de la lengua dominante.

Laboralmente hablando, es corriente que la primera ocupación de las hijas de personas migrantes sea de empleada doméstica. Sin embargo, también es cierto que, como acabamos de mencionar, existen hijas de migrantes que han podido acceder a estudios técnicos y superiores, lo que les ha permitido ampliar las posibilidades de trabajar en empleos como el de operarias textiles, dependientas, vendedoras, etc. También existe, aunque en menor medida, una proporción de hijas de migrantes que han alcanzado una carrera profesional, que han tenido la oportunidad de acceder a una educación superior. El alcanzar estos niveles educacionales superiores hace que aumenten las posibilidades de estas chicas de acceder a empleos con contrato y beneficios sociales (Carrasco, 1998).

Es muy importante tener en cuenta las relaciones que los adolescentes hijos de migrantes establecen, ya que en este proceso de crecimiento y desarrollo, los amigos se consideran esenciales. El ámbito en el que estos adolescentes se relacionan es, principalmente, el centro educativo, seguido del barrio y los centros de trabajo (Giró, 2011). Además, siguiendo a este autor, en aquellos lugares en los que el medio es mayoritariamente de inmigrantes, los adolescentes dicen tener amigos extranjeros o de sus lugares de origen esencialmente. De ahí que uno de los retos más importantes a los que se enfrentan los padres migrantes sea el de la socialización de sus hijos, que dependerá tanto de su buena integración en la ciudad como de la recreación de la

identidad étnica. El proyecto promocional del que antes hablábamos va a determinar la actitud de los padres en el sentido de que antepondrán y favorecerán la integración y socialización de sus hijos en la cultura nacional antes que en su propia cultura. Se trata de una ardua tarea para estos padres llena de contradicciones ya que, frecuentemente, implica elegir entre valores y principios que a veces son opuestos con el importante propósito de lograr que sus hijos sean marcados en la menor medida posible por el estigma debido a su origen indígena.

A pesar de todos estos avances, se observa que la exclusión persiste. Nos encontramos en contextos con baja movilidad social lo que puede explicarse por la influencia existente entre el nivel de logros de una generación y la siguiente. Según Fernández (2011), los bajos niveles de movilidad señalan que se trata de una región en la que son muy escasas las posibilidades de superar un origen socioeconómico desfavorable. Además, como podemos leer en el Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe de 2010 del PNUD:

Una fuerte influencia de los recursos y la posición económica de los padres sobre el nivel de bienestar que podrán alcanzar sus hijos es poco deseable, porque limita el espacio de libertad para alcanzar una calidad de vida satisfactoria de aquellos que nacen y se desarrollan en los hogares más vulnerables y desfavorecidos. (PNUD, 2010b, p. 52)

Se genera, de esta forma, una especie de trampa de pobreza que se perpetúa generación tras generación. Como vemos, “el fenómeno social es más rápido que la respuesta institucional” (Petit, 2003, p. 6). Es por ello, que el principal reto de América Latina es romper con esa transmisión intergeneracional de la desigualdad a través de políticas sociales que supongan un aumento de la igualdad de oportunidades (PNUD, 2010b).

PARTE EMPÍRICA

CAPÍTULO IV. OBJETIVOS

Con esta investigación, pretendemos estudiar los procesos migratorios internos desde el punto de vista de las mujeres indígenas, concretamente desde la visión de la mujer náhuatl en una comunidad de Cuernavaca, en el Estado de Morelos, México. Para ello, planteamos una serie de objetivos que a continuación presentamos no sin antes mencionar que esta investigación se articula en tres estudios –véase capítulo V, referente a la metodología-. De esta forma, del objetivo general de la tesis, se derivan tres más – uno por estudio- , así como los objetivos específicos que los articulan.

1. Objetivo general:

Explorar el proceso migratorio en la mujer indígena náhuatl y sus implicaciones desde la visión de sus protagonistas.

1.1. Objetivos por estudios

1.1.1. Objetivos estudio I:

Identificar similitudes y/o diferencias en los procesos migratorios de mujeres náhuatl y aymaras.

Objetivos específicos:

- Analizar las causas de la migración para las mujeres náhuatl y aymaras.
- Describir las redes de apoyo para la migración con las que han contado ambos grupos de mujeres.
- Analizar las consecuencias de la migración a nivel personal, familiar, laboral, educativo y sociocomunitario para las mujeres náhuatl y aymaras.

1.1.2. Objetivos estudio II:

Conocer la percepción del proceso migratorio de las mujeres náhuatl desde la visión de las adolescentes hijas de migrantes.

Analizar los recursos individuales y familiares con los que cuentan las adolescentes hijas de migrantes.

1.1.3. Objetivos estudio III:

Conocer las necesidades y recursos con los que cuenta la comunidad, desde la perspectiva de las adolescentes y de las mujeres informantes clave.

Describir las soluciones propuestas por las adolescentes e informantes clave para mejorar su comunidad.

CAPÍTULO V. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Antecedentes a este estudio las investigaciones realizadas por el grupo Lisis³⁹ dedicadas al análisis de la migración de mujeres indígenas y de las dificultades que estas experimentan en el proceso; trabajos que son planteados desde una orientación cualitativa. Estos estudios⁴⁰ -al igual que el presente trabajo- se contextualizan en el marco de un Proyecto de Cooperación de la AECID (A/024237/09) y de un proyecto de Cooperación del Plan Propio de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (Ref: PSI2008-01535/PSIC).

Gracias a que el propósito general de estas investigaciones era el de conocer las experiencias de mujeres migrantes Aymaras y Náhuatl, tuvimos la oportunidad de acercarnos a estos dos contextos: México y Bolivia. De esta forma, y tras este primer acercamiento, surge la posibilidad de plantear la presente tesis con el objetivo de profundizar en la experiencia migratoria de mujeres náhuatl. Para ello, nos planteamos la realización de dos estancias predoctorales vinculadas con los proyectos anteriormente mencionados. El propósito de la primera fue conocer cuál era la visión de las adolescentes hijas de migrantes del proceso migratorio de sus madres y las consecuencias del mismo en sus vidas. La siguiente estancia se realizó con la finalidad de profundizar en la situación de las mujeres migrantes y de la comunidad, desde una perspectiva prospectiva, para lo cual se realizaron entrevistas a informantes clave de la comunidad.

Decidimos articular los resultados de la tesis en forma de tres estudios mediante los que pretendemos responder a los objetivos de esta investigación. A continuación describimos de forma breve cada uno de ellos y, a medida que vayamos adentrándonos en este capítulo, daremos más detalles acerca de cada estudio:

³⁹ El grupo de investigación está compuesto por profesionales de diferentes contextos y disciplinas de las siguientes universidades: Universidad Miguel Hernández de Elche –Profesora Estefanía Estévez-, Universidad de Zaragoza (Campus de Teruel) -Profesora Teresa I. Jiménez- y Universidad Pablo de Olavide de Sevilla –Profesores Gonzalo Musitu, M^a Carmen Monreal, Amapola Povedano, Belén Martínez, David Moreno Ruiz, Cristian Suárez Relinque y Gonzalo del Moral Arroyo. Sofía Buelga, María Jesús Cava, Xavier Pons, Sergio Murgui, María Elena Villareal, Juan Carlos Sánchez Sosa, Manuel Ramos, Fernando García.

⁴⁰ En este proyecto, además del grupo Lisis, participan profesionales de diversas universidades de España, México y Bolivia: Universidad Autónoma del Estado de Morelos –Profesores Alejandro Vera y María Elena Ávila-, Universidad Católica Boliviana –Profesores Erick Roth y María Elena Lora- y Universidad de Granada – Profesores Emilio Sánchez y Andrés Rodríguez-.

- 1) **Estudio I – Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara:** analizar las migraciones internas en las mujeres *Náhuatl* (México) y compararlas con las de la mujer *Aymara* (Bolivia).
- 2) **Estudio II - Impacto de los procesos migratorios en hijas adolescentes Náhuatl:** conocer cuál es la visión que tienen las adolescentes hijas de migrantes del proceso migratorio de sus madres y cuáles son los recursos con los que estas hijas cuentan.
- 3) **Estudio III – Integración y participación comunitaria de las informantes clave y adolescentes Náhuatl:** indagar sobre la situación de la comunidad desde la perspectiva de mujeres clave y las adolescentes y describir las propuestas de mejora que ellas mismas aportan.

Comenzaremos este capítulo describiendo de forma más exhaustiva las características de la aproximación metodológica en la que situamos nuestra investigación. Detallaremos posteriormente el contexto en el que se ha realizado el presente estudio, describiremos la muestra y los instrumentos utilizados para recoger la información y, por último, expondremos el procedimiento seguido, deteniéndonos en el proceso de categorización de los datos.

1. Metodología de la investigación

Como señala Pérez (1994),

la investigación de la realidad social ha de ser una actividad sistemática y planificada, cuyo propósito consiste en proporcionar información para la toma de decisiones con vistas a mejorar o transformar la realidad facilitando los medios para llevarla a cabo. (p. 16)

Partiendo de esta premisa, nos planteamos la necesidad de diseñar y planificar nuestra investigación, comenzando por la elección de una metodología que fuese coherente con la naturaleza de nuestro trabajo. Esta elección determinaría la

aproximación al objeto de estudio y la forma en que se buscarían las respuestas (Taylor y Bogdan, 1987). Así, optamos por la realización de un estudio deductivo-inductivo de naturaleza cualitativa ya que este tipo de técnicas se ajustan con mayor precisión a los objetivos planteados y, además, nos permite recuperar las interpretaciones que el informante crea de su entorno social y que no son recogidas en las respuestas estandarizadas de los cuestionarios. A eso debemos sumarle la dificultad que entraña el uso de técnicas cuantitativas para la recogida de información en muestras como la del presente estudio, que destacan por un alto porcentaje de analfabetismo (UNESCO, 2010). Además, consideramos que la complejidad de los procesos migratorios no puede ser captada en toda su riqueza y extensión por un enfoque positivista (Pérez, 1994).

Podemos considerar la investigación cualitativa como un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida que se puede definir según las características indicadas por Taylor y Bogdam (1987, p.20):

<i>La investigación cualitativa es inductiva</i>	Los investigadores siguen un diseño de investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes sólo vagamente formulados.
<i>El/la investigador/a ve el escenario y a las personas desde una perspectiva holística</i>	Las personas, los escenarios y los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El/la investigador/a cualitativo/a estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan.
<i>Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de estudio</i>	Son naturalistas, es decir, actúan con los informantes de un modo natural y no intrusivo.
<i>Los/as investigadores/as cualitativos/as tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellos/as mismos/as</i>	Se identifican con las personas que estudian para poder comprender su cosmovisión.
<i>El investigador cualitativo aparta sus propias creencias, perspectivas y</i>	Ve las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez, no da nada por sobreentendido.

<i>predisposiciones</i>	
<i>Para el/la investigador/a cualitativo/a todas las perspectivas son valiosas</i>	Busca una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas.
<i>Los métodos cualitativos son humanistas</i>	Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad.
<i>Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación</i>	Los métodos cualitativos nos mantienen próximos al mundo empírico. Están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace.
<i>Para el investigador cualitativo todos los escenarios y personas son dignos/as de estudio</i>	Ningún aspecto de la vida social es demasiado trivial.
<i>La investigación cualitativa es un arte</i>	Los investigadores cualitativos son flexibles en cuanto al modo en que conducen sus estudios. Los métodos sirven al investigador, nunca es el investigador es esclavo de un procedimiento.

Tabla 5.1. *Características investigación cualitativa*. Fuente: Elaboración Propia, a partir de las aportaciones de Taylor y Bogdam (1987).

La investigación cualitativa consiste en “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Además incorpora lo que dicen los/as participantes, sus experiencias y reflexiones, tal cual son expresadas por ellos/as mismos/a” (Watson-Gegeo 1982, citado por Pérez, 1994, p. 46). Para García, González y Ballesteros (2004) se trata de una metodología que se interesa “por el estudio de los significados e intenciones de las acciones desde la perspectiva de los propios agentes” (p. 279), ya que la conducta social no puede explicarse si no es a través de la interpretación que los propios individuos hacen (Pérez, 1994).

Este enfoque plantea una serie de dificultades ya que existe la idea –cada vez menos aceptada- de que la investigación cualitativa no reúne “los estándares para que sus hallazgos puedan ser considerados seriamente por la comunidad académica”

(Cortés, 1997). Por lo tanto, nos encontramos ante la necesidad de asegurar la validez de nuestra investigación. Necesidad que todo investigador tiene, ya sea cuantitativo o cualitativo. En sentido amplio y general, una investigación cualitativa “tendrá un alto nivel de validez en la medida en que sus resultados reflejen una imagen lo más completa posible, clara y representativa de la realidad o situación estudiada” (Martínez, 2006, para. 30). Para conseguir esta validez y lograr la rigurosidad en estudios cualitativos, Mayán (2001) propone dos vertientes: la validez interna y la externa. Paralelamente, Guba & Lincoln (1985, en Hidalgo, 2005), señalan algunos criterios de validez que estiman procedan en forma análoga a la validez interna y externa; la credibilidad y la transferibilidad.

- La credibilidad se relaciona por tanto con la validez interna conseguida a través de diferentes recursos: triangulación de datos, métodos e investigadores, triangulación con literatura científica preexistente, consulta de diversa documentación para la contextualización de los datos, uso de diario de campo, etc. (Suárez, del Moral y González, 2013).
- La transferibilidad tiene que ver con la validez externa y se refiere a la posibilidad de extender los resultados del estudio a otras poblaciones (Hidalgo, 2005).

Como criterio de validez interna o credibilidad, en nuestra investigación nos hemos servido de la triangulación, entendiendo ésta como el “uso de varios métodos [...], de fuentes de datos, de teorías, de investigadores o de ambientes en el estudio de un fenómeno” (Okuda y Gómez-Restrepo, 2005, p.119). Denzin (1978, citado en Janesick, 2000) describe cuatro tipos de triangulación: triangulación de datos, de investigadores, de teorías y, por último, la de métodos. Teniendo en cuenta esta clasificación, podemos afirmar que en esta tesis hemos optado por dos de las mencionadas. En primer lugar, hemos llevado a cabo la triangulación de investigadores o interanalistas consistente en revisar paralelamente o secuencialmente el proceso de categorización de los datos, descartando aquellos códigos y categorías en los que no se logre un acuerdo. En tercer lugar, la triangulación teórica ha servido para contrastar nuestros resultados con aquellos obtenidos en diversos contextos, con diferentes poblaciones y con diferentes metodologías, permitiendo así un mayor nivel de formalización de nuestros hallazgos.

2. Contexto

Este estudio se llevó a cabo en los países de Bolivia y México, concretamente en las ciudades de El Alto y Cuernavaca. Se seleccionaron porque se trata de dos contextos muy relevantes para nuestro estudio ya que ambos (la ciudad de El Alto, en Bolivia y la colonia de Los Patios de la Estación, en Cuernavaca, México) se conformaron gracias a la migración interna. Dado que en este trabajo nos centramos en el estudio de la mujer náhuatl, tanto por motivos de accesibilidad como de preferencia personal, la investigación se centrará principalmente en el contexto mexicano. A continuación describimos de forma breve cada una de los contextos:

BOLIVIA –EL ALTO–

La Paz, situado al Noroeste de Bolivia, es uno de los nueve departamentos en los que se organiza política y territorialmente el país y es el lugar en el que se realizó parte de nuestro estudio. Concretamente, la investigación se llevó a cabo en la ciudad de **El Alto**, situada junto a la ciudad de la Paz que es la capital del departamento. Ambas ciudades forman una sola área metropolitana.



Imagen 5.1. Mapa de Bolivia⁴¹.

Situada a unos 4.000 metros sobre el nivel del mar, la ciudad de El Alto tiene una temperatura promedio de 7°C. El clima es frío durante todo el año, no llegando a superar los 17°C en verano y siendo común las temperaturas bajo cero en días de invierno. El Alto es una de las ciudades más nuevas de Bolivia, se crea en 1986 cuando

⁴¹ Extraído de: <http://es.justmaps.org/mapas/latinoamerica/bolivia/>

se separa política y administrativamente de La Paz (Chávez, 2008). Según los datos del censo de 2001, El Alto contaba con 649,958 habitantes, cifra que aumentó hasta alcanzar los 843.934, según el censo de 2012, llegando a superar en habitantes a la ciudad de la Paz. La consolidación de esta ciudad se produjo gracias a las migraciones procedentes de poblaciones cercanas, y especialmente de las provincias Ingavi, Pacajes, Los Andes, Omasuyos y Manco Kapac. Debido a los problemas económicos de sus regiones, muchas personas se vieron obligadas a migrar y se establecieron en el Alto buscando una oportunidad en la ciudad. Además, el derrumbe de la minería en los años 80 tuvo también repercusiones en los flujos de poblacionales que en este caso procedían de los departamentos de Oruro y Potosí.

Muchos de los habitantes de El Alto se identifican como de origen aymara, sin embargo, no debe dar la impresión de que solo viven indígenas, de hecho, la composición social de la ciudad es heterogénea (Indaburu, 2004). Existe también un alto porcentaje de personas que hablan castellano y predomina la clase baja y la clase media. Las principales actividades económicas en la ciudad del El Alto son la industria extractiva, la manufactura, la construcción y los servicios, sin embargo, las más importantes son el comercio y la agricultura (Chávez, 2008). En general, la mano de obra es poco cualificada.

La población de El Alto creció de manera muy desordenada y este crecimiento demográfico no fue acompañado de la provisión de servicios y equipamiento urbano requeridos, deficiencia que hizo de la ciudad un centro poblado con grandes carencias, incapaz de ofrecer a sus habitantes las mínimas condiciones de calidad de vida. Además de la insuficiencia en la provisión de servicios, las casas son, por lo general, precarias a pesar de que los materiales con los que están contruidos sean sólidos (Indaburu, 2004). Las viviendas suelen ser de dos tipos: la unifamiliar, que son cuartitos aislados; y la multifamiliar, de uno o dos pisos y con varios cuartos organizados alrededor de un patio. No obstante, la ciudad de El Alto se ha constituido en un centro urbano pujante, receptor de la actividad industrial de La Paz y es asiento de algunas de las organizaciones sociales más combativas.



Imagen 5.2. Mapa del Estado de Morelos. Fuente: El economista.

El Estado de Morelos, cuya cabecera⁴² es Cuernavaca -ciudad donde se desarrolló el presente estudio-, está situado en el centro del país y colinda con Distrito Federal, al Norte; el Estado de México, al Noroeste; el de Guerrero, al Sudoeste; y el de Puebla, al Sudeste.

Cuernavaca es una ciudad de 365,168 habitantes⁴³ que se encuentra situada al Noroeste del Estado de Morelos. Esta ciudad, a la que se le conoce con el nombre de *La ciudad de la eterna primavera* debido a su agradable clima –la temperatura promedio es de 21.1°C- fue fundada por los Tlahuicas, una tribu de origen náhuatl. La palabra Cuernavaca tiene su origen en el vocablo náhuatl *Cuauhnahuac*⁴⁴, compuesta por *cuauhtli* – árbol- y *nahuac* –junto a- significando “junto a los árboles”. Debido a que los españoles no supieron pronunciar el náhuatl, este vocablo acabó derivando en el que hoy conocemos. Políticamente, según datos del INAFED, Cuernavaca está dividida en ocho Delegaciones⁴⁵ que son: Emiliano Zapata, Plutarco Elías Calles, Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Antonio Barona, Vicente Guerrero, Lázaro Cárdenas y Mariano Matamoros. Además, cuenta con 242 colonias⁴⁶ y poblados que forman parte del área metropolitana, entre ellas: Ahuatepec; Buena Vista del Monte; Acapatzíngo; Santa María Ahuacatlán; Alta Vista; Amatitlán; Atzingo; Bella Vista; Carolina; Centenario; Las Colmenas; Chamilpa; Chapultepec; Huertas las Delicias; Las Huertas; Lomas de Cortés; Lomas del Águila; Lomas de la Selva; Ocoatepec; Palmira; Reforma; San

⁴² Capital.

⁴³ De acuerdo con las cifras del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

⁴⁴ Existen divergencias en cuanto al significado de “*Cuauhnahuac*”. Junto a los árboles, lugar de los grandes árboles, en alrededor de los árboles o lugar de Águilas son algunas de sus acepciones aunque la aceptada por el ayuntamiento de la ciudad sea la primera de las tres.

⁴⁵ Circunscripción política y administrativa dentro de una ciudad.

⁴⁶ Barrios.

Cristóbal; Tetela del Monte; Tlaltenango; Vicente Guerrero; Vista Hermosa y Benito Juárez.

Concretamente, el estudio se realizó en una colonia denominada Los Patios de la Estación situada en la periferia del centro de la ciudad de Cuernavaca. La colonia, que en sus orígenes era asentamiento irregular, fue fundada a finales del siglo pasado por familias emigrantes procedentes de diversos estados del país –México, Hidalgo, Oaxaca y Guerrero– que se asentaron en las inmediaciones del ferrocarril⁴⁷.



Imagen 5.3. Antigua Estación de tren de Cuernavaca⁴⁸.

No podemos saber el número exacto de personas que residen en la colonia ya que no todas las tierras en las que viven estas familias se encuentran regularizadas. No obstante, se estima que en los Patios habitan unas 4.000 familias que cuentan con cinco miembros cada una, como promedio. Es decir, estaríamos hablando de aproximadamente 20.000 habitantes. La colonia no cuenta con centro médico ni con servicios educativos, a excepción de un kínder -un centro de educación infantil-. Para acudir a la escuela o el instituto o liceo los chicos y chicas deben ir a otra colonia. El suministro eléctrico es muy deficiente y no se encuentra regulado por lo que en numerosas ocasiones ha sido la causa de incendios en la colonia. Las casas son, por lo general, de material precario con suelos de tierra y constan de un cuarto que les sirve de comedor y dormitorio. Muy pocas cuentan con cocina y baño y no todas se benefician de la red de agua potable. La mayor parte de la población de esta colonia trabaja en

⁴⁷ El ferrocarril desapareció en México. El edificio que era la Estación de tren se conserva aunque se encuentra vacío.

⁴⁸ Extraído de Fuente: www.aztecanoticias.com.mx/

actividades de la economía informal, incluidos los menores. El ingreso semanal promedio por familia no supera los 500 pesos mexicanos, es decir, unos 30 euros.

3. Muestra

En investigación cualitativa, la selección de la muestra se hace de forma muy diferente que en la de tipo cuantitativo: en investigación cualitativa se suele trabajar con muestras seleccionadas de forma intencional, es decir, se seleccionan contextos que puedan ser representativos e individuos de los cuales se pueda aprender mucho acerca del objeto de estudio (Mayán, 2001), por lo que prima la profundidad de la información obtenida sobre la cantidad de sujetos participantes. De hecho, en este tipo de investigación se evita utilizar muestras probabilísticas ya que se prima la calidad de la información que puede aportar el participante. En este sentido, existen diversas las estrategias de muestreo. Siguiendo la clasificación de Patton (1987) destacaremos las dos que hemos utilizado en la presente tesis:

- El *muestreo por conveniencia* ya que acceder a este tipo de muestra – mujeres indígenas migrantes- no es fácil y dependíamos de la disponibilidad de las participantes y de una persona de enlace en las comunidades de estudio cercana a ellas que fuera la encargada de seleccionarlas, siguiendo los criterios que a continuación presentamos en la tabla 5.2.; y

- El *muestreo de casos homogéneos*. Este tipo de muestreo busca describir algún subgrupo en profundidad y es la estrategia por la que hemos optado para la selección de la conformación de los grupos de discusión y de las entrevistas.

Además, la selección de los participantes para nuestra investigación se orientó por los principios de pertinencia y adecuación (Quintana, 2006). Según este autor, la pertinencia hace referencia a la participación de aquellas personas que puedan aportar mayor y mejor información a la investigación teniendo en cuenta los requerimientos teóricos de ésta; y la adecuación significa contar con los datos suficientes que permitan una descripción exhaustiva del objeto de estudio. Por tanto, en nuestro estudio, se eligió a las personas de forma intencional, seleccionando participantes con unas características concretas y comunes, siguiendo los criterios que a continuación detallamos:

	Estudio I	Estudio II	Estudio III
Lugar de residencia	El Alto (Bolivia) y Colonia Los Patios de la Estación, Cuernavaca (México)	Colonia Los Patios de la Estación, Cuernavaca (México)	Colonia Los Patios de la Estación, Cuernavaca (México)
Edad	No era relevante	Entre los 11 y los 18	No era relevante
Sexo	Mujer		
Disponibilidad	Disponibilidad los días que fuesen citadas		
Características migración:	Haber migrado (llevar más de veinte años viviendo en El Alto o en Los Patios de la Estación).	Ser hijas o nietas de mujeres migrantes.	Ser personas relevantes en la comunidad y aunque no era imprescindible, haber migrado (llevar más de veinte años viviendo en Los Patios).

Tabla 5.2. *Criterios de selección de la muestra.* Fuente: Elaboración Propia.

En total, la muestra se compone de 42 participantes para cuya selección contamos con la ayuda de la administración del Centro Tawantinsuyo en Bolivia y con la coordinadora del proyecto comunitario en México desde donde se contactó con las participantes según la disponibilidad de las mismas y teniendo en cuenta las características que mencionamos para cada estudio en la tabla 5.2. A continuación, detallaremos las características de la muestra que participó en cada uno de estos estudios:

ESTUDIO 1 – Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara

En este primer estudio participaron un total de 20 mujeres indígenas de los dos contextos en los que tiene lugar este trabajo. En Bolivia participaron diez mujeres -con una edad media de 42 años-. Todas las mujeres tienen en común que son migrantes provenientes de diferentes ámbitos rurales y que llevan viviendo en El Alto al menos

veinte años. Al llevar tanto tiempo, todas han completado el proceso migratorio, contando con la residencia permanente y definitiva en El Alto. Todas las participantes son de origen indígena y comparten el aymara como lengua materna, además de estar relacionadas con el Centro Comunitario de Desarrollo del Niño, Niña y Adolescente Tawantinsuyo. En México, participaron 10 mujeres cuya edad promedio es de 49 años. No obstante, solo usamos siete de las diez entrevistas para los análisis. Dos de las entrevistas que tuvimos que descartar se debe a las cortas respuestas y a que la información aportada era muy pobre. La otra entrevista tuvimos que descartarla porque la mujer se retractó y no quiso participar en el estudio. Todas las participantes llevan más de 20 años viviendo en Los Patios de la Estación, y comparten el origen indígena, que hablan náhuatl, y se encuentran en situación de exclusión social. Provenientes del estado de Guerrero, todas dejaron sus casas y comunidades para asentarse en la ciudad de Cuernavaca con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. Actualmente se dedican a actividades de la economía informal y tienen contacto con el proyecto comunitario de atención a mujeres y niños.

ESTUDIO II – Impacto de los procesos migratorios en hijas adolescentes Náhuatl

En este segundo estudio participaron un total de 20 adolescentes, hijas o nietas de mujeres migrantes. Todas las participantes, con una edad comprendida entre los 11 y los 18 años son de la colonia Los Patios de la Estación, Cuernavaca, de nivel económico y sociocultural bajo. La mayoría de ellas ha nacido y vivido toda su vida en esta colonia, siendo sus madres o abuelas las que iniciaron el proceso migratorio. No obstante, dos de ellas migraron siendo pequeñas. La mayoría de las adolescentes son estudiantes y algunas compaginan los estudios con actividades de la economía informal, como la venta ambulante.

ESTUDIO III – Integración y participación comunitaria de las informantes clave y adolescentes Náhuatl

En el tercer estudio participaron cinco mujeres que se eligieron ya que son personas reconocidas por la comunidad en Los Patios de la Estación, México. Dos de ellas habían ocupado lugares en la ayudantía de la colonia, promoviendo la participación ciudadana; lo que les ha permitido mantener el contacto con las personas de la comunidad y con el centro. Las otras tres participantes participan de forma activa en el centro y en diferentes proyectos de la colonia. Se trata de mujeres que están implicadas en la vida de la colonia y que conocen bien su comunidad por lo que nos interesaba contar con su punto de vista a la hora de darnos su opinión en aras de poder conocer la realidad de la colonia.

4. Instrumentos

A la hora de decidimos por las técnicas de recogida de datos optamos por elegir dos instrumentos: la entrevista semiestructurada y el grupo de discusión. En cada uno de los estudios se usó una técnica diferente: para el estudio uno nos servimos de las entrevistas semiestructuradas, en el estudio dos nos decantamos por los grupos de discusión y en el estudio tres por la entrevista semiestructurada. A continuación presentamos en un esquema de estos instrumentos utilizados antes de pasar a detallar cada uno de ellos:

4.1. La entrevista semiestructurada

La entrevista es uno de los instrumentos más utilizados para la recogida de datos en investigación cualitativa ya que posibilita la conversación directa y permite explorar realidades y experiencias personales, percepciones, creencias y cosmovisiones (Galeano, 2004; Hutchinson y Wilson, 2003). Son varias las modalidades de entrevista: entrevista abierta, entrevista semiestructurada y entrevista estructurada (Montañés, 2010). En la presente tesis hemos optado por la entrevista semiestructurada porque, además de ser muy utilizada, suscitaba nuestro interés asociado “con la expectativa de que es más probable que los participantes expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario” (Flick, 2004, p. 89). Además, a pesar de que este tipo de entrevista sigue un guión previo (proceso deductivo), no es rígido, ya que está sujeto a las respuestas de los participantes del estudio y eso nos permitía tener la “libertad para profundizar en alguna idea” que pudiera “ser relevante, usando nuevas preguntas” (proceso inductivo) (Blasco y Otero, 2008, p.3).

Para la realización de las entrevistas se elaboraron dos guiones de forma que se incluyeran todos los aspectos que teníamos como propósito estudiar. El primer guión se elaboró para la realización del estudio uno y se construyó de manera conjunta por los miembros del equipo de investigación -grupo Lisis-. Este guión⁴⁹ está formado por una batería de preguntas abiertas, que se pueden clasificar en tres dimensiones: datos sociodemográficos, causas y consecuencias de la migración. En estas dimensiones se exploran de manera transversal los siguientes ámbitos: individual, familiar, laboral y socio-comunitario. Aunque se trata de preguntas abiertas, el guión es bastante exhaustivo y fue construido usando términos genéricos para responder a diversos criterios –se tuvo en cuenta que ese mismo guión sería usado en dos contextos diferentes y que habría que adaptar el lenguaje a cada uno de ellos- y problemáticas de esta población indígena.

Por lo tanto, con el objetivo de adaptar esta entrevista a los dos contextos en los que se realiza el estudio, se llevó a cabo una prueba piloto. Esta validación del instrumento se realizó en ambos contextos -el boliviano y el mexicano- mediante la aplicación de entrevistas individuales y gracias a la participación voluntaria de diferentes personas de la comunidad, lo que permitió la adaptación de la entrevista en cuanto a estructura, contenido y lenguaje.

El segundo guión, el utilizado en el estudio dos para las entrevistas con informantes clave en el contexto mexicano, fue elaborado a partir del primer guión, y, además, se integraron dos nuevas dimensiones como son el funcionamiento de estas informantes y aspectos relacionados con la comunidad: inseguridad, delincuencia, etc. Según Mayán (2011), es recomendable que otras personas revisen el orden de la guía de entrevistas semiestructuradas. Ambos guiones fueron revisados por expertos en psicología y metodología y se adaptó el lenguaje antes del primer pilotaje.

4.2. El Grupo de Discusión

Para el estudio dos nos decantamos por el Grupo de discusión, técnica que se define como “una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo” (Krueger, 1991, p.24). Se trata de una reunión de personas generalmente desconocidas entre sí y que hablan bajo la dirección de otra persona (Callejo, 2001). Habitualmente,

⁴⁹ Para ver la estructura completa de las entrevistas véase Anexo 2.

los grupos de discusión están compuestos por entre siete y diez personas aunque este número puede oscilar entre los cinco (de 5 a 10, Ibáñez, 1979) a los 12 miembros (de 8 a 12, Stewart y Shamdasani, 1990). De manera general, el grupo tiene que ser lo suficientemente pequeño para que todos tengan la oportunidad de expresarse y exponer sus puntos de vistas y lo suficientemente grande para que exista diversidad en dichos puntos de vista (Krueger, 1991).

La elección de los grupos de discusión como instrumento para nuestra investigación no es aleatoria sino que responde a los objetivos de nuestra investigación ya que se trata de una herramienta muy útil cuando el objetivo es el de explicar cómo la gente percibe un determinado hecho o experiencia (Krueger, 1991). Asimismo, se trata de una técnica que ofrece varias ventajas que nos parecen especialmente relevantes dado el contexto de nuestra investigación:

- Es una técnica de investigación social. Recoge datos de la vida real en un entorno social.
- Es flexible. El carácter abierto permite al moderador desviarse del guión y explorar desviaciones inesperadas del discurso.
- Posee una gran validez subjetiva ya que los resultados se presentan en terminología llana adornados con citas textuales de los propios participantes.
- Ofrece resultados rápidos con costes reducidos (Krueger, 1991).
- Ofrece mayor riqueza de información y más datos que una entrevista individual (De la Cruz y Herrera, 2002).
- Se produce un efecto “sinergia” que propicia que las intervenciones surjan como reacción a la intervención de otros miembros presentes, de forma que los participantes se ven estimulados por la presencia de los otros (Valles, 1999).

El guión⁵⁰ utilizado en los grupos de discusión se elaboró basándonos en las entrevistas semiestructuradas que previamente se habían realizado. Este guión está formado por una serie de preguntas que se pueden clasificar en las siguientes

⁵⁰ Para la revisión del guión completo véase Anexo 2.

dimensiones: datos sociodemográficos, causas y consecuencias de la migración de las madres, recursos adolescentes y diagnóstico de la comunidad. En estas dimensiones, se exploran, además, diferentes ámbitos: individual, educativo y laboral, familiar, socio-comunitario.

Se trató de elaborar preguntas que fuesen lo menos cerradas posible con el objetivo de no dirigir las discusiones en los grupos. Sin embargo, dado que los grupos fueron moderados por diferentes personas, se trató de hacer un guión completo de forma que se evitaran demasiadas variaciones entre unos grupos y otros y con el objetivo de dinamizar la conversación en aquellos casos en los que las adolescentes no se mostraran muy participativas. A pesar de ello, las variaciones son inevitables dado que, aunque el guión supone una referencia, algunas de las cuestiones surgen de forma espontánea en el intercambio de opiniones y otras se plantearon con otras palabras, teniendo en cuenta que la nacionalidad, y, por tanto, la forma de hablar de los moderadores no fue siempre la misma.

La guía de los Grupos de Discusión fue revisada por varios expertos en psicología y metodología. Además, al igual que con la entrevista, antes de la aplicación de la versión final, se realizó una prueba piloto con personas voluntarias de la comunidad con el objetivo de validar el instrumento y, así, adaptar el guión y la semántica al contexto mexicano.

5. Procedimiento

Una vez detallados aspectos como el contexto, la muestra y los instrumentos, pasamos a explicar el procedimiento seguido en este trabajo. Como hemos ido comentando a lo largo de este capítulo, nuestra investigación se organiza en tres estudios por lo que así organizaremos este apartado, explicando el procedimiento de forma independiente para cada uno de los estudios que componen esta investigación:

ESTUDIO I – Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara

Este primer estudio se llevó a cabo en dos contextos, por un lado en la ciudad de El Alto, Bolivia y por otro en la colonia Los Patios de la Estación, Cuernavaca. En la ciudad de El Alto, las entrevistas se realizaron en el contexto del Centro Comunitario de

Desarrollo del Niño, Niña y Adolescente Tawantinsuyo, dependiente de la Fundación La Paz. El Centro Tawantinsuyo es un centro de acogida para las mujeres en general, aunque muchas de ellas son mujeres migrantes, que tiene como propósito el desarrollo y promoción de la mujer en situación de vulnerabilidad. Este centro depende de la Fundación La Paz, organización no gubernamental (ONG) que trabaja con los mismos objetivos en varios proyectos y centros de la ciudad de La Paz y El Alto. En Cuernavaca, las entrevistas se realizaron en la colonia Los Patios de la Estación, en el centro comunitario que lleva a cabo varios proyectos dirigidos a la mejora del bienestar de mujeres y niños de la colonia y que cuenta con el apoyo de varias ONGs y de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Antes de realizar de las entrevistas, hubo una fase de acercamiento y visitas para conocer la realidad y ver de primera mano la situación de las mujeres. Tras este acercamiento y una vez validado el instrumento en ambos contextos, se comenzó con la realización de las entrevistas. Tanto en México como en Bolivia, las entrevistas se realizaron durante varios días consecutivos. Para ello, se coordinaba con la administración del Centro Tawantinsuyo el día y la hora de la entrevista, en Bolivia⁵¹, y con la coordinadora del programa comunitario, en México⁵², dependiendo de la disponibilidad de las mujeres participantes.

Se realizaron un total de 20 entrevistas de una duración de entre 60 y 120 minutos cada una, de las que –como mencionamos anteriormente- usamos diecisiete. Todas las sesiones fueron grabadas con el previo consentimiento de las participantes. El ambiente en el que se realizaron fue adecuado, preservando la privacidad para el tratamiento de la información. Además, se trató de evitar entrevistas tipo interrogatorio ya que lo se pretendía era fomentar un diálogo abierto. En ocasiones, para lograrlo se tuvo que iniciar el contacto aludiendo a temas de conversación no relacionados con el estudio, con la finalidad de relajar la situación. En todo momento se respetó el hecho de que la persona entrevistada no quisiera compartir alguna información y se evitó ser excesivamente insistente.

⁵¹ En Bolivia, las entrevistas fueron realizadas por Adriana Machicado, trabajadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento, de la Universidad Católica Boliviana.

⁵² En México, las entrevistas fueron realizadas por Sinay del Carmen Valentín Guevara, maestra en Psicología Comunitaria por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

El estudio dos se realizó en la colonia Los Patios de la Estación, México, en el contexto del mismo centro comunitario en el que se realizó el estudio uno. Antes de comenzar las entrevistas, nos reunimos con la coordinadora de dicho proyecto comunitario. En dicha reunión además de la coordinadora, estuvieron presentes la directora y co-directora de la tesis, así como las dos personas que apoyarían como moderadores en las sesiones⁵³. Se estableció el primer contacto y explicamos el trabajo que pretendíamos realizar en la comunidad y gracias al apoyo prestado se pudieron llevar a cabo las entrevistas. La coordinadora sería la encargada de seleccionar a las adolescentes según los criterios establecidos, citarlas y establecer el cronograma de trabajo ya que debíamos adaptarnos a la disponibilidad del espacio por un lado, y de las participantes por otro. Se estableció los jueves por la mañana como día para realizar los grupos de discusión ya que la mayoría de las chicas estudiaban por la tarde y porque era el día que no solía haber actividades en el centro por lo que el ambiente para la realización de los grupos era más adecuado.

Como ya mencionamos en el apartado de instrumentos, para la recogida de información para este segundo estudio se ha empleado la técnica del Grupo de Discusión, guiados siempre por dos moderadores. Estas sesiones fueron grabadas en audio con el consentimiento previo de las participantes. Se realizaron, en total, cuatro grupos de discusión en los que de una duración aproximada de 50 minutos. La composición de los grupos osciló entre los cuatro y los seis miembros, con una edad comprendida entre los 11 y los 18 años. A pesar de que el número concreto de participantes en cada uno de los grupos varió en función de la disponibilidad de las adolescentes, se estableció como tamaño mínimo para realizar el grupo de discusión entre cinco o seis personas. No quisimos que los grupos fueran de mayor tamaño ya que dado el perfil de las participantes -adolescentes de origen indígena- la comunicación no siempre era fluida y había que establecer un turno de palabra.

⁵³ Para la realización de las entrevistas y los grupos de discusión contamos con la colaboración de dos expertos en psicología comunitaria de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos cuya participación fue muy enriquecedora tanto por su perfil como por su vinculación con la comunidad objeto de estudio. Ambos habían estado presentes tanto en la prueba piloto como en la reunión con la coordinadora del centro comunitario.

En general, a pesar de la timidez de algunas de las entrevistadas, la conversación era relajada y se consiguió crear un clima de confianza y confortable ya que casi todas las participantes se mostraron dispuestas a darnos sus opiniones y contarnos sus experiencias. Cabe destacar que en algunos de los casos, dado que realizábamos las entrevistas en un centro de la comunidad donde acuden las mujeres del barrio, las participantes eran reacias a hablar debido a la presencia de sus madres en la sala en la que nos encontrábamos y había temas delicados de los que no quisieron darnos detalles (relación con su novio, comunicación con sus padres, problemas familiares, etc.).

ESTUDIO III – Integración y participación comunitaria de las informantes clave y adolescentes Náhuatl

El estudio tres se realizó en la colonia Los Patios de la Estación, México, en el contexto del mismo centro comunitario en el que se realizaron el estudio uno y dos. Tras reunirnos con la coordinadora del proyecto comunitario, que de nuevo sería la encargada de seleccionar a las mujeres que entrevistaríamos según los nuevos criterios establecidos (véase tabla 5.2.) y de citarlas para el día que ella estimase según la disponibilidad de espacio en el centro y de las participantes. Al igual que en el estudio dos, para la realización de las entrevistas se contó siempre con la presencia de dos entrevistadores y las sesiones se grabaron en audio con el previo consentimiento de las participantes. Se realizaron un total cinco entrevistas, de aproximadamente 50 minutos de duración. El ambiente era adecuado aunque en ocasiones se producían interrupciones ya que en el centro hay un constante flujo de entrada y salida de personas. A pesar de ello, las participantes se mostraron dispuestas a contar sus experiencias personales.

De forma paralela a la realización de las entrevistas y grupos de discusión, se llevó a cabo el trabajo de transcripción. Esta tarea fue acometida por las tres personas que realizamos las entrevistas ya que nos pareció pertinente añadir algunos comentarios sobre las percepciones y observaciones que hubiésemos tenido durante la realización de las mismas. En este punto, y antes de comenzar con el proceso de tratamiento y análisis de datos nos planteamos la necesidad de asegurar el anonimato y la confidencialidad en el registro y la divulgación de la información por lo que decidimos asignar a cada una de las participantes del estudio un código para la identificación de cada entrevista.

6. Códigos asignados e identificación de los sujetos informantes

Con el objetivo de identificar a las participantes del estudio se ha asignado a cada una de ellas un código que consta de los siguientes elementos:

- Abreviatura: GD – grupo de discusión –, EN – entrevista –.
- País: M – México –, B – Bolivia –.
- M – mujer –, IC – informante clave –, AD – adolescente –.
- Número asignado a cada grupo de discusión (1, 2, 3 ó 4).
- Número asignado a cada participante.

Para mayor claridad, realizaremos dos ejemplos:

Ejemplo 1 - código de identificación de entrevista a una mujer aymara:

El código ENBM5, hace referencia a la Sra. Josefa (nombre ficticio), mujer boliviana a la que se le realizó la entrevista número 5.

Ejemplo 2 - código de identificación de una adolescente que participó en un grupo de discusión:

El código GRMAD13, es de Mónica (nombre ficticio), la tercera participante del grupo de discusión 1, de México.

7. Tratamiento y análisis: proceso de categorización

El análisis de los datos no se corresponde con una etapa determinada del proceso de investigación, sino que se trata de un proceso dinámico que comienza con el trabajo de campo y se termina con el informe final (Taylor y Bogdan, 1987). No obstante, y a pesar de que cualquiera de las fases del proceso investigador pueda considerarse como analítica, corrientemente se entiende análisis al uso de una serie de procedimientos y técnicas, una vez obtenidos los datos (Valles, 1999). En este sentido, nos servimos del

ATLAS.ti en su versión 5.0, que agilizó muchas de las actividades implicadas en este análisis cualitativo como son la segmentación del texto transcrito (elección de los segmentos de texto significativos para el análisis), la codificación de las entrevistas y grupos de discusión, la construcción de categorías y relaciones entre ellas, o la escritura de comentarios, entre otras.

Nos detendremos a hablar de ese proceso de categorización que consiste en crear denominaciones comunes a un conjunto de fragmentos que comparten una misma idea (Valles, 1999).

En la presente tesis se ha optado por un proceso de categorización deductivo-inductivo: a partir de unas categorías iniciales diseñadas o teóricas se exploraron las categorías secundarias o subcategorías, las propiedades de las mismas así como las posibles relaciones entre ellas (proceso deductivo) incorporando el análisis de categorías y sus propiedades no planteadas inicialmente que emergieron desde los datos (proceso inductivo).

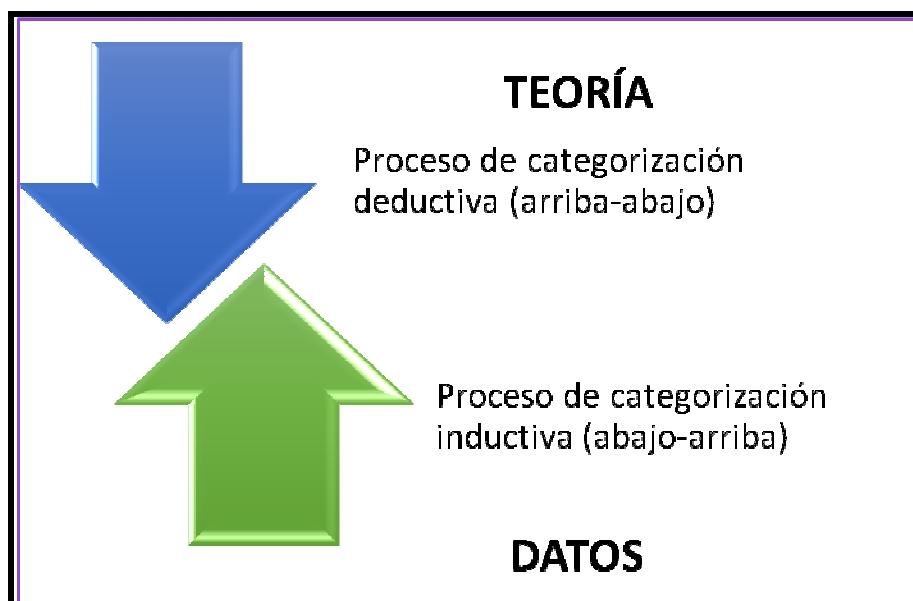


Gráfico 5.1. *Proceso de categorización*. Fuente: Elaboración Propia.

El sistema de categorías iniciales utilizadas, de elaboración propia, se construyó a partir de los guiones usados en las entrevistas y grupos de discusión. La estructura de ambos guiones buscaba seguir una secuencia que contemplase las diferentes categorías que queríamos incorporar en los análisis. A estas categorías ya previstas se añadieron otras que fueron surgiendo fruto de las intervenciones de las participantes. Este

procedimiento de categorización es, por ende, tanto deductivo como inductivo ya que las categorías se establecieron, como bien hemos mencionado, a priori –siguiendo el guión de las entrevistas- y a medida que se examinaban los datos. De esta forma, diseñamos un sistema de categorías y subcategorías que nos permitiese comparar las respuestas obtenidas una vez que planteásemos las conclusiones y que fue enriquecido con la información que emergió del propio análisis de los datos.

Las categorías y subcategorías en las que hemos organizado y condensado la información se recogen en la tabla 5.3. organizada por estudios y la que distinguimos en negro las categorías iniciales, en verde las categorías inductivas y en azul las que propusimos inicialmente pero no han aparecido. A continuación, describiremos cada una de ellas:

- **Datos sociodemográficos:** se preguntó por datos básicos para conocer a la entrevistada como la edad, los estudios, la lengua materna o la ocupación.
- **Datos básicos de la migración:** se sondeó acerca de aspectos básicos de la migración como el lugar de origen, con quién migró o cómo lo hizo y a qué edad o en qué momento dejó su casa, así como acerca de los motivos por los que eligió el lugar de destino.
- **Causas de la migración:** se indagó sobre las motivaciones que les llevaron a migrar y acerca de las redes de apoyo tanto en el lugar de origen como en el de destino, si contaban con familiares, amigos o conocidos que las apoyaron de alguna forma en este proceso migratorio.
- **Consecuencias de la migración:** se exploró la percepción que las mujeres tienen de las oportunidades que les brindó la migración, tanto positivas como negativas, a nivel laboral, educativo y social; así como las consecuencias que este hecho tuvo a nivel familiar, si generó algún tipo de conflicto con la pareja o con los hijos, y qué tipo de relación tienen entre ellos. Por último, se indagó sobre la relación con la comunidad de origen y de destino, si se mantiene el vínculo y si se sienten integrados en la colonia.

- **Recursos adolescentes:** se preguntó por la vida personal de las adolescentes, sus amistades, pareja, la relación con la madre, así como por sus traumas y su forma de afrontar situaciones difíciles. Se incluyeron preguntas para indagar sobre la relación con la madre y las redes de apoyo de ellas y de la familia. Se trataba de un apartado importante en los grupos de discusión ya que tuvimos que ir “allanando el terreno” para que las adolescentes nos narrasen estos hechos de su intimidad.

- **Diagnóstico de la comunidad:** se indagó acerca de la percepción que tenían las adolescentes de la situación de la colonia, haciendo hincapié en la delincuencia e inseguridad, y las posibles mejoras para la misma. Y se preguntó por las ayudas que recibían y las asociaciones que las prestaban.

- **Funcionamiento informante clave:** se exploró sobre las relaciones de las informantes con sus hijos y su pareja, sus amistades y sobre los traumas y capacidad de superar situaciones difíciles.

- **Comunidad e informantes clave:** se indagó acerca de la percepción que las informantes clave tenían de la colonia, los problemas, las posibles soluciones, y se les pidió que compararan la situación actual de la comunidad con la situación cuando ellas llegaron al lugar.

ESTUDIO I		ESTUDIO II	ESTUDIO III
AYMARA (10 entrevistas)	NAHUATL (7 entrevistas)	ADOLESCENTES (4 grupos)	INFORMANTES CLAVE (5 entrevistas)
<p>0. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS</p> <p>A. DATOS BÁSICOS DE LA MIGRACIÓN</p> <p>B. CAUSAS DE LA MIGRACIÓN Y RED DE APOYO</p> <p>1. <u>Causas para la migración</u> Económica Como resultado de la inequidad de género Familiar Individual Condiciones en el lugar de origen</p> <p>2. <u>Redes de apoyo para la migración</u> En origen En destino Apoyo percibido en origen Apoyo percibido en destino</p> <p>C. CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN</p> <p>1. <u>Consecuencias migración. Ámbito personal</u> Autoestima Estrategias de afrontamiento Problemas de identidad cultural</p> <p>2. <u>Consecuencias de la migración: ámbito familiar</u> Separación familiar Reunificación familiar Comunicación con la pareja Conflictos con la pareja Violencia Causas de la Violencia Comunicación con los hijos Conflictos con los hijos Ajuste bio-psico-social adecuado de los hijos Grado de satisfacción familiar general (pareja, hijos y familia extensa)</p> <p>3. <u>Consecuencias de la migración: ámbito laboral y</u></p>	<p>0. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS</p> <p>A. DATOS BÁSICOS DE LA MIGRACIÓN</p> <p>B. CAUSAS DE LA MIGRACIÓN Y RED DE APOYO</p> <p>1. <u>Causas para la migración</u> Económica Como resultado de la inequidad de género Familiar Individual Laborales Condiciones en el lugar de origen Obligadas</p> <p>2. <u>Redes de apoyo para la migración</u> En origen En destino Apoyo percibido en origen Apoyo percibido en destino</p> <p>C. CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN</p> <p>1. <u>Consecuencias migración. Ámbito personal</u> Autoestima Estrategias de afrontamiento Problemas de identidad cultural</p> <p>2. <u>Consecuencias de la migración: ámbito familiar</u> Separación familiar Reunificación familiar Comunicación con la pareja Conflictos con la pareja Violencia Causas de la Violencia Comunicación con los hijos Conflictos con los hijos Ajuste bio-psico-social adecuado de los hijos Grado de satisfacción familiar general (pareja, hijos y familia extensa)</p>	<p>0. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS</p> <p>A. DATOS BÁSICOS DE LA MIGRACIÓN</p> <p>B. CAUSAS DE LA MIGRACIÓN Y RED DE APOYO</p> <p>1. <u>Causas para la migración</u> Causas migración Localidad de origen Creencias adolescentes cómo se sintieron sus madres al migrar</p> <p>2. <u>Redes de apoyo para la migración</u> Ayuda para migrar y viaje</p> <p>C. CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN</p> <p>1. <u>Consecuencias de la migración: oportunidades en el lugar de destino</u> Localidad de llegada Creencia adolescente mejora de oportunidades madre Habrias tomado la misma decisión que tu mamá Mejora vida por migración</p> <p>D. RECURSOS ADOLESCENTES A quién pide ayuda Amistades Capacidad superar situaciones difíciles Forma de solucionar problemas Novio Traumas Bullying Recursos familiares Características Positivas de la madre Relación con la madre y día típico</p> <p>E. DIAGNÓSTICO COMUNIDAD</p>	<p>0. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS</p> <p>A. DATOS BÁSICOS DE LA MIGRACIÓN Composición hogar origen Escuela en origen Migración (ASPECTOS CLAVE) Visitas Al origen Tipos de migración</p> <p>B. CAUSAS DE LA MIGRACIÓN Y RED DE APOYO</p> <p>1. <u>Motivaciones para la migración</u> Motivos migración Localidad de origen</p> <p>2. <u>Redes de apoyo para la migración</u> Ayuda para migrar y viaje</p> <p>C. CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN</p> <p>1. <u>Consecuencias de la migración: ámbito personal</u> Problemas migración Reacciones emocionales migración</p> <p>2. <u>Consecuencias de la migración: ámbito laboral y formativo</u> Trabajo, escuela y discriminación</p> <p>3. <u>Consecuencias de la migración. Oportunidades en el lugar de destino</u> Mejora vida por migración</p> <p>D. FUNCIONAMIENTO INFORMANTES CLAVE Amistades Capacidad superar situaciones difíciles Emociones recogidas en las entrevistas Refranes Traumas Hijos Pareja</p>

<p>formativo Valoración global positiva de las oportunidades de la migración Experiencias y relaciones laborales positivas Experiencias y relaciones educativas positivas Explotación Discriminación</p> <p>4. <u>Consecuencias de la migración: ámbito socio-comunitario</u> Relación con la comunidad de origen y apoyo recibido/percibido Derechos comunitarios y propietarios en origen Otros migrantes en la familia Relación con el lugar de destino y apoyo recibido/percibido Percepción e integración Ascenso social</p>	<p>3. <u>Consecuencias de la migración: ámbito laboral y formativo</u> Valoración global positiva de las oportunidades de la migración Experiencias y relaciones laborales positivas Experiencias y relaciones educativas positivas Explotación Discriminación</p> <p>4. <u>Consecuencias de la migración: ámbito socio-comunitario</u> Relación con la comunidad de origen y apoyo recibido/percibido Derechos comunitarios y propietarios en origen Otros migrantes en la familia Relación con el lugar de destino y apoyo recibido/percibido Percepción e integración Ascenso social</p>	<p>Comunidad, asociacionismo y mejoras para la colonia Delincuencia e inseguridad Problemas y soluciones para adolescentes Trabajo, escuela y discriminación</p>	<p>E. COMUNIDAD E INFORMANTES CLAVE Comunidad, asociacionismo y mejoras para la colonia Delincuencia e inseguridad Problemas y soluciones Localidad de llegada</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 5.3. *Categorías*. Fuente: Elaboración Propia.

7.1. Ejemplo de proceso de categorización: codificación teórica, abierta, axial y selectiva

A continuación ejemplificaremos el proceso de codificación y categorización llevados a cabo en esta tesis con el fin de conseguir la mayor transparencia y claridad posibles encaminadas a aportar la información necesaria para que cualquier otro investigador interesado pueda conocer los pasos seguidos en este estudio y de este modo comprenderlo mejor o incluso replicarlo. Se han seguido los siguientes pasos:

- I. **Transcripción de entrevistas**
- II. **Lectura y perfeccionamiento del texto en bruto:** una vez finalizada la transcripción se realizó una primera lectura del texto en bruto para familiarizarse con el mismo y corregir posibles errores de escritura.
- III. **Selección de fragmentos significativos del texto (citas):** la siguiente lectura del texto tuvo como objetivo la delimitación de aquellos fragmentos significativos, o más bien, la identificación de aquellos segmentos de texto que no se relacionaban con la investigación con el fin de no incluirlos en el análisis final.

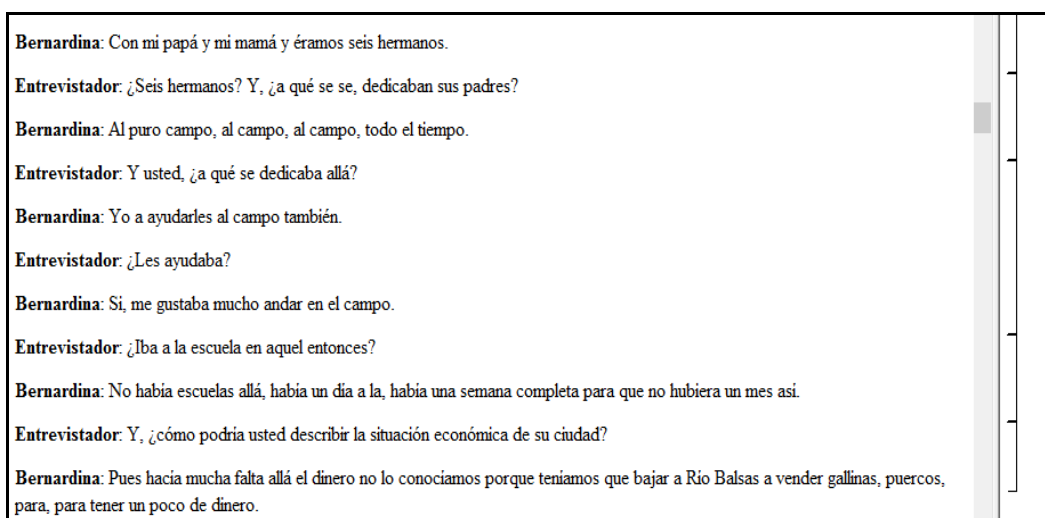


Imagen 5.4. Selección de fragmentos significativos del texto.

- IV. **Codificación teórica:** en primer lugar se ha procedido a crear los árboles de subcategorías, propiedades de categorías y posibles relaciones a partir de las categorías diseñadas o iniciales. Para ello se han analizado los distintos fragmentos de texto en los que aparecía la categoría teórica en el discurso de la

misma persona (codificación vertical) y entre las distintas personas entrevistadas (codificación horizontal). Es muy similar a lo que Strauss y Corbin (1998) definen como codificación axial. De este modo se comprobaba que la subcategoría, propiedad o relación pudiera ser considerada más allá de su mera codificación (no todos los fragmentos que reciben un código tienen por qué transformarse en categoría. Por ejemplo, “universidad” puede ser un código que luego no se utiliza en los sistemas teóricos de categorías resultantes del análisis de la información).

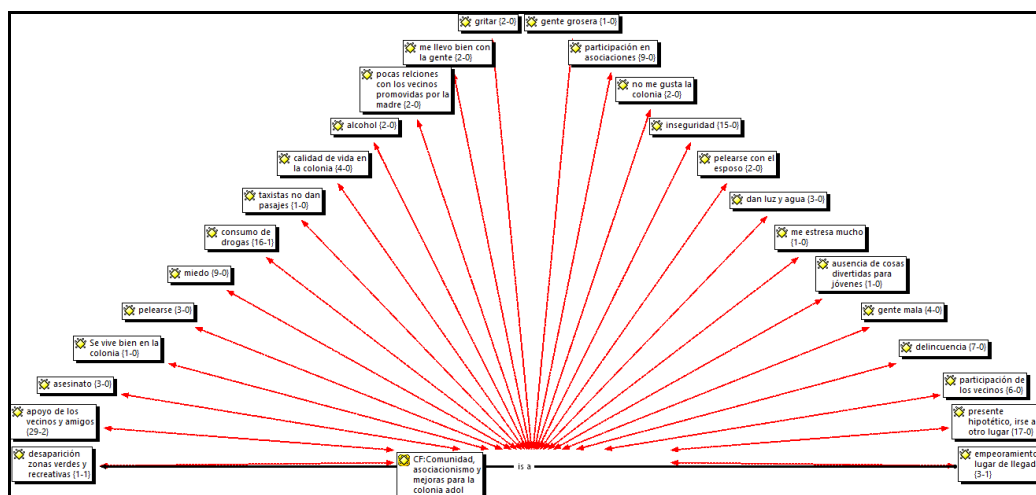


Imagen 5.5. *Mapa códigos simple*. Fuente: Elaboración Propia.

- V. **Codificación inductiva:** paralelamente al proceso arriba-abajo que implica la fase anterior, se han ido codificando algunos fragmentos que suponían para el analista información novedosa, al menos desde el marco teórico o diseñado planteado en esta investigación. El uso de la codificación in vivo (es decir, tomar como códigos los términos y expresiones tal y como son usados por las personas entrevistadas) y el análisis de las preguntas no planificadas que durante los grupos de discusión y entrevistas semi-estructuradas surgieron fueron las dos estrategias usadas en esta fase del análisis.

Moderador: ¿Hay más discriminación que antes? ¿Por qué Betty?

GRMAD11: Bueno porque, bueno por lo que ha platicado mi mamá pues ellas están con gente que son de su tipo ¿no? y aquí pues no. Yo voy en la prepa donde pues hay niños que tienen más dinero, hay chicos más güeritos, con ojos de color... y pues nosotros: morenitos y así pues yo digo que hay más discriminación ahora. Porque hay muchos tipos ¿no? el

bullying y todo eso...

Moderador: ¡Ah!, ¿Tu conoces lo que es el bullying?

GRMAD11: Si.

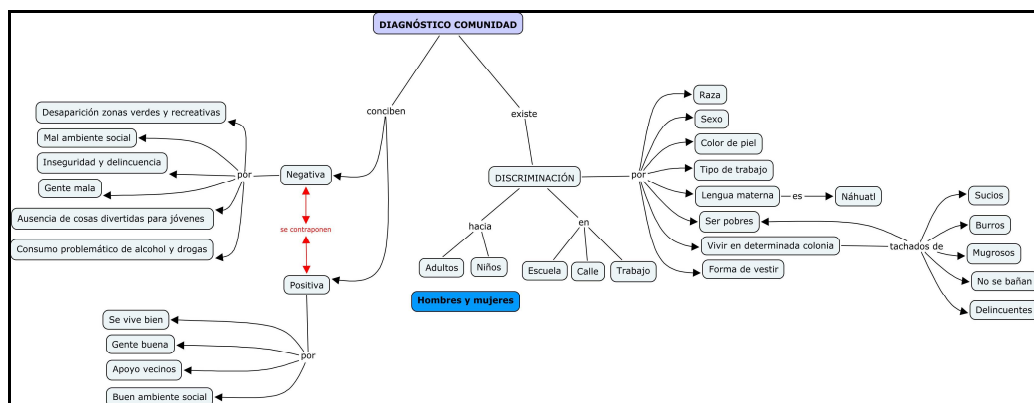
Moderador: ¿Qué es?, a ver, explícanoslo.

GRMAD11: El bullying es cuando, no solamente es con golpes ¿no?, también es con... mentalmente. Es parte de la discriminación ¿no?, de que se burlan de ti, te maltratan psicológicamente, este... te pegan, hay momentos que te pegan, te obligan a hacer las cosas.

Moderador: Y entonces ahora ¿hay más que antes?

GRMAD11: Nada más que lo llaman distinto. El bullying es igual que la discriminación o...

VI. Codificación selectiva: una vez obtenido un primer esquema general de las categorías, subcategorías, propiedades y posibles relaciones, la analista principal se dispuso a mejorar y reducir las categorías. Para ello, un segundo analista experto en metodología cualitativa estudió el esquema propuesto siguiendo las siguientes estrategias: análisis visual de los sistemas de categorías propuestas; identificación de categorías a partir de fragmentos de texto sin codificar; relación de nombres de categorías con descripciones de categorías desapareadas. Para todas aquellas categorías, subcategorías, propiedades y posibles relaciones para las que no hubo acuerdo se decidió eliminarlas del esquema general, redefiniéndolo y reduciéndolo. Esta estrategia, denominada control por pares o acuerdo interanalistas garantiza también la validez interna del proceso de análisis. Ulteriormente, las propuestas resultantes se consultaron con un experto en proyectos de cooperación y psicología comunitaria para comprobar su coherencia, la segunda de las estrategias encaminadas a mejorar la consistencia del análisis realizado.



Mapa 5.1. Mapa diagnóstico comunidad. Fuente: Elaboración Propia.

VII. Triangulación teórica: el último de los pasos del análisis ha sido el de consultar la literatura existente con el objetivo de contrastar los hallazgos y propuestas teóricas producidas en el análisis de los datos de esta tesis con los resultados de diversas investigaciones llevadas a cabo en otros contextos culturales y con muestras también diversas a las que han participado en este trabajo.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

CAPÍTULO VI. RESULTADOS

Estudio I: Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara.

El objetivo de este estudio fue identificar similitudes y/o diferencias en los procesos migratorios de mujeres náhuatl y aymaras. Para ello, se realizaron entrevistas en profundidad a un total de veinte mujeres, que se distribuyen de la siguiente manera:

	Número de entrevistas
Aymaras	10
Náhuatl	10

Tabla 6.1. *Muestra Estudio I.*

Para el tratamiento de los datos nos hemos servido del programa ATLAS.ti y hemos realizado los mapas con el programa Cmaptools⁵⁴. Para la presentación de los resultados, hemos seguido las categorías y subcategorías que figuran en el capítulo anterior, referente a la metodología del estudio. Además, con el fin de ilustrar algunas categorías, se presentan fragmentos de las transcripciones de las entrevistas realizadas a las participantes. En estos segmentos de entrevista se señalan con una “E” las preguntas de la entrevistadora y las respuestas con el código asignado a cada participante.

En primer lugar, presentamos los resultados de las entrevistas con mujeres náhuatl y en segundo lugar, los resultados de las entrevistas con mujeres aymaras. Para ambos grupos de mujeres la estructura de presentación de los resultados es similar. Comenzaremos presentando *los datos sociodemográficos de la muestra*, para pasar a centrarnos en el hecho migratorio. En primer lugar, las mujeres proporcionarán información acerca de la migración aportando *datos básicos* de la misma. A continuación, nos detallarán cuales fueron las *causas de la migración*, centrándose en las *motivaciones* que las llevaron a migrar y la *red de apoyo*. Por último, nos ofrecerán información relacionada con las *consecuencias de la migración y las oportunidades en el lugar de destino*.

1. Mujeres náhuatl

⁵⁴ Adjuntamos todos los mapas en el anexo 4, para facilitar su visualización.

En este subapartado presentamos los resultados obtenidos del análisis de los datos extraídos de las entrevistas realizadas a mujeres náhuatl en México.

1.1. Datos sociodemográficos

La **edad** media de las mujeres entrevistadas es de 45 años con un intervalo de edad de entre los 25 y los 68 años. La totalidad de las participantes tienen el náhuatl como **lengua materna**, si bien aprendieron español en sus pueblos de origen o al llegar al destino.

ENMM3: *Yo soy de Huiziltepec vengo de un sitio que se llama Huiziltepec, Guerrero... se habla el náhuatl.*

En cuanto al **nivel de estudios**, en el caso de que hayan podido acceder, no llegaron a terminarlos. Esto se debe principalmente a tres motivos: tuvieron que dejar la escuela para poder ayudar a su familia en los quehaceres de la casa; el padre no quiso darles estudios; y debido a la falta o escasez de escuelas y/o maestros en los lugares de procedencia de las mujeres. Con respecto al **estado civil**, casi todas las participantes del estudio están casadas y los datos apuntan al matrimonio a una edad muy temprana. También hay mujeres que quedaron viudas o se volvieron a casar tras la ruptura de su primer matrimonio.

ENMM3: *Yo me casé muy chica... A los 13 años me casé con mi esposo y ya aquí me quedé.*

ENMM1: *Mi esposo era mayordomo de cuadrilla... se llamaba Genaro López Sánchez, ya tiene 24 años de fallecido.*

Creemos interesante destacar el caso de una mujer cuyo matrimonio fue obligado después de que la hubieran “robado”. Aunque existen algunos casos en los que ese “robo” es consentido, como a continuación podemos observar por la narración, no nos encontramos ante uno de esos si no todo lo contrario, la chica fue forzada a casarse con la persona que se la llevó ya que de otro modo hubiese sido una deshonra para la familia.

ENMM5: *A mí me tocó fue mi mala suerte de que me robó un fulano [...] ya después cuando mi mamá se dio cuenta, en esos días mi papá murió y se quedó sola, y ya fueron a verla y ya se arreglaron con ella y exigieron que me casara y me casé con él, me tuve que casar y yo lloraba con mi mamá yo le decía que yo no me quería casar, pues yo era una chamaca yo no sabía hacer nada [...] Sí, yo le decía a mi mamá: “mamá yo no me quiero casar” y ella decía: “no, tienes que casarte porque es una vergüenza para la familia, que va a decir la gente, que ya fuiste a dormir con él fulano y ya te recogimos, es una vergüenza ahora te vas a casar”.*

La mayoría de las participantes de este estudio viven en el **hogar** familiar, con su marido y sus hijos. El número de hijos oscila entre los dos y los diez. Destacamos que no se observan diferencias en el número de hijos que tuvieron sus madres ni existe diferencia a este respecto entre las mujeres más jóvenes y de mayor edad.

ENMM4: *Tengo 7 hijos. La mayor tiene 25 y el que le sigue tiene 23, la que se sigue es mujer y tiene 20 años y la de 17 años que es mujer también y el que se sigue es hombre y tiene 14 años, y el que se sigue es niño y tiene 10 años, la niña más chiquita tiene 5 años.*

ENMM5: *[...] de aquel señor son 6 pero como después él encontró a otra mujer y se la llevó y me abandonó con mis 6 niños... y ya me junte con este señor, con el que vivo y de este señor tengo 4 hijos.*

1.2. Datos básicos de la migración

Comenzamos aportando una serie de datos básicos acerca de las mujeres participantes en este estudio. Todas las entrevistadas salieron de sus lugares de origen hace más de diez años y se han observado tres rutas o patrones migratorios: (1) La mayoría de mujeres migraron directamente a Los Patios de la Estación, (2) mujeres que se desplazaron de forma pendular debido al trabajo y (3) mujeres que migraron de forma escalonada.

ENMM1:

E: ¿Desde hace cuánto tiempo vive usted aquí?

ENMM1: Tengo 38 años de vivir aquí.

E: ¿Y desde un principio se instaló aquí o estuvo en otros lados?

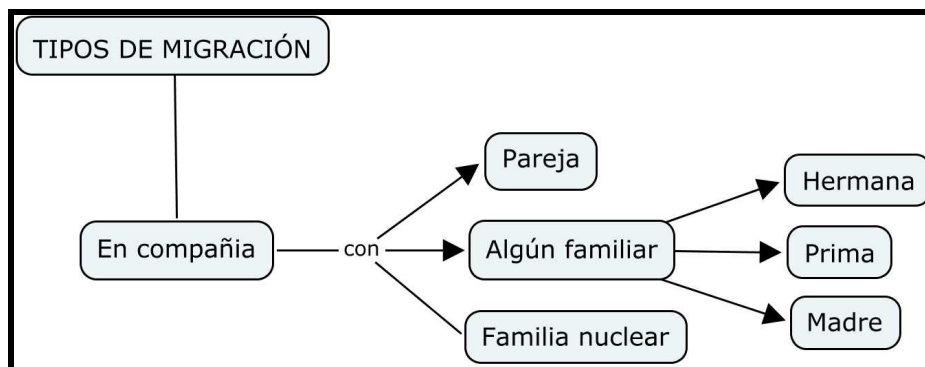
ENMM1: Tengo aquí viviendo como 30 años. Porque anduve 12 años en los carros campamentos de ferrocarriles, así se les llama a esos carros.[...] Son unos carros que traen divisiones con familias ahí estuve trabajando. Mi esposo era mayordomo de cuadrilla.

E: ¿Y estaban en constante movimiento?

ENMM1: Si andábamos de allá para acá; íbamos a Zapata, en Zapata estábamos 6 meses y de ahí nos movíamos a Zacatepec, Buena Vista o Iguala.

ENMM2: Ya tengo 14 años viviendo aquí. Sí, salí de mi pueblo de 15 años, de mi pueblo me fui a Acapulco y de Acapulco me vine para acá.

Como podemos ver en el mapa que presentamos a continuación, la migración se produjo en todos los casos en compañía:



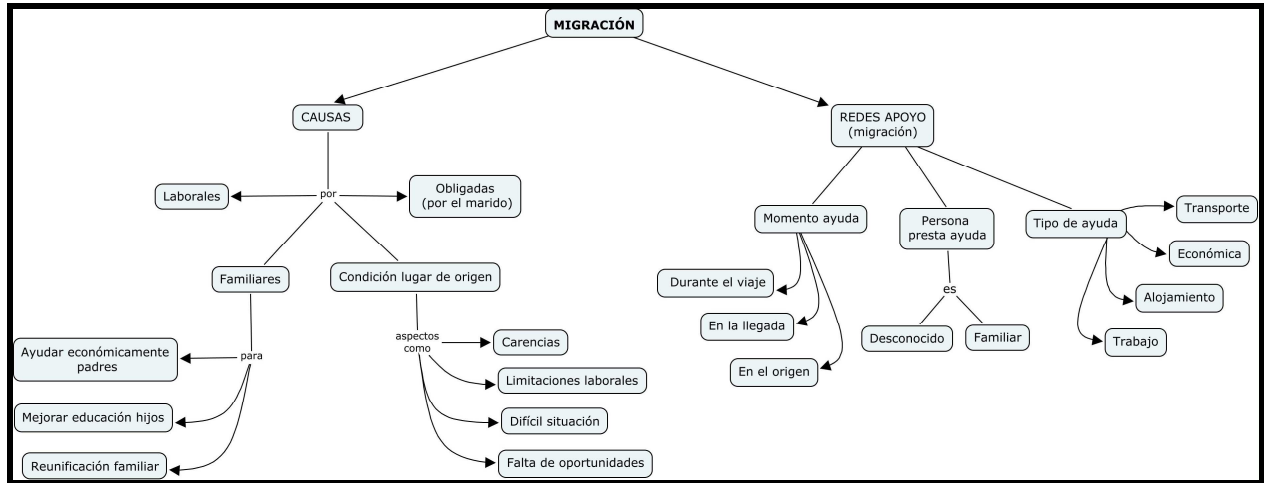
Mapa 6.1. Tipos de migración mujeres Náhuatl.

Ninguna de las mujeres migró sola, la que no lo hizo junto a su pareja, lo hizo acompañada de algún familiar (prima, hermana o madre) o incluso con la familia nuclear al completo –marido e hijos-. La mayoría de las entrevistadas provienen de poblaciones que se encuentran en el Estado de Guerrero, que colinda con el Estado de Morelos, aunque también de otros estados que se encuentran un poco más alejados, el de Oaxaca (al sur de Guerrero) y el de Guanajuato, más al norte.

1.3. Causas de la migración y red de apoyo

Las mujeres aymaras destacan las causas que subyacen en la decisión de migrar y mencionan cuales fueron las de redes de apoyo o los recursos que facilitaron el proceso

migratorio. A continuación presentamos el mapa que resume la información aportada en este sentido:



Mapa 6.2. Causas de la migración y redes de apoyo mujeres Náhuatl.

1.3.1. Causas de la migración

Como se puede observar en el mapa 6.2., cuando se pregunta a las mujeres por las causas que las llevaron a migrar, destacan los motivos asociados con la pobreza en el lugar de origen, la búsqueda de trabajo, el deseo de ayudar económicamente a la familia y la imposición de la migración por el marido.

ENMM3: *Mi mamá me trajo por acá porque en el pueblo no hay trabajo.*

ENMM4: *Mi pueblo es un municipio muy chiquito, no hay mucho trabajo así que, nos venimos para acá para que él buscara trabajo.*

Debido a la falta de oportunidades laborales en sus poblaciones de origen, en muchas ocasiones se ven obligadas a migrar en busca de un ingreso y una mejor existencia tanto para ellas como para su familia nuclear y extensa. A esto debemos sumarle las difíciles condiciones de vida en el lugar de origen y las carencias a las que han tenido que enfrentarse: la falta de alimentos, de ropa, etc. Por lo tanto, las mujeres y sus familias salieron de su comunidad de origen no por decisión propia, sino más bien empujadas por las condiciones de precariedad en las que vivían.

ENMM4: *(Nos vinimos) porque no había oportunidades allá, a veces no teníamos dinero para gastar, ni para los niños, pensábamos: “¿ahora qué hacemos?”.*

ENMM3: *Nos venimos para acá porque era muy difícil a veces la verdad, porque mi mamá no tenía para mi zapatos, no tenía ni para comprarme mis cuadernos.*

Por otro lado, las condiciones socioeconómicas familiares también han motivado a estas mujeres a migrar. Como ya mencionábamos, y tal y como podemos ver en el mapa 6.2., con la migración pretenden ayudar económicamente a los familiares que se quedan en la población de origen, brindar un mejor acceso a servicios educativos a sus hijos –o futuros hijos- o reunificarse con su pareja que se había trasladado en primer lugar. Además, creemos interesante destacar los casos en los que la migración no obedece a ninguna de las causas destacadas: dos de las mujeres entrevistadas se vieron obligadas por sus maridos a migrar. Nos encontramos con una figura de mujer abnegada, sumisa y obediente que permite que sean violados sus derechos hasta tal grado que su poder de decisión se ve anulado.

ENMM5: *A mí me tocó fue mi mala suerte de que me robó un fulano y me vine con él, me trajo pues ahora sí que fue a la fuerza no fue mi voluntad por qué yo era una chamaca...Iba yo al molino y mi nixtamal todo quedo tirado, todo quedo tirado en la calle, a mí me llevó me subieron a su caballo, me taparon con la mano la boca y me sacaron de ahí del pueblo, ya después cuando mi mamá se dio cuenta, en esos días mi papá murió y se quedó sola, y ya fueron a verla y ya se arreglaron con ella y exigieron que me casara y me casé con él, me tuve que casar y yo lloraba con mi mamá yo le decía que yo no me quería casar, pues yo era una chamaca yo no sabía hacer nada. [...] él aquí tenía familia, antes aquí vivieron hermanos de su mamá y hermanos de su papá y para acá me trajo.*

ENMM7: *A mi marido se le metió lo loco de que nos viniéramos para acá.*

Estas situaciones de migración forzada provocan un sentimiento de nostalgia con el pueblo natal que es añorado:

ENMM5: *Ah pues sí, yo me hubiera quedado, si cuando voy ya no me dan ganas de venirme pero mis hijos están criados aquí, ya ora sí que yo por ellos que quedo porque ellos ya no se quieren ir, pues digo, pues es mi pueblo, yo allá crecí, yo si me hubiera quedado allá, para mí es muy bonito pero pues ya ahorita ya no se puede, por mis hijos...*

Podríamos decir como resumen a las causas para migrar de las mujeres náhuatl, que existe en su lugar de origen una fuerza centrífuga intrafamiliar o comunitaria, que expelle usando elementos tan dramáticos como la marginación, la pobreza, el maltrato y la sumisión. De este modo, apenas se atisban las motivaciones personales para migrar, la persecución de metas personales, sueños o ilusiones, siendo la migración como punto de inflexión vital una especie de “empujón” hacia adelante propinado por su contexto de origen.

1.3.2. Redes de apoyo para la migración

Las redes son importantes en este acto de migrar ya que son el apoyo para el éxito de dicha migración. Las mujeres entrevistadas aportan datos relativos a tres aspectos principalmente: hablan del tipo de ayuda que le prestaron, del momento en el que recibieron esa ayuda (en su población de origen, en el destino o durante el viaje), y de la persona que proporcionó esa ayuda.

Como se desprende de las entrevistas, el apoyo recibido en origen es escaso y se reduce a una ayuda teórica que estas mujeres expresan como la bendición de sus familiares al iniciar el proceso migratorio. Durante el viaje alguna recibió apoyo en forma de transporte aunque cabe destacar la ayuda recibida en el lugar de llegada que es, en la mayoría de los casos, temporal e instrumental -les ofrecen alojamiento, trabajo, comida, agua y luz- aunque en ocasiones reciben apoyo psicológico, en forma de consejos, como comenta una de las mujeres.

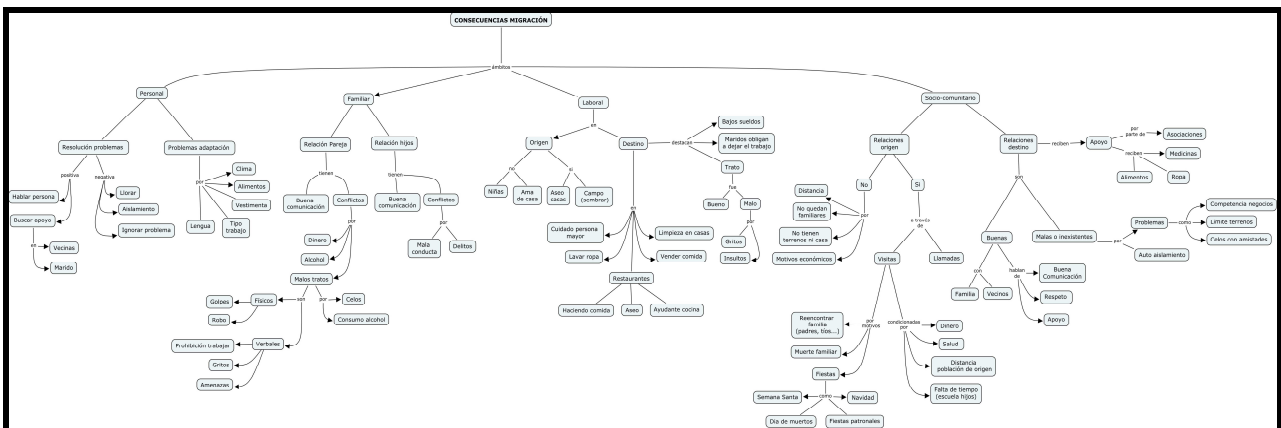
ENMM2: Si, bueno ya salí de mi pueblo de 15 años, aja de mi pueblo me fui a Acapulco de Acapulco me vine para acá... Me llevó una prima mía, porque tiene su hermana allá.

ENMM5: Recibí apoyo de unas personas, ahorita ya no viven las señoras, pero a mí me ayudaron mucho esas personas. [...] Pues a mí me ayudaron, en primer lugar porque yo lloraba mucho, ellas me decían: “ya no llores hija, de todos modos todo esto se va a arreglar, después vas a vivir bien tranquila” me daban consejos y como él tomaba mucho a veces no me daba dinero, yo les ayudaba a lavar trastes, ellas me daban algo para que yo comiera.

En relación a las personas que prestaron ese apoyo, hablan especialmente de familiares (primas, hermanas, madres, y algún tío o abuela), aunque en algunos casos, fueron personas desconocidas, vecinas o compañeros de trabajo.

1.4. Consecuencias de la migración

A continuación, analizamos las consecuencias que la migración ha tenido en distintos ámbitos de la vida de las mujeres entrevistadas, siempre intentando trazar un puente con las condiciones de partida previas a la migración, para así poder distinguir lo que realmente pertenece a la experiencia de dejar sus orígenes y lo que corresponde a otros tipos de experiencias vitales. Como se puede apreciar en el Mapa 6.3., nos detendremos a considerar el ámbito personal, familiar, laboral, socio-comunitario y educativo.



Mapa 6.3. Consecuencias de la migración mujeres Náhuatl.

1.4.1. Consecuencias migración: ámbito personal

Si hay algo que podemos destacar de las entrevistas es que en la mayoría de las mujeres narran sus experiencias con resignación. Hablan de dolor, sufrimiento o de haberse sentido mal, lo que puede relacionarse con que muchas de ellas reconocen haber sufrido malos tratos por parte de su pareja, familia o jefe; debido a la explotación laboral o a las burlas por ser migrantes y hablar otra lengua.

ENMM2: *Me sentía mal cuando los hijos de los señores me gritaban.*

ENMM5: *Antes estuve trabajando con una señora en una fonda pero ella sí me trataba mal, como yo estaba embarazada me decía: “ándale, muévete, pareces tortuga”, me sentía muy mal.*

ENMM3: *Él me pegaba, me pegaba mucho, yo le decía el dolor que sentía.*

Sin embargo, muy pocas usan **estrategias de afrontamiento** negativas, casi todas se esfuerzan por afrontar los problemas y lo hacen a través de la mejora de la comunicación: hablando directamente con la persona en conflicto, ya sea su marido o su jefe. Podemos destacar que, a pesar de las difíciles situaciones a las que se han tenido que enfrentar –muerte hijos, hijos encarcelados, muerte pareja, malos tratos, etc. –, ninguna volvería a su población de origen.

En lo referente a la pérdida de **identidad cultural** por haber migrado y haberse tenido que adaptar a un contexto diferente, se observa que, en general, las mujeres no han tenido que abandonar sus costumbres o cultura. Ninguna siente que haya tenido que cambiar o sacrificar elementos identitarios, aunque sí tuvieron que hacer un gran esfuerzo para adaptarse a la ciudad a diferentes niveles. El llegar a un nuevo lugar, implica un viraje o bien una confrontación entre la cosmovisión indígena y la no indígena. Hay que considerar que, en su mayoría, los pueblos indígenas comparten ciertos principios que rigen sus vidas, por ejemplo la relación armónica y holista con la madre tierra, la preponderancia de la comunidad sobre el individuo y los principios de reciprocidad y colaboración. Cuando se llega a una ciudad, el primer enfrentamiento se produce con el entorno natural:

ENMM6: [...] *me vine a trabajar con ella aquí, trabajamos juntas allá en el mercado de ella aprendí muchas cosas a caminar sola porque no yo sabía de nada me daba miedo que me podía perder fue difícil para mí, pero gracias a dios lo hice, y ahora gracias adiós se todo.*

ENMM7: *Pues de pronto sentí muy feo porque aquí pasaba el tren y aquí hacía mucho ruido.*

ENMM1: *Pues, al principio no me acostumbraba yo, porque por acá era un lugar muy frío, porque vivía en Tres Marías y me costó trabajo adaptarme al clima.*

Además, ese esfuerzo que comentan es, especialmente, a nivel de la lengua ya que tuvieron que aprender una nueva y esto ha sido, en ocasiones, un obstáculo que impedía la comunicación con los demás y motivo de discriminación, burla e insulto. A nivel laboral también experimentaron cambios que surgieron ya que en algunos casos es en la ciudad donde se incorporan por primera vez al mundo laboral y en otros porque los trabajos a los que se habían dedicado estaban relacionados con el campo. De esta forma, tuvieron que acostumbrarse a trabajos de diversa naturaleza y remunerados. En relación con la alimentación, se observa un choque cultural, ya que la dieta en el lugar de destino es completamente diferente a la del lugar de origen, tanto por el tipo de productos como por la forma de cocinar.

En cuanto a la forma de vestir no hubo grandes cambios. Los procesos de globalización han impactado en el uso de los vestidos tradicionales de los pueblos indígenas, la salida de algunos miembros de la comunidad así como su retorno implica innovaciones al interior de la misma comunidad y poco a poco se han ido modificando los modos de vestir. Por último, destacamos que algunas de las mujeres aprendieron a moverse y a relacionarse en la ciudad y se hicieron más fuertes y sociables.

ENMM2: *Bueno de lo que yo como en mi casa, pues que es lo que puedo comer de un pueblo donde no hay nada, más que frijoles o hacer la sopa es todo lo que se puede comer allá, y llegando a la ciudad que come carne, que come dulce, revuelven dulce con la comida y pues yo no... O sea como voy a comer mejor voy a comer dulce en vez de comida porque no me gusta la comida así y me decía mi prima, no aquí ya se come así, y pues yo no me voy a comer eso porque está dulce... Aja, me enfermaba mucho y me agarraba mucho diarrea, le digo a la señora es que yo no me siento bien le digo, comiendo esas cosas que me caen pesado.*

ENMM6: *Pues trabajar, me acostumbré a trabajar lo que para mí, me cambió fue por allá no trabajaba, sí trabajaba en el campo igual y es como te digo allá no ganaba y aquí pues yo trabajo pero aquí saco pesos.*

1.4.2. Consecuencias de la migración: ámbito familiar

En este apartado, hablaremos de las consecuencias que ha tenido la migración a nivel familiar. Como se refleja en el mapa 6.3., nos centraremos en subrayar como este hecho ha afectado a las relaciones de pareja de las mujeres entrevistadas y a las relaciones con los hijos. Como ya comentábamos, la mayoría de las mujeres migraron con su familia, ya sea con sus progenitores o con el marido, por lo que no existe una separación con la familia o con la familia creada. No obstante, es interesante destacar que en los casos en los que sí hubo separación, no se produjo la **reunificación familiar**, si no más bien al contrario, debido a la falta de dinero y a la lejanía el contacto se ha ido perdiendo y las comunicaciones “enfriando”. Estas situaciones supusieron costes emocionales a estas señoras, que destacan haberse sentido triste por tener que dejar a sus padres o hermanos solos.

Pero la separación familiar es solo uno de los muchos problemas familiares a los que se han tenido que enfrentar. Además, han tenido que lidiar con las familias de sus esposos cuya influencia era notoria a la hora de establecer una relación sana o negativa en el matrimonio:

ENMM6: *Igual si me quería venir pero yo sentía dejar solos a mis papás allá, me dolía verlos sufrir pero tampoco quería dejarlos solos allá.*

ENMM3: *También, porque su hermana se metía mucho en nuestra relación, y nos molestaba mucho. [...] le metía muchas cosas en la cabeza en contra de mí. Mi esposo muchas veces me golpeó por culpa de ella.*

ENMM3: *Pues al principio no fue tan difícil, pero a veces hay muchas personas que se oponen. Su familia nunca me quiso, yo no sé por qué. [...] Su mamá le decía que yo no era ni soy mujer para él, a mí me dolía mucho, aún me sigue doliendo.*

En cuanto a la **repercusión de la migración en la vida en pareja** podemos destacar que el haber migrado en pareja no se relaciona con elementos de apoyo y motivación positivos. La migración ha tenido consecuencias negativas para casi todas las mujeres que migraron con sus cónyuges. Sin embargo, si nos detenemos en la descripción que hacen de su vida en pareja parece que casi todas han superado estas situaciones, ya que destacan haber mejorado su relación. Como se puede extraer de las entrevistas, casi todas coinciden en tener buena **comunicación con sus esposos**, es decir, que suelen conversar con ellos acerca de sus rutinas y comentan los problemas que tienen de forma que los arreglan dialogando y se apoyan para resolverlos.

ENMM2: *Si yo le platico las cosas, y él me platica lo que pasa en su trabajo, el señor se enoja también donde él trabaja, yo le digo que ni modo, tenemos que aguantar porque es trabajo, de todas maneras en cualquier trabajo te tienen que decir algo, si está mal...*

ENMM5: *Con mi esposo luego platicamos cosas que nos pasan o cuando tenemos un problema económicamente pues ya platicamos.*

ENMM6: *Si tenemos mucha comunicación, en cualquier rato oye me siento mal, oye me siento así y así con ganas de llorar con ganas de decir esto y lo otro él también me dice “no sé por qué me pasa esto”, no te preocupes es por la tensión que tenemos por el dinero que tenemos que pagar ahorita.*

Tal y como se aprecia en el mapa 6.3., los principales motivos de conflicto o disputa son: el dinero, el alcohol y los malos tratos. Las mujeres que recibieron malos tratos, describen a sus maridos como violentos, agresivos o groseros:

ENMM5: *Él fue muy grosero conmigo, me trato muy mal, me golpeaba, me corría, tomaba mucho. [...] Era muy violento.*

ENMM1: *Se enojaba y me respondía de una manera grosera, después ya no me hacía caso. [...] Sí era muy violento, decía que nada más él mandaba.*

ENMM7: *Pues si se ponía agresivo, pero porque yo me enojaba.*

Esta violencia ha sido de dos tipos: física – a través de golpes y el robo- y verbal –gritos, amenazas, prohibición de trabajar-. Es interesante que la prohibición de trabajar no se considere violencia. Ante estas situaciones se dan dos reacciones diferentes: tomarse la decisión del marido con el mejor humor posible y aceptar esa decisión, o trabajar a escondidas. Dentro de las **causas de la violencia** se encuentra el alcoholismo y los celos. El consumo del alcohol llevó a sus maridos a agredirlas tanto física como emocionalmente. Una de las mujeres, de hecho, indicó que las agresiones físicas hechas por el marido no fueron tan dolorosas como la agresión verbal, lo que provocó el deterioro en la relación:

ENMM3: *Él me pegaba, me pegaba mucho y yo le decía pues el dolor que yo sentía, le digo sabes que no me dolían los golpes que me dabas, los golpes se me pasaban pero lo que nunca se me va a olvidar son las palabras que tú me decías, porque las llevo grabadas en mi corazón y en mi mente porque no los puedo borrar, igual los golpes se borran pero las palabras todavía las tengo en mi mente... Sí, también ya va mejorando mucho mi relación con él, ya hablamos más porque antes no se prestaba para nada, al principio cuando yo estaba con él no se prestaba para nada para hablar.*

A pesar de estas situaciones vividas y como decíamos, las mujeres han conseguido pasar página, bien porque se han separado de sus maridos y vuelto a casar con personas con las que mantienen buena relación, o porque la relación con sus maridos ha mejorado.

Podríamos afirmar que la familia de la mujer náhuatl se caracteriza por la rigidez en la definición de los roles dentro del hogar. Las mujeres son responsables de las labores domésticas y de la crianza de los hijos, y reproducen estos roles de género adquiridos y propios de las comunidades indígenas de las que provienen, enseñando a

sus hijas a realizar los quehaceres ya que, en definitiva, son las que más colaboran en las tareas del hogar.

ENMM2: *Como yo soy la mujer más grande tenía que hacer el quehacer de la casa, tenía que hacer tortillas, tenía que lavar la ropa, tenía que hacer todo.*

ENMM1: *Mi hija iba a la escuela en la tarde y en la mañana se ponía a hacer quehacer.*

ENMM4: *Como ahorita ya me voy y ya está lista la ropa del niño, la niña de 17 años se encarga de lavarse yo no le lavo a ella. Ella me dijo “usted ya trabajo mucho, ahora nosotros la vamos a ayudar” ¡no, muy bien hija!*

No obstante, se empieza a percibir un cambio ya que se observa que la ayuda recibida no proviene solo de las hijas si no que los hijos se implican cada vez más en las tareas del hogar y, aunque de forma esporádica y en condiciones particulares, el marido ayuda en las tareas o en la crianza de los hijos como podemos ver en los siguientes extractos de las entrevistas:

ENMM2: *No pues casi él no me ayuda, mis hijos sí me ayudan a lavar los trastes, si yo lavo los trastes ellos empiezan a barrer.*

ENMM5: *Sí, me ayudan mis hijos (en las tareas del hogar), mi hijo que va a la secundaria me ayuda.*

ENMM5: *Sí, cuando hay veces que no trabaja luego dice “yo voy a barrer” o me ayuda a lavar los cobertores como ya, el cobertor me dijo el doctor que yo ya no lo puedo lavar, él es que lavar las cobijas. [...] Sí, ellos ya el domingo que están todos, hacen la limpieza de todo, me ayudan a lavar trastes, los muchachos lavan sus pantalones, es que yo ya no puedo hacer tanta fuerza.*

ENMM2: *Sí, yo a ellos les digo: “pregúntale a tu papá porque yo no sé muy bien de tareas de la escuela, yo casi no aprendí”. Él en lo que puede les ayuda porque tampoco sabemos.*

Parece que la implicación en la vida familiar de sus parejas se incrementa tras las primeras etapas de matrimonio y nacimiento de los hijos y tras la recuperación del espacio propio familiar tras la separación de la familia de origen del marido.

La **relación con sus hijos** es buena y encontramos que tienen buena **comunicación** con ellos. Las palabras más utilizadas para hablar la relación con ellos son: comunicación, confianza, amistad, platicar y decir. En general, la relación es mejor con la madre que con el padre ya que es con ellas con las que hablan acerca de sus problemas y les piden consejo. Además, piden ayuda si la necesitan y son capaces de tratar temas como las drogas o las relaciones de pareja. Los discursos al hablar de su descendencia suelen ser mantenidos con la primera persona del plural (“nosotros”), reflejando un sentimiento de pertenencia y unión. Al respecto resaltamos lo siguiente:

ENMM4: *Sí, ellos me dicen cualquier cosa que les pasa, hasta las muchachas me platican de sus novios y ya les digo lo que está bien, pero sí hay comunicación con ellos.*

ENMM5: *Pues como le digo a ellos debemos de tenernos confianza unos a los otros, como les digo a mis hijos “hijos habrá ratos que ustedes deben de tomarme, como si fuéramos unos amigos, ahorita yo no soy tu mamá, pero debes platicarme tus problemas, o lo que me pasa a mí, luego les digo “miren hijos está pasando esto y esto que vamos a hacer, como le vamos a hacer, díganme que hacemos” así nos platicamos y ellos también alguna cosa que se enojan con su novia “fíjate que ya terminé con mi novia que hago” y yo les digo que no se hijo, ve cuál es tu problema porque te enojaste con ella, quien tuvo la culpa ella o tú, y le digo si la quieres tú mismo tienes que recatar, tu coraje, ya no debes ser así.*

No obstante, las diversas etapas por las que atraviesan los hijos han ocasionado diferencias de opinión y son las madres las que han tenido que afrontar los problemas ya que, como decíamos, son las encargadas de la educación y el cuidado de los mismos. En general, los problemas o **conflictos** a los que nos referimos están relacionados con la conducta aunque también se dan casos en los que se han visto involucrados en delitos:

ENMM6: *Pues más que nada que se me vaya a ir a otro vicio pues que de las drogas que ya ves tantas cosas que están pasando entonces siempre he dicho, “ay dios mío ayúdanos pues a que estos hijos que piensen bien que no vayan a irse ora si a las drogas, a los vicios de tomar, fumar y todo eso.*

ENMM6: *Con el de 11 años, ese si es un niño como te dijera es más desobediente y más de genio, yo a veces me pongo a platicar con él, sin embargo un día hasta me hice llorar al chiquito, es que mira él no te comía pan, no te comía pan así de un día para otro él quería del diario.*

ENMM2: *Sí, es más él (refiriéndose a su hijo que estaba parado frente a ella) que empieza a jugar en la escuela y ya tiene problemas.*

ENMM1: *Actualmente yo vivía con mis 2 hijos pero afortunadamente o desafortunadamente como lo quieran ver, por equivocación están en la cárcel, trabajaban en una quinta y los agarraron, se metieron rateros a la casa y a ellos les achacaron ese robo y no se pudo comprobar que no fueron ellos... Uno tiene 34 y el otro 33.*

A pesar de estos problemas, observamos que el área de los hijos es la más sana o al menos la que más satisfacción les repercute, observándose buenos niveles de comunicación e intercambio.

1.4.3. Consecuencias de la migración: ámbito laboral y formativo

En este apartado nos detendremos a comentar las consecuencias de la migración en el ámbito laboral y educativo y las experiencias de discriminación y explotación laboral. En general, las mujeres entrevistadas perciben la migración como positiva ya que les brindó mayores oportunidades laborales. En sus poblaciones de **origen**, aunque el acceso a la educación ha mejorado, las condiciones son más difíciles y destacan la falta de oportunidades laborales. Antes de migrar, las que habían accedido al mundo laboral trabajaban en el campo -en la cosecha- o el aseo en casas; el resto se dedicaba a estudiar o al hogar. En el caso de que estudiaran, todas dejaron la escuela muy jóvenes para poder ayudar económicamente a sus familias.

ENMM1: *Me dedicaba a trabajar en casas, haciendo el hogar, haciendo limpieza, guisando y planchando.*

ENMM5: *Pues ahí con mis padres no trabajaba ni nada, era hija de familia todavía estaba ahí con ellos, yo de allá me vine de 13 años.*

Tras la migración, en el **lugar de destino**, todas las señoras accedieron al mundo laboral aunque siempre en el sector informal, ya que éste último brinda mayor flexibilidad de movilidad, debido a que no hay horarios rígidos, así, la convivencia con los hijos es posible y no existe un compromiso con un patrón. El ingreso de la mujer a los espacios laborales se encuentra también condicionado por la baja escolaridad, la falta de experiencia y las dificultades con el idioma. Además, la desigualdad con respecto al género y los derivados de esto como el cuidado de los hijos y las labores domésticas, factores que no benefician y que perpetúan la inequidad, han influido para que estas señoras accedieran a trabajos o actividades que se han establecido culturalmente como propias de su sexo: trabajadoras domésticas, trabajando en fondas preparando comida, lavando trastes, lavando ropa, etc.:

ENMM5: *No, ya cuando me abandonó (mi esposo), me fui a Acatlipa y allí encontré una señora y ella me dijo que si yo quería trabajar, le dije que sí, me dijo “yo lo que me hace falta aquí es una para hacer el aseo y para lavar” y yo le dije que sí, en ese tiempo la señora me pagaba 3 pesos y ya me iba a lavar del diario lavaba yo.*

ENMM7: *Trabajé en un restaurante que se llama “La india bonita”, era ayudante de cocina...no, a mí me dijeron de ese trabajo una señora que vivía aquí arribita, es la dueña, primero me dijo que fuera a lavar trastes, y le dije que no, que yo no quería. Entonces lavaba y planchaba ese era mi trabajo, y ya me dijo que si quería yo lavar trastes pues que me fuera, y le dije que me iba yo tres días si me gustaba me quedo si no, no, bueno se pasaron los tres días y ya dije me cansé mucho. Pero una noche me puse a pensar y dije, no voy a dejar ese trabajo, no voy a encontrar otro, y ya me quedé.*

ENMM6: *Aquí en las gorditas “Doña Tina” el mercado, y hasta ahí trabajo, me casé y de ahí mi único trabajo, ya no fui cambiando trabajos.*

ENMM2: *La señora que cuidé la operaron. Lo que yo hacía era ver si salía de la casa y acompañarla, además hacía el quehacer.*

Tal y como dejábamos entrever, este acceso al mundo laboral siempre ha estado rodeado de dificultades, empezando por el mismo núcleo familiar. Por un lado, dado que la mujer es la principal encargada del hogar y del cuidado de los hijos, se ve impedida o limitada para desarrollar actividades extradomésticas. Esta dificultad para lograr un equilibrio entre las actividades extra e intra domésticas, les obliga a repartir nuevas responsabilidades a sus hijos a edades tempranas y de este modo aminorar la

carga. Por otro lado, son muchos los casos en los que el marido prohíbe que la mujer trabaje.

El hecho de que la mujer tenga deseos de incorporarse al ámbito laboral para lograr mayores ingresos está mal visto por los hombres y esta actividad, con frecuencia, se realiza de modo oculto. Las mujeres entrevistadas mencionan que cuando ellas llegaron a Cuernavaca empezaron a trabajar, y a enviar dinero a sus familiares, cumpliendo así con los motivos que les llevaron a migrar, ya que ellas albergaban la ilusión de poder brindar una mejor calidad de vida a sus familias (quizás uno de los pocos motivos personales-familiares positivos que antecedieron a la migración). Sin embargo, se observa que, una vez casadas, sus esposos, en general, les prohibieron trabajar:

ENMM2: *Yo me salí de mi trabajo porque me dijo él que me iba a ayudar, y fue al contrario me fue peor, ya ni me ayudó era doble el trabajo, ahora mi familia le digo, me habla mi familia, y me decía la señora cuando yo la iba a verla me dice “es que hablaron tus papás, dicen que si puedes ir”, y ahora con qué dinero me voy si ya no trabajo. [...] Sí, él se empezó a enojar, mejor yo dejé el trabajo, no quería vivir con problemas. Después les dije a mis papas: “ya no trabajo, ya no puedo dar dinero”.*

ENMM4: *Sí tenía ganas de trabajar pero mi esposo no me dejaba, es que me dice que trabajando se descuida muchos a los niños, hay veces que andan sucios y feos porque ellos mismos se arreglan.*

Además, a estas dificultades laborales, hay que sumarles las que tienen que ver con los malos tratos y la explotación laboral. La **explotación laboral** se manifiesta con contratos únicamente verbales, sin prestaciones, condiciones de trabajo precarias, largas jornadas de trabajo y salarios mínimos. A esto debemos sumar las **expresiones discriminatorias** verbales en contra de su origen étnico o por otras situaciones, como el embarazo. Este es el panorama laboral al que se enfrentan las mujeres que por su necesidad económica, por su género y origen aceptan este tipo de empleos:

ENMM7: *Me pagaban el mínimo... trabajé ahí 25 años, me salí porque ya no me ayudaban mis brazos para lavar trastes.*

ENMM2: *Sí era muy pesado trabajar con él, este bien pesado porque te tienes que levantar a las 2 de la mañana y a dormir a las 10 de la noche, además tenía que lavar los trastes que ocupamos y hacer el quehacer de toda la casa y ya era muy pesado, me pagaban 10 pesos diarios, aquel tiempo, pues es que, me decía otra persona “no, pues es que te paga bien poquito para levantar a esa hora para pagarte 10 pesos diarios.*

ENMM5: *Estuve trabajando con una señora en una fonda pero ella sí me trataba mal, como pues yo estaba embarazada me decía “ándale, muévete, pareces tortuga”, me sentía muy mal yo.*

A pesar de estas situaciones que mencionamos, algunas señoras manifestaron que sus empleadores o patrones les brindaban un **buen trato**. Tenían buenos sueldos, les daban cariño, comida, les dejaban recibir llamadas desde sus casas, incluso llegaron a recibir apoyo de la empleadora.

ENMM2: *Trabajé de limpieza, de recamarera como le llaman aquí, me pagaba la señora 200 a la semana, se me hizo mucho dinero en ese tiempo, porque de lo que yo ganaba al mes ya ganaba 200 a la semana. Esta señora me trataba bien.*

ENMM6: *No, al contrario, me daban mucho cariño, me apreciaban mucho me apreciaban mucho pa que le voy a decir que no, pero este a veces se ponía seria pero jamás me decían algo, igual el doctor, su esposo de Claudia que eran mis patrones también, este se me enfermó mi esposo del riñón pero horrible bien feo de hecho ya lo iban a operar y el doctor que jamás lo he olvidado que hasta ahorita que así como te estoy diciendo así me dijo el “oyes tráeme a tu esposo lo voy a, como es ginecólogo él, entonces como tenía especialistas allá amigos especialistas allá en el hospital si quieres tráelo y yo te voy a ayudar no pero es muy caro doctor, dice no importa tráelo yo te voy a ayudar.*

1.4.4. Consecuencias de la migración: ámbito socio-comunitario

En este último apartado nos detendremos a analizar las relaciones que tienen las mujeres entrevistadas con sus comunidades de origen y las que han ido creando en destino con el objetivo de conocer el nivel de integración y saber si han conseguido una red social de apoyo. Todas las mujeres entrevistadas han regresado alguna vez a sus poblaciones de origen, sin embargo, la **relación** que mantienen con la **comunidad de origen** varía según los casos. Este contacto es a través de llamadas de teléfono o de visitas cuyo objetivo suele ser el de reencontrarse con los familiares que aun viven en la

población de origen, especialmente con los padres aunque también con tíos, primos y familia política. Otras veces, estos viajes se producen como consecuencia de la muerte de algún familiar o para celebrar fiestas patronales, durante la Semana Santa o en el día de muertos.

ENMM3: *Sí, visito a mi mamá, a mis tíos, a mis primos.*

ENMM4: *Por falta de dinero, apenas fui yo pero sola porque se murió una abuelita que tenía por allá y fui nomás yo con la chiquita.*

ENMM5: *Vamos en semana santa, día de muertos, a veces en navidad voy a pasarla allá con ellos. Sí Dios quiere voy para día de muertos, voy a dejar flores al panteón. Casi no voy para allá, mis hijos vienen, viene mi nuera con mis nietos y aquí se están tres o cuatro días.*

Como vemos en el mapa 6.3., la frecuencia de estas visitas se ve condicionada por varios aspectos como, por ejemplo, la distancia a la que se encuentre la población de origen. La lejanía, implica un mayor costo a las familias para viajar y visitar los pueblos natales. El aspecto económico también influye ya que hay que considerar que ahora se suma el pasaje de los hijos lo que hace más difícil el viaje. Por último, además de los problemas de salud, la escolaridad de los hijos también se convierte en un condicionante para viajar ya que debido a que asisten a la escuela, la estancia dependerá del calendario escolar:

ENMM6: *Sí, voy cada año (de visita), antes iba más seguido pero ahorita no puedo porque ando enferma.*

ENMM2: *Yo he ido nomás de vuelta porque mis hijos ya van a la escuela... Si voy yo con mis hijos, o a veces va él (esposo) también... a veces una semana o dos semanas, depende de los días que les dan de vacaciones a los niños.*

El tener familiares que habían migrado de forma previa sirvió para construir lazos y redes de apoyo en la comunidad receptora, lo que en muchos casos amortiguó el cambio provocado por la migración. Estos lazos se siguen manteniendo y sirven de apoyo emocional para estas mujeres para las que tanto la familia extensa como la comunidad juegan un papel muy importante.

ENMM2: *Tengo otra hermana que se volvió a venir y aquí está también... aja, ella es lo único que tengo aquí... ella baja diario o a veces dos veces a la semana o tres veces.*

ENMM6: *[...] pero yo conozco mucha gente, por ejemplo, con las compañeras del proyecto nos queremos como si fuéramos hermanas, nos procuramos entre nosotras, siempre nos contamos lo que nos pasa y si podemos nos ayudamos.*

Como vemos, ese apoyo emocional no solo lo prestan los miembros de la familia, sino también las compañeras que participan en el proyecto. En general, las relaciones comunitarias son buenas, existe buena comunicación con los vecinos, se respetan y apoyan. Los conflictos que han podido tener son por asuntos de celos, límite de terrenos o por hacerse la competencia en la venta de alimentos. Cabe destacar el caso de una señora con actitud de aislamiento, que no mantiene relación alguna ni con sus familiares ni con los vecinos:

ENMM1:

ENMM1: *No, nada nada, “que digan oye vamos a ver, esta fulana sola, ayudarla en algo” no yo soy la despegada de ellos, porque a mí no me gusta humillarme, ellos tienen económicamente y yo no tengo, a mí me dicen “estás así porque quieres, te hubieras puesto a trabajar” les digo no tengo pero estoy bien. De parte de ellos sí he recibido un mal trato, son mis sobrinos, porque a mis hermanos yo no les hablo, porque cuando mi mamá murió mi hermano nos juntó y nos dijo “ahora sí, se murieron nuestros padres y se acabó el parentesco, aquí ya no hay familiares”.*

E: *¿Se lleva bien con sus vecinos?*

ENMM1: *Pues le diré la verdad yo llego a la casa y me encierro y ya no salgo para afuera, si acaso salgo veo mis plantitas, afuera que vean que ando yo en el patio o que ande en la calle no, no me gusta. Lo que pasa es que llego, me pongo a darle de comer a mis animalitos, porque tengo mis animalitos... Tengo comadres pero no me gusta visitarlas, y de aquí del proyecto, estoy apenas haciendo amistad.*

Además, existe otro tipo de apoyo brindado por asociaciones o por el estado a través de programas sociales. Las mujeres reciben esta ayuda la reciben en forma de dinero, ropa, alimentos y/o medicinas. Pero el apoyo va más allá ya que cuentan con un espacio para el intercambio en el que participan de forma activa; de esta forma, además de recibir apoyo, crean lazos y se vinculan, sintiéndose parte de un proyecto común.

Para terminar, podemos añadir que a pesar de que el hecho migratorio fuese un proceso doloroso no exento de dificultades, incertidumbres, penurias y temores; la

mayoría pudo afrontar estas situaciones y resolverlas, destacando haberlo conseguido en parte gracias a la ayuda recibida de diferentes personas. En general, perciben una **mejoría** en el lugar de destino tanto en el ámbito educativo, como en el laboral y económico. Si bien es cierto que han estado expuestas a discriminación, explotación, entre otras cosas, ellas perciben mejores oportunidades en el nuevo lugar de residencia - si no es para ellas mismas para sus hijos-, sobre todo un mayor ingreso que redundará en mejores niveles de bienestar. Estas mujeres nahuas perciben un ascenso social propiciado por la migración, puesto que en su mayoría sienten y mantienen que la vida que han construido tiene cosas por las que estar orgullosas.

2. Mujeres aymaras

En este subapartado presentamos los resultados obtenidos del análisis de los datos extraídos de las entrevistas realizadas a mujeres aymaras en Bolivia.

2.1. Datos sociodemográficos

La **edad** media de las mujeres bolivianas entrevistadas fue de 42 años con un intervalo de edad de entre los 29 y los 55 años. La **lengua materna** de las participantes es el aymara, lengua que siguen utilizando en la actualidad con sus parejas, familiares y amigas:

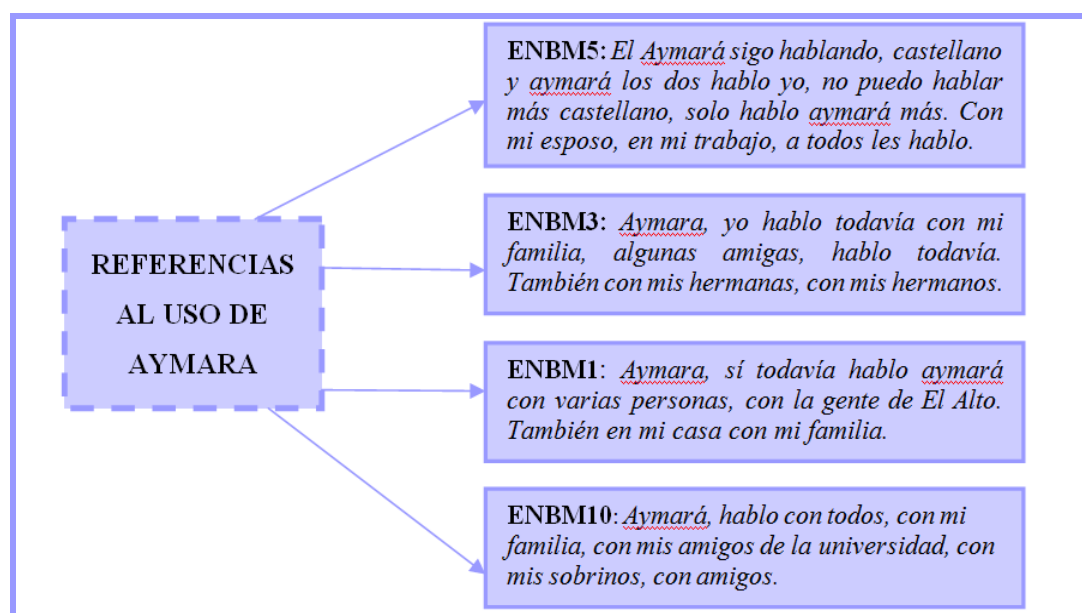


Figura 6.1. Referencias al uso de aymara.

Sin embargo, todas las mujeres aprendieron el español como lengua de “adaptación” a su llegada a la capital, no de forma reglada, sino por necesidad. En cuanto al **nivel de estudios**, la mayoría de las mujeres tiene estudios básicos incluso

podemos hacer hincapié en el caso de una de ellas que consiguió acceder y terminar una carrera universitaria (Diplomatura de Trabajo Social). Teniendo en cuenta la descripción que las propias mujeres hacen de las oportunidades de estudiar, podemos destacar tres factores principales que fueron los que dificultaron el acceso y la continuación de los estudios: la discriminación por ser mujeres; el acontecimiento de un evento familiar traumático en la infancia de las mujeres que ha cambiado los roles en el hogar (muerte de un familiar, separación, encarcelamiento) y que les ha dejado en una situación de abandono y de falta de apoyo; y, por último, la necesidad de trabajar para apoyar a la familia o para salir adelante ellas mismas:

ENBM1: *He estudiado hasta cuarto básico nomás, hasta ahí he llegado por falta de plata, éramos muchos hermanos, somos 8 hermanos y hermanas, entonces no había plata, menos para las mujeres.*

ENBM6: *.... Tal vez antes era pues más los preferían ellos a los varones, no a las mujeres. Mi mamá me decía “para que te voy a poner a la escuela, si vos eres mujer. A las mujeres no deben darles sus estudios, solo a los varones.*

ENBM7: *Hasta cuarto curso he pasado, pero mi mamá ha fallecido y no he podido entrar después. Como ha muerto mi mamá, en esos tiempos no se preocupaban los papás mucho, entonces así nomás lo he dejado.*

ENBM9: *He estudiado hasta segundo medio, no he terminado porque había habido problema. Mi mamá y mi papá se habían separado y de esa causa ya he tenido un padrastro y usted sabe que de ahí ya no apoyan. De esta causa me he quedado, por falta de apoyo.*

ENBM2: *He entrado a básico a primer curso pero no lo he acabado. Aquí tampoco he estudiado nada. He empezado a trabajar, entonces no he podido estudiar, algo de leer he practicado, así trabajando.*

Como decíamos, tan sólo una mujer ha podido acceder a estudios universitarios y lo ha logrado gracias al apoyo del Centro Twantinsuyo que le ha brindado la oportunidad de seguir sus estudios en la etapa adulta. El apoyo materno ha sido clave a nivel educativo. De hecho, como hemos comentado y se puede leer en los fragmentos de las entrevistas, la muerte de la madre o la separación de la misma y unión con una nueva pareja precipitan en la vida de las mujeres entrevistadas el cese de sus estudios

En lo referente al **estado civil**, nos encontramos con un dato relevante y es que la mitad de las mujeres entrevistadas son solteras: han convivido con su pareja y sus hijos sin haberse llegado a casar. Las demás mujeres están casadas de primeras nupcias

con parejas también esposadas por primera vez. Existen casos de separaciones pero no de divorcios.

ENBM3: *No soy casada, convivía nomás, ya no convivo. Lo he conocido aquí en la ciudad no en mi pueblo. Hemos estado juntos de 5 a 6 años.*

ENBM6: *No estoy casada, con el padre de mis hijos vivíamos, pero nos hemos alejado, diría así separado.*

ENBM9: *A mis 18 años yo me he juntado con él, no me he casado pero nos hemos juntado y él tenía 19 años, chicos nos hemos juntado.*

De cualquier forma, los **hijos e hijas** viven en el hogar, excepto en los casos en los que los hijos e hijas son ya mayores y han hecho su propio hogar o han migrado. Es muy interesante el dato del número de hijos por hogar, que oscila entre uno y ochos hijos. Si comparamos este dato con el número de hermanos en origen (5,2 hermanos) y considerando que algunas mujeres no cuentan ni conocen a sus hermanastros/as provenientes de la reconstitución de la pareja de sus padres con otros progenitores (con lo que el número de hermanos en origen podría situarse en torno a 7), se observa una considerable disminución en el número de hijos en comparación con sus familias de origen.

ENBM5: *Tenemos 4 hijos, un varoncito y tres mujeres.*

ENBM2: *Aquí vivimos con mi esposo y mi hijo. Tengo un hijo que tiene 5 años.*

ENBM3: *Yo ahora vivo sola con mi mamá y mis hijos, tengo dos hombres y una mujer, el más mayor ya va tener 30, después el otro tiene 8 y ella 2 años y medio; ya mayor los he tenido a ellos dos.*

2.2. Datos básicos de la migración

En este apartado presentamos algunos datos básicos de la migración de las mujeres aymaras participantes en el estudio. Todas provenían de provincias del mismo departamento de la Paz, la mayoría de zonas rurales colindantes con el Lago Titicaca como Camacho, Muñecas, Los Andes y Omasuyos, aunque algunas venían incluso de

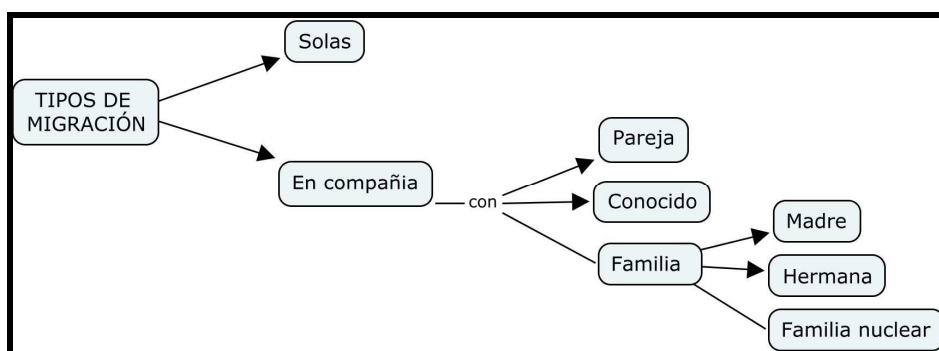
más cerca, de poblados colindantes a la ciudad de la Paz. La migración a la ciudad de El Alto se produjo en casi todos los casos hace más de 20 años.

ENBM1: *Ya estoy aquí como más de 20 años, que he llegado, porque casi con mis 14 años me he venido.*

ENBM2: *Yo me he venido de pequeña a mis 6 años, me he venido con mi hermana, ella estaba aquí entonces me he venido con ella.*

ENBM8: *Yo me he despertado aquí nomás, tenía 1 o 2 años no me acuerdo nada de antes, porque yo me he despertado aquí nomás.*

Es muy importante destacar el papel de las mujeres en la experiencia migratoria, la mayoría migró sola a la ciudad, como pioneras, dejando atrás a sus familias y, como veremos después, prácticamente sin ayuda económica ni emocional. Son mujeres valientes que optan por migrar en busca de vidas mejores y capaces de superar las dificultades de esta nueva vida y del hecho migratorio. No obstante, como podemos ver en el mapa que presentamos a continuación, la migración es de dos tipos: solas –como acabamos de mencionar-, o en compañía –lo que no está exento de dificultades- : ya sea acompañadas por el marido, por algún familiar o por conocidos.

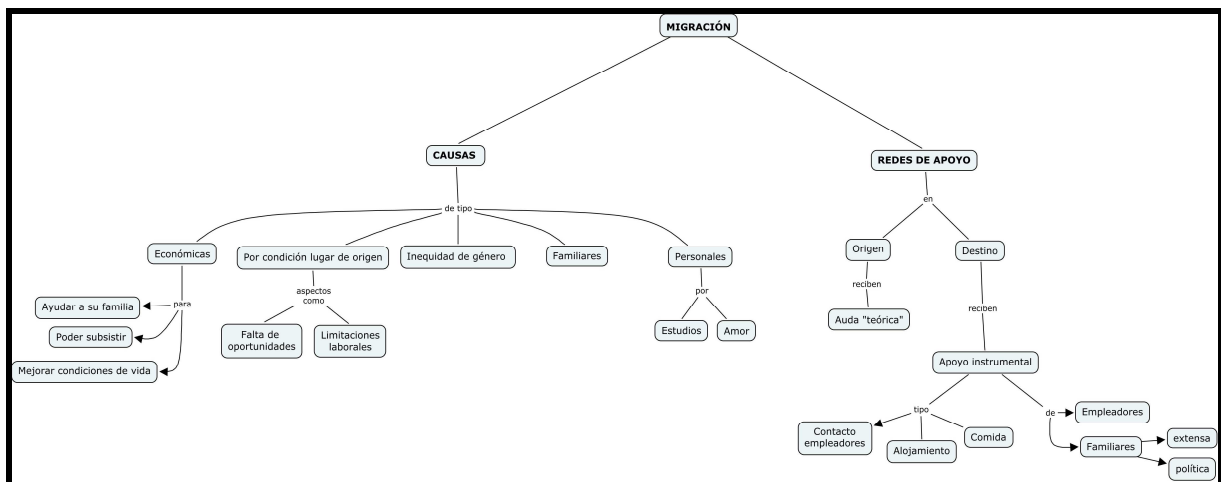


Mapa 6.4. *Tipos de migración mujer Aymara.*

Todas estas migraciones fueron directas de las poblaciones de origen a la ciudad y definitivas. Aunque más adelante hablaremos de las causas que llevaron a migrar a la ciudad a estas mujeres, queremos mencionar que la elección de la ciudad de El Alto como destino se debe, en general, a “*la cercanía*”. Es importante distinguir las razones que las llevaron a elegir la ciudad de El Alto como destino de las causas que las llevaron a emigrar.

2.3. Causas de la migración y red de apoyo

Las diez mujeres entrevistadas nos explicaron cuales fueron las causas que las llevaron a tomar la decisión de migrar o, según el caso, a sus padres, y describieron el tipo de ayuda con la que contaron al migrar tanto en origen como en destino. En primer lugar presentamos el mapa que resume lo extraído de las entrevistas en relación a estos aspectos:



Mapa 6.5. Causas de la migración y redes de apoyo mujeres Aymara.

2.3.1. Causas de la migración

Como se puede apreciar en el mapa 6.5., las causas principales que subyacen a la migración son: económicas, resultantes de la inequidad de género, familiares e individuales. De entre todas, las mujeres aymaras destacan la **económica**: afirman haber migrado para poder asegurar la subsistencia propia y/o familiar o mejorar las condiciones de vida. Por tanto, el objetivo de la migración era ir a la ciudad para poder encontrar un empleo:

ENBM1: *Porque en el campo no hay plata, todo ahí es difícil, aunque ahora ha cambiado harto, creo que hasta ahora hay luz y todo, pero antes no era así. No teníamos no luz, era bien difícil. Me he venido para trabajar, para mantenerme a mi sola, porque quería trabajar.*

ENBM3: *Para trabajar, para ayudar porque ya había demasiado con mis hermanitos y todo eso y por eso me vine.*

ENBM4: *Sí, aquí nos hemos venido para trabajar, para tener platita, porque allá era difícil.*

Esto se debe, en general, a que las oportunidades en el origen son muy limitadas. Las zonas rurales de las que provienen se caracterizan por la escasez de recursos, donde la única forma de ganarse la vida es el ganado o la siembra y se trata de una economía de sustento.

Por otro lado, en los discursos de las mujeres no se describe **la inequidad de género** (sea en su pareja o en su familia de origen) como impulso para dejar su tierra y marcharse a la ciudad. Sin embargo, analizando las historias narradas y recogidas en las entrevistas, puede trazarse un puente entre las dificultades en las familias de origen de algunas mujeres para acceder a oportunidades formativas por el mero hecho de pertenecer al género femenino (descritas más arriba), así como el abandono negligente de algunas de ellas por parte de sus padres (padres que reniegan de su hijas al esposarse o emparejarse de nuevo, e hijas “regaladas” a tíos y abuelas), con el hecho de la migración.

ENBM2: *Yo vivía con mi abuelita en allá, mi papá me ha regalado a mi abuelita, mi abuelita ya era mayor y no me gustaba vivir con ella porque era mala. Entonces, mi hermana ha llegado un día a visitarla y me he venido llorando con ella, ya no me quería quedar en allá.*

En un nivel secundario, describen la migración como una decisión o proyecto familiar:

ENBM8: *Nos hemos venido con mi papá, porque su hermano mayor ha matado a una persona allá y lo ha acusado a mi papá y él nomás ha entrado a la cárcel. El tiempo que ha estado en la cárcel no sé, habrá sido 1 o 2 años y después todo le han quitado su casa, sus ovejas, todo; y de ahí nomás mi papá no ha vuelto a la comunidad nunca más y aquí nos hemos quedado.*

ENBM9: *Nos hemos venido pues con mi mamá aquí. [...] Sí pues, nosotros allá donde antes estábamos no teníamos nada, mi mamá no tenía casa, entonces se ha venido a esta zona porque ha conseguido un terreno para vivir, se ha venido por vivienda; no tanto por trabajo.*

Aunque en menor medida, también se atisban en los discursos de las mujeres entrevistadas **motivaciones personales** para migrar: describen metas personales, sueños o ilusiones en sus propias historias migratorias. En estos casos, son movidas por el amor hacia un hombre y por la búsqueda de mejores opciones educativas.

ENBM7: *Yo era sola en allá, nos hemos conocido en aquí. Yo me he venido sola y aquí lo he conocido en una fiesta y de ahí nomás me he quedado (se ríe al comentar esto). Él es de aquí. Cuando lo he conocido a mi esposo de ahí nomás me he venido. Por él nomás pues me he venido, así nomás como le digo.*

ENBM10: *La razón por la que me he venido ha sido para estudiar.*

2.3.2. Redes de apoyo para la migración

Cuando hablamos de **redes de apoyo** para la migración nos referimos al conjunto de personas, familiares o no, que son percibidos y sentidos con capacidad de ayuda y con los que se puede efectivamente contar. Podemos destacar tres aspectos a este respecto: el momento de recibir el apoyo –en origen, durante el viaje o en destino-, el tipo de ayuda recibida y la persona que prestó esa ayuda. Además, analizamos los apoyos actuales de estas mujeres, ya sean provenientes de la familia (de origen, extensa o política) como de la misma pareja. **En origen** nos encontramos con una realidad aplastante, el apoyo es inexistente.

ENBM2: *Mis papás no me han apoyado nada porque yo no vivía con ellos, mi abuelita tampoco quería que me venga, pero si me trataba tan mal yo me he escapado, no me quería quedar ahí (escapa con 6 años).*

ENBM3: *No me han apoyado, yo solita no más me he venido a mis 8, 9 años. No me han ayudado, más bien yo les he ayudado a ellos.*

ENBM4: *Mi abuelo me ha reñido, qué cosa hay en La Paz sabe decirme, sabe reñirme, no sabe apoyarme también. Como te digo los dos no más, marido y mujer, quién va a apoyarnos. Nadie nos ha ayudado, nosotros solitos no más nos hemos venido.*

ENBM6: *Nunca, nunca he tenido nada de apoyo. Yo sola no más he salido adelante, trabajando.*

ENBM10: *Generalmente mi papá no sabe querer, mi mamá alquito me sabe apoyar, teóricamente, cuando ya le sé decir voy a ir, ya no sabe querer “quién va a estar en la casa, quién nos va apoyar”. Pero yo he sido la que me he salido [...] Mi mamá sí me apoya, pero mi papá no. Mis hermanos no me dicen nada, ni preguntan si hago algo.*

La única mujer que dice recibir apoyo, describe la ayuda recibida por parte de su madre como teórica, quedando silenciada y empequeñecida por la actitud masculina en el hogar. Por fortuna, para la mayoría de las mujeres hubo algún conocido o familiar **en destino** que les permitió tener un apoyo, aunque éste fuera temporal e instrumental (contacto con una familia empleadora, alojamiento y comida temporales, consejos).

ENBM1: *Mi tío me ha llevado a una casa a trabajar desde mis 14 años y ahí no más he estado 6 años, trabajando como empleada doméstica.*

ENBM2: *Con mis tíos estábamos pero nos han dejado en ese trabajo con una señora y entonces mi tío se ha perdido, no sabíamos donde estaba, ellos tampoco tenían casa propia, vivían de inquilinos; se han ido de ahí y ya no sabíamos.*

ENBM3: *Sí, me han apoyado las personas donde trabajaba, los empleadores me han ayudado. Me decían que vaya no más pues, [...].*

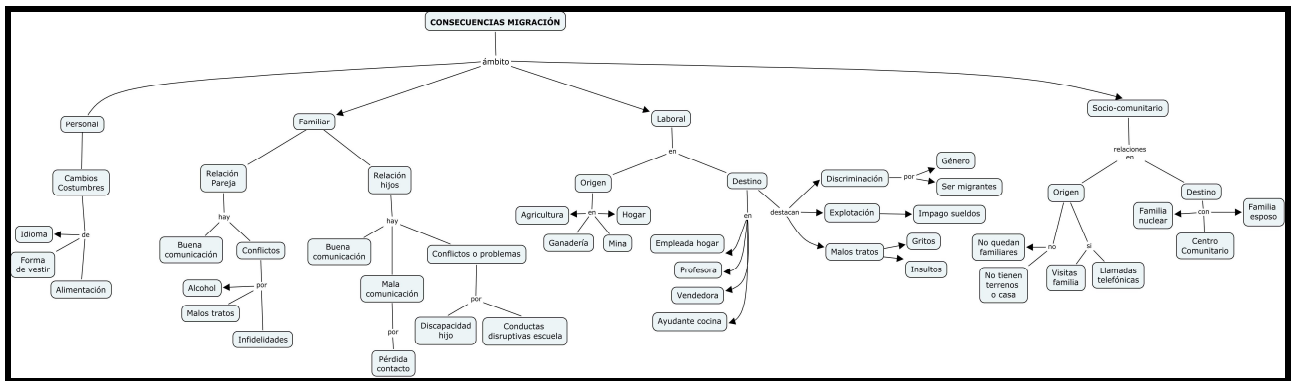
ENBM10: *Cuando he llegado me ha apoyado esa mi hermana que tiene su familia, ella me apoyaba moralmente, porque económicamente no me podía apoyar porque no tenían trabajo estable, pero moralmente me apoyaba.*

En resumen, podemos destacar que sólo la mitad de las mujeres **sintieron y percibieron ese apoyo** más allá de lo “teórico”, más allá de contar con esa ayuda sobre el papel. Por otro lado, podemos observar que el **apoyo presente** ha mejorado, se ha

creado una red de apoyo intrafamiliar, sobre todo dentro de la familia nuclear o creada. En general, las mujeres reciben apoyo de sus hijos, de sus parejas o de la familia política.

2.4. Consecuencias de la migración

Las mujeres describen cuales han sido las consecuencias que migración ha tenido en distintos ámbitos de sus vidas. Intentaremos trazar un puente con las condiciones de partida previas a la migración, para así poder distinguir lo que realmente pertenece a la experiencia de dejar sus orígenes y lo que corresponde a otros tipos de experiencias vitales. En concreto nos detendremos a considerar el área personal, familiar, laboral-formativa y socio-comunitaria.



Mapa 6.6. Consecuencias de la migración mujeres Aymara.

2.4.1. Consecuencias de la migración: ámbito personal

Al hablar del hecho migratorio, la mayoría de las mujeres entrevistadas dice haberse sentido mal, triste, sola, maltratada y sin valor, incluso comentan haberse llegado a arrepentir de la decisión de migrar.

ENBM10: *Me he sentido pésimo, mal, he sentido como si una parte de mí la hubiera dejado, me he sentido mal, con el autoestima baja.*

ENBM8: *Triste ha sido mi vida, si le contara no acabaría ni en un mes, ha sido triste y difícil en todo; pero así es la vida, todo pasa en la vida.*

ENBM7: *Medio de pena también andaba, “para qué he venido aquí” sé decir, hay veces también que me he arrepentido de haber venido.*

Sin embargo, y aquí reside uno de los ingredientes personales de resiliencia de estas mujeres, y es que utilizan **estrategias de afrontamiento** positivas basadas en creer

en sí mismas: creer que pueden aprender el castellano a pesar del contexto hostil laboral, que pueden aprender una actividad profesional (apoyándose en el Centro Tawantinsuyo), que pueden cambiar de ropa sin perder su identidad. Y todo esto basado en la creencia de que ellas pueden salir adelante (como lo han hecho desde que nacieron).

Por último, en cuanto a la pérdida de la **identidad cultural** por el hecho de tener que migrar y adaptarse a un contexto desafiante, se observa en el grupo de mujeres entrevistadas una corriente positiva y sana en lo referente a la definición de su propia persona desde un punto de vista de sus raíces. En general sienten que, en lo fundamental, no ha tenido que cambiar o sacrificar elementos identitarios que para ellas eran fundamentales, aunque sí debieron hacer un esfuerzo importante para adaptarse a las demandas de la ciudad. Estos esfuerzos, como podemos ver en el mapa 6.6., han sido a nivel del idioma, de alimentación, y respecto a la formas de vestir. Consideran que lo más difícil para la integración ha sido el uso del castellano y de un tipo de ropa diferente a la propia.

ENBM3: *No he tenido que cambiar nada, yo uso las dos cosas vestido y pollera, cuando voy allá uso polleras; como dicen “transformer”.*

ENBM1: *Si pues claro, en el campo nosotros no planchamos, no nos cambiamos de ropa todos los días, allí es día por medio o cada dos días, tampoco conocemos las verduras, ni el pan. Aquí he conocido, he aprendido, he aprendido a hablar, a ordenar mis cosas, a conversar con la gente. Porque antes era miedosa, me tapaba mi cara cuando las personas me hablaban, pero ahora ya puedo hablar más con la gente.*

Como se extrae de las entrevistas, la migración ha llegado a servir a estas mujeres para hacerse más fuertes y sociables, frente a la imagen de la mujer en su cultura.

2.4.2. Consecuencias de la migración: ámbito familiar

En el ámbito de la familia, la migración ha tenido consecuencias a distintos niveles: a nivel de la familia extensa, de la pareja y de sus hijos. Partimos de la premisa de que casi todas las mujeres entrevistadas migraron solas, dejando en el origen a sus padres y hermanos, pero debemos preguntarnos, **¿qué dejaban realmente atrás?** ¿De qué se separaban?

ENBM2: *Yo vivía con mi abuelita allá, mi papá me ha regalado a mi abuelita, mi abuelita ya era mayor y no me gustaba vivir con ella porque era mala [...] porque mi abuelita tenía su marido, el último y mi abuelita quería que lo trate como si fuera mi abuelito y yo no quería eso [...] entonces me pegada y de ahí yo me quería alejar.*

ENBM4: *No, igual no más me he estado. Yo he crecido con otra gente, señorita, mi abuelita me ha criado, a ella la he extrañado, de ella era difícil olvidarme. Mi papá, mi mamá me han abandonado de chiquitita, no he crecido con ellos, así yo con eso me he criado.*

ENBM5: *Tenía mis hermanos menorcitos, 6 años tenía, otro 4, otro 5, 1 añito y se han muerto, eso, los cuatro se han muerto y yo solita me he quedado.*

ENBM6: *Mi madre era mala,[...].*

ENBM8: *Nos hemos venido con mi papá, porque su hermano mayor ha matado a una persona allá y lo ha acusado a mi papá y él no más ha entrado a la cárcel.*

ENBM9: *[Refiriéndose a su padre biológico]...ya me empezaba a gritar cosas así de pequeña y yo con ese trauma, francamente, he crecido bien triste. Ya no hablo con él desde esa vez que yo he ido a pedir ayuda, debía estar en cuarto básico así pequeña todavía.*

Como podemos apreciar, no solo se separaron de sus familias si no que también dejaron atrás historias de abandonos, de acogimientos en la familia extensa, de “olvidos parentales”. Sin embargo, a pesar de las duras historias que algunas de las mujeres reportan de su vida en familia y a pesar de la falta de apoyo, existe la posibilidad de que el vínculo con una figura familiar fuera lo suficientemente fuerte y sano como para trazar un puente muy importante con las raíces propias familiares, favoreciendo así una unión con el pasado y evitando que la “huida” a la ciudad (como en algunos casos ocurre) sirviera para negar algunos elementos identitarios importantes.

Además, debemos destacar que al **separarse de sus familias** reconocen que una de las cosas más duras para ellas fue “extrañar” a sus padres y hermanos.

ENBM3: *Cuando he decidido venirme me he separado de mis papás y de mis hermanos y hermanas, eso ha sido lo más difícil para mí.*

ENBM5: *No mucho, un mes no más me extrañaba así, mi mamá extrañaba realmente mal, mal siempre; pensando en mi mamá no más era, estará bien, estará mal, no más pensaba en ella.*

Como vimos más arriba, todas las migraciones fueron definitivas y en ninguno de los casos se produjo la **reunificación familiar**. Más bien al contrario, la tónica en la mayoría de las experiencias recogidas es la del “enfriamiento paulatino” de la comunicación con los suyos. El acercamiento entre estas mujeres y sus familiares en el origen, en el caso que se produzca, es después de que ha pasado un tiempo en el que las mujeres han conseguido salir adelante y ganarse la vida de un modo estable, y los padres tienen una cierta edad. Por ejemplo, aumenta el número de visitas mutuas, o las mujeres empiezan a ir para cuidar a sus padres, o incluso empiezan a plantearse recuperar las relaciones que se apagaron hace tiempo.

ENBM2: *Después de 7 años recién he visto a mis papás, pero ya era tarde porque estábamos acostumbradas nosotras [...] Extraño, bien raro, no se parecía a mi mamá, otra persona era. Yo le preguntaba a mi hermana “¿será nuestra mamá?” y ella me decía que sí, pero yo no sentía nada, correr a abrazarla así, no; parecía una extraña [...].*

ENBM6: *No los veía mucho y no hablaba con mi familia.*

ENBM8: *De mi papá me he tenido que separar, pero ni me doy cuenta siquiera.*

ENBM7: *Hay veces donde mi tía también voy, ahí en la Portada también vive, hace tres años que he ido, después ya no he ido. Ahora estoy pensando ir donde mi papá, a visitarlo, quiero ir a verlo, ya está de edad entonces lo quiero ver.*

El siguiente aspecto de las consecuencias familiares asociadas al fenómeno migratorio es la **repercusión en la vida en pareja**. No podemos estudiar las repercusiones de la migración en la vida conyugal ya que casi todas las mujeres entrevistadas conocieron a sus maridos en el lugar de destino. Solo una de las mujeres migra con su pareja y esta única experiencia apunta hacia elementos de apoyo y motivación positivos que no se aprecian en las narraciones de las otras mujeres. No obstante, sí merece la pena detenerse es en la descripción que las mujeres hacen de su vida en pareja. Casi todas se han casado o emparejado y no han vivido cambios de pareja frecuentes ni separaciones o divorcios.

En cuanto a la **comunicación con sus parejas**, la mitad de las mujeres afirma que es buena. Sin embargo, tan sólo dos de ellas emplean términos afectivos al hablar de sus maridos: “*confianza*”, “*cariñoso*”. El resto de las mujeres que afirma comunicarse con sus parejas se refieren al nivel de comunicación de “hablamos,

decimos y escuchamos”, usando todas la primera persona del plural.

ENBM2: *Mi pareja es cariñoso, bien también es. Ahora recién nos hablamos, a veces le pregunto y me dice también cómo le ha ido.*

ENBM4: *Hablamos, nos decimos no más lo que pasa, hay veces que sí, hay veces también que no. Pero hablamos.*

ENBM7: *Bien nomás es, normal estamos, bien. Sí, hablamos, hoy día por ejemplo “cómo te ha ido” y bien o mal también, nos contamos así, yo también le digo, él me dice así, no más estamos, bien.*

La otra mitad de las mujeres afirma que la comunicación con su pareja es mala, lo que se puede relacionar con los conflictos que reconocen tener. Estos conflictos son descritos como comportamientos negativos de sus parejas que ellas resuelven aguantando (por lo que además del conflicto relacional, podríamos hablar de un conflicto con ellas mismas por soportar algo que no desean). Los problemas a los que se enfrentan están relacionados con el alcohol; los malos tratos o las relaciones extramatrimoniales; llegando en uno de los casos a traer a casa a uno de los hijos ilegítimos para ser criado por la mujer migrante. En general, son pocas las mujeres que son capaces de hablar abiertamente de malos tratos y abusos recibidos por parte de sus parejas.

ENBM1 : *[...] mi marido también bien maldito era, mucho ya me pegaba y parece que de eso también mi papá se ha enterado y me quería alejar. [...] Me sentí mal, lloraba cada vez, hubiera podido denunciar, pero me aguantaba, eso me decía mi papá cuando yo le contaba, me decía que me aguante; y como no conocía nada, entonces tampoco he podido ir a denunciar.*

ENBM8: *Él era muy celoso, me pegaba siempre, me pegaba harto, harto y de todo, de mis trenzas me agarraba, me metía al pozo y después me sacaba, contra la garrafa.*

En cuanto al apoyo percibido en el hogar por parte de sus parejas, parece que muy pocos apoyan en la crianza de los hijos y si lo hacen es de forma esporádica debido, según las mujeres, a la falta de implicación o por motivos laborales. Por tanto, están solas frente al cuidado de sus hijos e hijas.

ENBM6: *Yo nomás les cuido a mis hijos, nadie más hay pues.*

ENBM3: *Yo los cuido a mis dos hijos menores. Sólo yo pues los veo.*

Sin embargo, sí existe la percepción “económica” de familia por parte de los esposos y parejas por lo que casi todos apoyan económicamente, en mayor o menor medida. A pesar de esto, la mayoría de las mujeres afirma que se trata de una responsabilidad compartida y casi todas trabajan incluso llegando a hacerse cargo ellas solas de la economía familiar. Por tanto, en relación con la familia, los padres aportan sobre todo apoyo económico, no así educativo o emocional.

Pasemos ahora a analizar la relación de las mujeres con sus hijos. Si exceptuamos a la única mujer del estudio que aún no ha sido madre, la mayoría de las mujeres dicen que existe buena **comunicación con sus hijos e hijas**. Es verdad que algunas de ellas con hijos e hijas en edad adolescente también describen las nuevas dificultades de comunicación surgidas, pero ellas mismas las explican por el momento evolutivo y no debido a una causa más profunda.

ENBM1: *Hablo con mis hijos, no mucho pero así nomás a veces nos hablamos, yo les pregunto cómo están a mis hijas, que hacen. Pero tienen sus amigas, creo que con ellas hablan más.*

ENBM3: *Sí con mi hijo mayor puedo hablar, con el mayor nos hablamos.*

ENBM4: *Hablamos también con ellos, junto a mi esposo hablamos, les decimos, les preguntamos. Así nomás nos estamos diciendo que pasa.*

ENBM8: *Ahora con mis hijas sí hablamos, como yo no sabía como era eso, nadie me hablaba a mí, así yo les hablo, les digo que me cuenten, que se olviden un rato que soy su mamá (risas), como amiga que me vean, entonces, les pregunto como les ha ido, que no se tienen que dejar engañar, tocar con chicos.*

Por otro lado, algunas mujeres hablan de una comunicación más pobre o inexistente con sus hijos, lo que se relaciona con diferentes conflictos: pérdida del contacto con los hijos tras cambiar de pareja; discapacidad del hijo y dificultad para sacarlo adelante sola; o conductas disruptivas y antisociales en la escuela -cometiendo hurtos, destrozos de mobiliario, etc.,-. Cuando se preguntó a estas mujeres acerca del **ajuste biopsicosocial de sus hijos**, entendido como su adaptación en los planos

académicos, relación con los iguales y en la casa, así como en el plano de la salud y el comportamiento, todas consideraban que su descendencia estaba positivamente adaptada. De hecho, al preguntar por el **grado de satisfacción familiar general** el área de los “Hijos” es el que reporta los niveles más altos de satisfacción, seguida por la de “Pareja” y, por último, por la de la “Familia extensa/ política”.

A continuación incluimos la tabla 6.2., donde se recogen las **principales expresiones usadas** para definir algunas de sus realidades más importantes (hijos, pareja, familia de origen, ellas mismas, y familia extensa/política) pudiendo hacernos una idea de “lo nombrado” por ellas y de aquello que por el hecho de no ser dicho “no existe”:

	EXPRESIONES POSITIVAS	EXPRESIONES NEGATIVAS
Ellas mismas	<i>Humilde, ahora conozco y ya puedo moverme, ya no tengo miedo, transformar, he ayudado a mis hijos, he aprendido.</i>	<i>Miedosa, campesina, me he sentido mal, he llorado, ganas de suicidarme tengo, india, yo no sabía nada.</i>
Familia Origen	<i>Me ha dado un cuarto mi mamá, mi mamá algo me sabe apoyar, ha sido difícil separarme de mi mamá.</i>	<i>Extraño, me regaló, abandono, madre mala, padre no se preocupaba, no me han apoyado, veo a mi mamá como a una extraña, mi papá no me ha dado nada, no me han hecho estudiar, mis hermanos no se preocupaban por mi mamá enferma.</i>
Pareja	<i>Cariñoso, hablamos, confianza, me cuenta, le cuento, cambió, ya no es como antes, hace 2 años ha cambiado, los dos solitos estamos, nos contamos y nos apoyamos.</i>	<i>Difícil, me pegaba, extraño, tomaba, me engañó, me obligó, he sufrido harto, no hablábamos.</i>
Hijos	<i>Son buenas, es estudiosa, es sana, tiene sus amigas, con mi hijo mayor puedo hablar, mi hijo me ayuda, me apoya, tienen amigos.</i>	<i>Mis hijas no me ayudan, le he pegado mucho, mis hijos no me hablan después de que su papá ha muerto, hijo problemático.</i>
Familia Extensa/Política	<i>Apegada a mi abuelito, mi abuelita me ha criado, de mis tíos he recibido ayuda.</i>	<i>Abuela mala me pegaba, mi tío se ha olvidado, su familia se metía, su familia me maltrataba, no hay apoyo, mi abuelo me reñía.</i>

Tabla 6.2. *Expresiones usadas para categorizar las realidades familiares.*

2.4.3. Consecuencias de la migración: ámbito laboral y formativo

En este apartado abordaremos las consecuencias que para las mujeres tuvo la migración en sus vidas como trabajadoras, las oportunidades formativas y las

experiencias de discriminación y explotación laboral que pudieron obstaculizar su desarrollo hacia el bienestar personal, familiar y social. En general, la valoración de las **experiencias** y oportunidades que la migración ha reportado en sus vidas, tanto a nivel laboral como formativo, es **positiva**. La mayoría refieren que las oportunidades para trabajar y estudiar en la ciudad son mejores que en el campo, aunque también reconocen que en la actualidad, las cosas están empezando a cambiar en el ámbito rural (sobre todo en lo relacionado con las oportunidades de formación).

ENBM3: *Sí, me ha ido bien, no tan bien que digamos, pero bien. Aquí también es más fácil porque se puede trabajar, estudiar.*

ENBM2: *Sí, para estudiar, trabajar. Yo creo que me he venido aquí es mejor también, porque de quedarme en el campo no hubiera aprendido nada. Pero ahora también ha cambiado en el campo, ya están más despiertos, pero más antes en esa época que yo estaba, no había nada... [...].*

Al acceder al mundo laboral en la ciudad, pasan de actividades básicas para la economía rural de sus familias (pastoreo, agricultura, cuidado del campo, ayuda en la mina, cuidado del hogar) a actividades de servicio en la ciudad (empleada de hogar, ayudante de cocina, vendedora), y sólo en el caso de la diplomada universitaria, a profesora. Las historias positivas en el ámbito laboral están relacionadas con encontrar a personas que les ofrecieron apoyo, tanto aymaros que habían emigrado anteriormente, como miembros de la familia extensa que ayudaron a las recién llegadas. El apoyo del Centro Tawantinsuyo también es muy valorado.

ENBM4: *Más mejor en otro programa había, eso me ha ayudado, un Centro había, eso me ha ayudado. Hemos criado chanchos, gallinas, conejos; era un centro que me ha ayudado.*

ENBM5: *Una señora había y ahí me ha empleado mi tío “ahí puedes trabajar, ahí puedes aprender un poquito más a hablar castellano” así me ha dicho mi tío. Ahí he estado un mes, con una señora aymara también era ella, “así vas a hablar, así me vas a responder” así me ha enseñado ella.*

A nivel educativo, podemos destacar que algunas de las mujeres pudieron estudiar en la ciudad. Por otro lado, algunas de las entrevistadas valoran negativamente las oportunidades que les ha brindado la migración. Las principales dificultades

encontradas en los ámbitos laborales y formativos se relacionan con la discriminación y la explotación, así como con el hecho de no poder acceder a formación por la presión de obtener ingresos para el hogar. Detengámonos en esos dos elementos que quizás encuentren sus orígenes fuera del ámbito laboral, pero que es sin duda en este ámbito donde adquieren mayor visibilidad y crudeza. Nos referimos a la **discriminación** (por género, raza y/o ser migrante) y a la **explotación laboral**.

Casi todas las señoras participantes en el estudio reconocen haber sufrido discriminación. La discriminación por género la viven ya desde sus hogares, como demuestra el hecho de que algo menos de la mitad de las mujeres no tuviera “derecho” a la educación en su infancia por el solo hecho de ser mujer. La discriminación que más frecuentemente encuentran en el ámbito laboral es la relacionada con su origen étnico y el hecho de ser migrantes, y en alguno de los casos lleva emparejada la explotación como parte de la relación laboral: impago de sueldos, imposibilidad de asistir a la escuela, malos tratos, encierros en casa, etc. De hecho, podemos destacar algunos casos en los que comenzaron a trabajar en hogares como empleadas domésticas a cambio de comida y ropa, es decir, sin cobrar nada, sintiendo cómo el peso de la explotación iba minando sus ilusiones y esperanzas.

ENBM1: *He trabajado ahí en Villa Fátima seis años y recibía 30 Bs. al mes, trabajaba como empleada y en una tienda de abarrotes que tenían ellos. Pero no me pagaban, nunca he visto los 30 pesos, nunca he visto la plata, me lo compraban polleras o mantas; pero nunca me han pagado [...]. Como no entendía lo que me decían, no sabía cocinar, ni limpiar, me pegaban, con todo, con las ollas y me decían india campesina; la señora también era de pollera, pero así me trataba, me decía campesina india y su esposo también.*

ENBM2: *Después la señora ya no nos dejaba, y de pagar no nos pagaba, hasta que nos hemos salido de ahí, no nos pagaba, nos ha dado dónde vivir y nos ha dado comida y nos ha comprado ropa; nosotros no teníamos sueldo.*

ENBM3: *Yo después de ese mi primer trabajo como empleada, he tenido otro y ahí nomás la gente te empieza a humillar, yo no pensé que era así, pero nos querían humillar y de ahí me salí.*

ENBM6: *La primera vez que he venido como empleada, me trataban bien mal. Yo creo que porque he sido pues chica del campo digamos ¿no? se aprovechaban yo pensaba eso, porque no sabía nada, no sabía lavar ni cocinar.*

Incluso la discriminación por el hecho de vestirse con las ropas típicas provenía de las propias mujeres de la ciudad con cierta formación educativa:

ENBM10: [...] pero cuando estaba haciendo mi práctica pre profesional yo vestía de pollera y ahí he visto cierta discriminación de parte de las mismas señoras que trabajaban ahí, de las psicólogas, de la trabajadora social, inclusive ella ¿no?

Sin embargo, a pesar de la discriminación sufrida en determinados contextos laborales, la valoración global de las oportunidades laborales es positiva. Como se comentó, casi la totalidad de las mujeres se hacen cargo de la economía familiar en la actualidad, ayudadas por sus maridos y parejas en casi todos los casos. Este es un dato significativo que refleja la inclusión de las mujeres en el tejido productivo de la ciudad, ya sea en el sector servicios (sobre todo como trabajadora del hogar) como en el de las venta autónoma (comida, ropas y artículos tejidos).

Por último, queremos destacar que hay otro tipo de ocupación muy importante conquistada tras la migración lograda por algunas mujeres y que se podría relacionar con su adaptación al entorno socio-comunitario. Nos referimos a su participación en el Centro Twantinsuyo como voluntarias. Aunque no es una ocupación remunerada, sí supone una ocupación comprometida, sea hacia la mejora de la vida de sus hijos e hijas como hacia el resto de la comunidad de migrantes. En concreto, cuatro de las mujeres entrevistadas desempeñaron un cargo de responsabilidad en el Centro en relación con la organización y movilización de los recursos comunitarios.

2.4.4. Consecuencias de la migración: ámbito socio-comunitario

En este último apartado nos detendremos a analizar el tipo de relación que tienen las mujeres entrevistadas con sus comunidades de origen para saber si tienen contactos más allá de sus familias. Además, nos interesa conocer qué tipo de relaciones han ido creando en la ciudad para conocer el nivel de integración y saber si han conseguido una red social de apoyo. La relación que las mujeres entrevistadas mantienen con su comunidad de origen varía según los casos. Por un lado, las que tienen contacto lo hacen a través de visitas a sus padres con los que dicen hablar y apoyarse, o a través de llamadas telefónicas. Además, cabe destacar que algunas de las mujeres vuelven al **origen** con frecuencia por motivos laborales, a trabajar la tierra.

ENBM5: *Regresaba siempre, voy siempre ha visitar a mi mamá, siempre se ir a visitar, ahora mi mamá se ha muerto [...]. Ahora sigo estoy yendo porque mi papá vive pues, él vive todavía, estamos yendo también, el día domingo esta yendo mi esposo, el lunes esta llegando.*

ENBM10: *Mis papás todavía viven allá, yo voy a visitarlos cada fin de semana me escapo, a primera hora me voy, voy a ver cómo están, los voy a ayudar.*

ENBM1: *Sí yo vuelvo, siempre voy a hacerme mis chacras, a trabajar la tierra. Al año debo ir unas 2 o 3 veces, depende; voy cuando es el tiempo se sembrar, cosechar. Pero sí voy seguido [...]. Mío no tengo nada, de mi mamá eso, un pedazo me da de chacra para que trabaje eso.*

ENBM4: *Sí, estamos yendo (al origen), tengo mi casita, tengo mi chacrita, sí estoy yendo.*

Por otro lado, parece que la falta de contacto con su comunidad de origen se debe a la ausencia de familiares en el origen y a que ya ni siquiera tienen un hogar al que regresar. Podríamos decir que la desconexión con su pasado relacional es un hecho patente en la vida de la mayoría de las mujeres migrantes.

ENBM7: *Yo ya me he olvidado realmente de donde yo vivía, ya estoy acostumbrada, normal no más estoy.*

Esta desconexión con los orígenes tiene relación también con la existencia de **otros migrantes en la familia**. Casi todas las mujeres tienen a algún hermano que ha migrado después de que ellas lo hicieran como pioneras, siguiendo quizás los pasos dejados por ellas mismas. Incluso algunas de las madres u otros miembros de la familia se encuentran también en la ciudad por lo que, como mencionábamos, los hogares de origen están “desiertos” de figuras de referencia.

ENBM2: *Después con mi hermana casi a diario hablamos, con mi otra hermana en la semana hablamos, en la ciudad vive ella, pero la otra vive aquí nomás, mi hermano también estudia aquí en El Alto y con ellos hablamos.*

ENBM3: *Todos mis hermanos están aquí en la ciudad, incluso mi mamá.*

Se indagó también acerca de la existencia de otras **relaciones en el lugar de destino**, más allá de la familia nuclear; y de **otros apoyos comunitarios** con los que las mujeres hubieran contado y que les permitieran adaptarse satisfactoriamente a su nuevo contexto socio-comunitario. En el caso del apoyo comunitario, el Centro Tawantinsuyo supone un punto de inflexión en la vida de estas mujeres. La actividad asociativa les ha permitido trabajar para dar mejores oportunidades y cuidados a sus hijos, para transformar su comunidad, para tejer una red social de madres, y en muchos casos, para demostrarse a sí mismas que eran personas dignas de ser reconocidas y con capacidades para intervenir sobre sus propias vidas.

ENBM2: *Aquí en el Centro participo, pero después no tengo nada, aquí nada más es que hemos ido a desfiles, hay reuniones, vamos al mercado y a veces pan hay que hacer, nada más.*

ENBM5: *Aquí en el Centro nomás estoy, el año pasado me han nombrado de la Directiva, soy Presidenta y como presidenta yo digo “haremos reunión”, tengo que ir abajo a la Fundación La Paz.*

Es interesante destacar que solo una de las mujeres hace referencia a figuras extrafamiliares, por ejemplo, amigas o amigos. Esto hace pensar que la red social de estas mujeres es reducida y se basa en la propia familia nuclear, lo que llama a la esperanza ya que estas mujeres han conseguido construir sistemas familiares donde el apoyo entre sus miembros es una regla básica, frente a sus sistemas de origen donde el apoyo no existía. Otra de las señoras hace referencia a la familia de su marido como red social de apoyo que considera de vital importancia para su **integración en la comunidad**.

ENBM7: *Me gusta estar aquí, me conozco con todas las de la zona, como si nada no más estoy. Aquí ya más compartimos, hay personas, amigos, amigas, con mi esposo normal es todo. Tenemos también padrinos, así con su familia mejor también es, con ellos nos estamos a veces, así bien estamos.*

Y precisamente respecto a esta percepción de integración, la gran mayoría de las mujeres se sienten como parte de su comunidad, la cual sienten suya. La única mujer que no se siente integrada describe su percepción del siguiente modo:

ENBM6: *Aún quiero irme, quiero volver al campo, porque aquí también a veces no hay plata, la economía afecta eso, a la familia que tengo. En cambio allá, con la chacra no más se esta. Para mí sería más fácil, pero para mis hijos no, porque ya están acostumbrados, aunque les gusta la chacra, los animales; pero así de vivir, yo creo que no. Yo sí puedo volver al campo.*

En cuanto a la percepción de **ascenso social**; entendido como la mejora en vivienda, educación, ingresos, reconocimiento social, etc. que la migración ha supuesto; podemos destacar que existe la percepción de mejora social. Sin embargo, existen diferentes opiniones en cuanto al grado de mejoría. Las mujeres que tienen percepciones más positivas de su ascenso social son también aquellas más implicadas en el Centro Tawantinsuyo, ocupando incluso puestos en la dirección del mismo. Parece que la participación social, el hecho de ser un referente comunitario y hacer cosas más allá de la propia familia conlleva un reconocimiento social que puede relacionarse con una mejor integración en el entorno y con la satisfacción con los logros conseguidos en el contexto comunitario.

Estudio II: Impacto de los procesos migratorios en hijas adolescentes Náhuatl.

Los objetivos del presente estudio eran conocer la percepción del proceso migratorio de las mujeres náhuatl desde la visión de las adolescentes hijas de migrantes y analizar los recursos individuales y familiares con los que cuentan las adolescentes hijas de migrantes. Para ello, participaron un total de veinte adolescentes, hijas o nietas de mujeres migrantes, residentes en Los Patios de la Estación, con edades comprendidas entre los 11 y los 18. Se llevaron a cabo cuatro grupos de discusión con una duración de 50 minutos, en los que las participantes se distribuyeron de la siguiente manera:

Número de grupo	Número participantes
Grupo 1	4 participantes
Grupo 2	5 participantes
Grupo 3	6 participantes
Grupo 4	5 participantes

Tabla 6.3. *Muestra estudio II.*

Para el tratamiento de los datos nos hemos servido del programa ATLAS.ti y para la elaboración de los mapas hemos utilizado el programa Cmaptools. Para la presentación de los resultados, hemos seguido las categorías y subcategorías que figuran en el capítulo anterior, referente a la metodología del estudio. Además, con el fin de ilustrar algunas categorías, se presentan fragmentos de las transcripciones de las entrevistas realizadas a las participantes. En estos segmentos de entrevista se señalan con una “E” las preguntas de la entrevistadora y las respuestas con el código asignado a cada participante. Es importante recordar en este punto que las respuestas aportadas por las adolescentes son, la mayoría de las veces, puntuales y muy concretas, lo que dificulta la posibilidad de descripción.

En primer lugar, comenzaremos presentando *los datos sociodemográficos de la muestra*. Seguidamente nos centraremos en la narración de las adolescentes sobre el hecho migratorio de sus familiares, principalmente madres y abuelas, a partir de lo que ellas les han transmitido. Así, aportarán *datos básicos de la migración* además de una serie información relacionada con este acontecimiento, como son: *las causas de la migración, motivaciones y red de apoyo; consecuencias de la migración y las oportunidades en el lugar de destino*. Finalmente, expondremos los *recursos comunitarios* con los que cuentan las adolescentes.

1. Datos sociodemográficos

La **edad** media de las adolescentes entrevistadas fue de 15 años, con un intervalo de edad de entre los 11 y los 18 años. La mayoría de ellas ha nacido y vivido toda su vida en los Patios de la Estación, aunque algunas migraron con sus madres antes de cumplir los cinco años de edad. Todas las adolescentes entrevistadas tienen como lengua materna el español, incluso en los casos en los que alguno de sus familiares – padre, madre y/o abuela- hable náhuatl. Tan solo una participante afirma hablar ambas lenguas. Creemos importante destacar como, en este proceso de asentamiento en la comunidad de destino, los padres no han transmitido a sus hijos su lengua materna, el náhuatl, quizás por el desprestigio que supone para ellos hablarla. La asimilación del español ha sido para ellos un aspecto importante, aunque esto haya supuesto la pérdida de la lengua de origen.

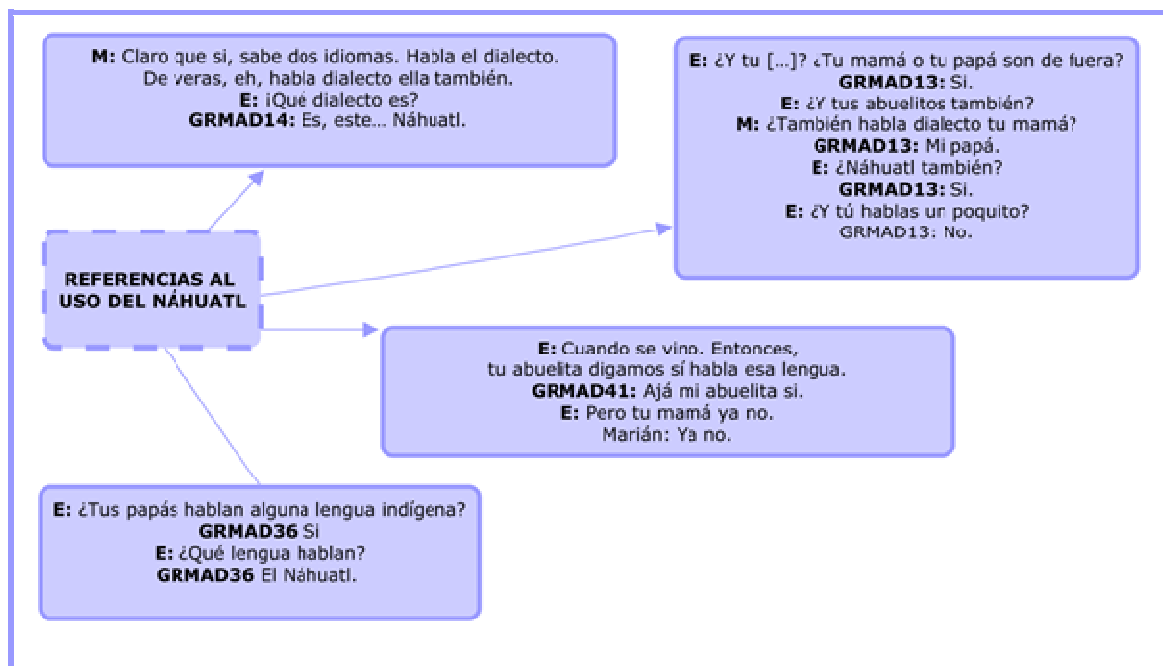


Figura 6.2. Referencias al uso del Náhuatl.

Todas las adolescentes viven con la familia nuclear -al menos uno de los progenitores y hermanos-. En cuanto al nivel de **estudios**, la mayoría está estudiando la secundaria, la preparatoria o la primaria. De entre las chicas que estudian, cabe destacar que solo una compagina sus estudios con el **trabajo** aunque algunas han tenido trabajos temporales de tipo informal, relacionados con la venta de alimentos, como dependientas o con la limpieza.

GRMAD12: *Este... (trabajo) en los cruceros vendiendo chicles con mi hermano.*

GRMAD23:

GRMAD23: *Pues yo primero empecé trabajando en un restaurante aquí en plaza Cuernavaca. Estuve un año trabajando ahí.*

[...]

E: *¿Cuánto tiempo estuviste trabajando ahí?*

GRMAD23: *Un año ya después trabajé en casas Geo haciendo limpieza.*

E: *¿Y de ahí entraste a estudiar?*

GRMAD23: *De ahí seguí trabajando, de ahí me salí de casas Geo y trabajaba aquí con una señora vendíamos tacos de canasta en la Universidad y ya después mi mamá lo que... pues yo siempre le he ayudado a mi mamá pero como vio que se me hacía muy difícil trabajar y estudiar, pues ya no quiso, porque de hecho yo estudiaba en el Conalep pero, cuando mi mamá se enfermó ya no podía trabajar, yo era la que trabajaba porque mis hermanos... Consuelo si trabaja, pero... la más grande no encontraba trabajo.*

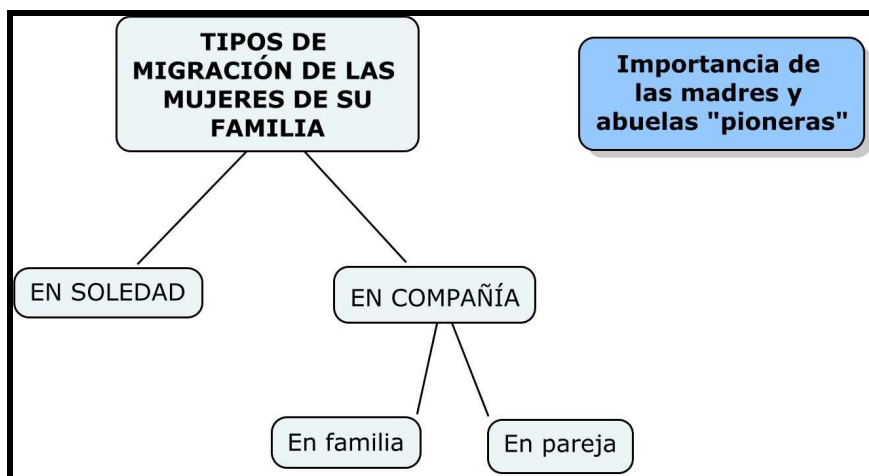
2. Datos básicos de la migración

Las adolescentes cuentan las historias de migración que les han sido transmitidas por las mujeres de su familia, principalmente sus madres, aunque en algunos casos las abuelas y/o abuelos fueron los que se instalaron en Los Patios. Además, dos de las participantes migraron junto a su familia siendo muy pequeñas, en ambos casos las madres migraron en primer lugar y más tarde se produjo la reunificación familiar.

GRMAD13: *Primero vino mi mamá a los trece años y empezó a trabajar y le mandaba el dinero a mi abuelito y ya aquí se casó con mi papá.*

GRMAD14: *No, nosotros estábamos viviendo con mis abuelitos. Vivíamos allá con ellos y este... pues mi mamá se tuvo que venir, primero se vino mi mamá, luego se vino mi papá y pues bueno ya se encontraron aquí un trabajo mejor y ya no decidimos regresar allá. No vamos pero vamos solo a visitar a mi familia allá. [...]
Esa vez nos vinimos con mi papá, porque mi mamá pues ya estaba aquí, ya conocía más o menos y este y...*

Como podemos ver en el mapa que presentamos a continuación, independientemente de la persona que iniciara el proceso migratorio, las adolescentes identifican dos **tipos de migración**: en soledad y en compañía (siendo pequeñas con su familia, o migrando en pareja).



Mapa 6.7. Tipos de migración de las mujeres de su familia.

Es muy importante destacar el papel de las mujeres en la experiencia migratoria: se habla de las madres y abuelas “pioneras”, mujeres valientes y aguerridas capaces de superar dificultades y migrar en busca de vidas mejores, siendo, además, las primeras personas de la familia en migrar. Sin duda, es importante a la hora de construir el mito familiar de la femineidad y las capacidades femeninas de la familia.

GRMAD25:

E: *¿Y cómo llego ella, no te ha contado?*

GRMAD25: *Me dijo que se vino para acá a trabajar.*

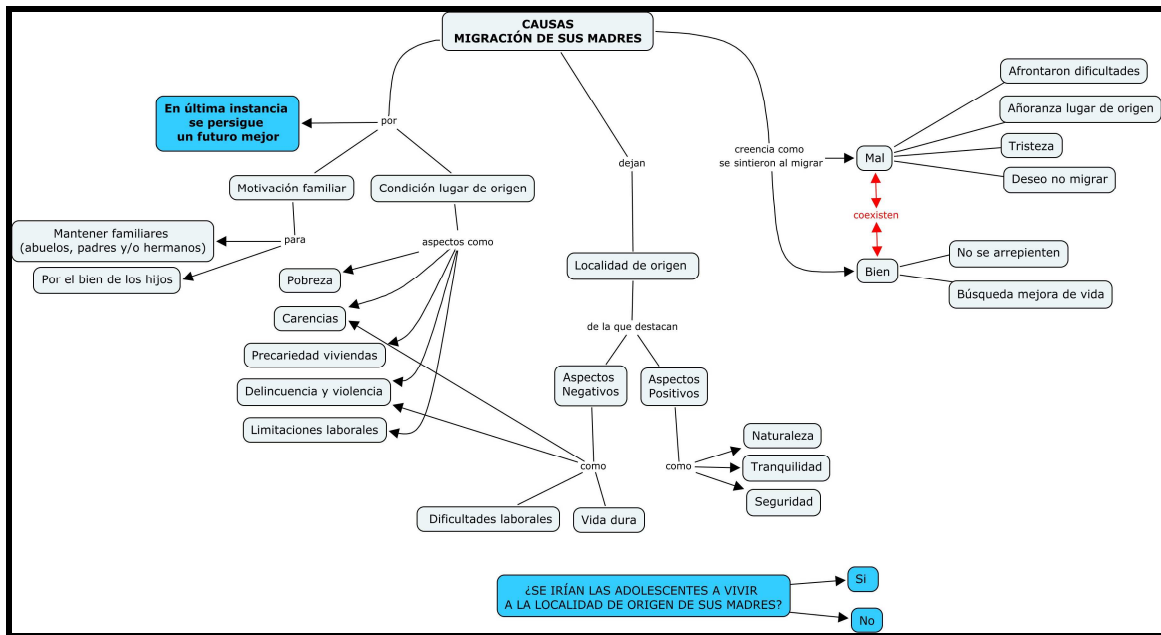
E: *Pero aquí a los patios sólo se vino e hizo su casita y ya ¿o ya había otra persona?*

GRMAD25: *Pues sólo vino acá y una señora le prestó y después empezó a hacer su casa.*

GRMAD22: *Mi abuelita se vino del pueblo a buscar trabajo. Era muy joven dice, se vino a buscar trabajo, llegó acá a casa a trabajar a planchar, a lavar, trabajar, tenía 12 años... trabajaba cuidando niños.*

3. Causas de la migración y de red de apoyo

Las adolescentes hablan sobre las causas que llevaron a sus familiares a migrar y ofrecen su opinión acerca de las poblaciones de origen de sus madres y abuelas. Describen cuáles fueron los sentimientos de las mismas al tener que dejar su población en busca de una nueva vida. Además, mencionan cuales fueron las redes de apoyo con las que contaron sus familiares, es decir, si tuvieron algún tipo de ayuda al migrar, en el origen y/o en el lugar de destino.



Mapa 6.8. Causas de la migración de sus madres.

3.1. Causas de la migración

De entre las **causas** que podrían llevar a las madres y abuelas a emigrar, las adolescentes destacan que, según su opinión y lo que les han contado, estas emigraron principalmente por dos tipos de motivos (que pueden ir combinados): las duras condiciones de vida en el lugar de origen y las motivaciones familiares. Por un lado, tal y como podemos observar en el mapa 6.8., la pobreza, la vida llena de carencias, la precariedad en la vivienda, la delincuencia y la violencia son algunos de los motivos que impulsaron a las mujeres a migrar. Las adolescentes destacan la falta de oportunidades en los lugares de origen de sus madres y abuelas como motivo para emigrar en busca de trabajo y de dinero, en definitiva. Muchas de ellas trabajaban en el campo, junto a su familia, por lo que dependían de la cosecha y de las lluvias para poder comer y sobrevivir. También, se destacan otras causas estrechamente vinculadas que implican al ámbito familiar, como cuidar y mantener a los padres o abuelos que lo dieron todo por las mujeres y, por supuesto, pensar en el bienestar de los hijos. Cabe destacar que, en el fondo, el fin último de la migración es aquel de construir un futuro mejor para ella y para sus seres queridos.

GRMAD22: *Yo entiendo que como dice mi abuelita, si había trabajo, pero muy poco trabajo y la gente que tenía dinero, se aprovechaba de la gente que no tenía dinero y le pagaba lo mínimo, trabajaban demasiado, ni para comer les alcanzaba a veces o para medio comer, porque si había gente que tenía dinero y se aprovecha de la gente que no tiene, eso es lo que pasa y mucha gente se cansa de que pasen por encima de ellos y a fin de cuentas tiene que trabajar, que sacar adelante a su familia.*

GRMAD11: *Que allá pues, este... son gente que no tiene estudios, que se casa a los catorce años y de que, bueno, no tienen las oportunidades que tenemos ahora nosotros, de estudiar y bueno, una mejor vida ¿no? Ellos, este... se dedicaban al campo y a dar de comer a sus maridos ¿no? A llevarles al campo comida y luego dice mi mamá que, este... sus casas son como de... muy humildes y que pues no tienen piso y bueno, es muy este...un lugar muy pobre.*

GRMAD23: *Mi mamá pues se vino, pues ya en el tiempo de mis papás ya había un poco más de trabajo, porque la gente que tenía terrenos o siembra, mi mamá se alquilaba para mantener a su papá, pero a veces no salía y se tuvo que venirse para acá para mantener a mi abuela y a sus hermanos.*

Las adolescentes tienen una opinión sobre la **localidad de origen** de sus madres y/o abuelas, a pesar de que no todas ellas han podido visitarlas. Esta opinión contempla aspectos positivos y negativos del origen: por un lado, se destacan características como la tranquilidad, el contacto con la naturaleza y la seguridad (poder pasear tranquila a tomar el aire, o poder jugar en la calle sin miedo), pero por otro se habla de las condiciones duras de vida, las carencias y la violencia. Sin duda, estas opiniones están marcadas por la localidad concreta de origen a la que pertenecen las familias de las adolescentes, así como por el tipo de experiencias que ellas mismas han podido tener con la localidad y sus integrantes.

En cuanto a la pregunta de si las adolescentes se irían a vivir al origen si pudieran, las que contestan positivamente presentan las siguientes características: vivencian aspectos positivos en el origen, tienen familiares aún viviendo en el origen, han tenido la oportunidad de visitar el origen con sus propias madres u otros familiares, tienen casas propias o de la familia donde poder “volver” y las localidades de origen han avanzado y tienen cosas parecidas a las de la ciudad (coches, tiendas, cibercafés, etc.). Las que responden negativamente destacan que a pesar de ser un lugar bonito, no hay muchas cosas que hacer y las condiciones de vida son precarias, además de no haber oportunidades de trabajo.

GRMAD42:

GRMAD42: *A mi me gusta mucho porque es un lugar muy bonito, hay mucha naturaleza y este y me gusta mucho, este, es muy tranquilo, bueno, ahorita no, con la delincuencia pero cuando yo estaba más chica sí, yo sí me acuerdo que era mucho más tranquilo pero este, yo no me iría para allá porque este, bueno, ahorita está la delincuencia y pues estoy también, como dice ella, estoy acostumbrada a estar aquí.*

E: *Tu [...].*

GRMAD43: *No, no me iría.*

E: *No te irías para allá.*

GRMAD43: *No, no me iría. Me iría un día, dos días, pero nada más para disfrutar de todo y de la vista porque sí está muy bonita. Si me gusta estar allí, no se, una semana a lo mucho pero no me gustaría ir, quedarme por ahí.*

GRMAD44:

E: *Y entonces, ¿Ustedes han ido a esos, a esos Pueblos?*

Si.

E: *Si han ido, y ¿les gusta como es la vida allá? ¿Les gustaría vivir allá?*

GRMAD44: *Pues sí.*

E: *¿Si? [...], ¿a ti te gusta?*

GRMAD45: *Si.*

E: *¿Por qué?*

GRMAD45: *Mmm, no se pero es que allá a veces está, bueno, casi siempre está tranquilo, puedes tomar aire y así.*

Si preguntamos a las adolescentes acerca de cuales son sus **creencias acerca de cómo se sintieron sus madres o abuelas al migrar**, la opinión general es que vivieron un conjunto de sentimientos a veces contradictorios pero que al fin y al cabo coexistían en el periodo de sus vidas en el que migraron. Por una parte se sentían mal porque, a pesar de las difíciles condiciones comentadas de las localidades de origen, añoraban a sus familias y amigos, extrañaban sus rutinas y lugares conocidos y, sobre todo, tuvieron que afrontar dificultades asociadas a la migración. Pero, por otra parte, las adolescentes piensan que había un sentimiento positivo que podía contrarrestar lo comentado: las ganas y el entusiasmo por buscar un futuro mejor. Además, las adolescentes, en su mayoría, comentan que las madres y abuelas no se arrepienten de su decisión por lo que a pesar de los sentimientos negativos tuvo que existir algún tipo de emoción positiva que ayudara a avanzar en el proceso migratorio y a consolidarlo.

GRMAD13:

E: A muy bien, este... y ¿cómo creen que se sintieron sus mamás cuando se tuvieron que ir de sus pueblos? ¿Creen que fue fácil, que se sintieron bien, que se arrepienten? ¿Qué piensan? ¿Tu qué piensas [...]?

GRMAD13: Pues que no se arrepienten porque consiguieron una vida mejor.

GRMAD12:

GRMAD12: Que... pues a la vez no se arrepienten y se sintieron mal al dejar a mi abuelito solo.

E: Se sintieron mal porque dejaron al abuelito solo pero no se arrepienten, ¿Por qué no se arrepienten?

GRMAD12: Porque aquí tenemos, bueno tiene mi mamá una vida mejor y mi abuelito ya murió.

3.2. Redes de apoyo para la migración

A la hora de referirnos a las redes de apoyo para la migración, podemos destacar tres aspectos, por un lado el momento en el que prestaron esa ayuda –antes, durante o tras el viaje-, por otro lado, la persona que ofrece esa ayuda y, por último, el tipo de ayuda prestada. Las adolescentes cuentan que sus madres y abuelas recibieron algún tipo de **ayuda para migrar**, sobre todo en la llegada. Solo una de las participantes menciona haber recibido ayuda durante el viaje en modo de transporte. Las madres de las adolescentes recibieron ayuda principalmente de los abuelos en algunos casos o de algún tío. En otros casos fueron personas que no pertenecían a la familia, en general señoras que dieron trabajo a las madres y/o abuelas y que se convirtieron en la red de apoyo principal de las mujeres. Por tanto, el tipo de ayuda prestada a la llegada es principalmente laboral y, en algunos casos con el alojamiento. Por último, la migración en pareja supone una ayuda mutua según las propias adolescentes.

GRMAD14: *Bueno pues este, nosotros cuando recién llegamos aquí en Cuernavaca, este, estaban unos tíos míos aquí. Viviendo aquí. Este... nosotros no conocíamos aquí en Cuernavaca.*

GRMAD12:

E: *Ahhh, ¡que vivís cerca! Muy bien. A ver [...], ¿tu qué tal? ¿Aquí hubo alguien que ayudó a tu familia a venir acá?*

GRMAD12: *No la ayudaron, si no, a mi mamá una señora que trabaja en el mercado le dio donde dormir y...*

E: *Y, ¿trabajo?*

GRMAD12: *Trabajo.*

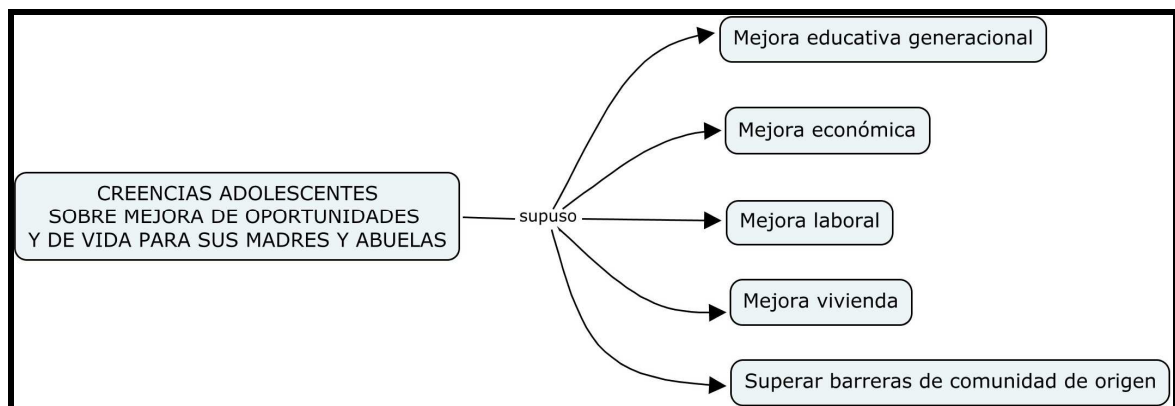
GRMAD14: *[...] la señora era muy buena gente...y pues ella tuvo yo creo que de ahí tuvo la oportunidad de agarrar fuerzas con la señora porque la señora le regalaba cosas a mi mamá, entonces de ahí ya empezamos a hacer nuestras propias cositas y este... pues este... la señora, al trabajo de mi mamá nos mandaba comida, ya que mi mamá se iba a trabajar*

4. Consecuencias de la migración

El hecho migratorio ha tenido una serie de repercusiones en la vida de las familiares de las adolescentes. Esta mejora de oportunidades que ha supuesto la migración la describen de la siguiente manera:

4.1. Consecuencias de la migración: oportunidades en el lugar de destino

Ante la pregunta planteada a las adolescentes sobre si creen **que mejoraron las oportunidades y la vida de sus madres y abuelas**, casi todas responden de forma afirmativa.



Mapa 6.9. *Creencia adolescente sobre la mejora de oportunidades y de vida de sus madres y abuelas.*

En general, las adolescentes creen que sus madres y abuelas mejoraron con motivo de la migración, y lo que es más importante, mejoraron también sus hijas e hijos -en comparación con las condiciones que sus propias madres tuvieron al criarse en las localidades de origen-. Comentan que sus madres y abuelas tuvieron la oportunidad de aprender cosas nuevas, de trabajar y ganar dinero -hay más trabajo que en el origen-, de comprarse su casita, y, en resumen, de “estar felices”. Además, destacan que ellas han podido estudiar o incluso acceder a puestos de trabajo y eso es algo que sus propias madres, siendo adolescentes en sus localidades de origen, jamás pudieron hacer. De hecho, algunas comentan que sus madres fueron obligadas a dejar la escuela por las creencias machistas mantenidas en las comunidades de origen. Ellas no han vivido esas situaciones y no han tenido que sufrir de la misma manera, ya que esa situación se ha invertido: sus madres quieren que ellas estudien y sean profesionales que se labren su futuro.

GRMAD32:

E: *Ok. Y, ¿en qué creen que mejoró la vida de sus mamás cuando se vinie, se vinieron para acá ellas?*

GRMAD32: *Pues yo pienso que aprendió.*

E: *Saráí.*

GRMAD32: *Aprendió así como más cosas de las que sabía.*

GRMAD13:

E: *¿Y tu mamá? ¿Tú piensas que la vida de tu mama mejoro cuando vino aquí?*

GRMAD13: *Si.*

E: *¿En qué mejoro Alma?*

GRMAD13: *En que cuando llegaron aquí pues nada más estaba... y al lado estaba viviendo una señora que vendía tamales y atoles y mi papá le ayudaba y mi mamá. Y a vivir por un tiempo mientras conseguían un y ahorita pues ya tenemos nuestra casa grande.*

GRMAD41: *Pues, yo digo que mi mamá sí es feliz más que nada porque e, somos muchos y mi mamá pues ella de chiquita decidió tener una familia grande porque en su casa falt, siempre hubo falta de amor ¿no? porque mi abuelita tampoco, no era tan cariñosa y tenía un hermano y solo eran tres en su casa, entonces mi mamá siempre pues quiso una familia grande y yo digo que pues a ella le gusta estar aquí por lo mismo de que somos una familia grande y pues, también por el estudio porque también ella siempre quiso estudiar, de hecho en la primaria iba con puro 10 pero ya no puso, ya no pudo seguir la secundaria porque allá en Oaxaca no hay secundarias ni prepas, si hay pero muy lejos y su mama ya no la dejaba ir a la escuela entonces pues yo digo que para mi mamá fue mejor venirse para acá porque nos pudo educar mejor ¿no?, para nosotros tener una carrera y podernos sostener y que no pasáramos lo que ella pasó.*

Prácticamente por unanimidad, las adolescentes afirman que **habrían tomado la misma decisión que sus madres**, y como motivación principal piensan en sus propios hijos (hipotéticos) como sus propias madres hicieron al pensar en ellas. Es decir, las hijas serían aguerridas y valientes como sus antecesoras y sobre todo recogen de sus madres y abuelas algo que ellas mismas destacan como muy especial: el buscar la mejora de las condiciones de vida de la descendencia.

GRMAD13:

E: *¿y tu? ¿Tú piensas que te habrías venido si fueses tu mamá?*

GRMAD13: *Si.*

E: *¿Si? ¿Por qué?*

GRMAD13: *Porque...porque allá no tendríamos un trabajo fijo o no tendríamos mucho que comer y aquí sí.*

E: *¿Y aquí sí?*

GRMAD13: *Si.*

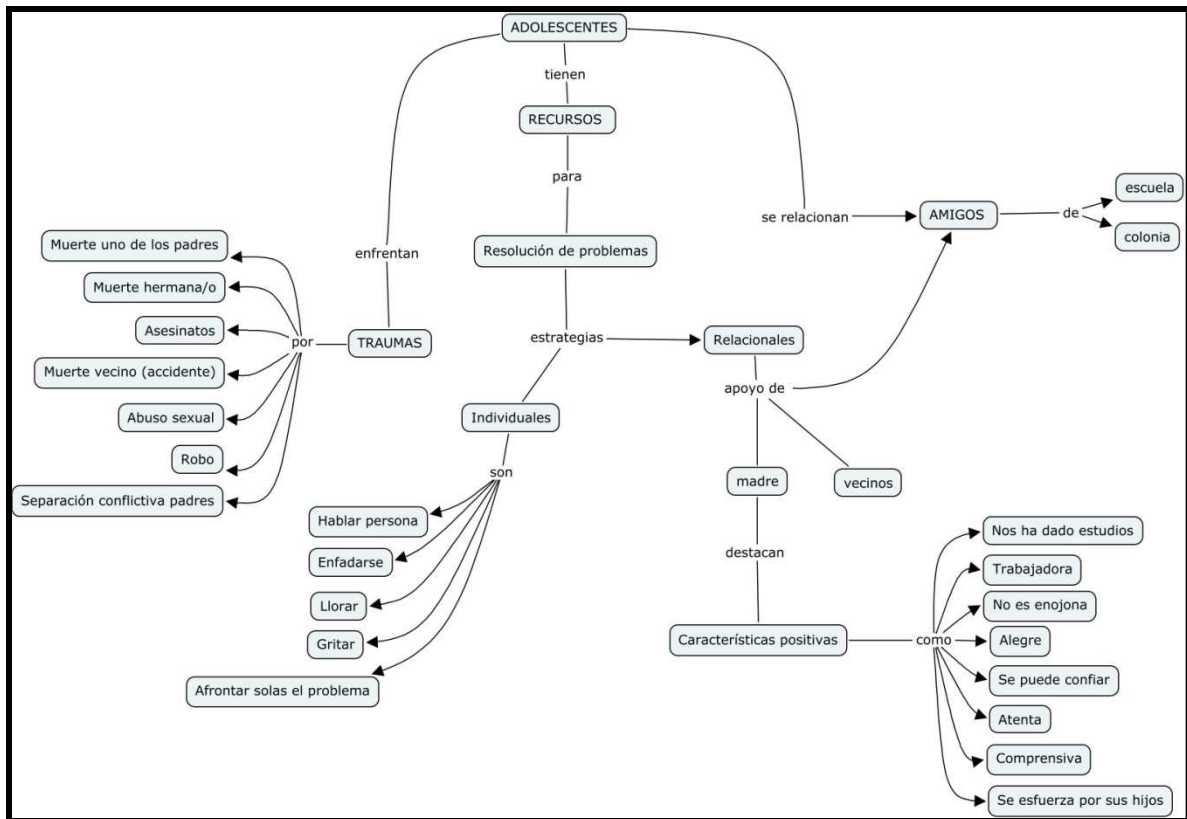
GRMAD11:

E: *Te hubieras venido, y por qué crees que te hubieras venido.*

GRMAD11: *Bueno, si fuera, si fuera en el lugar de mi mamá pues si, por mis hijos ¿no? Por mis hijos porque... pues no, yo no hubiera querido que sufrieran lo mismo que yo sufrí ¿no? y pues... Mi mamá no sabe leer, de que, o sea, no me hubiera gustado tener los ojos cerrados como es mi mamá de que no sabe leer, de que es ignorante, bueno ya no es mucho peor si ignorancia y pues que sufrieran ellos lo mismo que...*

5. Recursos adolescentes

Las adolescentes entrevistadas se han enfrentado a una serie de dificultades o de hechos traumáticos que a continuación comentaremos. Para afrontar estos y otros problemas cuentan con una serie de estrategias y se apoyan tanto en amigos como vecinos de su comunidad, aunque hablan, especialmente, del apoyo prestado por sus madres a las que todas describen de forma positiva. Podemos ver todos estos aspectos reflejados en el mapa 6.10., que iremos explicando a lo largo de este apartado.



Mapa 6.10. Recursos adolescentes.

Según los resultados, las estrategias con las que cuentan para **solucionar sus problemas** pueden ser de dos tipos: estrategias individuales y relacionales. En los discursos de las adolescentes se observan dos formas generales de afrontar los conflictos: pidiendo ayuda a amigos, vecinos y sobre todo a la madre, o afrontándolos solas. En este último caso, la mayor parte de las participantes intenta afrontar los problemas activamente hablando con la otra parte en conflicto y asumiendo las consecuencias de los problemas, aunque destacan con naturalidad las reacciones emocionales de enfado y frustración (gritar, llorar) sobre todo en las peleas con hermanos y en la negociación de los límites y las normas con los padres. Además de las discusiones con hermanos y los conflictos con los padres, destacan las disputas con los compañeros en los centros escolares como uno de los principales problemas a los que se enfrentan.

GRMAD13:

E: *Muy bien, y vosotras ¿pensáis que resolveríais, este... [...] pensáis que resolveríais los problemas igual que vuestra mamá? ¿No? ¿Cómo lo resolverías tu Alma?... ¿Qué piensas que harías?*

GRMAD13: *Pues yo creo que buscaría ayuda para que me ayudaran con el problema.*

E: *Y, ¿a quién irías?*

GRMAD13: *No se, con mis vecinos.*

GRMAD32: *A mi amiga a veces pero no tampoco. O sea como que me reservo mis problemas y todo eso, no me gusta.*

GRMAD14:

E: *¿Y qué haces? Por ejemplo si el vecino pone algo en tu puerta o... no se.*

GRMAD14: *Pues yo creo que si me enojo.*

E: *¿si te enojas?*

GRMAD14: *Si tengo, soy muy explosiva y este... si, soy de carácter fuerte y este...yo creo que si me enojo.*

E: *¿Y qué haces? ¿Vas a pelear con el vecino?*

GRMAD14: *Pues no... yo creo que lo único que hago, que bueno dicen por ahí que no es bueno tragarse el coraje ¿no? pero pues... lo único que hago para que se me baje el coraje es llorar, llorar y se me quita el coraje.*

Es interesante destacar que, en los discursos de las adolescentes, además de estos problemas, aparecen experiencias que han vivido en primera persona que podrían considerarse como “traumatizantes”: pérdidas tempranas de padres o hermanos, muertes violentas, separación conflictiva, etc. En la figura 6.3., se recogen las experiencias que han emergido con mayor frecuencia en los grupos de discusión. Sin embargo, la percepción de los entrevistadores al interactuar con las adolescentes, así como el resto de sus narraciones sobre sus vidas hacen pensar en una capacidad de superar momentos difíciles (resiliencia) digna de ser mencionada aquí y por supuesto profundizada en esta y posteriores investigaciones.

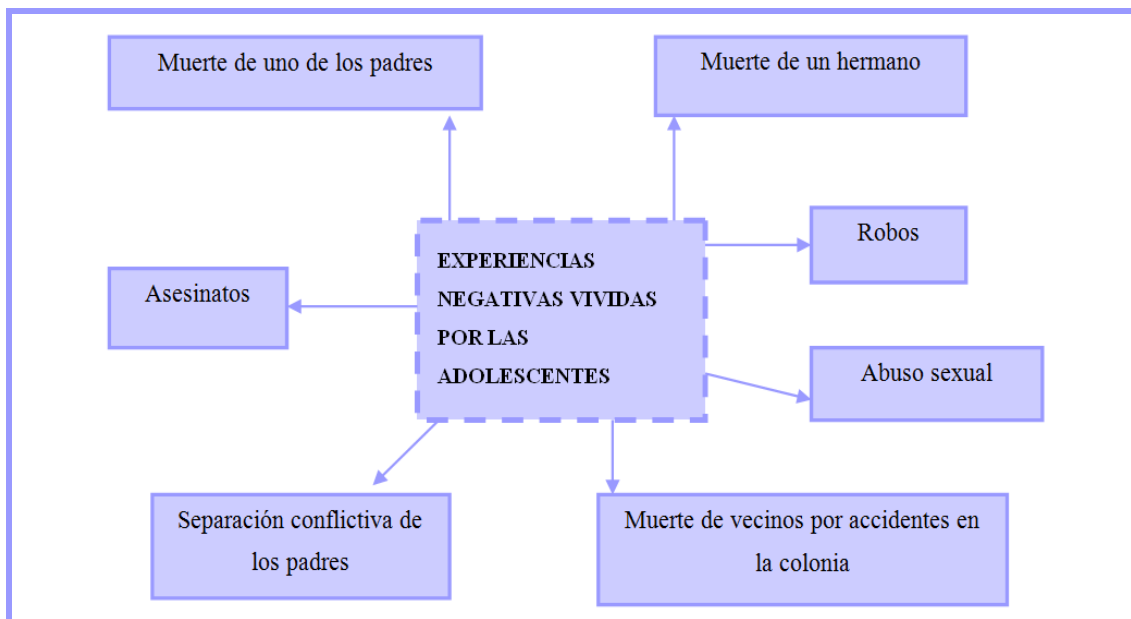


Figura 6.3. *Experiencias negativas vividas por las adolescentes.*

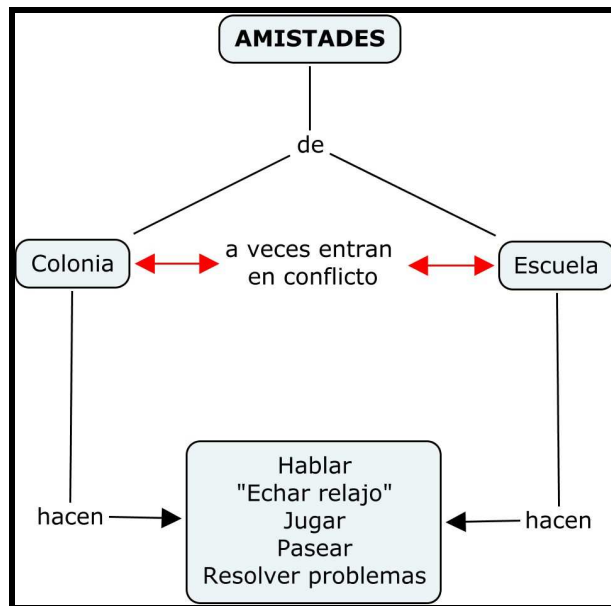
La figura principal a quién las adolescentes **piden ayuda** es a su madre (que a la vez es la figura familiar con al que reconocen tener más comunicación), y en caso de no haber tenido contacto con ella, a su abuela. La red de ayuda familiar de las adolescentes es femenina, y sólo en contadas ocasiones hacen referencia a solicitar ayuda al padre o hermanos. En otras ocasiones “protegen” a sus madres de los problemas, ocultándoselos para evitar preocuparlas con determinados asuntos (por ejemplo cuando sufren discriminación por el hecho de vivir en una colonia pobre).

GRMAD24: *Pues mi mamá siempre me ha...siempre he tenido una buena comunicación con mi mamá, ella me apoya en todo.*

GRMAD21: *Pues yo todo lo que me pasa le digo a mi mamá, y ella me aconseja y me dice que es lo que tengo que hacer y pues así como dice Adela que... que yo tengo mucha comunicación con mi mamá pero a la vez no le cuento todo, pues si no le cuento aquí.*

GRMAD25: *Bueno con mi mamá pues no tengo tanta comunicación, a la que le cuento mis cosas es a mi abuelita, es la que más me apoya, que cuando salí de la primaria, me dijo que podía estudiar donde yo quiera, porque a mí me dice que tengo que estudiar y que siempre me van a apoyar.*

También destacan **el apoyo** recibido de sus vecinos y amigos. Las adolescentes entrevistadas se relacionan principalmente con personas de su colonia o de la escuela, por lo que sus amistades provienen de estos dos contextos. Algunas comentan que a veces estos dos “mundos relacionales” entran en conflicto: algunas chicas sólo se relacionan con amistades del centro educativo mientras que las relaciones con otros iguales de la colonia no son apoyadas por los propios padres de las menores.



Mapa 6.11. *Amistades adolescentes.*

En ambos casos, las actividades principales que se llevan a cabo con las amistades son de carácter lúdico: jugar, hablar, pasear y buscar ayuda para resolver problemas.

GRMAD11:

E: *¿Y qué más? Voso... ¿tu tienes amigos aquí en la colonia?*

GRMAD11: *No.*

E: *¿Ni tus vecinos?*

GRMAD11: *No, no me gusta juntarme con ellos.*

E: *Entonces, ¿tus amigos son de fuera?*

GRMAD11: *Son de la escuela.*

E: *De la escuela, y, ¿con ellos sales?*

GRMAD11: *Si, pues cuando salgo a veces temprano de la escuela vamos a comer pizza, vamos al centro a tomar una, un helado...*

GRMAD25: *Mis amigas, como no viven aquí, sólo las veo en la escuela y ya mi hermana se junta más con los de aquí, pero a mí no me gusta tanto así que digas salir a las casas, y mi mamá dice que está bien que yo no ande por allá afuera, porque mi hermana luego se sale sin permiso y luego la andamos buscando.*

GRMAD25: *Pues yo, pues a veces platico con ellas, o a veces si salimos a, a dar la vuelta al centro, así a algún lugar.*

GRMAD34: *También nos contamos, platicamos de nuestras cosas, salimos o a veces nos juntamos para echar relajo.*

Al referirse a las **relaciones de noviazgo**, las adolescentes entrevistadas hablan de relaciones normalizadas: les gusta pasar tiempo con ellos, hablar, les piden ayuda, y los principales problemas giran en torno a los celos. En general, podemos pensar que las mujeres migrantes han conseguido para sus hijas algo que ellas no tuvieron: la adolescencia.

GRMAD12:

E: *Y, ¿qué hacen juntos cuando se ven?*

GRMAD12: *Mmmm... platicamos.*

E: *¿Platicáis de las cosas? ¿Y le cuentas tus cosas? Si tienes un problema...*

GRMAD12: *Si.*

E: *¿Si? ¿Y el te ayuda?*

GRMAD12: *A veces cuando puede.*

E: *¿y cómo te ayuda?*

GRMAD12: *Aconsejándome, si tengo un problema en la escuela que le diga a mi mamá.*

E: *Y, ¿tu te sientes bien con tu novio?*

GRMAD12: *Si.*

E: *¿Estás contenta?*

GRMAD12: *Si.*

GRMAD33, GRMAD34 y GRMAD36:

E: [...] *Este, bueno ya si tengo que hacer esta pregunta, pero alguna de ustedes tiene novio?*

No (la entrevistadora se ríe).

GRMAD33: *Si.*

No, yo no.

E: *Ok, y, ¿cómo es este... ¿sus novios, por ejemplo, son de aquí de la colonia? los conocieron en la escuela o en otro lugar.*

GRMAD34: *En la escuela.*

E: *Tu en la escuela. ¿Y tu?*

GRMAD33: *También.*

E: *¿También en la escuela? ¿Y son de esta colonia o son de otra?*

GRMAD33: *No, son, es de otra.*

E: *Es de otra. En tu caso, ¿cómo es, cómo te llevas con el? ¿Qué hacen juntos? (risas de todas). Bueno, no todo, no todo.*

GRMAD33: *Pues sí, me llevo bien con el, entre nosotros pienso que hay confianza.*

E: *Y, por ejemplo, cuando hay problemas, ¿de qué tipo han sido o por qué?*

GRMAD33: *Pues, pues este, (risas)*

Celos.

Celosaa.

E: *¿Por celos?*

GRMAD33: *Si, a veces.*

E: *¿Si?*

GRMAD33: *Si.*

E: *Y en tu caso, ¿de dónde, de qué colonia es tu novio, dónde lo conociste?*

GRMAD34: *En la escuela, pues vive cerca, no vive tan lejos, por acá arriba.*

E: *Ahh, ok, y, ¿cómo es tu relación con el?*

GRMAD34: *Pues nos llevamos bien aunque a veces también tenemos peleas.*

E: *¿Cuánto tiempo llevan con sus novios?*

GRMAD33: *¿Yo? Un mes.*

GRMAD34: *Dos.*

E: *Dos meses.*

GRMAD34: *Dos.*

E: *Y cuando se pelean por ejemplo, ¿de qué tipo son? ¿por qué son esos problemas?*

GRMAD34: *Por lo mismo que ella.*

E: *(se ríe) ¿por los celos también?*

Amárrense. (todas ríen)

Queremos hacer especial hincapié en la relación entre las adolescentes y sus madres, que, como se ha comentado, es percibida como buena, basada en la confianza y

la comunicación, aunque no por ello exenta de peleas y discusiones. En general, describen a las madres de forma muy positiva, mostrando en el discurso la admiración por ellas y el reconocimiento al esfuerzo y el duro trabajo, como se resume en la figura siguiente:

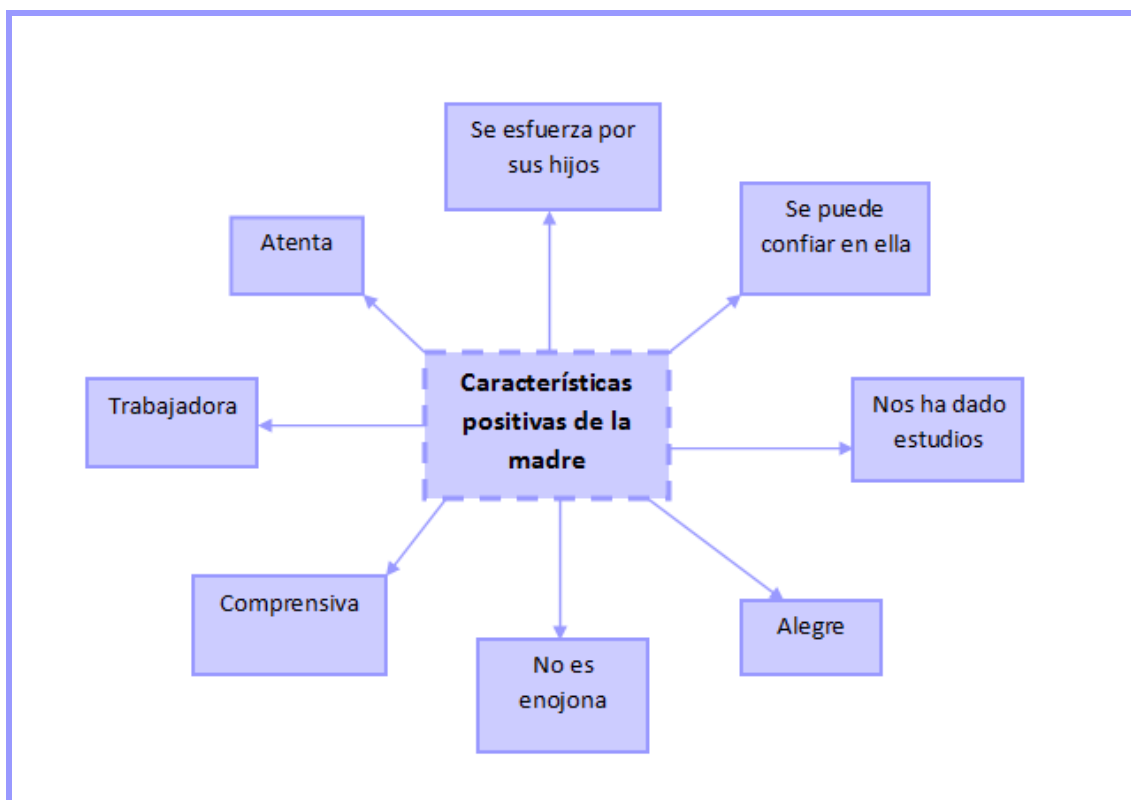


Figura 6.4. *Características positivas de la madre.*

Creemos interesante subrayar que las adolescentes también se identifican con este conjunto de características positivas, por lo que podemos inferir que sus madres y abuelas les sirven como guías. Las protagonistas de la migración son percibidas por sus hijas y nietas como mujeres que han tenido una vida no exenta de dificultades pero que “regalan” lo mejor de sí mismas a sus hijos e hijas.

El día a día incluye actividades cotidianas como ver la TV, ayudar en las tareas de la casa o en el trabajo de la madre o el padre (después de haber terminado la escuela), ir de compras, etc. Los principales motivos de enfado y regaño son la desobediencia, el no colaborar en las tareas de la casa, el empeoramiento del rendimiento escolar y las peleas con hermanos. Son las madres las encargadas de imponer castigos y hacerse cargo de los momentos de resolución de problemas con los hijos e hijas.

GRMAD24:

GRMAD24: *Yo este... le ayudo a mi mamá a hacer la comida para vender.*

E: *¿Qué habías dicho que vendía tú mamá?*

GRMAD24: *Comida en el mercado.*

E: *¿Y le ayudas a la venta o?*

GRMAD24: *Le ayudo a la venta o cuando ella baja a vender pues yo le ayudo pero cuando está en mi casa pues no.*

E: *¿Tú vas a la escuela en la tarde o en la mañana?*

GRMAD24: *En la tarde.*

GRMAD23: *Pues yo un día con mi mamá... en la mañana pues voy a la escuela, en la tarde cuando llego pues si ya está ahí, convivimos, hacemos el quehacer juntas, (risas) porque lo hacemos nada más yo y mi mamá, porque mi hermana la mayor todo el día no está. Y pues ahí no la pasamos y cuando salimos al mercado, pues nos tardamos mucho tiempo, porque nos gusta mucho ir al mercado y nos gusta salir juntas, la verdad, porque si ya quiero una cosas, cuando tiene me la compra y cuando no pues busca dinero para comprármela y pues sí.*

GRMAD11:

E: *¿Y tu? ¿Discutes con tu mamá o con tu familia?*

GRMAD11: *Con mis hermanos.*

E: *¿Con tu mamá nunca?*

GRMAD11: *¡Ah, sí! También.*

E: *A ver cuéntame eso.*

GRMAD11: *Con todos. Mi mamá luego me regaña porque no atiendo mi cama o porque no barro. A veces como luego se me hace... entro temprano a la escuela, y... ya como, como ya luego no me da tiempo de hacer la tarea en la noche, la hago temprano y ya me baño y me voy. Mi mamá llega y me regaña que por qué no hice el aseo y luego, bueno y pues, ya me pongo a hacerlo de noche a veces, y a hacerle de comer a mis hermanos a veces.*

GRMAD25: *A mí porque... a veces cuando la mandan llamar de la secundaria por algo que hice [...] (Risas) pues porque a veces los maestros nos llaman la atención, no tenido así por... malas calificaciones, pero siempre ha sido por no poner atención.*

Estudio III: Integración y participación comunitaria de las informantes clave y adolescentes Náhuatl.

Los objetivos de este estudio fueron conocer las necesidades y recursos con los que cuenta la comunidad, desde la perspectiva de las adolescentes y de las mujeres informantes clave y describir las soluciones propuestas para mejorar su comunidad. Para

ello, se realizaron entrevistas a cinco mujeres líderes de la comunidad y cuatro grupos de discusión con adolescentes, que son las mismas que participaron en el estudio II.

	Número de entrevistas/grupo de discusión
Entrevistas líderes	5 participantes
Grupos de discusión	20 participantes

Tabla 6.4. *Muestra estudio III.*

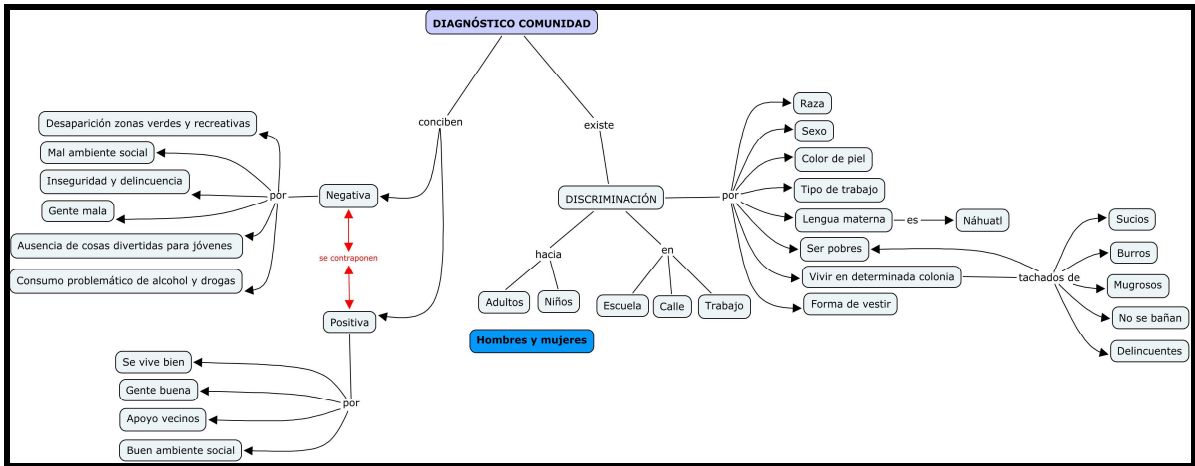
Todas las participantes de este estudio residen en Los Patios de la Estación y tienen una edad comprendida entre los 40 y los 56 años, en el caso de las líderes, y entre los 11 y los 18, en el de las adolescentes.

Para el tratamiento de los datos nos hemos servido del programa ATLAS.ti y hemos realizado los mapas con el programa Cmaptools. Para la presentación de los resultados, hemos seguido las categorías y subcategorías que figuran en el capítulo anterior, referente a la metodología del estudio. Además, con el fin de ilustrar algunas categorías, se presentan fragmentos de las transcripciones de las entrevistas realizadas a las participantes e imágenes tomadas de la colonia. En estos segmentos de entrevista se señalan con una “E” las preguntas de la entrevistadora y las respuestas con el código asignado a cada participante.

En primer lugar, presentamos los resultados de los grupos de discusión con adolescentes y, en segundo, los de las entrevistas con las líderes comunitarias.

1. Diagnóstico adolescente de la comunidad Los Patios de la Estación

En este apartado, las adolescentes nos hablan de la comunidad en la que viven, ofreciéndonos sus puntos de vista acerca de los aspectos positivos y negativos de la misma, como se recoge en el mapa 6.12.:



Mapa 6.12. Diagnóstico de la comunidad (adolescentes).

En sus discursos nos ofrecen dos visiones contrapuestas. Por un lado, existe una percepción positiva de la comunidad como un contexto caracterizado por el apoyo de los vecinos y amigos, por el buen ambiente social y la calidez de las personas. Por otro lado, existe una visión mucho más negativa: se percibe la comunidad como un entorno con un pobre ambiente social (la gente pelea, hay gritos de discusiones en casa, la gente no es respetuosa con el resto de personas, etc.) y una elevada inseguridad, con un alto grado de delincuencia, y de consumo de alcohol y drogas. Este clima negativo se ve potenciado por la carencia de alternativas para los jóvenes y de zonas de esparcimiento y ocio. Un aspecto que creemos importante destacar es que este empobrecimiento de recursos comunitarios se ha agudizado en los últimos años: las adolescentes que viven en la colonia desde hace más tiempo afirman que ha habido un empeoramiento gradual de la misma (antes las cosas no eran así).

GRMAD13:

E: *¿No tienen ningún hijo? Ah, bueno. Yo pregunto, ¿eh? Nunca se sabe. Este... y, ¿cómo es la vida en la colonia, chicas? ¿Os gusta vivir aquí? O... ¿cómo es? A ver, tu primero. Que estás muy calladita, cuéntame, ¿cómo es la vida aquí en la colonia?*

GRMAD13: *Pues... bien.*

E: *¿Es buena? ¿A ti te gusta vivir aquí?*

GRMAD13: *Si.*

E: *¿Por qué?*

GRMAD13: *Porque, no se, porque me llevo bien con las personas que viven cerca de mi, por... no se.*

GRMAD12:

E: *A ver, vamos a ver si Viviana nos ayuda. Viviana, ¿a ti te gusta vivir en la colonia?*

GRMAD12: *Si.*

E: *¿Por qué te gusta vivir aquí?*

GRMAD12: *Porque conozco a mucha gente y me sentería mal si me cambiaría y ya no vive... porque nos llevamos bien con mis vecinos.*

E: *Ajá, y, ¿A parte de eso?*

GRMAD12: *Porque mi mamá tiene posibilidades de trabajar y de que esté en la casa con nosotros y de que la ayudemos.*

GRMAD11:

E: *Y a ti [...], ¿te gusta la vida en la colonia o no?*

GRMAD11: *No.*

E: *¿No te gusta! ¿Por qué no te gusta?*

GRMAD11: *Porque... hay mucha gente que... bueno, cada rato hay muertos ¿no? y no me gusta vivir aquí.*

E: *¿Dentro de la colonia hay muertos?*

GRMAD11: *Ajá.*

E: *Y, ¿tu lo ves?*

GRMAD11: *No, pero no me gusta, como que es muy cerrado, no hay cosas divertidas.*

E: *¿No hay cosas divertidas aquí?*

GRMAD11: *No. Hay puro, pura gente grosera.*

E: *Y, ¿qué te gustaría que hubiera aquí?*

GRMAD11: *No se, un poco más de este... de que, donde yo pudiera ir ¿no? porque estaba así como joven y no hay lugares donde yo pudiera salir de noche y no hubiera drogadictos ahí. Que luego mis hermanos salen también de aquí de noche y ahí ven las botellas, las latas de... cómo se drogan y así, no me gusta que mis hermanos vean eso.*

GRMAD33:

E: *Si, porque comentan ¿no? que antes la colonia había muchos árboles y muchas.*

GRMAD33: *Ajá, pero estaba mejor.*

GRMAD32: *Y ya y de regreso otra vez, las plantas.*

E: *Tu.*

GRMAD33: *Yo pues me acuerdo que por allá arriba había como un parquecito y me iba con todas mis hermanas a jugar con mis primas.*

E: *Y ahorita, ¿ese parquecito ya no está?*

No.

En los discursos de las adolescentes se repiten con mucha frecuencia los términos “discriminación” y “rechazo”, como aspectos que conforma su identidad con los que todas han tenido contacto de un modo más o menos directo. Esta discriminación se dirige a todos los miembros de la comunidad, tanto niños como adultos, en los escenarios principales de interacción que se encuentra fuera de la comunidad como el trabajo o la escuela. De entre los numerosos motivos que parecen justificar la discriminación podemos destacar por la raza, el color de piel, por usar el náhuatl, por vestir con ropas típicas. Las adolescentes valoran la discriminación por el hecho de vivir en los Patios de la Estación como la más dolorosa y cotidiana.

Existen una serie de estereotipos sobre los miembros de esta comunidad a los que se les asocian rasgos como la suciedad, que no se bañan, que son burros, pobres, delincuentes e incluso narran historias acerca de cómo los taxistas no quieren montar a las personas de la colonia si dicen que van a la misma.

GRMAD45: *También por ser de la estación que somos mugrosos, pero el chiste es que a mí no me importa ellos algún día también serán o sus hijos, no se, en adelante. Pero en eso yo no, yo no me importa con, con tal de que tenga techo, amor de mis padres y eso, no me, este, no me importa las palabras que digan.*

GRMAD41:

GRMAD41: Pues a mí ya varias veces [...]. Si, porque luego me hacen burla o así pero luego, luego no les tomo tanta importancia.

E: Y, ¿Cuál ha sido la razón de esas burlas?

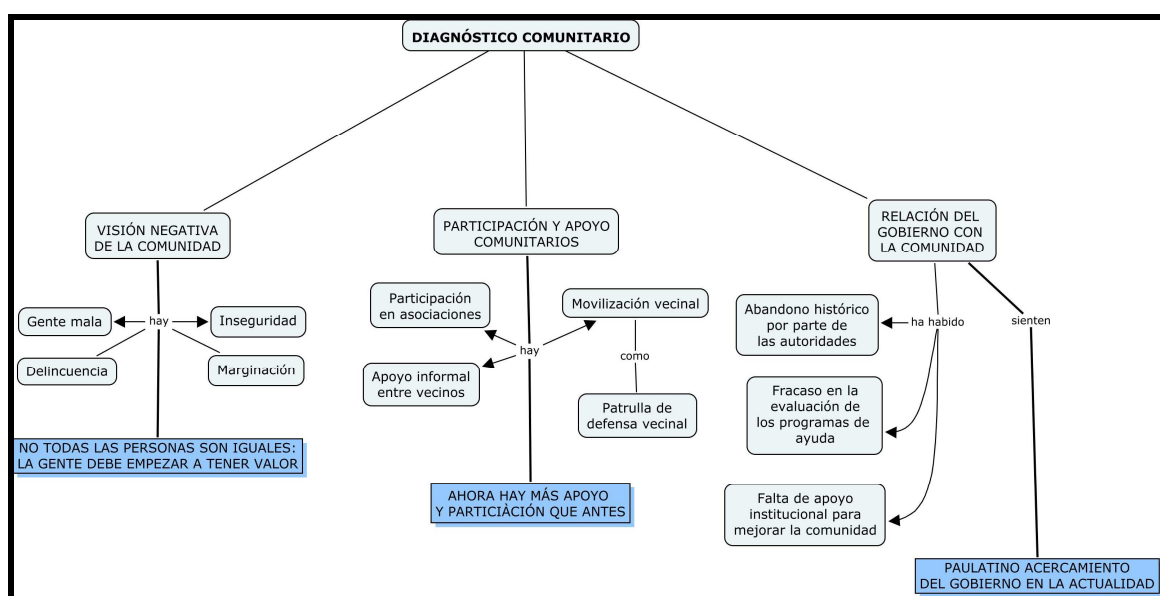
GRMAD41. Pues no se, luego porque ¡ah! ¡los de la Estación! Los de la Estación son muy burros, los de la Estación no, no se bañan, los de la Estación esto, los de la Estación lo otro. Siempre tratan de hacernos de menos ¿no?

GRMAD43: *Si, hubo una vez pero fue, no yo creo que no fue agresión, si no que fue na más un comentario que no, no, nada más así pero fue de un profesor. Porque una vez nos, me di, bueno, me pregunto de dónde era y le dije que era de la Estación y me dice ¡ay!, o sea no después no dijo nada pero me dijo que si asaltaban y que todo eso pero le dije que, que no todas las personas somos iguales, que hay diferente tipo de personas y este, y ya después, el otro comentario, con otro profesor, este, que yo le pedí que me evaluara, y le dice, que le dice, dice "no, ponle 10, súbele 10 porque si no, este, si no te va a acabar de asaltar o te va a hacer algo, te va a dar un levantón", pero fue un comentario así no se, como que... a mí si, si me enojó porque digo o sea, yo no soy de ese tipo de personas que, que nada más porque no me van a poner una calificación que yo quiero ahora si voy a, voy a hacerle algo al profesor pero así como que más reconocen a la Estación. Y sí hay muchos comentarios de otros compañeros pero este, pero pues yo no les hablo ni nada pero sí los he escuchado que dicen que son rateros y que na mas porque pasas ahí por la avenida ya te ya te asaltan, pero si.*

Los prejuicios sobre los habitantes de esta colonia se mantienen, según las adolescentes, por desconocimiento: la mayoría de la población de la ciudad no conocen la verdadera situación de los habitantes de la colonia y generalizan usando términos despectivos. También, señalan como posible causa que no han aprendido a convivir con personas de distintos tipos (raza, clase social, formas de vestir, etc.). Las propias adolescentes proponen tres formas de afrontar este tipo de discriminación: ignorar, no escuchar, y “ponerse vivas”, es decir, afrontar los insultos y descalificaciones.

2. Diagnóstico mujeres líderes de la comunidad Los Patios de la Estación

En este apartado, las mujeres nos hablan de la comunidad en la que viven, pudiendo dividirse su discurso en tres temas principales: la visión interna y externa que hay sobre la comunidad, la participación y el apoyo entre los vecinos y la relación del Gobierno con la comunidad. Al igual que les ocurre a las adolescentes, estas mujeres describen la comunidad como un contexto donde los vecinos participan y se ayudan, pero en el que la inseguridad, la delincuencia y el consumo de drogas empobrecen el ambiente de la comunidad. Recogemos en el siguiente mapa los principales aspectos destacados por las mujeres a este respecto:



Mapa 6.13. Diagnóstico de la comunidad (líderes).

Como podemos ver en el mapa 6.13., existen una serie de aspectos negativos asociados a los miembros de la comunidad que tienen que ver con la delincuencia, inseguridad y marginación. Además, señalan que la población de Cuernavaca que vive en otras colonias valora los Patios de la Estación como un entorno en el que prima la inseguridad, la delincuencia y el abuso de sustancias. A diferencia de las adolescentes que ponen un especial énfasis en el carácter estereotipado de estas percepciones, las mujeres reconocen esta problemática y proponen como mecanismos de prevención potenciar programas de ayuda al estudio para jóvenes además de programas para la formación de padres y madres.

ENMIC1: *Como te digo, antes si había mucha gente mala, si lo había porque yo lo viví, antes había muchos asesinos, había este, había mucho delincuente, y como te digo antes la ignorancia de la gente, de las personas mayores que le tenían miedo a, a sentarse a, a platicar con los hijos, a decir ¿sabes qué? Esto está mal, esto no lo hagas, esto es aquello, entonces ahora ya, este, también nos ayuda la escuela porque ya hay orientación en los jóvenes y ya este, tanto jóvenes y para padres. Entonces nos enseñan cómo puedes educar a un hijo para que no cometa las mismas tonterías del papá o de la tía, del... entonces, ya viene forjando tu idea y y si tu te portas bien, entonces tu hija o tu hijo no hacerlo malo porque tu les estás enseñando un buen camino. Entonces yo siento que eso es lo más básico, la orientación para los hijos y que te vean bien.*

ENMIC5: *más que nada ayuda a los jóvenes para que estudien, que se impulsen a los jóvenes a estudiar. Y más que nada a los padres que les den una terapia para que atiendan a sus hijos (risas). Más que nada, digo. Porque yo veo que chiquitos se andan drogando y yo digo y ¿qué harán sus papás? o ¿dónde estarán sus papás? ¿Trabajan o qué?*

Resulta importante destacar que las mujeres consideran que uno de los principales recursos con los que la comunidad cuenta para cambiar esta percepción es dar valor a las personas que viven en la comunidad. Estas mujeres sostienen que en su comunidad también hay mucha gente buena a la cual hay que empezar a dar valor para revertir la visión negativa que existe sobre los integrantes de la comunidad.

ENMIC1: *A mi me tocó en la secundaria de que incluso los mismos maestros, ehh, a penas hace como tres años, yo me peleé con un maestro en la escuela uno, esteee, estaba comentando que ya no le, o sea, mi hija estudia en la secundaria número 1, que ya no les iba a dar la prioridad a los de Patios de la Estación y porque al cabo ahí no más salían puras mujeres embarazadas, chicas y, y que había mucha delincuencia y que no iban a aceptar ni a niños ni a niñas del Patio de la Estación y entonces yo le di, yo levanté la mano porque era una junta [...] y le digo “no no este, te metas a analizar porque no todos son iguales. Allá en Patios de la Estación tanto hay drogadictos, rateros, también hay doctores, dentistas, hay de todo. Y no por unos vamos a este, vamos a estar marginados todos porque aquí hay de todo: hay doctores, est, hay psicólogos, trabajadoras sociales, y por cierto miya se va para nutrición y ella gracias a dios lleva tres años en la prepa y ella esta, hemos dicho que se va para nutrición, y con muy buenas calificaciones. Si, si, da coraje, como no, por si, ehh, tengo una amiguita que hace un año estaba tratando de buscar y buscar trabajo y logró muchos peor na más por decir que era de Los Patios de la Estación la corrían. No más porque vienes de Patios dicen no, no te voy a dar el trabajo. Entonces tampoco podemos sacar un IFE de otro lugar y en realidad no vivimos ahí.*

ENMIC2: *porque en la escuela lo maldicen, hasta le vez, “los mugrosos de la estación” tanto que decían que aquí era la Ciénega pérdida, aquí así le llamaban, la Ciénega perdida... porque este lugar era perdido para el gobierno, entonces en la escuela si hay problemas porque... “los piojosos de la estación, los mugrosos, ¿de dónde vienen? De la estación, uhhh, de los mugrosos, de los leprosos y pues yo pienso que también los niños, era feo para ellos no. a la mejor no lo entendían, no entendían lo que les decía, pero ya era una humillación para ellos verdad, y la gente, los chamacos más que tenían que vivir no, o que tenían más, a ellos pues yo pienso que si les daría gusto no, estar humillando a los compañeros de la escuela y ... en esa forma pues si lo hemos sufrido, o lo sufrimos, porque ahorita ya no nos ven tanto como bichos raros y lo sufrimos porque siempre nos veían mal.*

En relación a los aspectos positivos de la colonia, como se aprecia en el mapa 6.13., las mujeres destacan la participación y el apoyo comunitario, recursos que implican la eficacia de la comunidad para organizarse. La situación de abandono institucional ha propiciado la necesidad de auto-organizarse y participar en la comunidad para hacerse cargo de funciones como la seguridad vecinal. También, destacan como un aspecto muy positivo y especial en la comunidad el apoyo social entre los vecinos: si alguien necesita algo, entre todos intentan resolver el problema sin contar con los sistemas formales de apoyo.

ENMIC5:

E: *¿Si? ¿Podría decir, o usted considera que tiene amigos dentro de la colonia Los Patios de la Estación?*

ENMIC5: *Creo que si.*

E: *¿Si? Y, ¿Cómo es su relación con ellos?*

ENMIC5: *Pues buena porque me echan la mano cuando se que lo necesito y cuando se enteran que ando apurada, me ayudan.*

E: *¿De qué forma po, posiblemente podrían ayudarla?*

ENMIC5: *Pues este, si no tengo con quien dejar a mis hijos, me las cuidan, los chiquitos. Y así.*

E: *Y si ellos también necesitan ayuda, ¿usted los apoyaría?*

ENMIC5: *Si.*

El apoyo formal con el que cuenta la comunidad se limita a asociaciones u organizaciones que realizan una labor importante de manera independiente, sin la intervención de sistemas de apoyo municipales. La mayor parte de las mujeres entrevistadas participan en este tipo de asociaciones.

ENMIC5:

E: *¿Si? Y que, ¿cómo participa?*

ENMIC5: *Pues aquí vengo a hacer desayunos, vengo a ayudar, este, que hacer limpieza, a ayudar a las despensas y así, a tomar curso.*

En estas asociaciones, realizan todo tipo de actividades: hacen desayunos, limpieza, discuten diversos asuntos de la colonia, toman cursos, etc. En la imagen que presentamos a continuación podemos ver cómo a las mujeres en uno de los talleres impartidos:



Imagen 6.1. Taller impartido en el centro comunitario.

En estrecha relación con la labor de estas asociaciones, sin respaldo institucional, emerge como un tema importante la relación del Gobierno con la comunidad. Las entrevistadas sienten que ha habido un abandono histórico del Gobierno y una falta de apoyo institucional para mejorar las condiciones de vida en la comunidad. Los escasos programas gubernamentales que se han implementado en la colonia no son evaluados y, por tanto, no son incorporadas las voces de las personas acerca de las actuaciones bienintencionadas puestas en marcha por las autoridades para

mejorar la vida en la comunidad. Sin embargo, perciben un cambio de tendencia en la relación entre el Gobierno y la comunidad: parece que en la actualidad se está produciendo un paulatino acercamiento y un mayor interés por mejorar la vida de sus integrantes.

ENMIC3

E: *¿Ve que está este programa de Oportunidades?*

ENMIC3: *No, nunca he recibido nada, una vez vine aquí a la junta porque aquí estaban haciendo estudios para lo de Oportunidades y de aquí fue una señorita a hacernos el estudio, inmediatamente me dijo “sabe que, usted no, no pasa” y le digo ¿porque? “porque tiene su casa construida” y le digo: aja bueno la tengo construida, pero sabe que en el momento en que uno puede o que por ejemplo los hijos están solteros, que le echan la mano a uno, o sea pues se puede hacer algo, pero después de todo, ahora sí que si no tengo para comer, pues no voy a morderle a las paredes ¿no? (risas) no le voy a morder a mi casa para que coma, le digo, no pues ahora sí que se van con la finta y dicen esta persona no lo necesita, pero están equivocados.*

E: *¿No saben todo lo que sufrió!*

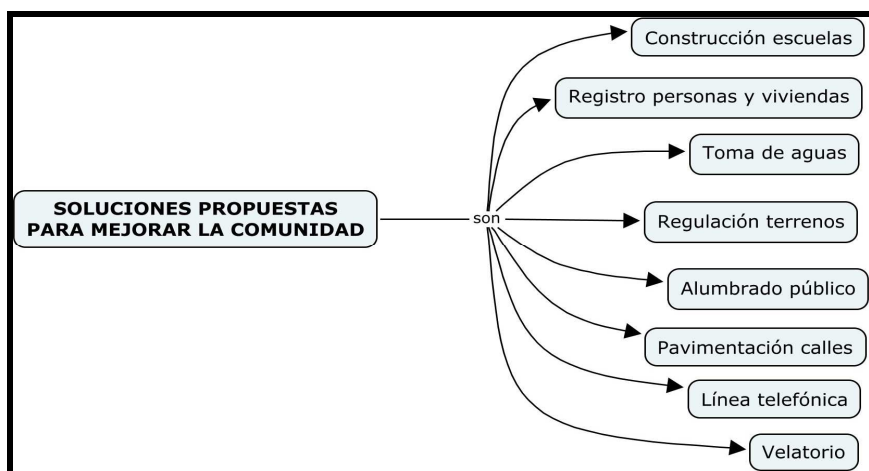
ENMIC3: *Exactamente.*

E: *¿Y entonces por eso no le dieron el apoyo?*

ENMIC3: *Si.*

ENMIC2: *Ahorita como que ya hay más atención, ahorita como que ya empiezan a reconocernos, porque antes ningún funcionario, ninguno del ayuntamiento, ninguno de ellos venía a ver aquí como estaba la colonia, como vivía la gente, no les preocupaba nada, ni tampoco cuando eran votaciones, porque de aquí llevan muchas votaciones, había líderes que si jalaban a la gente, pero bueno, jalaban a la gente y nada más cuando ellos andaban en campaña, necesitaban de los piojosos, de los mugrosos, pero ya teniendo ellos su puesto, pues ya se olvidaban, ya era colonia olvidada, que si pedían apoyo, pues nadie podía darle apoyo a la colonia, aquí a la gente porque eran mal vistos, como iban a meterse aquí en esto sucio, en esto asqueroso, en esta pobre, en este basurero, porque si realmente si había un basurero la gente tiraba su basura aquí mismo pero este... ahora yo lo veo diferente porque si ahora ya se acercan funcionarios, se acercan los de ayuntamiento, de varias instancias se han acercado, ya se acercan aquí porque antes...*

Por ultimo, cuando se pregunta a estas mujeres por las soluciones que, desde su punto de vista, son urgentes para mejorar la comunidad, las respuestas implican recursos para solucionar problemas de insalubridad y condiciones habitacionales, tal como se refleja en el mapa siguiente:



Mapa 6.14. Soluciones propuestas para la mejora de la comunidad.

Las soluciones giran en torno a aspectos básicos y estructurales para la calidad de vida de de las personas en la comunidad: pavimentación de las calles, instalación de luz y agua, regulación de terrenos, registro de habitantes, construcción de escuelas, alumbrado público, desarrollo de programas de prevención y construcción de un velatorio. Estas demandas evidencian las pobres condiciones en las que viven los habitantes de los Patios de la Estación.

ENMIC4

E: *¿y que mejoras considera que le pueden hacer a los Patios de la Estación?*

ENMIC4: Muchas cosas, para mejorar ¿no? definitivamente, por ejemplo, hay muchos problemas de luz, antes no la teníamos en casa, la teníamos desde allá hasta acá, un tramo lejos, entonces igual las tomas colectivas ya se arreglaron. Ahorita yo lo que veo es que allá por donde vivo, no han pavimentado la carretera, y necesitamos que ojala y se pueda pavimentar.

ENMIC2: *Si, un escuela primaria, veíamos nosotros aunque secundaria no hubiera, tenemos la secundaria la 1, está la 13, está la 10, bueno si hubiera la facilidad de que si se hiciera una primaria y una secundaria, que bonito sería verdad, pero nosotros lo hemos dejado en la primaria ¿por qué?, porque los niños son más pequeños, para atravesar las calles, hay personas que no pueden, trabajan y nada más encargan a sus hijos que los lleven a la escuela y pues eso es peligroso, entonces nosotros pensábamos en la primaria porque los niños son pequeños y pueden irse solitos a la escuela y regresarse y no hay peligro, entonces en la secundaria no pensamos. La capilla ya la tenemos, tenemos la capilla, tenemos la cancha, tenemos una que se está haciendo, o sea estaba muy descuidada, es de básquet, entonces nosotros hemos pensado en eso, el alumbrado por los callejones a donde está, en el centro no hay alumbrado, ahí la gente saca focos afuera pero al tiempo de que ya se duermen, los apagan. Entonces si se requiere, alumbrado, postes para alumbrado por en medio de la colonia, porque si hay callejones que están muy oscuros y el peligro que hay también con la delincuencia, que a veces va uno caminando y no ve donde están, nomás de repente le arrebatan su bolsa o este... le roban lo que llevan y ya acabaron y se van y uno ni los conoce porque hay muchas veces que se visten hasta de negro para que no lo conozca la otra persona, entonces hay esos detallitos que nosotros pensamos en los focos, en medio, en medio de la colonia nada más. Como un ejemplo, ahora en la orilla si tenemos alumbrado, no tenemos en medio que hay oscuridad en la noche.*

En las siguientes imágenes, ponemos en evidencia estos aspectos tan básicos, que las mujeres entrevistadas consideran que es urgente mejorar. Se observan las lamentables condiciones habitacionales y de higiene. El estado de las viviendas es deplorable, muchas de ellas no tienen aun ni agua ni luz y las que sí la tienen es gracias a “empalmes ilegales” o a tableros provisionales en muy malas condiciones, lo que ha provocado innumerables cortocircuitos e incendios.



Imagen 6.2. *Depósito de agua y cableado eléctrico.*

Como podemos ver, las calles se encuentran sin pavimentar y abundan los edificios derruidos. Además, no ha habido un diseño urbanístico de la colonia por lo que las casas se encuentran hacinadas. De ahí se derivan algunos de los conflictos existentes entre vecinos: los relativos a la delimitación de terrenos.



Imágenes 6.3. y 6.4. *Los Patios de la Estación.* Fuente: Diario de Morelos.



Imagen 6.5. Antigua estación de ferrocarriles.

Finalmente, podemos destacar que uno de los temas que más preocupa en la colonia es la regularización de terrenos. Además de la precariedad de su situación, muchas de las familias se encuentran viviendo allí de forma “ilegal” y corren el riesgo de ser desalojadas.

ENMIC2:

E: *Bueno ya cerrando un poco ¿qué considera que le hace falta a los patios?
O ¿qué mejoras se pueden hacer?*

ENMIC2: *Lo que le falta aquí a los patios es la regulación...*

E: *¿De los terrenos?*

ENMIC2: *Si, ya está porque se dé, pero pues así nos llevan ya entro aquí ayuntamiento a medir los lotes, ya entro CORETT a medir también a medir, ya está todo lo necesario, lo único que falta es que den la firma, que firmen para que aquí, ayuntamiento... y ya nada más falta que firmen para que ya se empiece a regularizar, [...] que la gente tenga ya su vivienda bien, que antes pensaban que van a sacar a uno y que ya tengamos una escritura para que el día que uno, no tenemos la vida comprada, que nos vayamos, que los hijos no queden con el mismo problema y entonces pues sí, hace falta la regularización [...].*

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES Y LIMITACIONES

En este último capítulo presentamos las principales conclusiones de la tesis, teniendo en cuenta el recorrido efectuado hasta el momento. Recordamos que en el capítulo primero, segundo y tercero, hemos presentado la fundamentación teórica de este trabajo. A continuación, en el capítulo cuarto expusimos los objetivos y en el quinto la metodología de nuestra investigación, además de explicar el proceso llevado a cabo para la realización de la misma. Por último, inmediatamente en el capítulo anterior hemos detallado el análisis y la interpretación de los resultados obtenidos a partir del análisis de las entrevistas y grupos de discusión.

Relacionamos todo esto para llegar a las conclusiones finales de todo el proceso y sin perder de vista el objetivo principal de nuestra tesis que es el de explorar el proceso migratorio en la mujer indígena náhuatl y sus implicaciones desde la visión sus protagonistas. De esta forma, este apartado lo vamos a estructurar en función de los principales núcleos temáticos que han surgido de los tres estudios en que se fundamenta esta tesis doctoral y finalizaremos exponiendo las limitaciones de nuestro estudio. En cada uno de estos apartados, recordaremos los objetivos generales de los estudios con los que pretendemos alcanzar este objetivo general.

La metodología cualitativa empleada en este trabajo, nos ha permitido acercarnos a las experiencias de las mujeres entrevistadas y analizarlas de manera más profunda. Sin embargo, pese al control exhaustivo que hemos realizado en pro de la rigurosidad y el cumplimiento de criterios de evaluación propios de los métodos cualitativos, este trabajo no está exento de riesgos en la interpretación que hemos realizado de los resultados obtenidos. Por tanto, somos conscientes de los aciertos pero también de las limitaciones presentes en esta investigación.

1. Procesos migratorios en mujeres Náhuatl y Aymara.

Los procesos migratorios indígenas, como ya se ha comentado en la introducción teórica, tienen múltiples causas, efectos y formas. Este tipo de migración no se reduce a un problema de índole laboral o económica, si no que existe todo un entramado de factores que influyen en la decisión de migrar. Además, los efectos -que no son solo a nivel individual si no que afectan también a la familia y a la sociedad en general- se multiplican cuanto hablamos de migrantes indígenas. Esta condición, sumada a los altos niveles de pobreza que suele caracterizar a este colectivo, contribuye

a situarlos como objeto de discriminación y exclusión por lo que las dificultades se incrementan. Si a esto sumamos el hecho de ser mujer, dado que –como ya hemos comentado- existe un aumento de la feminización de las migraciones, la situación se agrava.

Cuando analizamos las migraciones desde la perspectiva de la mujer indígena, nos encontramos con que apenas existen estudios e investigaciones al respecto, lo que constituye un indicador de la invisibilización de este colectivo. Por ello, y hasta donde ha sido posible, en este primer epígrafe pretendemos hacer un estudio comparado con mujeres indígenas aymaras y náhuatl. Recordamos, en este punto, que el objetivo de esta investigación es analizar los procesos migratorios de mujeres náhuatl y aymaras e identificar similitudes y/o diferencias. Para ello, estudiaremos ambas migraciones y haremos hincapié en aspectos como las causas, las consecuencias –a distintos niveles- y el apoyo social con el que estas mujeres cuentan. Sin olvidarnos de analizar qué transformaciones se producen en los roles que tradicionalmente han sido asumido por estas mujeres.

Respecto a las rutas migratorias se han observado tres patrones en las mujeres náhuatl entrevistadas: migración directa, migración pendular y migración escalonada. No obstante, la mayoría migró de forma directa y, en todos los casos, en compañía: junto a su pareja, algún familiar (prima, hermana o madre) o incluso con la familia nuclear al completo. Las mujeres aymaras migraron de forma directa de las poblaciones de origen a la ciudad y la mayoría migró sola, como pioneras, dejando atrás a sus familias; lo que constituye la principal diferencia entre ambas muestras.

En cuanto a las causas que subyacen a la migración, podemos destacar que, tanto para mujeres náhuatl como aymaras, la principal es la de mejorar la situación socioeconómica que tenían en origen y la búsqueda de acceso al mundo laboral. Viajan a las ciudades atraídas por las oportunidades que allí pueden encontrar, es decir, mejor acceso a bienes o a educación (Velasco, 2007), así como mejores oportunidades de empleo. No obstante, las causas no se reducen a problemas laborales o de naturaleza económica (Chávez, s.f.) sino que varían desde la reunificación familiar a las motivaciones individuales. Encontramos casos en los que la migración obedece a violencia doméstica, matrimonios forzados y robos, lo que supone una violación grave de los derechos humanos y confirma lo expuesto por Sierra (1997).

En cualquier caso, el proceso migratorio se inicia en busca de una mejor existencia tanto para ellas como para la familia extensa y los hijos o futuros hijos, de

una vida más digna, donde puedan ejercer su derecho a acceder a la educación, a trabajar honradamente para alimentar a sus hijos e hijas, donde puedan construir su futuro de forma autónoma. En definitiva, “existe un fuerte deseo de asegurar a los hijos un mejor futuro, ante todo, mediante una buena educación y capacitación profesional; es decir, la decisión de migrar conlleva un proyecto promocional para los hijos” (Romer, 2010, p.266)

Las **redes de apoyo** son importantes en el acto de migrar ya que son clave para el éxito de dicha migración. Se trata de las personas que son percibidos y sentidos con capacidad de ayuda y con los que, efectivamente, se puede contar. En este sentido, tanto para la mujer aymara como para la náhuatl, el apoyo en origen es prácticamente inexistente. Esta falta de apoyo no se relaciona ni con la edad de la mujer a la hora de migrar ni con la motivación o las causas del hecho migratorio. En general, las mujeres se encuentran solas ante la empresa migratoria. En el caso de que reciban ayuda, la describen como teórica y se reduce a la bendición de sus familiares al iniciar el proceso migratorio. Cabe destacar que, en ambos muestras, es en destino donde reciben un mayor apoyo. No obstante, se trata de un apoyo temporal e instrumental -les ofrecen alojamiento, trabajo, comida, agua y luz- aunque en ocasiones reciben apoyo psicológico, en forma de consejos. Aunque en algunos casos fueron vecinas o compañeros de trabajo, las personas que prestaron ese apoyo son especialmente familiares.

Además, este apoyo suele provenir especialmente de personas de los pueblos de origen de estas mujeres que les facilitan la llegada a la ciudad ya que les proporcionan alojamiento o los primeros contactos para empezar su nueva vida. De esta forma, se establecen en asentamientos donde se reproducen los núcleos comunitarios en los que practican sus costumbres y hablan su idioma (Albertani, 1999). Tanto las mujeres náhuatl como las aymaras de este estudio, se establecieron en este tipo de asentamientos que constituyen núcleos de migrantes y de indígenas. Confirmando lo expuesto por Velasco (2007), conforman la llamada segunda o tercera generación de indígenas urbanos: no han roto el vínculo con los lugares de origen y no han perdido el sentido de pertenencia o dejado de hablar la lengua indígena.

En Bolivia las mujeres se asientan a las afueras de la ciudad –donde ya se creado un nuevo núcleo urbano ante tanta afluencia de migrantes- mientras que en México lo hacen en el centro. Distinguimos dos de las posibilidades de asentamiento que Oehmichen (2001) señala en su estudio en el que destaca los diferentes asentamientos

de indígenas en el espacio urbano: el centro histórico, en colonias de clase media baja y en la periferia. Aunque en el caso de las mujeres náhuatl no se asientan en lo que hoy día se considera el centro histórico, se trataba al menos del centro neurálgico ya que, como hemos mencionado, era donde llegaba el tren. Estos sectores en los que se asientan son los más empobrecidos de la ciudad y se caracterizan por la precariedad de sus viviendas y por las limitaciones en el acceso a servicios básicos, equipamiento urbano o seguridad ciudadana. El hecho de que estas zonas se vayan poblando de inmigrantes supone una segregación espacial y tiene, al menos, dos consecuencias: la estigmatización y la exclusión social (Solanes, 2008).

Pasarán algunos años antes de que las mujeres puedan hablar de una red de apoyo. Podemos observar que para ambas muestras el **apoyo presente** ha mejorado, se ha creado una red de apoyo intrafamiliar, sobre todo dentro de la familia nuclear o creada. En general, las mujeres reciben apoyo de sus hijos, de sus parejas o de la familia política y de las asociaciones de los barrios en los que viven.

Las **implicaciones** que la **migración** ha tenido en la vida de estas mujeres son a diferentes niveles. Si nos detenemos en el individual podemos observar que mujeres náhuatl y aymaras describen sus experiencias como dolorosas, hablan de sufrimiento o de haberse sentido mal (náhuatl), tristes, solas, maltratadas e incluso sin valor (aymara). Sin embargo, y aquí residen uno de los ingredientes personales de resiliencia de estas mujeres, utilizan estrategias de afrontamiento positivas: las mujeres náhuatl se esfuerzan por afrontar los problemas y lo hacen a través de la mejora de la comunicación: hablando directamente con la persona en conflicto, las aymaras basadas en creer en sí mismas y en que pueden salir adelante. La principal diferencia en este sentido radica en que las mujeres aymaras sí llegan a arrepentirse de la decisión de migrar mientras que las náhuatl, a pesar de haber vivido también situaciones muy duras –muerte hijos, hijos encarcelados, muerte pareja, malos tratos, etc. –, no volverían a su población de origen.

En lo referente a la pérdida de identidad cultural por haber migrado y haberse tenido que adaptar a un contexto diferente, se observa que, en general, ni mujeres náhuatl ni aymaras hayan tenido que abandonar sus costumbres o cultura. Ninguna siente que haya tenido que cambiar o sacrificar elementos identitarios para poder adaptarse a la ciudad, aunque sí tuvieron que hacer un gran esfuerzo a diferentes niveles, especialmente, a nivel de idioma ya que tuvieron que aprender el español y esto

ha sido, en ocasiones, un obstáculo que impedía la comunicación con los demás y motivo de discriminación, burla e insulto.

Otros cambios que sí destacan son a nivel laboral y en cuanto a la alimentación. Los cambios experimentados a nivel laboral surgieron ya que en algunos casos es en la ciudad donde se incorporan por primera vez al mundo laboral y en otros porque los trabajos a los que se habían dedicado estaban relacionados con el campo por lo que tuvieron que acostumbrarse a trabajos de diversa naturaleza y remunerados. Las historias positivas en el ámbito laboral están relacionadas con encontrar a personas que les ofrecieron apoyo, tanto aymaras que habían emigrado anteriormente, como miembros de la familia extensa que ayudaron a las recién llegadas. Solo las mujeres aymaras destacan los cambios que se vieron obligadas a realizar a nivel de vestimenta para evitar burlas y discriminación. Por último, destacamos que algunas de las mujeres aprendieron a moverse y a relacionarse en la ciudad y se hicieron más fuertes y sociables frente a la imagen de la mujer en su cultura.

En el ámbito de la familia, la migración ha tenido consecuencias a distintos niveles: a nivel de la familia extensa, de la pareja y de los hijos. En el caso de la mujer náhuatl, podemos destacar que al haber migrado la mayoría de las mujeres con sus familias, ya sea con sus progenitores o con la familia creada, no existe separación familiar y en los casos en los que sí la hay no se produjo reunificación familiar si no más bien un alejamiento paulatino. El contacto se ha ido perdiendo y las comunicaciones “enfriando” lo que supuso costes emocionales a estas mujeres. Para las mujeres aymaras, la migración también ha supuesto una desvinculación con el origen. En lugar de producirse la reunificación familiar con el tiempo, ha habido una ruptura especialmente a nivel relacional.

Las experiencias migratorias de las mujeres de este estudio se caracterizan por ser definitivas. Al contrario de lo que ocurre con las migraciones transnacionales en las que existe el deseo de reencuentro, de retorno, las migraciones internas de estas mujeres se caracterizan por una desvinculación con el origen y ha supuesto un punto de no retorno con la vida anterior, no solo a nivel laboral si no también relacional. Prácticamente no quedan ni propiedades ni familiares por los que merezca la pena volver.

En cuanto a la repercusión de la migración en la vida en pareja podemos destacar que el haber migrado en pareja no se relaciona con elementos de apoyo y motivación positivos. Al contrario, la migración ha tenido consecuencias negativas para

casi todas las mujeres que migraron con sus cónyuges. Sin embargo, parece que casi todas han superado estas situaciones, ya que destacan haber mejorado su relación y coinciden al hablar de la buena comunicación con sus esposos. En el caso de las mujeres aymaras, llama la atención cómo las mujeres que dicen tener buena comunicación y, en definitiva, buena relación con sus parejas, no emplean términos afectivos para referirse a ellos. Por otro lado, las que dicen tener mala comunicación reconocen tener conflictos de diverso tipo con sus parejas y son similares para ambas muestras: relacionados con el alcohol y los malos tratos. Como diferencia, las mujeres aymaras hablan de relaciones extramatrimoniales y las náhuatl de dinero.

En relación a estos malos tratos podemos distinguir dos tipos de violencia sufrida por las mujeres náhuatl: física – a través de golpes y el robo- y verbal –gritos, amenazas, prohibición de trabajar-. Aunque la prohibición de trabajar no es considerada violencia, lo que no resulta extraño si tenemos en cuenta la visión que estas mujeres tienen de la violencia de género. Culturalmente hablando existe una aceptación de la violencia, que es vivida como algo habitual. Se confirma, además, lo expuesto por Alberti (2004) en su estudio sobre la violencia hacia mujeres náhuatl, en el que nombra como posibles causas de la violencia el alcoholismo y los celos. Un aspecto importante de estas situaciones, que dicen haber superado, y que limita de forma considerable que la mujer ponga una denuncia ante esos malos tratos son los hijos. La alta valoración que se da a la maternidad entendiéndola como el deber que la mujer tiene de aguantar cualquier situación para no perjudicar a sus hijos a pesar de su propia vida (Alberti, 2004).

Cabe considerar si esta violencia hacia las mujeres indígenas tiene relación con la rigidez de los roles de género que otorgan al hombre autoridad en la esfera familiar y social, posicionando a la mujer en condiciones de vulnerabilidad (Zapata, Fernández y Sánchez, 2012). La rigidez en la definición de los roles dentro del hogar es algo que caracteriza a la familia de la mujer náhuatl. Las mujeres son responsables de las labores domésticas y de la crianza de los hijos, y reproducen estos roles de género adquiridos y propios de las comunidades indígenas de las que provienen, enseñando a sus hijas a realizar los quehaceres ya que, en definitiva, son las que más colaboran en las tareas del hogar. Las mujeres aymara son las encargadas de la crianza de sus hijos y del hogar siendo el apoyo del marido únicamente económico, no así educativo o emocional. No obstante, esta responsabilidad económica es compartida ya que casi todas las mujeres

aymaras de este estudio trabajan e incluso, en ocasiones, llegan a hacerse cargo ellas solas de la economía familiar.

Sufren, así, una doble carga: del trabajo productivo y el reproductivo a las que habría que incluir la carga frecuente de sostener a su familia en el lugar de origen (Ramírez, García y Míguez, 2005). No obstante, a pesar de que aun se observan importantes desequilibrios de poder a favor de los hombres, se comienza a atisbar un cambio que tiene que ver con el matriarcado en las nuevas configuraciones familiares de los migrantes. Especialmente en el caso de las mujeres aymaras, que al adoptar el papel de proveedoras para su sustento y el de sus familias rompen con el modelo de hombre migrante proveedor (Robert, 2011).

En el caso de la mujer náhuatl, aunque la existencia de una división sexual del trabajo siendo los hombres los jefes de familia y encargados del sustento económico y las mujeres las encargadas de la reproducción y del cuidado de los integrantes de la familia (Maier, 2001), empezamos a percibir una mayor implicación de los hijos en las tareas del hogar y, aunque de forma esporádica y en condiciones particulares, el marido ayuda en las tareas o en la crianza de los hijos. Parece que la implicación en la vida familiar de sus parejas se incrementa tras las primeras etapas de matrimonio y nacimiento de los hijos y tras la recuperación del espacio propio familiar tras la separación de la familia de origen del marido.

Las mujeres de este estudio tienen una buena relación con sus hijos basada en la buena comunicación y la confianza. Se ayudan mutuamente y es a las madres a la que piden ayuda y consejos por lo que la relación con ellas es mejor que con el padre. Los problemas o conflictos a los que han tenido que enfrentarse como encargadas de la educación y cuidado de sus hijos están relacionados, en general, con la conducta de los mismos. A pesar de estos problemas, el área de los hijos es la más sana o al menos la que más satisfacción les repercute, observándose buenos niveles de comunicación e intercambio. Quizás éste sea uno de los puntos más importantes de ruptura con su pasado, de renovación, de nuevo inicio: después de haber vivido una infancia difícil, después de haber podido repetir patrones en la relación de pareja parecidos a los vividos por sus propias madres en sus hogares de origen, después de haber encontrado sus sueños mermados, empequeñecidos o no apoyados, han conseguido hacer algo nuevo, reparador y con un mérito enorme: han criado a hijos sanos, con los que se comunican, que tienen oportunidades de estudiar, con los que no hay diferencias por ser hombre o mujer.

A nivel laboral, las mujeres náhuatl y las aymaras perciben mayores oportunidades tanto laborales como educativas en el lugar de destino. Al acceder al mundo laboral en la ciudad, pasan de actividades básicas para la economía rural a actividades de servicio en la ciudad, siempre en el sector informal. Acceden a este tipo de mercados que brindan mayor flexibilidad ya que en ellos no se requiere calificación ni escolaridad (Canabal, 2006) y ese es uno de los aspectos que caracterizan a estas mujeres, además de la falta de experiencia y las dificultades con el idioma. Además, la desigualdad con respecto al género y los derivados de esto como el cuidado de los hijos y las labores domésticas, factores que no benefician y que perpetúan la inequidad, han influido para que estas señoras accedieran a trabajos o actividades que se han establecido culturalmente como propias de su sexo: trabajadoras domésticas, ayudantes de cocina, vendedoras, lavando trastes, lavando ropa, etc.

El acceso al mundo laboral para estas mujeres, siempre ha estado rodeado de dificultades: la discriminación (por género, raza y/o ser migrante) y la explotación laboral están a la orden del día en la vida de estas mujeres (Garduño, Navarro, Ovalle y Mata, 2011). En el ámbito laboral la discriminación lleva emparejada la explotación como parte de la relación laboral y se manifiesta con: impago de sueldos, imposibilidad de asistir a la escuela, malos tratos, encierros, contratos únicamente verbales y sin prestaciones, condiciones de trabajo precarias, largas jornadas de trabajo y salarios mínimos, expresiones discriminatorias verbales en contra de su origen étnico o por otras situaciones, como el embarazo, etc.

Este es el panorama laboral al que se enfrentan las mujeres que por su necesidad económica, por su género y origen aceptan este tipo de empleos. No obstante, no podemos generalizar ya que existen casos de mujeres que describen su situación laboral como buena. Además, gracias a la migración algunas de estas mujeres pudieron estudiar en la ciudad, terminar sus estudios primarios o capacitarse (Romer, 2005) ya que en las poblaciones de origen las condiciones las dificultades económicas familiares las obligaban a abandonar sus estudios, en el caso de que hubiesen podido acceder a la escuela.

Hay otro tipo de ocupación conquistada tras la migración y que se podría relacionar con su adaptación al entorno socio-comunitario. Nos referimos a su participación en los centros de sus comunidades. Aunque no es una ocupación remunerada, sí supone una ocupación comprometida, sea hacia la mejora de la vida de sus hijos e hijas como hacia el resto de la comunidad de migrantes.

En destino, las mujeres entrevistadas han construido lazos y redes de apoyo con los familiares que también migraron a la ciudad y con los vecinos o compañeras que participan en el centro comunitario. En general, las mujeres náhuatl hablan de buenas relaciones comunitarias, existe buena comunicación con los vecinos, se respetan y apoyan. Los conflictos que han podido tener son por asuntos de celos, límite de terrenos o por hacerse la competencia en la venta de alimentos. Existe otro tipo de apoyo brindado por asociaciones o por el estado a través de programas sociales que se limita a ayuda económica si no que les ofrece un espacio de intercambio en el que crean lazos y se vinculan, sintiéndose parte de un proyecto común.

Las mujeres aymaras no mencionan contar con amigos, lo que hace pensar que la red social de estas mujeres es reducida y se basa en la propia familia nuclear. Esto llama a la esperanza ya que estas mujeres han conseguido construir sistemas familiares donde el apoyo entre sus miembros es una regla básica, frente a sus sistemas de origen donde el apoyo no existía. Por otro lado, sí que cuentan con el apoyo comunitario. La actividad asociativa les ha permitido trabajar para dar mejores oportunidades y cuidados a sus hijos, para transformar su comunidad, para tejer una red social de madres, y en muchos casos, para demostrarse a sí mismas que eran personas dignas de ser reconocidas y con capacidades para intervenir sobre sus propias vidas. Esta integración y participación comunitaria se relaciona positivamente con la percepción de mejora y ascenso social. El hecho de ser un referente comunitario y hacer cosas más allá de la propia familia conlleva un reconocimiento social que puede relacionarse con una mejor integración en el entorno y con la satisfacción con los logros conseguidos en el contexto comunitario.

Sin embargo, no todas participan tan activamente, diversas circunstancias crean una actitud de aislamiento en las mujeres, situaciones familiares difíciles, pérdidas, etc., afectando las relaciones familiares y comunitarias.

Para concluir este apartado, podemos añadir que, independientemente de que viajasen solas o acompañadas, se confirma que ya no migran para reunirse con sus maridos, ya no son “dependientes de” si no que asumen el proceso migratorio bien de forma autónoma bien como proyecto familiar.

A pesar de que el hecho migratorio fuese un proceso doloroso no exento de dificultades, incertidumbres, penurias y temores; la mayoría pudo afrontar estas situaciones y resolverlas, destacando haberlo conseguido en parte gracias a la ayuda recibida de diferentes personas. En general, perciben una mejoría en el lugar de destino

y un ascenso social propiciado por la migración, puesto que en su mayoría sienten y mantienen que la vida que han construido tiene cosas por las que estar orgullosas. Quizás éste sea un ejemplo de resiliencia en condiciones extremas. Son mujeres resilientes, que tienen estrategias para afrontar los momentos más difíciles, y que han sabido generar bienestar donde los demás sólo verían campo yermo. Sus hijos e hijas son uno de los aspectos más sanos de su vida. Hay comunicación, ajuste con su entorno, se resuelven conflictos, no se discrimina a las hijas por haber nacido mujer, etc.

Los casos más positivos se relacionan con la buena comunicación tanto con los hijos como con la pareja, la buena relación con la familia de origen o haber conseguido los objetivos de la migración que en muchos casos era ayudar económicamente a sus familias en el origen. Estas mujeres se sienten, en general, más felices y tienen redes sociales en la colonia. Por otro lado, los casos “menos exitosos” son aquellos en los que las mujeres fueron obligadas a migrar. En estos casos, las mujeres no han sabido afrontar de forma positiva los diferentes problemas o retos surgidos durante el proceso migratorio debido, quizás, a que no contaban ni con apoyo social ni familiar.

2. Impacto de los procesos migratorios en hijas adolescentes Náhuatl

Las adolescentes tienen muy presente las historias de migración de sus madres y/o abuelas y cabe destacar que independientemente de su edad tienen una opinión formada a ese respecto. Las causas que han identificado como desencadenantes del proceso migratorio son dos y pueden ir combinadas. Las duras condiciones de vida en el lugar de origen: la pobreza, la vida llena de carencias, la precariedad en la vivienda, la delincuencia y la violencia son algunos de los motivos que impulsaron a las mujeres a migrar. Las adolescentes destacan la falta de oportunidades en los lugares de origen de sus madres y abuelas como motivo para emigrar en busca de trabajo y de dinero, en definitiva. También, se destacan otras causas estrechamente vinculadas que implican al ámbito familiar, como cuidar y mantener a los padres o abuelos que lo dieron todo por las mujeres y, por supuesto, pensar en el bienestar de los hijos. Cabe destacar que, en el fondo, el fin último de la migración es aquel de construir un futuro mejor para ella y para sus seres queridos.

La opinión que las adolescentes tienen de las poblaciones de origen de sus madres y/o abuelas está marcada por la localidad concreta de origen así como por el tipo de experiencia que sus familiares les hayan podido narrar o que ellas mismas hayan podido tener. Esta opinión contempla aspectos positivos y negativos del origen: por un

lado, se destacan características como la tranquilidad, el contacto con la naturaleza y la seguridad (poder pasear tranquila a tomar el aire, o poder jugar en la calle sin miedo). Además, las localidades de origen han avanzado y tienen cosas parecidas a las de la ciudad (coches, tiendas, cibercafés, etc.). Sin embargo, también hay una visión mucho más negativa de estos lugares: se habla de las condiciones precarias de vida, las carencias, la falta de oportunidades laborales, la falta de actividades de ocio para jóvenes o la violencia.

Es muy interesante resaltar cómo aun viviendo en una colonia caracterizada por la precariedad, violencia y con altos índices de criminalidad, describen las poblaciones de origen de sus madres de la misma forma. Esto puede deberse a que sienten que las condiciones de vida eran aun más duras en esas poblaciones o bien debido a que no son realmente conscientes de la situación de su propia colonia, habiendo normalizado estas situaciones tan duras que nos describen.

Según las adolescentes, los sentimientos que sus madres o abuelas experimentaron durante el proceso migratorio fueron contradictorios pero que al fin y al cabo coexistían en el periodo de sus vidas en el que migraron. Se sintieron mal porque añoraban a sus familias y amigos, extrañaban sus rutinas y lugares conocidos y, sobre todo, tuvieron que afrontar dificultades asociadas a la migración. Pero, por otra parte, las adolescentes piensan que había un sentimiento positivo que podía contrarrestar lo comentado: las ganas y el entusiasmo por buscar un futuro mejor. Además, las adolescentes, en su mayoría, comentan que las madres y abuelas no se arrepienten de su decisión por lo que a pesar de los sentimientos negativos tuvo que existir algún tipo de emoción positiva que ayudara a avanzar en el proceso migratorio y a consolidarlo.

La ayuda que las madres y abuelas de las adolescentes recibieron fue, sobre todo, al llegar al lugar de destino. Este apoyo, prestado por familiares o incluso por personas desconocidas, fue principalmente laboral o con el alojamiento.

Las consecuencias que la migración de sus madres ha tenido en la vida de estas y de las propias adolescentes son percibidas como positivas. Las adolescentes comentan que gracias a la migración, sus madres y abuelas tuvieron la oportunidad de aprender cosas nuevas, de trabajar y ganar dinero, de comprarse su casita, y, en resumen, de “estar felices”. Además, destacan que ellas han podido estudiar o incluso acceder a puestos de trabajo y eso es algo que sus propias madres, siendo adolescentes en sus localidades de origen, jamás pudieron hacer. De hecho, algunas comentan que sus madres fueron obligadas a dejar la escuela por las creencias machistas mantenidas en las

comunidades de origen. Ellas no han vivido esas situaciones y no han tenido que sufrir de la misma manera, ya que esa situación se ha invertido: sus madres quieren que ellas estudien y sean profesionales que se labren su futuro.

Parece que las madres han conseguido uno de los objetivos de la migración, que sus hijas tengan mejores condiciones de vida y puedan acceder al sistema educativo, que es algo que ellas no pudieron hacer.

Las adolescentes sienten que habrían tomado la misma decisión que sus madres y habrían migrado. Es decir, las hijas serían aguerridas y valientes como sus antecesoras y sobre todo recogen de sus madres y abuelas algo que ellas mismas destacan como muy especial: el buscar la mejora de las condiciones de vida de la descendencia.

Creemos importante destacar como, en este proceso de asentamiento en la comunidad de destino, los padres no han transmitido a sus hijos su lengua materna, el náhuatl, quizás por el desprestigio que supone para ellos hablarla. La asimilación del español ha sido para ellos un aspecto importante, aunque esto haya supuesto la pérdida de la lengua de origen.

No podemos olvidarnos de que la vida de estas chicas no ha estado exenta de dificultades. Además de los conflictos propios de la adolescencia, aparecen experiencias que han vivido en primera persona que podrían considerarse como “traumatizantes”: pérdidas tempranas de padres o hermanos, muertes violentas, separación conflictiva, etc. Sin embargo, la percepción de los entrevistadores al interactuar con las adolescentes, así como el resto de sus narraciones sobre sus vidas hacen pensar en una capacidad de superar momentos difíciles (resiliencia) digna de ser mencionada aquí y por supuesto profundizada en esta y posteriores investigaciones.

Las estrategias utilizadas para solucionar sus problemas son de dos tipos: individuales y relacionales, es decir, afrontándolos solas o pidiendo ayuda a amigos, vecinos y sobre todo a la madre. La mayor parte de las adolescentes intenta afrontar los problemas activamente hablando con la otra parte en conflicto y asumiendo las consecuencias de los problemas, aunque destacan con naturalidad las reacciones emocionales de enfado y frustración (gritar, llorar) sobre todo en las peleas con hermanos y en la negociación de los límites y las normas con los padres. La persona a la que las adolescentes piden ayuda es la madre (que a la vez es la figura familiar con al que reconocen tener más comunicación), y en caso de no haber tenido contacto con ella, a su abuela. La red de ayuda familiar de las adolescentes es femenina, y sólo en contadas ocasiones hacen referencia a solicitar ayuda al padre o hermanos. En otras

ocasiones “protegen” a sus madres de los problemas y les ocultan los conflictos para no preocuparlas.

Las adolescentes entrevistadas se relacionan principalmente con personas de su colonia o de la escuela, por lo que sus amistades provienen de estos dos contextos. Algunas comentan que a veces estos dos “mundos relacionales” entran en conflicto: algunas chicas sólo se relacionan con amistades del centro educativo ya que las relaciones con otros iguales de la colonia no son apoyadas por los propios padres de las menores. En ambos casos, las actividades principales que se llevan a cabo con las amistades son de carácter lúdico: jugar, hablar, pasear y buscar ayuda para resolver problemas.

Podemos ver que las relaciones de noviazgo que las adolescentes tienen son normalizadas: les gusta pasar tiempo con ellos, hablar, les piden ayuda, y los principales problemas giran en torno a los celos. En general, percibimos que las mujeres migrantes han conseguido para sus hijas algo que ellas no tuvieron: la adolescencia.

Por último, queremos hacer especial hincapié en la relación entre las adolescentes y sus madres, que, como se ha comentado, es percibida como buena, basada en la confianza y la comunicación, aunque no por ello exenta de peleas y discusiones. En general, describen a las madres de forma muy positiva, mostrando en el discurso la admiración por ellas y el reconocimiento al esfuerzo y el duro trabajo. Las adolescentes se identifican con este conjunto de características positivas, por lo que podemos inferir que sus madres y abuelas les sirven como guías. Las protagonistas de la migración son percibidas por sus hijas y nietas como mujeres que han tenido una vida no exenta de dificultades pero que “regalan” lo mejor de sí mismas a sus hijos e hijas.

3. Integración y participación comunitaria de las informantes clave y adolescentes Náhuatl

Las adolescentes describen su colonia como un contexto caracterizado por el apoyo de los vecinos y amigos, por el buen ambiente social y la calidez de las personas. Sin embargo, existe una visión mucho más negativa de la comunidad, descrita como un entorno con un pobre ambiente social (la gente pelea, hay gritos de discusiones en casa, la gente no es respetuosa con el resto de personas, etc.) y una elevada inseguridad, con un alto grado de delincuencia, y de consumo de alcohol y drogas. Este clima negativo se ve potenciado por la carencia de alternativas para los jóvenes y de zonas de esparcimiento y ocio. Un aspecto que creemos importante destacar es que este

empobrecimiento de recursos comunitarios se ha agudizado en los últimos años: las adolescentes que viven en la colonia desde hace más tiempo afirman que ha habido un empeoramiento gradual de la misma.

Hay dos aspectos con los que las adolescentes han tenido que lidiar: la discriminación y el rechazo por vivir en Los Patios de la Estación. Esta discriminación se dirige a todos los miembros de la comunidad, tanto niños como adultos, en los escenarios principales de interacción que se encuentra fuera de la comunidad como el trabajo o la escuela. De entre los numerosos motivos de discriminación podemos destacar la raza, el color de piel, el uso del náhuatl o las ropas típicas. Las adolescentes valoran la discriminación por el hecho de vivir en los Patios de la Estación como la más dolorosa y cotidiana. Existen una serie de estereotipos sobre los miembros de esta comunidad a los que se les asocian rasgos como la suciedad, que no se bañan, que son burros, pobres, delincuentes e incluso narran historias acerca de cómo los taxistas no quieren montar a las personas de la colonia si dicen que van a la misma.

Estos prejuicios se mantienen, según las adolescentes, por desconocimiento: la mayoría de la población de la ciudad no conoce la verdadera situación de los habitantes de la colonia y generalizan usando términos despectivos. También, señalan como posible causa que no han aprendido a convivir con personas de distintos tipos (raza, clase social, formas de vestir, etc.). Las propias adolescentes proponen tres formas de afrontar este tipo de discriminación: ignorar, no escuchar, y “ponerse vivas”, es decir, afrontar los insultos y descalificaciones.

Al igual que les ocurre a las adolescentes, las mujeres líderes describen la comunidad como un contexto en el que la inseguridad, la delincuencia y el consumo de drogas empobrecen el ambiente. Además, desde fuera, la visión que tienen de la colonia es negativa, se perciben como un entorno peligroso, en el que prima la delincuencia y el abuso de sustancias. En relación a los aspectos positivos, las mujeres destacan la participación y el apoyo comunitario, recursos que implican la eficacia de la comunidad para organizarse. La situación de abandono institucional ha propiciado la necesidad de auto-organizarse y participar en la comunidad para hacerse cargo de funciones como la seguridad vecinal. También, destacan como un aspecto muy positivo y especial en la comunidad el apoyo social entre los vecinos: si alguien necesita algo, entre todos intentan resolver el problema sin contar con los sistemas formales de apoyo.

El único apoyo formal con el que cuentan los vecinos lo reciben de las asociaciones que trabajan en la colonia que realizan su trabajo de manera independiente,

sin respaldo institucional. La mayor parte de las mujeres entrevistadas participan en este tipo de asociaciones en las que se realizan diversas actividades: desayunos, limpieza, discuten asuntos de la colonia, cursos, etc.

Otro tema importante es la relación del Gobierno con la comunidad. Existe un sentimiento generalizado de abandono por parte de las instituciones públicas. Los escasos programas gubernamentales que se han implementado para mejorar las condiciones de vida de la colonia no son evaluados y, por tanto, no son incorporadas las voces de las personas acerca de las actuaciones bienintencionadas puestas en marcha por las autoridades para mejorar la vida en la comunidad. No obstante, perciben un cambio de tendencia en la relación entre el Gobierno y la comunidad: parece que en la actualidad se está produciendo un paulatino acercamiento y un mayor interés por mejorar la vida de sus integrantes.

Para cambiar la visión estereotipada que las personas tienen de la colonia en la que viven, las mujeres proponen como mecanismos de prevención potenciar programas de ayuda al estudio para jóvenes además de programas para la formación de padres y madres. Además, resulta importante destacar que las mujeres consideran que uno de los principales recursos con los que la comunidad cuenta para cambiar esta percepción es dar valor a las personas que allí viven. Estas mujeres sostienen que en su comunidad también hay mucha gente buena a la cual hay que empezar a dar valor para revertir la visión negativa que existe sobre los integrantes de la comunidad.

Las mujeres entrevistadas consideran que hay una serie de aspectos básicos y estructurales que deben ser solucionarse con carácter urgente para poder mejorar la calidad de vida de las personas de la comunidad. Se trata de problemas de insalubridad y condiciones habitacionales: pavimentación de las calles, instalación de luz y agua, regulación de terrenos, registro de habitantes, construcción de escuelas, alumbrado público, desarrollo de programas de prevención y construcción de un velatorio. Estas demandas evidencian las pobres condiciones en las que viven los habitantes de los patios de la estación.

Finalmente, podemos destacar que uno de los temas que más preocupa en la colonia es la regularización de terrenos. Además de la precariedad de su situación, muchas de las familias se encuentran viviendo allí de forma “ilegal” y corren el riesgo de ser desalojadas.

4. Limitaciones e implicaciones

Es evidente que esta investigación -como todos los estudios, y fundamentalmente las tesis doctorales- es un estudio inacabado que requiere de una mayor profundización y una mayor continuidad. Creemos que si queremos aportar soluciones mucho más eficaces, mucho más efectivas, las migraciones indígenas en América Latina merecen una mayor atención y requieren una mayor investigación por parte de la comunidad científica si queremos lograr la inclusión y plena integración de las protagonistas de estos procesos migratorios.

En primer lugar, creemos que hubiese sido interesante ampliar la muestra para seguir profundizando en esta problemática e incorporar a mujeres de diferentes edades cronológicas y con diferentes procesos migratorios y diferentes periodos de asentamiento en la comunidad receptora. Además, entendemos que este estudio debería ampliarse para incorporar a las familias completas ya que, de esta forma, obtendríamos una información mucho más rica de los procesos de transformación que supone la migración en el seno de estas familias, respecto a la socialización, las interacciones, la incorporación de valores no indígenas, etc. nos parece relevante incluir la perspectiva que los hombres tienen de estos procesos migratorio.

Por otro lado, sería interesante para futuros trabajos investigar las migraciones internacionales. Es decir, indagar acerca de la incorporación de las mujeres náhuatl a los procesos de migración transfronteriza ya que en este trabajo nos centramos en las migraciones internas. Por último, aunque en este estudio sí que hemos subrayado la importancia que tiene la comunidad y la integración y participación de estas mujeres, sería muy importante integrar aspectos mucho más concretos de lo que es la estructura y el mecanismo social de integración y participación de las nuevas personas en estas comunidades. Nos parece que nos encontramos en un momento en el que gustaría seguir trabajando a este respecto para incorporar las voces de las asociaciones que trabajan en la comunidad y poder construir un diagnóstico comunitario mucho más completo que sirviese de base para futuras intervenciones en la comunidad. Sin dejar por supuesto de incorporar las voces de las mujeres migrantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agar Díaz, M. (2010). Desarrollo y chacha-warmi: lógicas de género en el mundo aymara. *Revista Casa de las Américas*, 258, 10-24.
- Alberdi, J. y Pérez de Armiño, K. (2000). Capital social. En K. Pérez de Armiño (Coord.), *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, Hegoa*. Recuperado en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/29>
- Albertani, C. (1999). Los pueblos indígenas y la ciudad de México. Una aproximación. *Política y Cultura*, 12, 195-221.
- Alberti, P. (2004). ¿Qué es la violencia doméstica para las mujeres indígenas en el medio rural? En T. Fernández (Coord.), *Violencia contra la mujer en México* (pp. 19-50). México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Albó, X. (1988). Introducción. En X. Albó (Comp.), *Raíces de América. El mundo aymara* (pp. 21-50). Madrid: Alianza Editorial.
- Albó, X., Graves, T. y Sandoval, G. (1981). *Chuquiawu. La cara aymara de La Paz*. La Paz: CIPCA.
- Aparicio, R. y Tornos, A. (2006). Hijos de migrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Observatorio permanente de la inmigración).
- Arriba, A. (2002). *El concepto de exclusión en política social*. Recuperado el 25 de junio de 2012, de: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/1495/1/dt-0201.pdf>.
- Arroyo, R. (2006). *Los excluidos sociales del campo. Estudios Agrarios*. México: SEDESOL.
- Ávila, M. E. (2001). *Lineamientos estratégicos para reorientar la formación de educadores de adultos en relación con el desarrollo humano* (Tesis de máster no publicada). CEDeFT-UAEM, México.
- Ávila M. E. (2008). *La promoción del bienestar con migrantes indígenas*. (Tesis Doctoral no publicada). Universidad Pablo de Olavide, España.
- Ávila, M. E., Vera, A. J. y Martínez, B. (2011). La mujer migrante náhuatl mexicana. En F. J. García Castaño y N. Kressova (Coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 1991-1998). Granada: Instituto de Migraciones.
- Ávila, M.E., Vera, A. y Martínez, B. (2012). Exclusión y migración indígena en México. En G. Musitu (Coord.), *Mujer y migración, los nuevos desafíos en América Latina* (pp. 79- 118). México: Trillas.

- Bajo, N. (2003). La familia migrante y sus redes. *Anuario jurídico y económico escurialense*, 36, 687-712.
- Balderrama, C., Tassi, N., Rubena, A., Aramayo, L. y Cazorla, I. (2011). Migración rural en Bolivia: El impacto del cambio climático, la crisis económica y las políticas estatales. **Rural-Urban Interactions and Livelihood Strategies – 31**, IIED <http://pubs.iied.org/10568SIIED.html>
- Banco Mundial (2000). *¿La globalización incrementa la pobreza al mundo?* Recuperado de: <http://www.bancomundial.org/temas/globalizacion/cuestiones2.htm>
- Bancomer (2010). *Situación migración México*. Recuperado de: http://www.remasasydesarrollo.org/uploads/media/1005_SitMigracionMexico_03_tcm346-220616.pdf
- Bancomer (2012). Anuario de migración y remesas México 2013. Recuperado de: <http://www.bbvaesearch.com/KETD>
- Barabas, A. (1998). Regionalización etnopolítica y territorial: caminos oaxaqueños para la autonomía. En M. Bartolomé y A. Barabas (Coord.), *Autonomías étnicas y estados nacionales* (pp. 343-366). México: CONACULTA-INAH.
- Barroso, G. y Canabal, B. (2006). Efectos de la migración interna y transnacional en mujeres indígenas. El caso de Acapulco, Guerrero. <http://estudiosdeldesarrollo.net/coloquio2006/docs2006/11429.pdf>
- Bartolomé, M. y Barabas, A. (1998). *Autonomías étnicas y estados nacionales*. México: CONACULTA-INAH.
- Bastia, T. (2007). Urbanización, migración y exclusión social: viñetas desde las villas miseria. *Papeles*, 98, 83-91.
- Beauvoir, S. (1977). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Béjar, R. (1988). *El mexicano: aspectos culturales y psicosociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Benedetti, M. (1989). La América por descubrir. En H. Diéterich (Comp.), *Nuestra América Contra el V. Centenario. Emancipación e identidad de América Latina* (pp. 17-23). Navarra: Txalaparta.
- Berry, J.W. (1990, mes). Psychology of Acculturation. En J. Berman (Ed.), *Cross-cultural perspectives*. Nebraska symposium on motivation. Lincoln. University of Nebraska Press. Pp 457-488.

- Berry, J.W., Kim, U., Power, S., Young, M. y Bujaki, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology: an International Review*, 38(2), 185-205.
- Beutler, I. F., Burr, W. R., Bahr, K. S. y Herrin, D. A. (1989). The family realm: theoretical contributions for understanding its uniqueness. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3), 805-817.
- Blanco, R. y Cusato, S. (2004). Desigualdades educativas en América Latina: todos somos responsables http://www.red-ler.org/desigualdades_educativas_america_latina.pdf
- Blanes, J. (2006). *Bolivia. Áreas metropolitanas en clave de desarrollo y autonomía*. La Paz: ILDIS. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/04541.pdf>
- Blasco, T. y Otero, L. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I). *Nure investigation*, 33, Recuperado de: www.nureinvestigacion.es/FICHEROS.../formet_332622008133517.pdf
- Bodoque, Y. y Soronellas, M. (2010). Parejas en el espacio transnacional: Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales. *Migraciones Internacionales* (5), 3. Disponible en: <http://www2.colef.mx/migracionesinternacionales/revistas/mi18/n18-143-174.pdf>
- Boss, P. (1999). *Ambiguous Loss. Learning to Live with Unresolved Grief*. Cambridge: Harvard Press.
- Boss, P. (2001). *La pérdida ambigua*. Barcelona: Gedisa.
- Bouysse, T. (1987). *La identidad aymara. Aproximación Histórica (Siglos XV y XVI)*. La Paz: Hisbol.
- Boyd, M. y Grieco, E. (2003). *Women and migration: incorporating gender into International Migration Theory*. Disponible en: <http://www.migrationinformation.org>.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002). *The transnational family. New European frontiers and global networks*. Oxford: Berg.
- Buehler, C. y Gerard, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting, and children's and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage & the Family*, 64, 78-92.
- Bueno, J. (1996). *Exclusión e intervención social*. Valencia: Universidad de Valencia.

- Burgess, E. W. (1926). The family as a unity of interacting personalities. *The Family*, 7, 3-9.
- Caballero, J. J. (1998). Notas para un proyecto de autonomía del pueblo mixteco. En M. Bartolomé y A. Barabas (Coord.), *Autonomías étnicas y estados nacionales* (pp. 325-344). México: CONACULTA-INAH.
- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Calvo, L. (2009). *Familia, resiliencia y red social: un abordaje experimental en el trabajo social con familias*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Campani, G. (2010). Género e inmigración. En L. Amador y M. Monreal (Coord.), *Intervención social y género* (pp. 133-152). Madrid: Narcea.
- Canabal, B. (2006, julio). Mujeres indígenas migrantes: el caso de la región de la Montaña de Guerrero, México. En B. Hines y E. Vior (Coord.), *Mov. 10: Las migraciones y el desarrollo de la democracia en las Américas*. Simposio dirigido en el marco del 52º Congreso Internacional de Americanistas en Universidad de Sevilla, España.
- Canabal, B. (2009). *Mujeres indígenas de La Montaña de Guerrero: una aproximación. Informe del Estado de Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de Guerrero*. Recuperado de: [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/Edespig/diagnostico_y_perspectivas/mujeres/4%20MUJERES%20INDIGENAS/Estado%20del%20desarrollo%20\(Cap%2012\).pdf](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/Edespig/diagnostico_y_perspectivas/mujeres/4%20MUJERES%20INDIGENAS/Estado%20del%20desarrollo%20(Cap%2012).pdf)
- Canabal, C. (2003). Mujeres indígenas y democracia. Una primera reflexión desde la Montaña de Guerrero. *La Ventana*, 18, 210 -253.
- Canabal, C. B. y Barroso, G. C. (2006). *Mujeres indígenas migrantes de la montaña de Guerrero, una aproximación*. Recuperado de: <http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2011/03/Mujeres-Ind%C3%ADgenas-Migrantes-de-la-Monta%C3%B1a-de-Guerrero1.pdf>
- Cárdenas, M.R., Vázquez, B.D. y Rodríguez, M.R. (2011, junio). *Rutas de las migraciones femeninas de México a Estados Unidos*. III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género. Sevilla
- Cardoza, L. (1989). La conquista de América. En H. Diéterich (Comp.), *Nuestra América Contra el V. Centenario. Emancipación e identidad de América Latina* (pp. 37-42). Navarra: Txalaparta.

- Carrasco, A.M. (1998). Mujeres aymaras e inserción laboral. *Revista de Ciencias Sociales*, 8, 83-96.
- Carrera, M. y Antón, J.I. (2009). Pobreza en pueblos indígenas en América Latina. *Revista Iberoamericana*, 20(2), 253-296.
- Carter, E. A. y McGoldrick, M. (1989). *The Changing Family Life Cycle*. Boston: Allyn and Bacon.
- Carter, W. y Albó, X. (1988). La comunidad aymara: Un mini-estado en conflicto. En X. Albó (Coord.), *Raíces de América: El mundo Aymara* (pp. 451-493). Madrid: Alianza Editorial.
- Casals, C. (2001). *Globalización. Apuntes de un proceso que está transformando nuestras vidas*. Barcelona: Intermon.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*, 21, 27-36.
- Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.I.: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1999). *Information technology, globalization and social development. UNRISD Discussion Paper No. 114*. Suiza: United Nations Research Institute for Social Development.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.III.: Fin del milenio*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2005). Global Governance and Global Politics. *Political Science & Politics*, 38(1), 9-16.
- Chávez, A.M. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México*. México: UNAM-CRIM.
- Chávez, A.M. (s.f.). *La migración interna en México*. Recuperado de: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2638/14.pdf>
- Chávez, G. (2008). *Desarrollo económico local y metropolización en el mundo andino: Los Casos de La Paz y El Alto*. Brasil y Santiago de Chile: IFHC/CIEPLAN. Recuperado de: www.plataformademocratica.org/Publicacoes/60.pdf
- Checa, J.C. y Arjona A. (2009). La integración de los inmigrantes de “segunda generación” en Almería. Un caso de pluralismo fragmentado. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. 67(3), 701-727.

- Choque, M.E. (2007). *Equidad de Género en las culturas aymaras y qhichwa*. Recuperado de: http://machaca.cebem.org/documents/capacitacion_2007_equidad_genero.pdf
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México (2006). *Regiones indígenas de México*. Recuperado de: http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos indígenas de México (2010). *Los Pueblos Indígenas de México*. Recuperado de: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1387&Itemid=24
- Condarco, R. y Murra, J. (1987). *La teoría de la complementariedad vertical ecosimbiótica*. La Paz: Hisbol.
- Consejo Internacional de Políticas de Derechos Humanos (ICHRP) (2004). *Mejorar el acceso a los derechos humanos*. Recuperado el 20 de julio de 2012, de: http://www.ichrp.org/files/summaries/37/123_summary_es.pdf
- Consejo Nacional de Población (2003). *La población de México en el nuevo siglo*. México: CONAPO.
- Consejo Nacional de Población (2005). *Índices de Marginación*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/margina2005/IM2005_principal.pdf
- Cordera, R., Ramírez Kuri, P., Ziccardi, A. y Lomelí, L. (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Cortés, G. (1997). Confiabilidad y validez en estudios cualitativos. *Nueva Época*, 1(15), 77-82.
- Cortes, G. (2004). *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz: Plural.
- Cortés, M. (1998). Autonomía y diversidad en el mundo Mixe. En M. Bartolomé y A. Barabas (Coord.), *Autonomías étnicas y estados nacionales* (pp. 461-470). México: CONACULTA-INAH.
- Cruz, A., Ramiro, P., González, E. y Mattié, M. (2010). *Pueblos originarios en América* [Versión Electrónica]. Recuperado de: <http://www.pueblosoriginariosenamerica.org/sites/default/files/libro.pdf>
- Cruz, J.E. (2011). Las migraciones indígenas y algunos efectos en las Áreas Naturales Protegidas. En A. Argueta, E. Corona y P. Hersch, (Coord.), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (pp. 59-71). México: UNAM.

- Czombos, J. N. (2004). *Globalización y exclusión*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Nordeste.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Davis, B. (2003). *Temas Actuales y Emergentes para el Análisis Económico y la Investigación de Políticas. Volumen I: América Latina y el Caribe*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- De la Cruz, M.J. y Herrera. A. (2002). Adicciones en mujeres. Las Palmas: Instituto Canario de la mujer. Recuperado de Fundación de ayuda contra la drogadicción: www.fad.es/sala_lectura/Adicciones_en_Mujeres.pdf
- De la Torre, L. (2006). *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB/IFEA/UCB.
- Demarchi, M. (2012, julio). La espacialidad de la migración boliviana en el marco de las redes sociales. El caso del cinturón verde santafesino. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 16(408). Recuperado en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-408.htm>
- Deshingkar, P. (2005). *Maximising the Benefits of Internal Migration for Development*. Conferencia Regional sobre Migración y Desarrollo en Asia, Lanzhou, China, 14 al 16 de marzo 2005.
- Diéterich, H. (1989). Emancipación e identidad de América Latina: 1492-1992. En H. Diéterich (Comp.), *Nuestra América Contra el V. Centenario. Emancipación e identidad de América Latina* (pp. 55-72). Navarra: Txalaparta.
- Dubois, A. (2000) Pobreza. En K. Pérez de Armiño (Coord.), *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, Hegoa*. Recuperado en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/172>
- Dunia, C. (s.f.). La migración interna y externa en Bolivia. *Encuentro regional de Pastoral de la Movilidad Humana realizado en Trinidad*. Disponible en: www.pasoc.org.bo
- Dussel, E. (1989). Del descubrimiento al desencubrimiento. En H. Diéterich (Comp.), *Nuestra América Contra el V. Centenario. Emancipación e identidad de América Latina* (pp. 73-87). Navarra: Txalaparta.
- Dussel, E. (1992). *Historia de la Iglesia en América Latina*. Madrid: Mundo Negro.

- Esteve, G. (1998). Autonomía y democracia radical: el tránsito de la tolerancia a la hospitalidad. En M. Bartolomé y A. Barabas (Coord.), *Autonomías étnicas y estados nacionales* (pp. 307-332). México: CONACULTA-INAH.
- Estévez, E., Jiménez, T. y Sánchez, E. (2011). La familia: funciones, estructura y estabilidad. En G. Musitu (Coord.), *Mujer y migración* (pp. 121-158). México: Trillas.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005a). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, 40, 183-196.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005b). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental* 28(4), 81-89.
- Falicov, C. J. (2001). Migración, pérdida ambigua y rituales. *Perspectivas Sistémicas*, 69, 15-45.
- Feres, J.C. y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve Revisión de la Literatura*. Santiago de Chile:CEPAL.
- Fernández de Haro, E. (1997). Intervención psicoeducativa en la familia. En M. Moreno (Edit.), *Intervención psicoeducativa en las dificultades del desarrollo* (pp. 107-133). Barcelona: Ariel.
- Fernández, Y. (2011). América Latina: educación, movilidad inter-generacional y desigualdad. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 12. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/12/
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: ECLECE.
- Flores, A. (2009). Mujeres aymaras. Política y discursos en torno al feminismo. En A. Pequeño (Coord.), *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos reciente* (pp. 73- 90). Ecuador: FLACSO
- Fuente, A. (2012). *Integración social del inmigrante latinoamericano en España: contexto comunitario y bienestar*. (Tesis Doctoral no publicada). Universidad de Oviedo, España.
- Gacitúa E. y Shelton, D. (2000). Introducción, pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe. San José: FLACSO–Banco Mundial.
- Galeano, M. E. (2004). Diseño de proyectos de investigación cualitativa. Medellín: Universidad EAFIT.

- García, A. (1998). Identidades. En M. Bartolomé y A. Barabas (Coord.), *Autonomías étnicas y estados nacionales* (pp. 333-342). México: CONACULTA-INAH.
- García, A. (2005). *La lucha por el poder en Bolivia*. En A. García Linera, R. Prada, L. Tapia, O, Vega (Coord.), *Horizontes de límites del Estado y el Poder*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- García, I. (2003). Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: La cuestión de “la segunda generación”. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 3, 27-46.
- García, J. (1996). Mundialización, solidaridad y exclusión. En J. Bueno (Dir.), *Exclusión e intervención social* (pp. 101-117). Valencia: Universidad de Valencia.
- García, J. y Pulgar, N. (2010). Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, 16(4), 721 – 726.
- García, J.L., González, M.A. y Ballesteros, B. (2001). *Introducción a la investigación en Educación*. Madrid: UNED.
- García, M.R. (2008). Actitudes de Aculturación ante la inmigración: opiniones de agentes sociales en el municipio de Vícar (Almería). *Nimbus*, 21-22, 121-132.
- García-Huidobro, J. E. (1994). *Los cambios en las concepciones actuales de la educación de adultos*. Seminario Consulta "Educación de Adultos: prioridades de acción estratégicas para la última década del siglo". Bogotá, Colombia: UNESCO/UNICEF.
- Garduño, E., Navarro, A., Ovalle, P. y Mata, C., (2011). Caracterización socioeconómica y cultural de las mujeres indígenas migrantes en los valles de Maneadero y San Quintín, Baja California, México”. En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Vol. 25 N.º 42 pp. 57-83.
- Gendreau, M. (2001). Tres dimensiones de la geografía de la pobreza. En L. R. Gallardo y J. Osorio (Coords.), *Los rostros de la pobreza. El debate*. México: Universidad Iberoamericana-Editorial Limusa, S. A. de C. V.-Grupo Noriega Editores.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Giró, J. (2011). Las amistades y el ocio de los adolescentes, hijos de la inmigración. *Papers*, 96(1), 77-95.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C. (1992). Towards a Transnational Perspective in Migration: race class ethnicity and nationalism reconsidered. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.

- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C. (1994). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and desterritorialized nation-states*. USA: Gordon and Breach.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C. (1999). From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration. En: L. Pries (Ed.), *Migration and transnational social spaces* (pp. 73-105). England: Ashgate.
- Goloubinoff, M. (2003). ¿Por qué se roba la novia? Las razones de una costumbre negada pero viva. En D. Robichaux (Comp.), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy* (pp. 237-248). México. Universidad Iberoamericana.
- Gómez, O. (2010). Mujer y migración: el poder de lo invisible. *Diálogos migrantes*, 5, Recuperado de: http://observatoriodemigraciones.org/apc-aa-files/69e3909999fd8ec8018dd3f5d7dbdc5d/DMigrantes_No.5.pdf
- González, I. (2000). Las crisis familiares. *Revista Cubana Medicina General Integrada* 16(3), 270-276.
- González, J. (2007). *Bolivia: La construcción de un país indígena*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Good, C. (1994). Trabajo intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la dinámica cultural nahua. *Cuicuilco*, 2(1), 139-153.
- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in American life*. New York: Oxford University.
- Gough, E.K. (1971). The origin of the family. *Journal of Marriage and the Family*, 33, 760-771.
- Guerrera, M. (2006). *Migraciones, liderazgos y desarrollo*. Quito: CECI, CAFOLIS y Plan Migración y Desarrollo.
- Guillén, M. (2001). Is globalization civilizing, destructive or feeble? A critique of five key debates in the social sciences. *Annual Review of Sociology*, 27, 235-260.
- Guzman, F. (2009). Las violencias contra las mujeres indígenas de México, un acercamiento. En A. Pequeño (Comp.), *Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina* (pp. 185-200). Ecuador: FLACSO.
- Hall, G. y Patrinos, H.A. (2004). *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*. Colombia: Mayol Ediciones.
- Hardman, M.J. (1988). Jaqui Aru: la lengua humana. En X. Albó (Comp.), *Raíces de América. El mundo aymara* (pp. 155-216). Madrid: Alianza Editorial.

- Herrero, J., Gracia, E. y Musitu, G. (1996). *Salud y Comunidad: Evaluación de los recursos y estresores*. Valencia: CSV.
- Hidalgo, L. (2005). *Confiabilidad y Validez en el Contexto de la Investigación y Evaluación Cualitativas*. Recuperado de: www.ucv.ve/uploads/media/Hidalgo2005.pdf
- Hinojosa, A.R. (2009). *Buscando la vida, familias bolivianas transnacionales en España*. [Versión Electrónica]. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/hinojosa/hinojosa.pdf>
- Hirst, P. y Thompson, G. (1996). *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities for Governance*. Cambridge: Polity Press.
- Hutchinson, S. y Wilson, H. (2003). La investigación y las entrevistas terapéuticas: Una perspectiva postestructuralista. En J. Morse (Ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 349-345). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ianni, O. (2006). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- Indaburu, R. (2004). *Evaluación de la ciudad de El Alto* (Contrato 511-O-00-04-00047-00) Bolivia: USAID.
- Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW). Género, remesas y desarrollo. El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana. Santo Domingo. <http://www.corteidh.or.cr/tablas/CD0307-11.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (2001). *Censo de Población y Vivienda*. Recuperado del INE website: <http://www.ine.gob.bo>
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (2012a). *Censo de Población y Vivienda*. Recuperado del INE website: <http://www.ine.gob.bo>
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (2012b). Bolivia, características de población y Vivienda. Recuperado de: www.ine.gob.bo:8081/censo2012/PDF/resultadosCPV2012.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1990). *Censo General de Población y Vivienda*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). *Censo General de Población y Vivienda*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005a). *Resultados definitivos del conteo de población y vivienda*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005b). *Resultados definitivos del conteo de población y vivienda 1995 de los Estados Unidos Mexicanos*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005c). Perfil sociodemográfico de la población hablante de náhuatl. México: INEGI
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>
- Irurozqui, M. (2006). ¿Ciudadanos armados o traidores a la patria? Participación indígena en las revoluciones bolivianas de 1870 y 1899. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador*, 26, 35-46.
- Jackson, S., Bijstra, J., Oostra, L. y Bosma, H. (1998). Adolescents' perceptions of communication with parents relative to specific aspects of relationships with parents and personal development. *Journal of Adolescence*, 21, 305-322.
- Janesick, V.J. (2000). The choreography of qualitative research design: Minuets, improvisations, and cristalization. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 379-399). London: Sage Publications.
- Jasso-Martínez, I.J. (2011), Vulnerabilidad y población indígena en León, Guanajuato. *Ide@s CONCYTEG*, 6(75), 1113-1136.
- Jiménez, J. E. (1998). Una revisión crítica de las Teorías Migratorias desde la perspectiva de género. *Documents d'Anàlis Geografica*, 33, 189-202.
- Kliksberg, B. (2000). Los escenarios sociales en América Latina y el Caribe. *Revista Panamericana de Salud Publica*, 8(1/2), 105-111.
- Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. (Trad. M. Martín). Madrid: Pirámide.
- Landry, V. (2011). Migración y cambios sociales en Guatemala, familia transnacional y mujer. *Rev. Sociedad y equidad*, 1, 1-8.
- Larson, B. (1992). *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia*. La Paz: Hisbol.
- Ledo, C. (2009). Estudio sobre los patrones de migración interna e internacional en Bolivia. Bolivia: PNUD.
- Lévi-Strauss, C. (1949). *Structures élémentaires de la parenté*. París: PUF.

- Libermann, K., Godinez, A. y Albó, X. (1989). Mundo Rural Andino. En X. Albó, K. Libermann, A. Godinez y F. Pifarré (Eds.), *Para Comprender las Culturas Rurales en Bolivia*. La Paz: Offset Prisa Publicidad.
- Long, N. (2008). Translocal livelihoods, networks of family and community, and remittances in central Peru. En J. Dewind y J. Holdaway, (Eds.), *Migration and development within and across borders: research and policy perspectives on internal and international migration* (pp. 37-68). New York: International Organization for Migration (IOM) and Social Science Research Council (SSRC).
- López, F. (2011). *Los movimientos indígenas en México: Rostros y Caminos*. Recuperado el 29 de junio de 2011, de: <http://www.lopezbarcen.org/sites/www.lopezbarcen.org/files/Los%20movimientos%20indigenas%20en%20Mexico%20Rostros%20y%20caminos.pdf>
- López, L.M. y Loaiza, M.O. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 837-860.
- López, R. (2007). Medición de la migración con especial referencia a la fuente de datos censal (la medición de la migración en los Censos de Población y Vivienda en México. En Taller Nacional sobre “Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas”. México: CEPAL, CELADE-División de Población, BID (<http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/3/28353/RLopez.pdf>)
- Lora, M. E., Roth, E. y Musitu, G. (2011). La mujer aymara migrante en Bolivia. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 1971-1979). Granada: Instituto de Migraciones.
- Lozano, F. y Chávez, A.M. (2004). Migración Interna. En F. Lozano (Coord.), *El amanecer del siglo y la población mexicana* (pp.419-424). México: CRIM.
- Lutz, H. (1997). The Limits of European-ness: Immigrant women in Fortress Europe. *Feminist Review*, 57(1), 93-111.
- Mamani, V. (2000) *Identidad y espiritualidad de la mujer aymara*. La Paz: Misión de Basilea/ Fundación SHI.
- Martin, S. (2005). *2004 World survey on the role of women in development: Women and International Migration*. New York: United Nations Department of Economic and Social Affairs and Division for the Advancement of Women

- Martín-Baró, I. (1987/1998). El reto popular a la Psicología en América Latina. En I. Martín-Baró (Ed.), *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (1987/1998). Psicología de la Liberación. En A. Blanco (Ed.), *Psicología de la Liberación* (pp. 37-341). Madrid: Trotta.
- Martínez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma* 27(2), 7-33.
- Martínez, P. (1999/2000). *Conflictos y violencia de las comunidades indígenas del nororiente del Estado de Morelos*. México: INI.
- Mayan, M. J. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesores*. (Trad. C. A. Cisneros). Alberta, Canadá: International Institute for Qualitative Methodology.
- Mazurek, H. (2007). Tres preconceptos sobre migración interna en Bolivia. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, 203-227.
- Melendro, M. (2007). *Estrategias Educativas con Adolescentes y jóvenes en dificultad social*. UNED: Madrid.
- Méndez, M. (2008, enero). El reconocimiento del derecho a la participación política de los inmigrantes: algunas experiencias. *Derechos y libertades*, 18, 141-160.
- Mendoza, H. (2011). El concepto de pobreza y su evolución en la política social del gobierno mexicano. *Estudios Sociales*, 19(37), 222-251.
- Mitrani, V. B., Santisteban, D. y Muir, J.A. (2004). Addressing immigration-related separations in Hispanic families with a behaviour-problem adolescent. *American Journal of Orthopsychiatry*, 74(3), 219-229.
- Molpeceres, M. A., Musitu, G. y Lila, M. S. (1994). La socialización del sistema de valores en el ámbito familiar. En G. Musitu y P. Allatt (Eds.), *Psicosociología de la Familia* (pp. 121-146). Valencia: Albatros.
- Monreal, M., Povedano, A. y Rodríguez, A. (2012). Mujeres migrantes. En G. Musitu (Coord.), *Mujer y migración* (pp. 203-238). México: Trillas.
- Montañés, M. (2010). *Metodología y técnica participativa*. Barcelona: Editorial UOC.
- Moral, G., Martínez, B. y Musitu, G. (2011). Las mujeres migrantes indígenas aymaras: motivaciones y consecuencias. En M.T. Terrón (Ed.Lit.), *Educación e Integración Social desde una Perspectiva Internacional* (pp. 34-64). Sevilla: Fundación SM y Universidad Pablo de Olavide.

- Musitu, G. y Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G., Román, J. M. y Gutiérrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books.
- Naciones Unidas (1995). *Declaración de Copenhague y Programa de Acción*. Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social, Nueva York.
- Naciones Unidas (2008). *Pueblos indígenas urbanos y migración*. Disponible en: http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/factsheet_migration_ESP_FOR_MATTED.pdf
- Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona: Herder.
- Navarrete, F. (2008). *Los pueblos indígenas de México*. México: CDI.
- Navarro, I., Musitu, G. y Herrero, J. (2007). *Familias y problemas*. Madrid: Síntesis.
- Navarro, V. (2000). *Globalización Económica, Poder Político y Estado del Bienestar*. Madrid: Ariel Económica.
- Nogales, X. (2008). *Raíces de la exclusión indígena en Bolivia*. Recuperado de <http://xavier-nogales.com/sites/default/files/raices-de-la-exclusion-indigena-en-bolivia.pdf>
- Nye, F. I., Bahr, S., Carlson, J. E., Gecas, V., McLaughlin, S. y Slocum, W. L. (1976). *Role structure and analysis of the family*. Beverly Hills: Sage.
- Oehmichen, C. (2000). La relación etnia-género en la migración femenina rural-urbana: Mazahuas en la Ciudad de México. *Iztapalapa*, 19(5), 107-132.
- Oehmichen, C. (2001a). Espacio Urbano y Segregación étnica en la Ciudad de México. *Papeles de Población*, 28, 181-197.
- Oehmichen, C. (2001b). *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*, (Tesis Doctoral no publicada). Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F.
- Okuda, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124.

- Olmedo, O. (2006). *Paranoiaimara*. La Paz: Plural editores.
- Olson, D. H., McCubbin, H. y Barnes, H. (1983). *Families what makes them work*. London: Willy.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (2004). *YASAREKOMO, Una experiencia de comunicación indígena en Bolivia* [Versión Electrónica]. Recuperado de: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/006/y5311s/y5311s00.pdf>
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2002). Derechos de las Mujeres Indias. *Revista de Estudios de Género: La Ventana*, 15(2), 106 -118.
- Padilla, E. (1998). Los doblemente pobres del México actual. En L.R. Gallardo y J. Osorcio (Coord.), *Los rostros de la pobreza, tomo II*. México: ITESO, Universidad Iberoamericana.
- Parella, S. y Cavalcanti, L. (2006) Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales. *Reis*, 116, 241-257.
- Paterna, C., Martínez, M. C. y Vera, J. J. (2003). *Psicología social*. Madrid: Pirámide.
- Patton, M. (1987). *How to use qualitative methods in evaluation*. California, EUA: Sage.
- Pedone, C. (2006). Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica. *Athenea Digital*, 10. Recuperado de: <http://antalya.uab.es/athenea/num10/pedone.pdf>
- Pereda, E. (2006). Resiliencia e inmigración. Recuperado de: <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/Pereda,%20E.%20Tbjo.%203%C2%BA%20BI%2005-06.pdf>
- Pereda, E. y Pereira, R. (2009). Resiliencia e inmigración. *Interpsiquis*, 1. Recuperado de: www.psiquiatria.com
- Pereira, R. (2011). *Perfil migratorio Bolivia*. Argentina: Organización Internacional para las Migraciones.
- Pérez, C. y Cely, A. (2004). Cultura y sociedad en la era global. Entre gregarios y virtuales. *Revista de Ciencias Sociales y Humanísticas*, 19(2), 245-259.
- Pérez, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.

- Pérez, M.L. (1993). La identidad entre fronteras. En G. Bonfil (Coord.), *Nuevas Identidades Culturales en México* (pp.126-153). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Pérez, M.L. (2007). Metropolitano, globalización y migración indígena en las ciudades de México. *Villa Libre, Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos*, 1, 68-94.
- Petit, J.M. (2003). Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos. *Serie Población y Desarrollo*, 38, Santiago de Chile: CELADE-BID. Recuperado de: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/12572/P12572.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xslt>
- Petras, J. (1989). Movimientos sociales y la clase política en América Latina. En H. Diéterich (Comp.), *Nuestra América Contra el V. Centenario. Emancipación e identidad de América Latina* (pp. 135-145). Navarra: Txalaparta.
- Pineda, S. (2002). La mujer indígena: ante la pobreza. *Espacio Abierto*, 11(2), 251-264.
- Povedano, A., Monreal, M.C. y Jiménez, Y.I. (2011). Feminización de las migraciones internas en América Latina. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 1981-1990). Granada: Instituto de Migraciones.
- Presidencia de la República de México (2007). *Plan Nacional de Desarrollo, 2007-2012*. Recuperado de: <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010a). *Informe sobre Desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*. Recuperado de: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete_reprint.pdf.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010b). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010: Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. Recuperado de: <http://www.idhalc-actuarsobreelfuturo.org/site/index.php>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010c). *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos indígenas en México*. Recuperado de: http://www.undp.org.mx/spip.php?page=publicacion&id_article=1583
- Putnam, D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.

- Quintana, A. (2006). Metodología de Investigación Científica Cualitativa. En A. Quintana y W. Montgomer (Eds.), *Psicología: Tópicos de Actualidad* (pp. 47-84). Lima: UNMSM.
- Ramírez, C., García, M. y Míguez, J. (2005). *Cruzando fronteras: remesas, género y desarrollo*. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitaciones de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), Santo Domingo, República Dominicana. Recuperado de: <http://www.un-instraw.org>.
- Ramírez, S. (1987). *El mexicano: psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Red de Información Jurídica-RIJ (2009). *Situación de la mujer trabajadora migrante en los países de la región andina* [en línea] <<http://190.41.250.173/rij/bases/Nuevdh/dh2/migra.htm>> [consultado el 12 de octubre de 2010].
- Red de prevención y atención de la violencia intrafamiliar (2003). *Sistematización y casuística de violencia intrafamiliar: Gestiones 1999, 2000, 2001*. El Alto-La Paz.: OPS/OMS.
- Regino, A. (1998). La reconstitución de los pueblos indígenas. En M. Bartolomé y A. Barabas (Coord.), *Autonomías étnicas y estados nacionales* (pp. 415-424). México: CONACULTA-INAH.
- Ríos, M. (1998). Los zapotecos y la autonomía indígena. En M. Bartolomé y A. Barabas (Coord.), *Autonomías étnicas y estados nacionales* (pp. 445-460). México: CONACULTA-INAH.
- Robert, E. (2011). Mirada Global sobre el nexo entre migración, remesas y desarrollo desde una perspectiva de género. En A.M. Aragonés (Coord.), *Mercados de trabajo y migración internacional* (pp. 233-252). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Robertis, C. (1996). Intervención colectiva y lucha contra la exclusión. En J. Bueno (Dir.), *Exclusión e intervención social* (pp. 85-97). Valencia: Universidad de Valencia.
- Roccatti, M. (1997, Abril). *Derechos de los indígenas en México*. II Congreso Anual de la Federación Iberoamericana de Defensores del Pueblo, España.
- Romer, M. (2003). *¿Quién soy? La identidad étnica en la generación de los hijos de migrantes indígenas en la zona metropolitana de la Ciudad de México*. (Tesis doctoral no publicada). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

- Romer, M. (2005). Los hijos de inmigrantes indígenas en la ciudad de México, Una propuesta de tipología de identidades étnica. *Actas latinoamericanas de Varsovia*, 28, 53-56.
- Romer, M. (2010). Socialización, identidad y estigma. El caso de los hijos de inmigrantes indígenas en la ciudad de México. <http://seminariojuventudymigracion.files.wordpress.com/2010/07/cap-mr-ciesas-rev1.pdf>
- Rowntree, B. S. (1901). *Poverty: a study of Town life*. London: Macmillan.
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14, 626-631.
- Sánchez, C. (1999). *Los pueblos indígenas. Del indigenismo a la autonomía*. México: Siglo XXI.
- Sánchez, G. M. y Barceló, Q.R. (2007). Mujeres indígenas migrantes: cambios y redefiniciones genéricas y étnicas en diferentes contextos de migración. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14/2007 [En línea] <<http://alhim.revues.org/index2292.html>> [Consultado el 14 de enero de 2011].
- Sánchez, M.E. (2009). Migraciones y pérdidas de la lengua maya en Quintana Roo. En M.S. Vargas (Coord.), *Migración y políticas públicas en el Caribe mexicano hoy* (pp. 397-463). México: Universidad de Quintana Roo, Cámara de Diputados.
- Sánchez, M.J. (1998). Procesos de reproducción de la identidad étnica en la segunda generación de migrantes. En: R. Barceló y M. J. Sánchez (Coords.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina* (pp. 237-253). México: Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza y Valdés.
- Sánchez, M.J. (2002). Migración indígena a centros urbanos. Foro Invisibilidad y conciencia: migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México. México: UAM-X.
- Sánchez-Barricarte, J.J. (2010). *Socioeconomía de las migraciones en un mundo globalizado*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sánchez-Parga, A. (2005). *El oficio de antropólogo: Crítica de la razón intercultural*. Quito: Centro Andino de Acción Cultural.
- Schmelkes, S. (2002). *Visibilizar para crear conciencia. Los Jornaleros Agrícolas de México a la luz de los Derechos Humanos*. Foro Invisibilidad y conciencia. Migración interna de niñas y niños jornaleros migrantes en México. México: UAM-X.

- Secretaría de Desarrollo Social (2003). *Informe: Datos de Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas de la Secretaría de Desarrollo Social*. México: SEDESOL.
- Secretaría de Desarrollo Social (2004). *Jornaleros Agrícolas. Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (Pronjag)*. México: SEDESOL.
- Secretaría de Desarrollo Social (2010). *Diagnóstico del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas*. México: SEDESOL.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2009). Programa de los Pueblos Indígenas y Medio Ambiente 2007-2012. Recuperado de: <http://www.semarnat.gob.mx/apoyosubsidios/programasparalospueblosindigenas/Documents/programa%20de%20pueblos%20indigenas%20y%20medio%20ambiente.pdf>
- Selser, G. (1989). Lo de América: ¿Descubrimiento, Encuentro, Invención, Tropezón? ¿Querella Nominalista? En H. Diéterich (Comp.), *Nuestra América Contra el V. Centenario. Emancipación e identidad de América Latina* (pp. 185-201). Navarra: Txalaparta.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta.
- Simón, M. I. (2000). *El concepto de familia: una perspectiva socioconstructivista*. Tesis Doctoral Universidad de La Laguna. Dir.: Beatriz Triana.
- Sluzki, C. E. (1979). Migration and family conflict. *Family Process*, 18(4), 379-390.
- Sobol, B.N. (2005). *Los diversos significados de la exclusión social*. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional Del Nordeste, UNNE.
- Solanes, A. (2008). Inmigración, derechos y exclusión. En A. Izquierdo (Coord.), *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*. Madrid: Cáritas.
- Sorensen, N. N. (2002). *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World*. London and New York: Routledge.
- Spicker, P., Álvarez, S. y Gordon, D. (2010). *Pobreza. Un glosario internacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- Stewart, D. y Shamdasani, P. (1990). *Focus groups: theory and practice*. Newbury Park, California: Sage Publications.
- Stiglitz, J.E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.

- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory*, 2nd Edition. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- Suárez, C., Del Moral, G. y González, M.T. (2013). Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología. *Psychosocial Intervention*, 22, 71-79.
- Suárez-Orozco, C., Todorova, I. L. G. y Louie, J. (2002). Making up for lost time: the experience and reunification among immigrant families. *Family Process*, 41, 625-643.
- Subirats, J. y cols. (2004). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. Colección Estudios Sociales, 16. Fundación La Caixa. http://obrasocial.lacaixa.es/StaticFiles/StaticFiles/a84f7102892ef010VgnVCM1000000e8cf10aRCRD/es/es16_esp.pdf
- Syridou, A., Casares, B., Peñarrubia, M. G., Rodríguez, M. T. y Fernández, A. (2011). Estado psicológico, insatisfacción social y soledad percibida en preadolescentes inmigrantes escolarizados. En F. J. García y N. Kressova. (Coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 171-176). Granada: Instituto de Migraciones.
- Tandeter, E. (1991). *Trabajo forzado y libre en el Potosí Colonial tardío*. Cochabamba: CERES.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Temple, D. (1989). *Estructura comunitaria y reciprocidad*. La Paz: Hisbol.
- Temple, D. (2003). *Las estructuras elementales de la reciprocidad*. La Paz: Plural.
- Terrón, M. (2011). Feminización de las migraciones y vulnerabilidad. Repensar el fenómeno de la inmigración. En A. Diestro, A. De Juanas y J. Manso (Coords.), *Vanguardias e innovaciones pedagógicas. Colección Temas y perspectivas de la educación*, 2, (pp. 55-66). Salamanca: AJITHE.
- The World Bank. (2003). *Lifelong Learning in the Global Knowledge Economy. Challenges for Developing Countries*. Recuperado de: http://siteresources.worldbank.org/INTLL/Resources/Lifelong-Learning-in-the-Global-Knowledge-Economy/lifelonglearning_GKE.pdf
- Ticona, E. (2003). Pueblos indígenas y Estado boliviano, la larga historia de conflictos. *Gazeta de Antropología*, 19. Recuperado de: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/7325>

- UNESCO (2010). *Informe de Seguimiento de la Educación Para Todos en el Mundo*. Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Vacaflor, V. (2003). Migración interna e intraregional en Bolivia. La mano visible de Adam Smith. *Conferencia Regional Globalización, Migración y Derechos Humanos*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_enlineamigrantes/migracion%20interna.htm
- Vacaflor, V. (2004). *Migración interna en Bolivia. Causas y consecuencias*. La Paz: CEEF y Plural Editores.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vargas, M. (2005). Migración municipal en Bolivia; un enfoque espacial. Informe final para el PNUD.
- Velasco, L. (2007). Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana. *Papeles de población*, 52, 183-209.
- Vera, J.A. y Ávila, M.E. (2011). Globalización y exclusión en Latinoamérica: las comunidades indígenas. En L.V. Amador y G. Musitu (Coord.), *Exclusión Social y Diversidad* (pp. 21-40). México: Trillas.
- Vera, J.A. y Musitu, G. (2002). *La intervención psicosocial en comunidades autóctonas*. Tesis doctoral. Dir. Gonzalo Musitu Ochoa. Valencia: Universidad de Valencia
- Vera, J.A. y Tánori, B. (2002). Propiedades psicométricas de un instrumento para medir bienestar subjetivo en población mexicana. *Apuntes de Psicología*, 20(1), 63-80.
- Villanueva, C. (2001). Los modelos de aculturación e intervención psicosocial en la inmigración. *Gaceta de Antropología*, 17. Recuperado de: http://www.ugr.es/~pwlac/G17_06Claudio_Villanueva_Lopez.html
- Villela, S. (1995). Nahuas de Guerrero. En INI (Comp.), *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México: Región pacífico sur*, (pp. 185-247). México: SEDESOL.
- Walsh, F. (1996). The concept of family resilience: Crisis and challenge. *Family Process*, 35, 261-281.
- Werner, E. E. y Smith, R. S. (1982). *Vulnerable but Invincible: A Longitudinal Study of Resilient Children and Youth*. New York: McGraw Hill.
- Wiesenfeld, E. (2006). El rescate de las comunidades en el marco de la Globalización. *Athenea Digital*, 9. Recuperado de <http://antalya.uab.es/athenea/num9/wiesenfeld.pdf>

Zabala, M.C. (2008). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. CLACSO-CROP.

Zapata, P., Fernández, P. y Sánchez, M.C. (2012). Violencia de género en mujeres con ascendencia étnica aymara en el extremo norte de Chile. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 5(3), 167-172.

Zlotnik, H. (2003). *The Global Dimension of Female Migration*. Washington: Migration Policy Institute.

ACRÓNIMOS

CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México
CEMA	Centro de Educación Media Acelerada.
CONALEP	Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica
CONAPO	Consejo Nacional de Población
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FIPI	Frente Independiente de Pueblos Indios
IFE	Instituto Federal Electoral
INAFED	Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal
INE	Instituto Nacional de Estadística de Bolivia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática
INI	Instituto Nacional Indigenista
INRA (ley)	Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
ONU	Organización de Naciones Unidas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRONGAJ	Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social (México)
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
TCO's	Tierras Comunitarias de Origen
UTEZ	Universidad Tecnológica Emiliano Zapata

Índice de Tablas

CAPÍTULO 1

1.1. Problemas sociales de los pueblos indígenas.....	27
1.2. Porcentaje de población de habla indígena con respecto a la población total.....	30
1.3. Principales leyes y reformas a favor de los pueblos indígenas.....	37
1.4. Población de 15 o más años por sexo, según pertenencia a naciones o pueblos indígenas originario campesino o afroboliviano.....	38

CAPÍTULO 2

2.1. Definiciones migración.....	48
2.2. Actitudes frente a la aculturación.....	64

CAPÍTULO 3

3.1. Definiciones de familia.....	81
3.2. Principales formas familiares.....	84
3.3. Factores del modelo de estrés familiar.....	88
3.4. Factores de riesgo y de protección para la resiliencia en el contexto migratorio actual.....	98
3.5. Principales causas de la migración femenina.....	101
3.6. Principales consecuencias de la migración en las mujeres.....	102

CAPÍTULO 5

5.1. Características investigación cualitativa.....	127
5.2. Criterios de selección de la muestra.....	135
5.3. Categorías.....	148

CAPÍTULO 6

6.1. Muestra Estudio I.....	155
6.2. Expresiones usadas para categorizar las realidades familiares.....	190

6.3. Muestra estudio II.....	196
6.4. Muestra estudio III.....	218

Índice de Imágenes

CAPÍTULO 1

1.1. Lengua predominante en localidades con 40% y más de población indígena según el volumen de habitantes.....	31
1.2. Regiones indígenas de México.....	32
1.3. Distribución de los grupos indígenas de Bolivia.....	41

CAPÍTULO 2

2.1. Porcentaje de población nacida en su entidad de residencia, 2010.....	53
2.2. Principal entidad de destino de los migrantes interestatales, 1955-1960.....	55
2.3. Principal entidad de destino de los migrantes interestatales, 1995-2000.....	56
2.4. Principales corrientes migratorias interestatales, 1995-2000.....	57

CAPÍTULO 5

5.1. Mapa de Bolivia.....	130
5.2. Mapa del Estado de Morelos.....	132
5.3. Antigua Estación de tren de Cuernavaca.....	133
5.4. Selección de fragmentos significativos del texto.....	150
5.5. Mapa códigos simple.....	151

CAPÍTULO 6

6.1. Taller impartido en el centro comunitario.....	226
6.2. Depósito de agua y cableado eléctrico.....	230
6.3. Los Patios de la Estación.....	230
6.4. Los Patios de la Estación.....	230
6.5. Antigua estación de ferrocarriles.....	231

Índice de Gráficos

CAPÍTULO 2

2.1. Porcentaje de población migrante respecto a la población total, 1950-2000 (según lugar de nacimiento)	52
2.2. Movimientos poblacionales.....	56

CAPÍTULO 5

5.1. Proceso de categorización.....	145
-------------------------------------	-----

Índice de Figuras

CAPÍTULO 3

3.1. Modelo de Estrés Familiar –MEFAD.....	88
--------------------------------------------	----

CAPÍTULO 6

6.1. Referencias al uso de Aymara.....	176
6.2. Referencias al uso del Náhuatl.....	198
6.3. Experiencias negativas vividas por las adolescentes.....	211
6.4. Características positivas de la madre.....	216

Índice de Mapas

CAPÍTULO 5

5.1. Mapa diagnóstico comunidad.....	152
--------------------------------------	-----

CAPÍTULO 6

6.1. Tipos de migración mujeres Náhuatl.....	158
6.2. Causas de la migración y redes de apoyo mujeres Náhuatl.....	159
6.3. Consecuencias de la migración mujeres Náhuatl.....	162
6.4. Tipos de migración mujer Aymara.....	179
6.5. Causas de la migración y redes de apoyo mujeres Aymara.....	180
6.6. Consecuencias de la migración mujeres Aymara.....	184
6.7. Tipos de migración de las mujeres de su familia.....	199

6.8. Causas de la migración de sus madres.....	201
6.9. Creencia adolescente sobre la mejora de oportunidades y de vida de sus madres y abuelas.....	205
6.10. Recursos adolescentes.....	209
6.11. Amistades adolescentes.....	212
6.12. Diagnóstico de la comunidad (adolescentes).....	219
6.13. Diagnóstico de la comunidad (líderes).....	223
6.14. Soluciones propuestas para la mejora de la comunidad.....	228